# ERRORES Y OMISIONES

DE LA OBRA

# "Bibliografía del General José de San Martín

Y DE LA

# Emancipación Sud Americana"

RICARDO VICTORICA

# ERRORES Y OMISIONES

DE LA OBRA

# "Bibliografía del General José de San Martín

Y DE LA

# Emancipación Sud Americana"

*La labor al parecer más estéril encierra una virtud.*

PAUL GROUSSAC.



9116—«EL COMERCIO», Imprenta y Encuadernación
Escritorio, Entre Ríos núm. 164 — Talleres, Río IV núm. 1776
BUENOS AIRES

1912

Z
8781
S22 V5



A mi idolatrada hijita, quien, con su adorable y adorada sonrisa, si bien ha distraído más de una vez mi atención, ha en cambio siempre estimuládome a continuar.

# LOS ERRORES Y LAS OMISIONES

*On le peut, je l'essaie;*
*un plus, savant le fasse.*

LA FONTAINE.

Lib. 2.° fáb. I.

## DOS PALABRAS

*Amorem librorum, amorem sapientiæ constat ese.*

RICHARD DE BURY.

Las debemos al público para explicarle el por qué de este librejo.

El trabajo que él contiene no estaba destinado a la publicidad.

Realizado para nuestro exclusivo y particular solaz durante las horas en que buscamos y encontramos el olvido de los sinsabores de la vida, rodeados de libros, de los "remedios del alma", según la feliz frase que Diodoro de Sicilia atribuye a Osymandias como hecha grabar por éste sobre la puerta de su biblioteca en su palacio de Tebas; llegó incidentalmente al conocimiento de un amigo que, juzgándolo con el criterio del afecto, lo encontró digno de hacerlo conocer, y contra nuestra voluntad, casi podría decirse, lo publicó en la bien reputada revista "Renacimiento", aun cuando sólo

fragmentariamente, debido precisamente a la circunstancia apuntada.

Nació así, pues, de la apasionada busca del placer en los goces intelectuales, que no son, no, como lo asegura Antisthenes, tan temibles como los placeres físicos, aseveración falsa, por cierto, del discípulo y continuador de Sócrates y maestro de Diógenes, que no es difícil lo llevara a hacerla, como bien lo remarca el sabio profesor y distinguido vulgarizador doctor Enrique Herrero Ducloux, el temor de "sentir el aguijón punzante de la duda al sondear el eterno abismo en cuyo fondo dicen se halla la verdad, prefiriendo para su espíritu los secretos del corazón".

Conocido del público una parte del trabajo efectuado no para él, no hemos querido, después de larga y bien explicable duda, dejar inédita la otra que lo completa, accediendo así a los ruegos de los que bien nos quieren y por... por vanidad tal vez, y sobre todo y por sobre todo para que se conozca en toda su extensión la labor realizada, casi podría decirse impensadamente, como consecuencia de un viejo hábito, muy preconizado desde tiempo inmemorial por otra parte: el tomar nota de toda lectura.

Sí, la utilidad de las notas,—de que éramos unos convencidos antes de este resultado, — ha sido grandemente encarecido en todos los tiempos, y así, tomando al acaso, podríamos citar á Plinio el Antiguo, que no leía nada sin extractar, según nos lo hace saber Plinio el joven su sobrino en sus deliciosas cartas, particularmente en las que con-

sagra a aquél su tio el naturalista; por Maquiavelo, que en carta al "magnífico embajador", como el solía llamar a Francisco Vettori, recomendaba este procedimiento evocando una frase del Dante en idéntico sentido; por Montaigne, en sus "Essais", verdadero *stromates* que llegó a ser el ilbro de cabecera en los últimos años de Alfonso Daudet; por Madame Roland, si hemos de creer como debemos al incomparable Saint-Beuve, que nos lo asegura en sus exquisitos "Portraits de Femmes"; por Mirabeau, que en una de sus justamente célebres "Lettres d'amour" decía: "es necesario sacar notas y hacer extractos cuando se quiere leer con fruto"; por José de Maistre, en su lindo libro "Les soirées de Saint-Petersbourg", y en fin, para no seguir citando, en obsequio a la brevedad, por Julio Michelet, en el curioso libro de este múltiple y desconcertante talento, "Mon Journal".

El trabajo este fué, pues, haciéndose insensiblemente sin propósito preconcebido, por el simple amontonamiento metódico y ordenado de fichas. Fenómeno, por otra parte, muy conocido de todo aquel que tiene la costumbre de anotar sus impresiones, recuerdos, datos, pensamientos o juicios en esos útiles y cómodos pedacitos de cartulina impuestos hoy como indispensable ayuda memoria en la labor del estudioso, en substitución de los mucho menos prácticos cuadernos y libros que con el mismo objeto usábanse anteriormente.

A estas razones personalísimas, agregaremos una general: la utilidad hoy indiscutible e indiscutida de los trabajos de bibliografía y cuyo

panegírico renunciamos a hacer, dejando la palabra al elocuente editor de la "Bibliografía Marítima", que la ha bien sagazmente sintetizado, diciendo:

"Sin el conocimiento de la bibliografía erraríamos a la ventura por los inmensos dominios de la ciencia, sujetos a centenares y peligrosos extravíos: no tendríamos noticias de más obras que aquellas que cayeran en nuestras manos, y al querer aumentar nuestros conocimientos, ignoraríamos qué guía elegir en el confuso laberinto que dificulta las entradas del reino del saber.

"Por esta razón, la bibliografía ha sido el primer estudio a que han consagrado sus afanes cuantos han querido sobresalir en las letras... pero después que el arte de la imprenta ha facilitado las ediciones... que de día en día se aumentan abrumando nuestra mente, más bien que instruyéndola, no le es dado a hombre ninguno por dilatada vida, infatigable aplicación y excelente memoria, que pueda abarcar este estudio y conocer cuanto bueno, malo y mediano se ha escrito sobre cada ramo del árbol fructífero de las ciencias".

Todo esto, unido a la sincera convicción de que no hay libro, por malo que sea, que no contenga alguna cosa que ignorábamos, nos ha decidido, no sin previas y grandes cavilaciones, a entregar al gran público estos breves apuntes. A lanzar, en fin, para valernos de una linda frase de Paul Groussac, una astilla más a la corriente que pasa...

RICARDO VICTORICA.

# INTRODUCCION

*Soyons vrais, là est le secret de l'éloquence et de la vertu, là est l'autorité morale, c'est la plus haute maxime de l'art et de la vie.*

H. F. Amiel.

No nos guía el propósito ni de hacer crítica literaria, ni menos aun histórica.

Hemos querido sólo, ampliar, si es que así puede decirse, la obra realizada por el señor Carlos I. Salas, pensando, tal vez sin razón, que la hacemos buena propendiendo a que se llegue a tener una bibliografía completa del Gran Capitán Argentino, facilitando así la tarea del que mañana ha de modelar definitivamente la grande y venerable figura de José de San Martín.

Esta tarea no puede, en nuestro concepto, ser realizada por un solo hombre aquí entre nosotros, en que todos nos dedicamos a todo, mientras el material con el cual se ha de trabajar se encuentra disperso en un sinnúmero de publicaciones, muchas casi desconocidas y todas de una difícil adquisición.

Por eso, el material que hemos nosotros encontrado en nuestras diarias lecturas lo hemos agrupado aquí; alimentando la esperanza de que el ejemplo cunda y la tarea así se facilite al que mañana, después de conocidas estas parciales contribuciones, la acometa definitivamente; el mismo Salas probablemente, el más indicado no sólo por su indiscutible preparación, sino podría decirse por derecho propio, de revisación y continuación de la Bibliografía por él comenzada tan blillantemente.

La obra, una vez así realizada, tendrá una verdadera y real importancia, pues ella será necesariamente la guía de orientación que el estudioso del mañana tendrá cuando quiera penetrar por las no para todos accesibles sendas de la producción impresa durante cien años, en diarios, libros y revistas.

Será también ayuda indispensable del historiador que, lástima es decirlo, tarda ya en llegar; del historiador, decimos, que con criterio de tal y no de simple compilador, ha de decir las cosas tal como acontecieron y ha de sacar de la compulsa amplia y completa de la documentación enorme existente e inexplorada, las premisas que en realidad resulten sin vacilaciones ni reticencias.

No basta para ser historiador tener a mano mucha documentación, es necesario, además, saber servirse de ella, y, sobre todo y por sobre todo, es indispensable una probidad insospechable e insospechada que se traduzca en la evidente falta de un preconcepto o *parti pris*.

Desgraciadamente, en América, la historia se ha hecho siempre así, con un propósito o fin preconcebido. Y ése es

su débil. Y aun cuando es duro, volvemos a repetirlo, hay que decirlo.

Este pueblo tiene ansia de verdad; dejémosle, mejor démosle siquiera sea la histórica, ya que en la vida que vivimos es la ficción la encaramada en todas partes y que impera y a la que desgraciadamente nos hemos ido haciendo insensiblemente y con una tolerancia que ha concluído por extraviar en muchos casos nuestro propio criterio.

Sí; nuestra historia no ha sido aún escrita; las que, con el nombre de tales ocupan el escenario intelectual, son más bien crónicas apasionadas siempre, que servirán mañana de simple fuente de información, cuando el historiador imparcial descarte los hechos narrados al solo efecto de justificar actitudes injustificables de actores convertidos en historiadores, pero que hoy no son, no pueden ser, para quien profundiza un tanto el estudio de los acontecimientos, sino una defensa o ataque de actuaciones que, en ciertos casos, no tienen más objeto que explicar indirectamente hechos posteriores, en que esos mismos historiadores han sido actores. Breve: en nuestro país se ha desfigurado la historia, haciéndola para que sirva a tal o cual partido, a tal o cual hombre político o caudillo; olvidando, en su propio perjuicio, los que historias han escrito, que, como bien lo dice Pierre Mathieu: «*S'il a perfidie à écrire des choses fausses, c'est une honteuse couardise dissimuler les vraies.*»

Lo dicho no importa en muchos casos amenguar los méritos que puedan tener los que hasta ahora se han ocu-

pado en allegar material para la gran obra que el gran artista, ya en retardo, realizará fatal y necesariamente en un plazo más o menos largo, pero que se realizará al fin. Ni esto tampoco quiere decir que reconozcamos ni aceptemos las glorificaciones que ya hemos estatuído bastante impremeditadamente, por la realización de obras que, si algo tienen, son defectos.

Dejemos a la posteridad, a nuestros hijos y nietos, aun cuando más no sea, la tarea no siempre grata, de aquilatar y fijar el real valer, tanto del autor como de su producción, y suspendamos, por propia dignidad, la admiración inconsciente e inconsulta, inmotivada en muchos casos.

Pero no insistamos, ya que en el curso de este modesto trabajo hemos de vernos obligados a tocar nuevamente este mismo tema, mas sí reaccionemos, pongámonos en guardia ya que « es, sin duda, un testimonio precioso el que refleja directamente la realidad; pero, también el espejismo es un reflejo, y la impresión coloreada y viva de las cosas es asimismo la que produce las ilusiones ópticas.» (1)

Lo que acabamos de decir basta, nos parece, y nos autoriza a entrar en materia, pero no queremos hacerlo sin antes declarar con la franqueza de que esta contribución será exponente que valoramos y apreciamos en lo que realmente vale el esfuerzo realizado por el señor Salas, el que no sólo acusa erudición sino también constancia y

(1) Paul Groussac, *Anales de la Biblioteca*, tomo II, pág. xxxix.

amor en su realización; nada de lo que alcanzara a aminorar las omisiones que pasamos a enumerar,—muchas de ellas insignificantes,—pero de las que, no obstante, no creemos pueda ni deba prescindirse en una obra de la índole de la que nos ocupa, en las que su bondad reposa precisamente en lo completo de la catalogación como en la exactitud de las referencias que consigue.



*Malheur à qui n'aime pas à lire, c'est-à-dire à se perfectionner lui-même, à puiser dans ce merveilleux océan, formé de la fusion dc tant de génies divers, les éléments de sa prope vie, de sa dignité, de son bonheur.*

GUSTAVE MOURAVIT.

**A.**

En el número 2 del año II, correspondiente al 27 de Octubre del año 1872, de «El Plata Ilustrado» se publicó una biografía titulada «Don Mariano Balcarce» en la que su autor, que se oculta bajo la letra A, se ocupa incidentalmente de San Martín.

**A. P. J.**

En el número 6 del año 1.º de la «Revista de Tucumán», correspondiente al 24 de Septiembre de 1900, se publicó un artículo titulado «24 de Septiembre de 1812. Campo de honor», firmado por J. P. A., en el que se ocupa incidentalmente de San Martín. Este artículo va acompañado de un retrato de Belgrano, otro del coronel Eustoquio Díaz Vélez y de un plano del «Campo de las Carreras».

Las iniciales con que está firmado corresponden al nombre del autor Julio P. Avila, uno de los redactores de la revista, los otros eran los señores Antonio M. Correa, Miguel Lillo y José R. Fierro; estando la dirección de la misma a cargo del señor Manuel Pérez.

**Abecia, Valentín.**

En un folleto de 25 páginas, editado en Sucre el 27 de Octubre de 1905 por la Imprenta Bolívar de M. Pizarro, el doctor Valentín Abecia publicó un trabajo titulado «La cuna de Monteagudo» y el que ya había visto la luz pública en el «Boletín de la Sociedad Geográfica Sucre».

En este trabajo se hacen repetidas referencias a San Martín; Salas no ha catalogado en su completa Bibliografía ninguna de las dos ediciones a que acabamos de referirnos.

**Abecia, Valentín.**

*Inauguración de la estatua del coronel doctor José Bernardo Monteagudo en el centenario de la revolución de Mayo.*

Discurso del doctor Valentín Abecia, Prefecto y Comandante General del Departamento en representación del Gobierno.

Folleto editado en Sucre, Imprenta Bolívar, de M. Pizarro, en 24 de Mayo de 1909.

Se ocupa de San Martín.

Salas publicó en «La Nación» del día 19 de Diciembre del año 1911, número 14.560, un artículo a propósito de este folleto, que, según él mismo lo dice, recién hacía poco llegaba a su conocimiento, no obstante no ser él una novedad en Buenos Aires, en el Catálogo de la Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores que

apareció en Febrero de 1910 ya se encuentra él catalogado y hacía rato que en dicha Biblioteca existía.

Este es precisamente el ejemplar que nosotros hemos consultado.

**Abeledo, Lino.**

No ha sido tomada en cuenta por Salas la reproducción que el señor Lino Abeledo hizo en un número de «La Reforma», correspondiente al año 1909, del folleto titulado: «Nuevo descubrimiento o máximas secretas del actual Gobierno de Buenos Aires», que aquél menciona en la página 413 del tomo primero de su muy importante obra, como del general José Miguel Carrera, habiendo sí un error de imprenta en la enunciación del título, pues allí se dice «máquinas» en lugar de «máximas» y se pluraliza «Nuevo descubrimiento», en lo que también hay error.

José Toribio Medina, el competente bibliófilo chileno, del que hemos de ocuparnos más de una vez en el curso de este trabajo, cree que la publicación de «Nuevo descubrimiento o máximas secretas del actual Gobierno de Buenos Aires» es del año 1819. Véase al respecto la página 82 del tomo IV de «La Revista del Museo de La Plata». En dicho tomo se publicó un «Ensayo de una bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera», de la que más adelante nos ocuparemos, pues también ha sido omitida de la catalogación por Salas, aun cuando se ocupa de San Martín.

**Abeledo, Amaranto A.**

En el número de «El Día» de La Plata, correspondiente al 25 de Mayo de 1903. se publicó el discurso pronunciado por el entonces alumno de quinto año del Colegio Nacional de aquella ciudad, Amaranto A. Abeledo, con motivo de la fiesta patriótica celebrada en ese establecimiento, el día antes indicado.

Se ocupa de San Martín, incidentalmente; en ese discurso se diseñaba ya inequivocadamente el escritor galano del mañana de entonces, que llegado a ser hoy, se ha confirmado.

Si, el doctor Abeledo ha dejado ya de ser una esperanza para convertirse en una hermosa realización, su bello trabajo para no citar más que uno: «El General Urquiza y las supuestas matanzas de Pago Largo. India Muerta y Vences» acusa una metódica y prolija investigación como ecuanimidad y buen estilo.

**Acevedo, Octavio J.**

*"Historia de la Geografía Argentina". Conferencia dada en el Colegio Nacional Central el 10 de Junio de 1903 por el profesor de ese establecimiento doctor Octavio J. Acevedo.*

Buenos Aires, Imprenta y Litografía "La Buenos Aires".—1903.

Folleto in 8.° en 27 páginas.
Se ocupa de San Martín.

**Acosta, de Samper S.**

El primero de Enero de 1909, la señora Soledad Acosta de Samper empezó a publicar en cuadernos separados una serie de biografías bajo el título genérico de «Biblioteca Histórica», y en cada caso, además, agrega el nombre del personaje cuya biografía traza. Entre los 24 que conocemos debido a la gentileza del distinguido americanista, nuestro amigo el señor Manuel J. Molina, a quien no sólo debemos este dato sino también otros importantes, que aprovechamos en agradecer una vez por todas, se encuentran las de Francisco Miranda, Antonio José de Sucre y Simón Bolívar, en las que se hacen repetidas referencias a San Martín.

La de Miranda está fechada en Bogotá, Febrero de 1909, titulándola «Epoca de la Independencia. — Los Precursores. — El General Miranda». 30 páginas in 12. Imprenta Moderna.

La de Sucre: Igual fecha. «Generales ilustres de la Independencia. — Antonio José de Sucre», 86 páginas.

La de Bolívar: 126 páginas, fecha Abril y Mayo de 1909.

Mismo formato e imprenta todas las biografías.

**Agrelo, Martín A.**

*Rasgos biográficos del señor Pedro José Agrelo. Corregidos por el doctor don Angel Justiniano Carranza y publicados bajo su dirección en el número 18 del periódico "La Revista de Buenos Aires", en 1864.*

Folleto in 4.°, publicado en Buenos Aires por la imprenta del Porvenir, Defensa 91, en el año 1864.

En estos rasgos biográficos, de que es autor el señor Martín A. Agrelo, se hacen referencias incidentales a San Martín, por lo que incluimos aquí el folleto de la referencia.

No se ha tenido en cuenta tampoco, al hacer la «Bibliografía» la publicación que se hizo en el número 18 de «La Revista de Buenos Aires».

**Alcácer, Pedro I.**

*Compendio de Historia Argentina, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, por el doctor Pedro I. Alcácer. Profesor de esta asignatura en la escuela normal de señoritas del Rosario de Santa Fe, inspector de la segunda sección escolar de la provincia.*

Primera edición. 2 volúmenes. Imprenta y librería de Rosendo Olivé, hijo, editor.—1889.

Se ocupa de San Martín y es un libro, en general, bien compuesto.

**Alberdi, J. Bautista.**

En el número 1514 del diario «El Porvenir», de San Juan, de fecha 25 de Mayo de 1910, encontramos publicada una carta de Juan Bautista Alberdi, que íntegra transcribimos.

París, 27 de Junio, 1887.

Mi apreciable amiga y señora:

Durante un largo silencio, que su carta del 24 de Mayo ha venido a interrumpir, con mucho placer para mí, la he recordado con muchos motivos, y uno de ellos es el que Vd. toca en su carta; lo sucedido con respecto al funeral que debió hacerse al General Rozas, y cuya prohibición fué para mí enigma, que no comprendo hasta ahora. No creía yo jamás que la pasión pudiese llegar a este extremo.

Cuando la muerte del General, yo escribí á doña Manuelita, dos palabras de dolorosa simpatía por la situación que ese evento le hacía en país extraño y ausencia de su marido. Estando últimamente, la he visitado. La ví llorando la muerte de su padre, de un modo que hacía honor al corazón más elevado y a la más alta educación. Sería llenar un libro decirle a usted lo que en esa conversación la oí, sobre el final del hombre notable, de que se gloria de descender hoy mismo.

Ella y su familia pueden consolarse con un hecho: *mientras se levantan altares a San Martín, su espada está en Southampton, sirviendo de trofeo monumental a la tumba de Rozas, puesta en ella, por las manos mismas del héroe de Chacabuco y Maipú.*

Yo he combatido a Rozas desde niño. Se lo recordé a él mismo en Londres por si lo ignoraba. Por oposición a su gobierno, dejé el país hasta ahora. Creo según esto, tener más derecho que nadie para juzgarle. Su conducta en Europa, no ha sido inferior que la de San Martín. Yo no tendría derecho de hablar de otro modo. Me vi-

sitó muchas veces en Londres, y con respeto, se puso a mi disposición. No por mi persona, sinó por mi calidad de representante del Gobierno que lo había derrocado. Ese respeto al vencedor, sin coacción ni motivo de temor es tenido en todo pueblo civilizado, como respeto liberal de la ley.

Yo batí su gobierno. Lo recuerdo con disgusto. Pero dejé de tener adversión a su persona, desde que lo ví inclinarse con respeto ante la autoridad de su país, desde una distancia que pudo él emplear como baluarte de agitación y de lucha, contra sus adversarios victoriosos. Otros muchos gobernantes caídos lo han hecho.

Nada le digo en esta carta, que no sea la expresión de mi conciencia, pero le ruego no divulge su contenido en el interés de la paz de Vd. y mía. Hay juicios, que es preciso dejar a la Historia emitir y apreciar.—*Juan Bautista Alberdi.*

**Almagro, Manuel A.**

*Breve descripción de los viajes hechos en América por la comisión científica enviada por el Gobierno de S. M. C. durante los años de 1862 a 1866. Acompañada de los mapas y de la enumeración de las colecciones que forman la exposición pública.*

Publicada por orden del Ministerio de Fomento. Imprenta y Estereotipía de M. Rivadeneyra.—Impresor del depósito de guerra. Calle del Duque de Osuna 5. Madrid.—1866.

Volumen in 8.º de 174 páginas y dos mapas.

El autor de este libro era un médico y etnólogo distinguidísimo, como competente zoólogo.

Se ocupa de San Martín, uno de los párrafos en que tal hace vamos a transcribirlo por la comparación que en él consigna.

Dice así Almagro al describir la ruta que él siguiera desde Mendoza para atravesar la cordillera y pasar a Chile.

« Por ese camino condujo el coronel español, luego general argentino, San Martín, un ejército de tres mil hombres para ayudar la independencia de Chile. Seguramente es mayor mérito el de San Martín atravesando los Andes, que el de Bonaparte en su tan exagerado paso del San Bernardo. Nosotros que hemos visto ambos, no dudamos un momento en admirar *en esto* más á San Martín que a Napoleón.»

Aparte de la inexactitud en lo de la nacionalidad como en lo de « ayudar la independencia de Chile » en lugar de para independizar a Chile, que hubiera sido más propio, el párrafo transcripto es interesante y digno de ser recomendado a más de un pseudo historiador.

**Alsina, Valentín.**

*Compilación de documentos relativos a sucesos del Río de la Plata, desde 1806. Montevideo.—1851.*

Tal la carátula de este volumen in 4.° publicado por don Valentín Alsina y don Vicente Fidel López.

Este tomo forma parte de la colección conocida por «Biblioteca del Comercio del Plata», de la que Salas ha

citado en la página 273 del tomo 1.° de su obra, el tomo 1.° titulado «Guerra del Perú», etc., solamente, excluyendo los otros de la catalogación; en el que individualizamos se hace una rápida referencia a San Martín en el «Prefacio de los compiladores» que antecede a la inclusión en el mencionado tomo del poema heroico de don Vicente López y Planes. «El Triunfo Argentino».

706 páginas, más XII de índice.

**Alvarez, Juan.**

*Ensayo sobre la Historia de Santa Fe por el doctor Juan Alvarez.*

Establecimiento tipográfico de E. Malena. Buenos Aires.—1910.

Se ocupa incidentalmente de San Martín.

**Alvear, Carlos M. de.**

*Refutación de la calumnia intentada con don Carlos de Alvear inserta en la Extraordinaria de Buenos Aires del 28 de Diciembre de 1818.*

Imprenta Federal por Williams y John Sharp.

Esta refutación está firmada por Carlos de Alvear en Montevideo, llevando fecha 10 de Enero de 1819.— 10 páginas.

**Alvear, Carlos M. de.**

*Otra calumnia refutada.*

Misma imprenta y misma firma que la anterior. Fechada en Montevideo a 18 de Marzo de 1819.— 10 páginas también.

Tanto este folleto como el anterior que hemos catalogado, han sido reproducidos en el tomo VII, páginas 269 a 312 de la «Colección de historiadores y documentos relativos a la independencia de Chile», impreso en Santiago de Chile, en 1901, por la Imprenta Cervantes.

**Americano. Un**

*Historia de la América del Sud desde el descubrimiento hasta nuestros días; escrita en vista de todas las obras de los más reputados autores, y documentos auténticos, muchos no publicados hasta el día, tomados de varios archivos y bibliotecas públicas y particulares de América y España.*

Por "Un Americano" y editada en Barcelona in 8.º por Jané Hermanos. Ronda de San Antonio 58.

No se trata de la misma edición que Salas ha catalogado en la página 142 del tomo I de su Bibliografía. Se ocupa de San Martín.

**Americano. Un**

*Consideraciones sobre la América Española o apelación a la verdad sobre las causas, espíritu y objeto de su revolución.*

Escrito en francés e impreso en París en 1817, por un americano y traducido fielmente al español, en Lima: año 1819.

Con superior permiso—En la real casa de niños expósitos.

Así dice la portada y al reverso de ella encontramos el siguiente pensamiento que basta para informar del espíritu del folleto. Dice:

« Entregada la América a una turba de caudillos que « discordes entre sí, la dividen en mil partes, será des- « truída en todos sus puntos; se hará infructuosa para « la Europa; y acabará cayendo en el estado en que se « vé la Asia menor y los pachaliks anárquicos del impe- « rio otomano: si a toda priesa no se restituye al centro « de autoridad reconocida por la generalidad de las na- « ciones, al abrigo del cual podrán restablecerse las re- « laciones de la Europa con la América». (Firmado). Mr. de Prat, en el prefacio de «Las Colonias».

**Amigo suyo. Un**

*Noticia del señor coronel don Tomás Espora que falleció en esta ciudad el 25 de Julio de 1835.*

Por un amigo suyo. Buenos Aires.—Imprenta Argentina, calle de la Universidad 37.—1835.

Tal cual la portada de un folleto in 32 de 38 páginas y en el que se hacen algunas referencias a San Martín que justifican y hacen necesaria la inclusión aquí de este folleto, del que podemos con toda seguridad afirmar es autor el señor Agustín Wright no obstante lo cual lo catalogamos en la letra A porque entendemos que así debe ser, sin perjuicio de la llamada que en la W haremos.

**Amunategui, Miguel Luis.**

La obra póstuma de Miguel Luis Amunategui que fué publicada en Santiago de Chile, por la Imprenta Nacional en 1899 en dos tomos de 391 páginas el primero y 344 el segundo, bajo el título de «Camilo Henriquez» y que ha debido ser catalogada en la Bibliografía porque se ocupa de San Martín en diversos pasajes. En uno de ellos página 17 del tomo II, dice:

«El ejército libertador mandado por San Martín descendió de las cumbres de los Andes, no como un alud de desolación y exterminio, sino como un raudal de aguas fecundantes, que traía la vida y la abundancia a los valles y campos de Chile.»

Se hacen otras muchas referencias y publica también una poesía original de Henriquez titulada «La victoria de Maipo» que aun cuando mala se ocupa de San Martín, sin haber sido tampoco ella catalogada en el tomo V de la Bibliografía destinado en su primera parte a las producciones en verso.

En el segundo tomo de «Camilo Henriquez» se publican también dos piezas teatrales del fraile de la Buena Muerte, «Camila o la Patriota de Sud América» y «La inocencia en el asilo de las virtudes», producciones que fueron rechazadas por la «Academia del Buen Gusto», que á juzgar por el título de todo debió tener menos de eso, y a cuyo rechazo no debió ser extraña la subsiguiente actitud de Henriquez á su respecto y a que ya nos referiremos al ocuparnos de «La Aurora de Chile» primer periódico que en Chile se publicó; precisamente en estos momentos se celebran allí fiestas con motivo del centenario de la prensa chilena.

En la primera época de la vida de escritor de Amunategui escribía en colaboración con su hermano don Gregorio Víctor, publicaron entre otros trabajos varias biografías y entre ellas una de Camilo Henriquez. La obra póstuma que nosotros acabamos de catalogar no es sino la amplificación de aquella que en realidad pueden considerarse como notas para un trabajo de más largo aliento, es decir para el que catalogamos.

**Amunategui, Miguel Luis.**

Salas ha catalogado en la página 145 del tomo primero de su Bibliografía la obra de Miguel Luis Amunategui, titulada «Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile», que fué editada en Santiago en 1856 por la Imprenta Chilena, dándola como la primera edición que de esta obrita se hiciera; hay error en esta última aseveración de Salas; la primera edición fué hecha en Valparaíso por la Imprenta del Comercio, calle

de la Aduana, Pascual Esquerre, editor, en Junio de 1856, un in 8.º, de 164 páginas. La única edición catalogada por Salas lo ha hecho erróneamente, puesto que la da como la primera y es la segunda, catalogando las dos se subsanaría el error y se harían mejor las cosas.

Hay, además, varias ediciones posteriores de ésta, en su género, importante obrita, las que llegan, que nosotros sepamos, a doce. Trataremos de individualizar el mayor número, es decir, las que conocemos:

Las ediciones 4.ª, 5.ª y 6.ª fueron hechas en Valparaíso, en la casa de Nicasio Esquerre, en los años 1863, 1865 y 1867, respectivamente.

La novena edición es del año 1872, hecha en Valparaíso por la imprenta de G. Helfmann, in 8.º y 192 páginas.

La edición 11, corregida y aumentada, fué hecha en Santiago de Chile por la Librería Europea, de Nicasio Esquerre, en 1881; un in 8.º de 158 páginas.

La duodécima edición se hizo en la misma ciudad y casa que la anterior en el año 1882; mismo formato, con 156 páginas.

Existen, además, como se ve, las ediciones tercera, séptima, octava y décima, pero no las conocemos; por eso no las individualizamos, aun cuando creemos que es necesario llegar a hacerlo para tener completa la catalogación de esta obrita, tanto por su importancia entre sus congéneres como así también porque ésa será la única manera, es decir, catalogando todas las ediciones de una misma obra, de llegar a conseguir una bibliografía completa que haga honor al país y sea digna de la personalidad del Gran Capitán.

**Amunategui, Miguel Luis.**

La obra póstuma del mismo fecundo escritor Miguel Luis Amunategui, que se publicó en 1888 en Santiago por la Imprenta Nacional, calle de la Moneda 112; un volumen in 8.° que se tituló «Las primeras representaciones dramáticas en Chile» en la que se hacen varias referencias a San Martín, una de las cuales vamos a transcribir por la anécdota que ella encierra; aun cuando ésta no atañe a San Martín:

«....Sin embargo, el presidente Marcó del Pont ex-
« perimentó también alguna vez desagrados en su que-
« rido teatro.

« He leído un expediente del cual consta el hecho que
« voy a referir.

« En cierta ocasión se silbaba a uno de los actores.
« Como suele suceder en casos semejantes se formó un
« gran alboroto.

« Un joven que se hallaba entre los bulliciosos gritó,
« con propósito de oposición política o sin él, refirién-
« dose al actor pifiado: *¡Que lo lleven á Santa Lucía!*

« Se sabe que el presidente Marcó del Pont hacía
« construir entonces las fortalezas que todavía existen
« en el cerrito de este nombre; y que condenaba a tra-
« bajar en ellas a los patriotas de cualquier condición
« social que infrinjían sus tremendos bandos.

« Así tomó el grito del joven como un desacato infe-
« rido a su autoridad. Allí mismo lo hizo prender, y
« posteriormente se le envió a trabajar seis meses en las
« fábricas de Santa Lucía.

« Don Francisco Casimiro Marcó del Pont no pudo

« deleitarse tranquilo por mucho tiempo con los espec-
« táculos teatrales.

« El curso de los acontecimientos le obligó bien pronto
« a intervenir en drama más serio.

« El General San Martín debía ofrecer luego a su
« admiración el paso de los Andes, y a su dolor la caída
« de la dominación española en Chile.

« Aquellas fueron escenas por cierto más conmovedoras
« que las representadas por malos comediantes en teatros
« de ocasión, como puede llamárseles, los únicos que de
« cuando en cuando se toleraron en este país antes de la
« declaración de la independencia.»

Hace como hemos dicho varias referencias á San Martín, lo que autoriza a que se la incluya en la Bibliografía de donde fué excluída por su erudito autor, tal vez por olvido.

Por lo demás la obra es interesante y aún cuando inferior a la de Bosch, sobre el teatro en Buenos Aires no será leída sino con provecho por quién quiera conocer detalles interesantes de esa época y la influencia que ejercía esta metrópoli en muchos detalles de la vida de allende la Cordillera.

**Amunategui, Miguel Luis.**

El mismo autor Miguel Luis Amunategui publicó en Santiago de Chile una obra en cuatro tomos in 8.º bajo el título de «Ensayos biográficos» y que está formada de biografías de diversos personajes nacionales o extranjeros que han actuado en Chile.

Se ocupa de San Martín en el primero y cuarto tomo

al trazar las biografías del General J. Manuel Bergondo y del doctor Bernardo Vera y Pintado el abogado santafecino que se radicara en Chile, donde murió, autor de la primera canción nacional chilena.

Los tomos de la obra de Amunategui, fueron impresos así: Primer tomo. Santiago. Imprenta Nacional.—1883.

Segundo tomo. Santiago. Misma imprenta. Sin año. Tercero y cuarto tomo. Misma ciudad e imprenta. Años 1894 y 1896 respectivamente.

**Amunategui, Miguel Luis.**

El mismo Miguel Luis Amunategui es el autor de una obra titulada «La alborada poética de Chile después del 18 de Septiembre de 1810» en la que el erudito y fecundo escritor estudia las personalidades poéticas de Camilo Henriquez, Bernardo Vera y Pintado, Ventura Blanco Encalada y Doña Mercedes Marín del Solar.

Este libro publicado en Santiago de Chile por la Imprenta Nacional en el año 1892 se hacen algunas referencias á San Martín; publicándose además el canto de Camilo Henriquez a «La victoria de Maipo» a que ya nos hemos referido.

En este libro Amunategui, comete la inexactitud histórica de llamar al ejército de los Andes que pasó á Chile y le dió libertad «ejército chileno argentino»; en obsequio de la verdad hacemos la salvedad, tanto más cuando no es este el único escritor chileno que falta así descaradamente á ella.

El General Espejo en su linda obra «El paso de los Andes» ha con justísima razón rectificado a este au-

tor por sus afirmaciones en la obra titulada «La reconquista Española» ya catalogada; y ha establecido clara y terminantemente, refutando a Lastarria que el ejército que venció a Maroto en Chacabuco era exclusivamente argentino, no yendo más chilenos que los amigos de O'Higgins en un escasísimo número.

**Amunategui, Miguel Luis.**

Salas ha catalogado en las páginas 144 y 145 del tomo primero, dos ediciones de la obra de Miguel Luis Amunategui titulada «La dictadura de O'Higgins» correspondientes a los años 1882 y 1854 respectivamente, acompañando las consideraciones que aunque breves, no expresan un juicio exacto.

Habiendo catalogado como lo ha hecho dos ediciones no vemos el por qué ha prescindido de otra edición, la primera, hecha el mismo año que el trabajo fué presentado a la Universidad de Chile, es decir en 1853.

Como asimismo ignoramos por qué no ha establecido que la introducción de esta obra se publicó en el tomo 10 página 473 de los Anales de la Universidad de Chile.

Esta es, por otra parte, en opinión de muchos escritores chilenos la mejor de las obras de este autor no siempre ecuánime; no lo creemos nosotros así que colocamos en ese lugar al «Descubrimiento y conquista de Chile».

La dictadura de O'Higgins es un libro de pasión que desfigura los hechos o los calla para acumular mayores cargos sobre el personaje eje de la obra en provecho de otro, el de la predilección del autor; es un libro de sinceración para la actuación de los Carrera, es un libro *carrerino,* en fin.

Y, aun cuando parezca una aberración, trata de achicar a O'Higgins para agrandar a los Carrera!

Felizmente no lo consigue y el menos avisado de los lectores apercibe en seguida el propósito que se persigue, y éste es su débil.

Los Carrera tuvieron su condigno castigo, hay que reconocerlo sin sensiblerías fuera de lugar en una obra de historia, o en la que, como ésta, hay que ocuparse, aun cuando no sea que de pasada, de hechos históricos. Deploremos la necesidad de llegar a tales extremos, pero es necesario convenir en que era una necesidad. Hay que juzgar los hechos con el criterio de la época, no con el de la en que se escribe.

Hoy está perfectamente establecido que San Martín y O'Higgins fueron ajenos a la ejecución de los hermanos Carrera, pero no creemos que hubiera quien no se explicara satisfactoriamente su intervención. volvemos a repetirlo. fué una necesidad que pudo, es cierto. aminorarse. reduciendo la ejecución a José Miguel, ya que los otros no eran sino simples comparsas.

Si José Miguel Carrera no hubiera desaparecido a raíz de la batalla de Punta del Médano. Chile no podría ostentar como un justo título a la consideración, el adelanto institucional y material a que ha llegado; José Miguel Carrera representaba el bandolerismo, la guerra civil, el atraso.

Breve: el libro de Amunategui es un libro bien escrito, pero es un mal libro de historia.

Esta primera edición, vale decir, la original, y que es la que nosotros poseemos en nuestra biblioteca, fué editada, como hemos dicho. en 1853. en Santiago de Chi-

le, por la imprenta de Julio Belin y Compañía, en un volumen in 4.º de 496 páginas.

No es, sólo nuestro el pensamiento de catalogar cuanta edición exista de una obra. Salas también lo ha practicado en la medida que le ha sido posible, y excusamos decir que con razón; no podrá, pues, tildársenos del prurito de aumentar las pocas omisiones constatadas, las que se refieran exclusivamente a ediciones olvidadas o no conocidas de una obra catalogada.

**Amunategui, Miguel Luis.**

En el número 5249 de «El Ferrocarril», de Santiago de Chile. correspondiente al diez y ocho de Septiembre del año de 1872, Miguel Luis Amunategui publicó un artículo de quince columnas, titulado «El 18 de Septiembre» y que entendemos no ha sido después incluído en ninguna de las obras de este fecundo escritor ni en lo que va publicado de las obras completas que se dan a la estampa por cuenta y orden del Gobierno de Chile que rinde así merecido homenaje a tan preclaro talento.

**Amunategui, Miguel Luis.**

Del mismo Miguel Luis Amunategui, la obra titulalada «Los precursores de la Independencia de Chile» en cuyo tercero y último tomo se cita a San Martín en distintos pasajes del capítulo VII de la última parte de la mencionada obra, la que fué editada en Santiago de Chile en el año 1872. Imprenta de «La República» de Jacinto Núñez.

En el mencionado capítulo se transcribe en parte la orden del 24 de Mayo de 1817, firmada por el entonces jefe del Estado Mayor del Ejército de los Andes General Miguel Brayer, en la que se establece el orden en que se desarrollará el programa de festejos solemnizando el aniversario del día 25, del día de América como entonces se denominaba, denominación que en nuestro sentir no hubiera debido desaparecer, como justo homenaje a los hombres y al pueblo que en esa fecha resolvieron ser libres y que no solamente lo fueron sino que tuvieron capacidad militar bastante y altruismo sobrado para hacer irradiar el sol brillante de la libertad más allá de los límites de sus propios dominios.

Esa orden del 24 de Mayo que nos ocupa ha sido el primer documento oficial en que se mencionara el uso de una bandera nacional chilena.

Aun cuando sólo fuera por esta cita, de gran interés histórico, el libro de Amunategui tenía un lugar bien señalado en la «Bibliografía», sin contar que además hace una interesante referencia, históricamente también de importancia, a propósito de la acuñación de la primera moneda chilena que sin las armas españolas se hiciera; y de las que el director delegado don Hilarión de la Quintana envió de regalo a San Martín como un homenaje a éste, por valor de mil pesos, excusando la modestia del presente.

Regalo que, sea dicho en honor del Gran Capitán, sólo fué por él aceptado para distribuirlo entre los jefes del ejército, harto necesitados por cierto, pues no era la característica de aquellos tiempos pagar sus haberes a los bravos que guerreaban por una causa que había dejado de ser la de la patria para ser la de América, la de la humanidad.

**Amunategui, Miguel Luis y Gregorio Víctor.**

*La Reconquista Española. Apuntes para la historia de Chile, 1814-1817.*

Santiago, 1851 in 4.° menor—Imprenta San Carlos.

Esta edición no ha sido catalogada por Salas. En la página 143 del tomo I ha sido catalogado el mismo trabajo la primera edición que se hizo en los anales de la Universidad y la tercera en la «Historia general de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días», en su tomo II, edición 1867.

**Anrique, R. Nicolás y Silva, L. Ignacio.**

*Ensayo de una Bibliografía Histórica y geográfica de Chile. Obra premiada con medalla de oro en el certamen de la universidad para presentarla al congreso internacional de ciencias históricas y geográficas de Roma, por Nicolás Anrique R. y L. Ignacio Silva A.*

Santiago de Chile. Imprenta, litografía y encuadernación Barcelona. Moneda, entre Estado y San Antonio.—1902.

Hemos copiado tal cual la portada de esta obra útil y bastante completa, aún cuando le falta no poco para serlo realmente, lo que por otra parte los autores expli-

can por la premura del tiempo en que debió ser compuesta, pero con todo, volvemos á repetirlo será consultada con provecho.

Hace referencias á San Martín, y por esto la incluímos aquí.

**Anónimo.**

Un folleto publicado por la Intendencia Municipal de la Capital, titulado: «Reimpatriación de los restos del ilustre prócer Nicolás Rodríguez Peña», conteniendo una biografía abreviada y anónima del mismo en la que se hacen incidentales referencias á San Martín.

El folleto en cuestión fué editado por la Imprenta de la Lotería Nacional.

**Anónimo.**

En el número 61, correspondiente al 30 de Julio de 1885, se publicó en «El Indiscreto» un retrato del general San Martín y un artículo anónimo titulado «Brigadier General D. José de San Martín» y cuyos cinco primeros párrafos transcribimos, dicen así:

« El romance heroico de la Independencia de Sud América no ha encontrado aún el Homero que debe cantarlo, no ha encontrado todavía la musa olímpica que siguiendo en su carrera sublime y altísima la acción de su gran drama, diga sus páginas en el idioma de los dioses.

« Ni Baralt, ni Olmedo, ni Larrazábal, ni Andrade, tuvieron la entonación grandiosa que el asunto requiere, si es que ha de pasar a la posteridad de una sola

pieza, como las historias de Tácito, o la Iliada. y no en fragmentos, egregios sí, pero que no vibran sino cláusulas sueltas de aquel cuadro animado por las pasiones y la gloria de la Revolución.

«Y esta falta es lógica bajo el dominio de las leyes del mundo, y no acusa ni ingratitud ni pequeñez.

«Al pie de la montaña ¿qué ánimo se yergue y se levanta con bríos hacia la empinada cumbre que nos asombra? En la vecindad de los abismos ¿quién escudriña los senderos, marcha sin vacilaciones y sin vértigos?

«¡Esperemos!...»

Y nosotros contristados constatamos que hoy todavía, después de casi treinta años transcurridos desde que se escribió lo que dejamos transcripto, aun debemos seguir esperando no sólo al cantor de nuestra épica epopeya, si que mismo el historiador que aun no ha llegado.

Apelemos a la resignación que felizmente traen consigo mismo las cosas fatalmente inevitables y esperemos.

En cuanto a la publicación en que esta producción apareció, diremos que el periódico semanal ilustrado «El Indiscreto», que se comenzó a publicar en Montevideo el primero de Junio de 1884, bajo la dirección de Ricardo Sánchez, y cuyo último número, bajo tal título, salió a luz el 24 de Diciembre de 1885; desde el primero del año siguiente apareció bajo el nombre de «El Plata Ilustrado».

**Anónimo.**

En el mismo número de «El Indiscreto» que acabamos de catalogar se publicó la siguiente anécdota, que copiamos tal cual se publicó en el mencionado periódico:

« Se nos ha referido una anécdota, que pone de relieve el orgullo con que los veteranos del general San Martín recordaban siempre la disciplina y el orden que aquel jefe supo imprimir a su ejército. Esa anécdota es la siguiente: El general don Angel Pacheco, había llegado cierto día a la carpa del brigadier Oribe, en momentos en que éste se encontraba fuera. Como se le dijese que el señor general en jefe no tardaría en llegar, resolvió esperarlo algunos momentos.

« Estaba en esta situación el viejo soldado del ejército de los Andes, cuando en esos instantes acertó a pasar por delante del punto en que se hallaba un militar joven, muy acicalado en su traje y muy elegante. Verlo y mirarlo con cierta curiosidad burlona, fué toda una sola cosa para Pacheco, chocado de aquel amaneramiento a que no estaba acostumbrado.

« Como notase un ayudante del brigadier Oribe las miradas del general Pacheco y creyera que obedecían al deseo de conocer el nombre del oficial pasajero y apuesto, se adelantó a decirle: — Es el coronel Maza, señor general.

« Al oir este grado y este nombre, el general Pacheco no pudo contener su desagrado, y exclamó:

« — ¡ Coronel !... ¡ Coronel ! ¡ eh ! ni soldado razo sería ese pisaverde en el ejército del general San Martín ! !»

**Anónimo.**

En el número 64 correspondiente al 20 de Agosto de 1885 del semanario «El Indiscreto» a que ya nos hemos referido se publicó un retrato del General don

Eugenio Garzón y una biografía del mismo; en esta se hacen algunas referencias a San Martín.

**Anónimo.**

En el número 68 correspondiente al 17 de Septiembre de 1885 de «El indiscreto» se publicó un retrato y biografía del «General don Bernardo O'Higgins» en la que se hacen algunas referencias a San Martín.

**Anónimo.**

En el número 72 correspondiente al 15 de Octubre de 1885 de «El Indiscreto» se publicó el retrato y la biografía del General William Miller, en la que se hacen algunas referencias a San Martín.

**Anónimo.**

En «El Independiente» de Santiago de Chile del jueves ocho de Febrero de 1866 se publicaron unos rasgos biográficos y foja de servicios del General Las Heras.

**Anónimo.**

En el número correspondiente al dos de Marzo de 1866 de «El Ferrocarril» del Rosario de Santa Fe, se publicó una biografía del General Las Heras seguida de la foja de servicios del mismo.

**Anónimo.**

En «El Nacional» de Montevideo, 2.ª época se publicó tomado de «El Progreso» de Santiago de Chile un folletín, titulado «Fr. Aldao, apuntes biográficos» en que se hace alguna referencia incidental a San Martín.

El primer número de «El Nacional» en que apareció el mencionado folletín fué el 1935 de Mayo 28 de 1845 y el último fué el 1943 de 6 de Junio del mismo año.

**Anónimo.**

En el número 1767 de «El Nacional» de Montevideo, segunda época, correspondiente al cinco de Noviembre de 1844 se publicó un artículo anónimo que copiado á la letra dice así:

« Exterior. Chile. Del Mercurio de Valparaiso núm.
« 4781. Bolívar y San Martín.

« En el resumen de la historia de Venezuela, que hemos anunciado a nuestros lectores, leemos los renglones siguientes, sobre la entrevista de los Generales Bolívar y San Martín en Guayaquil a mediados del año 1822.

« Sabiendo San Martín la llegada de Bolívar, se dirigió a aquel punto y tuvo el 26 de Julio su entrevista con el libertador de Colombia. Las doce horas que en dicha ciudad se detuvo San Martín, casi todas se emplearon en aquella reservada conferencia cuyo asunto y pormenores son aún en el día de hoy un misterio para la historia. Inmediatamente regresó a Lima, a donde llegó el 19 de Agosto, reasumiendo el mando el 21. Y cuando todos esperaban verle apresurar las operaciones de la guerra y

vengar el reciente descalabro que habían sufrido sus armas, se presentó a deponer ante el Congreso instalado el 20 de Septiembre, la suprema autoridad que ejercía. El Congreso lo exoneró como era justo de toda ella en la parte política y le nombró generalísimo de las tropas, pero San Martín no quiso aceptar aquel título. Cuáles fueron los motivos de tan singular y voluntario retiro, se ignoran; empero la sinceridad se vió claramente luego, pues sin tardanza abandonó el Perú y se dirigió a Chile. El Congreso nombró entonces una junta gubernativa compuesta de Lamar, Alvarado y Vista Florida.

« A la inoportuna cuanto inexplicable ausencia de San Martín, fué consiguiente la división y el desorden que produce siempre la falta de una cabeza, que enseñoreándose del poder refrene en los partidos la ambición y las pretensiones de sus secuaces poderosos.

Nos es grato hacer saber a nuestros lectores que el misterio histórico va muy luego a ser revelado en una obra que se está imprimiendo en Francia con el título de «Voyage dans l'Amérique Espagnole», cuyo autor es el señor Gabriel Lafond, coronel que ha servido en estos países durante la guerra de la Independencia a las órdenes del general San Martín.

« El autor de esta obra ha recogido de los labios de este mismo general y del edecán de Bolívar, que le sirvió de secretario durante su residencia en Guayaquil, los datos precisos para establecer dos hechos notables de la historia sudamericana, cuales son la entrevista de los dos libertadores de la América Meridional y las causas que obligaron al general San Martín a abandonar el Perú.

« Sabido es que Guayaquil estaba constituída en república independiente cuando terminaba en Colombia la guerra contra la Metrópoli, y que el Perú abrigaba la pretensión de incorporarse el pequeño estado. El Libertador, sin atender mucho a esta aspiración, colocó su bandera victoriosa en el país que empezaba a ser un motivo de discordia para las dos repúblicas que lo rodeaban.

« Con el objeto de terminar este asunto, y, sobre todo, de convenirse en los medios de terminar la guerra en el Perú, donde se habían concentrado los restos del poder español, batido en Chile, en las Provincias Argentinas y en Colombia, el General San Martín deseaba tener una conferencia. Se embarcó con este fin en el Callao el 8 de Febrero de 1822, pero habiendo tenido noticia de que las atenciones de la guerra alejaban de Guayaquil a Bolívar, regresó al Callao, de donde volvió a salir en el mes de Julio para el mismo punto.

« San Martín, dice el coronel Lafond, se sorprendió mucho, al saber, a su arribo a Puna, que el nudo gordiano (hace alusión a la incorporación de Guayaquil a Colombia), había sido cortado por Bolívar, pero otros intereses aun mayores le hicieron continuar su viaje, y llegó a Guayaquil triste, descontento, y aun previendo que aquella entrevista de la que había esperado resultados tan felices, sería el término de su carrera política.»

Harto fundado fué el presentimiento del general San Martín, si hemos de dar crédito a la relación del coronel Lafond, que se ha creído autorizado por los documentos y datos que posee, a descorrer el velo, detrás del que se ocultaba un hecho histórico del más al-

to interés, y que da mucha luz para penetrar en los secretos del carácter político de los dos hombres más sobresalientes, que han combatido por la emancipación de la América española.

No sabemos si deberá ser tachado de parcialidad el escritor francés al describir la conferencia de los dos héroes de Carabobo y de Maipú, lo cierto es que lo que dice honra sobremanera el carácter desprendido y generoso del general San Martín.

A la discusión de los tres puntos siguientes pretendía San Martín atraer al libertador: 1.° La reunión de Guayaquil al Perú. 2.° El reemplazo de los soldados muertos de la división peruana, durante la campaña sobre Quito. 3.° Los medios de concluir la guerra en el Perú. Este era sobre todo el asunto capital.

El general San Martín que veía reducida a la mitad de su número las divisiones de Chile y Buenos Aires, y que recordaba el triste ensayo que acababa de hacerse con las tropas peruanas, preveía las dificultades que se oponían a la pronta derrota del poder español en el Perú, y reclamaba el apoyo de las fuerzas colombianas, que esperaba obtener tanto más fácilmente, cuanto que el gobierno peruano se comprometía a pagar y equipar esas tropas mientras luchasen por la indepencia de su suelo.

No se discutió el primer punto, ni era presumible que Bolívar accediese a las aspiraciones del Perú.

Sobre el 2.° respondió Bolívar que debía someterse al acuerdo de los gobiernos. Sobre el punto más importante aseguró al general San Martín, que Colombia simpatizaba con la lucha del Perú y ofreció para ayudar a su triunfo, dos mil soldados de su ejército, a las

órdenes de uno de sus jefes, por qué él, presidente de la República, no podía abandonar los límites de su territorio. Entonces San Martín: «Combatiré a vuestras órdenes, dijo a Bolívar con la más noble abnegación. No hay rivales para mí cuando se trata de la independencia de la América. Estad seguro de ello, general, venid al Perú. Contad con mi cooperación sincera: yo seré vuestro teniente».

Bolívar parece que no dió fe a la oferta generosa de su rival, de gloria y de servicios a la causa común, nada ofreció al Protector, y San Martín entonces, regresó al Perú, con la amarga persuasión de que su presencia en este teatro, perjudicando a la ambición intolerante de Bolívar, retardaría el desenlace de la contienda revolucionaria.

«Tales fueron los resultados, dice el coronel Lafond, de esta entrevista, que hubiera debido decidir de la suerte de la América como en otros tiempos la entrevista del Niemen habría decidido la suerte de la Europa».

Vivamente disgustado el general San Martín por los rumores que divulgaran sus enemigos atribuyéndole el proyecto de ambicionar el trono; y convencido de que su permanencia en el Perú sería un obstáculo a la aparición de Bolívar al frente de las fuerzas colombianas, indispensables para completar la victoria de la independencia americana, abdicó el poder en el Congreso, que le instaba para que permaneciese en el país, al mando de las tropas de mar y tierra, y vino a Chile, trayendo consigo el estandarte de Pizarro, que el Cabildo del Perú le había regalado como prenda de la gratitud pública, por sus esforzados sacrificios.

Después que hubo adoptado esta irrevocable resolución, escribió a Bolívar, desde Lima, el 29 de Agosto de 1822, una larga carta que la historia conservará como uno de los más bellos monumentos de la gloriosa lucha, y como prueba irrecusable de que el corazón del héroe de los Andes estaba a la altura de su inteligencia y de su brazo.

Sentimos no poder reproducir textualmente esta preciosa carta, que tenemos a la vista. Su publicación quebrantaría el compromiso contraído por la persona que nos la ha franqueado con el autor del libro en que debe aparecer por primera vez, y que desea no se dé a la luz antes que empiece a circular la edición de su obra. Sin embargo, estamos autorizados para revelar el contenido de dicha carta y aun para copiar algunos de sus párrafos.

Empieza en ella por decir el general San Martín que, al llégar al Perú, había tomado nuevamente el mando supremo con el sólo objeto de quitarlo al *débil e inepto Torre Tagle* y que iba a hablar con la *franqueza de su carácter y con la que exigían los grandes intereses de América.*

Manifiesta en seguida a Bolívar su pesar por que la entrevista no hubiera producido el resultado que se prometió; y por estar convencido que el Libertador no había creído sincero el ofrecimiento que le había hecho de combatir a sus órdenes con las tropas que mandaba. Que no creía bastante poderosos los motivos en que Bolívar había fundado su negativa, siendo el primero que su delicadeza no le permitiría jamás darle órdenes, y el segundo que el Congreso no le autorizaba para salir del territorio de Colombia.

Luego le pide no se engañe sobre la importancia de las fuerzas realistas, de las que ha recibido noticias inexactas: que ellas, en ambos Perú, llegan a más de 19.000 hombres de tropas de línea habituadas a la guerra, que el ejército patriota, de resultas de las enfermedades que lo habían diezmado, sólo contaba con 8.500 hombres, siendo la mayor parte de ellos reclutas. Que la división del general Santa Cruz, a consecuencia de una penosa marcha que tenía que ejecutar por tierra, no sería de ninguna utilidad en la campaña, y que los 1.400 colombianos, que enviaba, se emplearían en la provisión de las fortalezas del Callao y en Lima, y que, por lo mismo, sin el auxilio de sus fuerzas, la expedición que se preparaba para *Intermedios* no produciría las ventajas que se deseaban, y la guerra se prolongaría durante tiempo indefinido.

« Digo indefinido, porque estoy íntimamente convencido que, cualesquiera que sean las vicisitudes de la guerra actual, *la independencia de la América* es *irrevocable*; pero la prolongación de la guerra causaría la ruina de sus poblaciones, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos evitar tan grandes males.»

En seguida leemos las siguientes palabras que muestran toda la nobleza del alma del glorioso guerrero:

« En fin, general, mi partido está irrevocablemente tomado: he convocado el Primer Congreso del Perú para el 20 de Septiembre próximo, y el día siguiente a su instalación me embarcaré para Chile, seguro de que mi presencia es el único obstáculo, que os impide venir al Perú con el ejército que mandáis. La suprema felicidad

para mí hubiera sido terminar la guerra de la independencia a las órdenes de un general al que la América del Sud debe su libertad. El destino lo ordena de otro modo y yo debo conformarme.»

Decía luego San Martín a Bolívar que no dudaba que después de su separación del Perú, el Gobierno reclamaría su cooperación, y que esperaba se prestase a tan justa demanda.

Recomienda al general Arenales, que debía quedar al mando de las fuerzas argentinas.

Relativamente a la reunión de Guayaquil, dice en esta carta el general San Martín, que creía que no era él ni Bolívar el que debía decidir esta cuestión, que convendría fuese resuelta por los gobiernos respectivos después de terminada la guerra.

« Os he hablado con franqueza, general, continúa la carta, espero que los sentimientos expresados en esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio; si llegaran á ser conocidos, los enemigos de nuestra libertad podrían aprovecharse de ellos para atacarla, y los intrigantes y ambiciosos para derramar el veneno de la discordia.

« Concluye el General San Martín manifestando su voto sincero por que el General Bolívar *tuviese la gloria de terminar la guerra* de la independencia de la América del Sud.

« El Cincinato Americano cumplió su promesa, observa el Coronel Lafond. Al día siguiente de la convocación del primer Congreso peruano se embarcó para Chile en el «Belgrano».

Aquí termina este artículo que hemos creído deber re-

producir, pues es una página perdida no ya olvidada. La obra de Lafond es muy conocida y a ella remitimos al lector que se interese en este hecho que hoy la historia domina y que no ha hecho sino agigantar la figura de San Martín a pura pérdida para la de Bolívar a quien le faltó para ser grande, entre otras cosas, nobleza de alma.

**Anónimo.**

En el número 15 del año IV de «La Ilustración Argentina» correspondiente al 30 de Mayo de 1884 se publicaron los retratos de los Generales Juan E. Pedernera, Eustaquio Frías y Jerónimo Espejo, acompañados de una rápida biografía anónima de cada uno de ellos, y en las que se hacen referencias repetidas a San Martín.

**Anónimo.**

En el número 19 de la misma publicación, correspondiente al 10 de Julio de 1884 se publicó un artículo anónimo titulado «El Congreso de Tucumán y su espíritu» y un retrato de San Martín, poco conocido en esa época.

**Anónimo.**

En el número 23 de la misma publicación, correspondiente al 20 de Agosto de 1884 vió la luz un artículo anónimo titulado «Los tres Carrera. Episodio de la Revolución Argentina» en el que se hacen varias referencias a San Martín que hace necesario su inclusión en la Bibliografía.

Este artículo se acompaña de cinco retratos, los de los Generales José Miguel y Juan José Carrera, de los Coroneles Luis Carrera y José María Benavente y el de Doña Javiera Carrera.

**Anónimo.**

En el número 14 del año V de «La Ilustración Argentina», correspondiente al 20 de Mayo de 1885 se hacen referencias a San Martín con motivo de la reproducción fotográfica de la estatua levantada en Corrientes al Sargento Cabral.

En este mismo número se publica también un retrato de San Martín. Todo lo que nos ha inducido a catalogarlo.

**Anónimo.**

En el número 27 año V de «La Ilustración Argentina» correspondiente al 30 de septiembre de 1885 se publicó una biografía anónima del General Las Heras acompañada de un retrato.

Se hacen referencias a San Martín.

**Anónimo.**

El número 4 del año VII de «La Ilustración Argentina» correspondiente al 10 de Febrero de 1887 se ocupa de San Martín apropósito del retrato que se publicó en el número 14 del año V a que antes nos hemos referido.

Transcribiendo con ese motivo un artículo al respecto publicado en «El Nacional» de Lima.

**Anónimo.**

En el número 216 del suplemento Ilustrado de «La Nación» correspondiente al 18 de Octubre de 1906 se publicó una biografía anónima del General Las Heras acompañada de varios retratos del mismo. En aquella se hacen referencias a San Martín y se transcribe mismo aun cuando fragmentariamente el parte que éste pasára de la sorpresa de Cancha Rayada, y las palabras que él inspirara a Pueyrredón.

**Anónimo.**

En el número uno del periódico político, literario y mercantil «El Independiente del Sud», correspondiente al 29 de Marzo de 1818 se publicó un articulito titulado «Novedades del Exterior» de autor anónimo, en el que se hace una rápida referencia a San Martín apropósito de las noticias recibidas de Chile sobre la marcha del ejército español, la que se atribuye a un ardid del general San Martín.

«El Independiente del Sud» se publicaba los domingos aquí en Buenos Aires, redactado por Carlos Robert con la colaboración de Juan Lagresse. La colección consta de seis números, el último el número 6 apareció el 17 de Mayo del año 1818.

Estaba escrito a dos columnas, una en español y la otra de al lado en francés con la misma producción. Fué el primer periódico que se redactó en este idioma.

Robert y Lagresse conjuntamente con Agustín Dra-

gumette, Narciso Parchappe y Marcos Mercher fueron procesados por el delito de conspiración contra las autoridades de las Provincias Unidas y de Chile.

Hay un folleto del año 1819 conteniendo el extracto del proceso bastante interesante, lo que sí muy raro.

Zinny en su «Efemeridografía aigiremotropolitana» trae también datos muy interesantes y bastante completos respecto a este suceso.

**Anónimo.**

En el número dos de «El Independiente del Sud» correspondiente al domingo 5 de Abril de 1818 se publicó un artículo anónimo titulado «Novedades del Exterior» en el que se relata el efecto producido en Chile, por la actitud de «dos individuos de mediana suerte» que entregaron la mitad de todo lo que poseían incluso la vajilla a el General San Martín, lo que a más del consiguiente entusiasmo produjo otros regalos similares de muchas otras personas, lo que como es natural contribuyó no poco al mejoramiento del ejército patriota.

**Anónimo.**

En el número 4 de «El Independiente del Sud», correspondiente al 19 de Abril de 1818, se publicó un artículo anónimo titulado «Chile» en el que se da y comenta al mismo tiempo la noticia de la batalla de Maipú.

**Anónimo.**

En el número 5 de «El Independiente del Sud», correspondiente al 2 de Marzo de 1818, se publicó un artículo anónimo titulado «Novedades del exterior. Chile», en el que se dan detalles muy interesantes para aquella época de la extensión del desastre sufrido por las armas realistas en el encuentro de Maipú.

**Anónimo.**

En el número 6 y último de «El Independiente del Sud», correspondiente al 17 de Mayo de 1818, apareció un articulito titulado «Buenos Aires», en que se da cuenta de la llegada de San Martín el 11, a las 6 de la mañana, y se comenta la forma modesta en que ha verificado el arribo.

**Anónimo.**

En el número 195 del «Suplemento ilustrado de La Nación», correspondiente al 24 de Mayo de 1906, se publicó en la primera página un retrato de San Martín, reproducción del daguerreotipo de 1848.

En el mismo número se publicó por primera vez, en forma facsimilar, el acta de Rancagua, cuyo original se encuentra en el Museo Mitre.

Se publicó también ahí en forma facsimilar la nota de Belgrano a San Martín felicitándolo por el triunfo de Maipú.

Número éste interesantísimo por las publicaciones que contiene.

El artículo con que esos documentos se acompañan, aun cuando no está firmado, sabemos pertenece al señor Serafín Livacich, un erudito que ama de verdad esta su segunda patria, como puede verse por el patriotismo que todas sus producciones emana.

No obstante constarnos quién es el autor del artículo ése que se titula «Tres páginas históricas», lo catalogaremos como anónimo, ya que no está firmado.

Por otra parte, y por lo que a Livacich respecta, en el lugar correspondiente nos ocuparemos más detalladamente de su producción.

**Anónimo.**

En el número correspondiente al 7 de Febrero de 1866 del diario de Valparaíso «La Patria» se publicó una biografía del General Las Heras en la que se hacen referencias a San Martín.

**Anónimo.**

*Lecciones de Historia de Chile para uso de las escuelas públicas.*

Santiago de Chile. Imprenta Cervantes.—1887.

In 16.°; 47 páginas.

**Anónimo.**

*La Historia General de Chile dedicada a las escuelas primarias.*

Santiago de Chile. Imprenta "La Unión".—1888.

In 16.°; 96 páginas.

Se ha omitido esta obrita que, aun cuando sin mayor importancia histórica, debe ser incluida.

**Anónimo.**

*Compendio de la Historia Argentina desde el descubrimiento del nuevo mundo hasta el presente, con 14 retratos de los principales hombres de la independencia.*

Buenos Aires. Igon Hermanos. Libreros editores.—1887.

Hemos copiado íntegramente la portada de este buen compendio anónimo en el que se ocupa de San Martín, teniendo además su retrato.

**Anónimo.**

*La Historia Argentina enseñada a los niños por sencillas preguntas y respuestas, desde el descubrimiento hasta la adopción de la Constitución Nacionals cuyo espíritu se explica en este compendio histórico.*

Buenos Aires. Carlos Casavalle editor.—1873.

168 páginas.

**Anónimo.**

En el número 6 del año primero de la «Revista de Tucumán», correspondiente al 24 de Septiembre de 1900, de que ya nos hemos ocupado, se publicó un artículo anónimo titulado «En Cindadela», en que se hacen somerísimas referencias a San Martín.

**Anónimo.**

En el número 49, año tercero, de la misma «Revista de Tucumán», correspondiente al 9 de Julio de 1902, apareció sin nombre de autor una «Efemérides», en que se nombra a San Martín.

**Anónimo.**

El 28 de Mayo de 1882, apareció aquí, en Buenos Aires, el número 15 del semanario de música, teatro y novedades «Mefistófeles», del que eran directores musicales Miguel Rojas y Luis J. Bernasconi. Y en el dicho número, entre varios sueltos titulados «Gotas de tinta», uno en que se hace una ultra-rápida referencia a San Martín. Autor: anónimo.

Si incluyo aquí esta producción, más es porque para muchos será una revelación la exhumación de este más que olvidado, ignorado semanario.

**Anónimo.**

En el número 418, correspondiente al viernes 3 de Octubre del año 1862, de «La Revista», periódico que

veía la luz aquí, en Buenos Aires, y que hasta poco tiempo antes se había llamado «La Revista Comercial y Administrativa» y de la que eran editores y propietarios Icaza y Compañía, apareció un artículo titulado «Ovación al general en jefe del ejército de Méjico», en el que se hace una calurosa ovación, como el mismo título lo dice, al general Zaragoza, por su comportamiento brillante resistiendo la conquista francesa, y a propósito de lo que se cita a San Martín, comparándolo a él.

**Anónimo.**

En los números 2630 y 2631 de «La Tribuna», correspondientes al miércoles 1.º de Octubre y jueves 2 del mismo mes del año 1862, respectivamente, apareció un largo trabajo anónimo titulado «Doña Francisca Javiera de Carrera.—Rasgos biográficos leídos en el Círculo de «Amigos de los Libros», en que se hacen algunas referencias a San Martín.

Este trabajo fué publicado, y de allí lo tomó «La Tribuna», en «El Ferrocarril», de Santiago, que lo había publicado en ese mismo año de 1862.

Aun cuando está escrita con espíritu de partido, no por eso deja de ser interesante.

**Anónimo.**

En el número 3, correspondiente al viernes 28 y sábado 29 de Mayo de 1880 del periódico «El Regenerador de la situación», se publicó un artículo anónimo bajo el

título de «Paz y concordia», en el que se hacen referencias a San Martín.

El primer número de «El Regenerador de la situación» apareció el domingo 16 de Mayo de 1880, siendo su director y propietario el señor José O. Brizuela.

**Anónimo.**

En la tapa posterior de un libro didáctico, se publicó un retrato y rápida biografía de la señora Remedios Escalada de San Martín, en la que, como es lógico, se habla de su esposo el Gran Capitán.

De esta publicación no podemos dar más datos pues no los poseemos, remitiendo al curioso o estudioso que quisiera ver esta hoja á la sección 22, número 12 del Catálogo del Museo Mitre.

**Anónimo.**

*Explicación de un monetario del Río de la Plata.*

Buenos Aires. Imprenta del Estado.—1840.

Así textualmente está concebida la carátula de un folleto in 8.° de 12 páginas que contiene una nómina de medallas, algunas referentes a San Martín y a las victorias que él alcanzara en la muy gloriosa campaña de la Independencia.

Entendemos que el autor de este pequeño folleto fué el napolitano don Pedro de Angelis.

**Anónimo.**

En el número de «La Tribuna» correspondiente al cinco de Julio de 1854, se publicó un artículo anónimo titulado: «Noticias biográficas del Brigadier General don Carlos María de Alvear.»

Sin mayor importancia histórica, tal vez sería mejor decir sin ninguna, la incluímos aquí porque se ocupa de San Martín.

**Anónimo.**

En el número 38 del suplemento semanal ilustrado de «La Nación» correspondiente al 25 de Mayo de 1903 se publicó un artículo titulado «Anécdotas» en el que se relatan tres muy interesantes dos de las cuales se refieren a San Martín especialmente, la otra a O'Higgins.

Además en este mismo número se reproduce la estatua de San Martín eregida en Santiago de Chile.

**Anónimo.**

En su número 4 correspondiente al 11 de Julio de 1875 de «Los Debates» se publicó un pequeño articulito sin importancia histórica alguna, titulado «9 de Julio» en el que se hace alguna rápida recordación de San Martín.

El primer número de «Los Debates», que era órgano del club de los estudiantes, apareció el domingo 20 de Junio de 1875 y el último fué el número 26 del domingo 12 de Diciembre del mismo año.

Dirigió el semanario durante su rápida existencia Enrique Sánchez.

**Anónimo.**

En el número 152 correspondiente al domingo 23 y lunes 24 de Mayo de 1880 de «El Combate» se publicó un artículo anónimo referente a San Martín titulado «El gran día».

El primer número de «El Combate» apareció el primero de Noviembre de 1879, bajo la dirección del doctor Luis F. Fuentes, que cambió desde el número 76 por la del doctor Ernesto Weigel que la retuvo hasta la desaparición del diario.

**Anónimo.**

En el número 153 de «El Combate» correspondiente a los días 25 y 26 de Mayo de 1880, se publicó un lindo artículo anónimo titulado: «San Martín—repatriación de sus restos».

**Anónimo.**

En el número 54 del mismo diario del 27, 28 y 29 de Mayo de 1880 una detallada crónica de lo acontecido con motivo de: «La recepción de los restos de San Martín».

**Anónimo.**

En el número 155 correspondiente a los días 30 y 31 de Mayo de 1880 de el diario político «El Combate» de que ya nos hemos ocupado, apareció un artículo titulado «El Libertador de América.»

Este artículo bien escrito y vibrante no puede ser considerado como crónica de los festejos a que dió lugar la traída a la patria de los restos de San Martín.

Decimos esto porque Salas, en la página 48 del tomo cuarto de su obra bajo el epígrafe de «Repatriación de los restos del general San Martín» ha englobado el nombre de una cantidad de diarios y periódicos que se ocuparon de San Martín en aquella oportunidad entre los cuales se encuentra «El Combate», lo que es perfectamente contrario a la más elemental regla bibliográfica, no sólo si se tratara de simple crónica de los sucesos sino con mucha mayor razón cuando al mismo tiempo que esas crónicas se publicaban artículos más o menos bien hechos y profundamente pensados sobre la personalidad del héroe cuyas cenizas la patria alborozada recibía dispuesta a hacer de ellas el emblema Sacro-Santo de su nacionalidad.

**Anónimo.**

En el número correspondiente al miércoles 19 de Marzo de 1880 del diario político «Buenos Aires», se publicó una crónica referente a la próxima llegada de los restos del general San Martín a ésta, bajo el siguiente título: «Los restos de San Martín — El Villarino — Honores en Montevideo».

El primer número del «Buenos Aires» apareció el 1.º de Agosto de 1879. Sostenía la candidatura del doctor Carlos Tejedor para presidente de la República, diario de combate y de circunstancia, estaba escrito con una vehemencia que hoy causa verdadera extrañeza.

**Anónimo.**

En el número del «Buenos Aires», correspondiente al 20 de Mayo de 1880: «Los restos de San Martín», pequeño artículo comentando el programa de la recepción de los mismos, el que publica íntegro.

**Anónimo.**

En el número correspondiente al viernes 21 y sábado 22 de Mayo de 1880 del «Buenos Aires», un suelto a propósito de los restos del general San Martín y del Villarino en que venían, transporte éste recién adquirido para aumentar la escuadra nacional.

**Anónimo.**

«Buenos Aires», número correspondiente a los días 24 y 25 de Mayo de 1880: «El Héroe de los Andes — Desembarco de los restos de San Martín en Montevideo».

Crónica del acontecimiento.

**Anónimo.**

En el «Buenos Aires» correspondiente al 26 y 27 de Mayo de 1880 un pequeño artículo editorial titulado «San Martín».

En este mismo número se relata en un largo suelto las disposiciones tomadas para la recepción de los restos.

**Anónimo.**

En el número correspondiente a los días 28, 29 y 30 de Mayo de 1880 del «Buenos Aires», la crónica de la recepción de los restos de San Martín, incluyendo en ella el discurso del doctor Avellaneda, íntegro.

**Anónimo.**

En el número 598 correspondiente al domingo 24 de Mayo de 1878 del diario católico «La América del Sud» se publicó un artículo editorial anónimo titulado: «Centenario de San Martín. 1778-1878.»

Y además y como un homenaje al héroe los dos siguientes documentos, conservando la ortografía de la época:

«Parte del Capitán General Don José de San Martín al Excmo. Señor Director sobre la batalla de Chacabuco».

Y otro titulado:

«Chile defendido oficio del Excmo. Señor Capitán General de los Andes al Supremo Gobierno».

**Anónimo.**

En el número 964 de «La América del Sud» correspondiente al lunes 26 y martes 27 de Mayo de 1879. una crónica bastante detallada de la conferencia patriótica celebrada el 25 de ese mes y año en el teatro Colón.

**Anónimo.**

En el número 195 de «Caras y Caretas», correspondiente al 28 de Junio de 1902 se publicó un pequeño artículo titulado «El centenario del coronel Juan Isidro Quesada» acompañándolo de una reproducción fotográfica del busto en bronce obra del escultor Alejo Yoris, colocado en el modesto sepulcro que en el cementerio del Norte guarda los restos del ínclito guerrero.

En este artículo anónimo se hace una referencia a San Martín.

**Anónimo.**

Salas en la página 385 del tomo I de su Bibliografía ha catalogado el número 214 de «Caras y Caretas»; por la crónica que de la inauguración de la estátua de San Martín en Santa Fe publicó, pero ha olvidado hacer lo mismo con el número 213 de dicho semanario que también trae una crónica sobre idéntico tópico, y del que aquél puede considerarse la continuación.

**Anónimo.**

*Biografía del General don Martín Güemes—Lima.—1847.*

Imprenta del Comercio por J. Manterola.

Folleto anónimo de 10 páginas, en el que en repetidas ocasiones se ocupa de San Martín.

**Anónimo.**

En el número 385 de «Caras y Caretas» que apareció el 4 de Marzo del año de 1905, se publicó una sucinta crónica de la ceremonia religiosa que tuvo lugar en el histórico convento de Santo Domingo, en el 127° aniversario del natalicio del General San Martín.

Publicando una vista del sepulcro y otra del catafalco que se había levantado en Santo Domingo.

**Anónimo.**

En el número 400 de «Caras y Caretas» correspondiente al 2 de Junio de 1912, apareció una vista de la Plaza de San Martín de Santa Fe en la que se vé el monumento y a éste rodeado de una inmensa muchedumbre congregada allí a protestar contra la insólita actitud del obispo Boneo al prohibir la entrada al templo a la «Unión Universitaria» con la bandera nacional, incidente que, como se recordará, tuvo gran resonancia y una general y unánime reprobación.

**Anónimo.**

En el número 2 del año I de la revista literaria y de intereses sociales «El Amigo del Hogar» correspondiente al domingo 8 de Julio de 1877 se publicó sin firma un artículo titulado «Las fiestas del patriotismo» en que se ocupa de San Martín.

Esta revista aparecía bajo la dirección del señor Jorge I. Argerich.

**Anónimo.**

En el número 291, correspondiente al 13 de Noviembre de 1839, de «El Nacional», de Montevideo, apareció sin firma de autor un artículo titulado «Correspondencia — Letreros para poner bajo los retratos de los personajes que se expresan».

Los personajes a que se refiere son los siguientes: Manuel Godoy, Bonaparte, Iturbide, Sucre, Santa Cruz, Bolívar, San Martín, Quiroga, Rozas, Carlos IX.

Transcribimos las idioteces que dice de San Martín, ya que a él se refiere nuestro trabajo, y lejos de hacerle mal, pone de manifiesto la injusticia con que ha sido tratado el más grande hijo de América.

Dice así el anónimo articulista, refiriéndose a San Martín:

«Envanecido con glorias que debió a la suerte y a los esfuerzos de otros, quiere hacer en Lima lo que Bolívar intentó en Colombia con mayor caudal de poder, de riquezas, de recursos y de prestigio. Conoce su error y en la disyuntiva de mandar como absoluto o reducirse a la nulidad, elige este segundo partido, abandona la tierra, se va a disfrutar lo que la buena suerte le dió en doce años de afanes: deja a sus compañeros corriendo los azares de las conflagraciones políticas; y vive contento de no haber marchado hasta el pináculo de la gloria, cuyo término dudoso o no era para su corazón, o no supo continuar.»

Refiriéndose a «El Nacional» (2.ª época), Zinny, en la página 229 de su «Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay», dice:

«Principió el 11 de Noviembre de 1838, redactado por los doctores Andrés Lamas y don Miguel Cané, hasta el 15 de Diciembre del mismo año. Desde esa fecha hasta el 3 de Mayo de 1839 fué redactado por los mismos y por el doctor Juan B. Alberdi; y desde el 4 del mismo mes hasta el 15 de Julio, la redacción quedó principalmente a cargo de Lamas, teniendo por colaboradores accidentales a don Juan Thompson y don Félix Frías. Desde esa fecha hasta el 1.° de Octubre, continuó el referido Lamas con la redacción principal, teniendo por colaborador, bajo el título «Parte ajena a la redacción», a don José Rivera Indarte, quien se encargó de ella como principal, desde dicho mes de 1839, hasta el 10 de Marzo de 1845, que le substituyó Lamas, durante una corta enfermedad que aquél experimentara.»

Rivera Indarte tuvo en la redacción de «El Nacional» varios colaboradores, a cual más distinguido, entre los cuales se cuenta a los señores don Bartolomé Mitre y don Luis L. Domínguez; y después de la muerte de Rivera Indarte la redacción quedó confiada a don Francisco Agustín Wright y don Manuel L. Acosta, desde el 25 de Septiembre de 1845.

**Anónimo.**

«Biografía de don Martín Güemes». Sin pie de imprenta ni año. Un folleto de 10 páginas, más V en el que se hacen varias referencias a San Martín entre otras una que pone en evidencia una de las tantas eminentes cualidades que tenía y que no es otra que la de conocer fácilmente la importancia de los hombres, lo que lo hizo

destinar al entonces comandante Güemes a observar los movimientos del ejército español que, al mando del general Pezuela, ocupaba casi toda la provincia de Salta, dándole sólo como elementos dos hombres, don Valentín Córdova y don Valentín Madeiros, tan persuadido estaba que el nombre del comandante Güemes, en Salta, valía un ejército entero.

Más adelante se transcribe una carta escrita en Buenos Aires, en 17 de Marzo de 1817, por San Martín a Güemes, en la que le dice:

« Honor a mi amigo que sabe distinguirse; el despacho de coronel mayor que remito de oficio, es una señal de mi aprecio a los méritos que está Vd. contrayendo en bien de la patria; hágase Vd. cada día más digno de la estimación pública como lo es enteramente de mi aprecio particular.

« Pido de oficio que pase una relación de los jefes y oficiales que sean más dignos de un premio para remitirlo; sin perjuicio del que deberá darse a toda la provincia por su esfuerzo y sacrificios; indíquemelo Vd. en su confidencial si se le ocurre alguno.

« Adiós. mi amigo, cuente Vd. con todo su — *San Martín.*»

Nosotros hemos consultado el ejemplar de este folleto que existe en la Biblioteca de la Universidad nacional de La Plata, y en el que en la tapa y con letra que nos parece la de don Antonio Zinny, dice: «Tucumán 1823».

**Anónimo.**

En el número 1801, correspondiente al 9 de Julio de 1881, de «El Demócrata», se publicó un artículo anónimo

titulado «El Mundo Americano», en que se ocupa de San Martín incidentalmente.

Era director en jefe de «El Demócrata», Dámaso Centeno.

**Anónimo.**

En el número 256 del «Suplemento ilustrado de La Nación», correspondiente al 25 de Julio de 1907, se publicó una rápida crónica de la fiesta celebrada con motivo de las fiestas julias en el teatro San Martín, y en la que las niñas Rosa García Mérou, María Inés Arias, Elisa Olivares Milberg, María Esther Castro Almeyra, Raquel Argerich, Susana Victorica, Delia Doncel Morcillo, Enriqueta Devoto y Ema Figalló, representaron un precioso cuadro histórico: la entrega de las joyas efectuada al general San Martín por las damas mendocinas para equipar el ejército de los Andes. Al hacer la crónica se reproduce en un grabado el grupo de niñas que ejecutaron el cuadro y que hemos nombrado.

La reseña en que se ocupa de San Martín, se publicó bajo el título de: «Ecos de las fiestas julias»—«Una nota interesante».

**Appleton.**

*Appleton's Cyclopoedia of American Biography edited by James Grant Wilson and John Fiske.*

New York. D. Appleton and Company. 1, 3 and 5 Bond Street.—1891.

Tal es la carátula de esta enciclopedia en seis volúmenes que tiene además en la misma el siguiente pensamiento:

«As it is the commedation of good huntsman to find game in a wide wood so it is no impotetion of he hath not caught all.—Plato.»

Se ocupa de San Martín en el quinto volumen.

**Arana, Felipe y Manuel Insiarte.**

*Mensaje del Gobierno de Buenos Aires a la décima-octava legislatura—Confederación Argentina. 1840.*

Folleto in 16.° de 30 páginas formado por Felipe Arana y Manuel Insiarte, publicado en la Imprenta del Estado.

Hay ejemplares impresos en tinta negra y los hay también impresos en tinta colorada.

Aun cuando no nombra a San Martín, debe aquí catalogarse por la referencia que hace a la no partida del Ministro Plenipotenciario al Perú por causas conocidas de la Asamblea, que en definitiva no era otra que la renuncia de San Martín que publicamos en otro lugar y el nombramiento subsiguiente de su reemplazante.

Además este mensaje está también íntimamente ligado, en lo que a esto se refiere, con el otro de 1839 que en la «R.» hemos catalogado para quien quiera estudiar este episodio de la vida de San Martín, olvidada hasta hoy por sus biógrafos.

**Araujo, Orestes.**

*Perfiles Biográficos.—Trazados para la niñez, por Orestes Araujo; con un preámbulo de José H. Figueroa.*

Editores: Dornaleche y Reyes. Montevideo.—1892.

Se hace una rápida recordación de San Martín—dice el autor—que para los orientales es Artigas lo que aquél es para nosotros los argentinos; Wáshington para los norteamericanos; Bolívar para los venezolanos. Y tal vez tenga razón, proporción y relación guardada, porque de otra manera, resulta demasiado comparar a Wáshington con Artigas.

**Arboleda, Gustavo.**

*Diccionario biográfico general del antiguo departamento del Cauca.—Colonia, Independencia, República.*

Editado en Quito por la casa de J. I. Gálvez, en 1910, en un volumen in 8.º de 151 páginas a dos columnas.

Su autor es el distinguido literato señor Gustavo Arboleda, miembro de la Academia nacional de Historia, de Bogotá.

Se ocupa muy incidentalmente de San Martín, y aun cuando sin importancia histórica para nuestra historia, la tiene para la de América.

**Artesano, El**

Foja de servicios del general Manuel Bulnes, publicada en 1841 por la imprenta de la Opinión, en Santiago de Chile, y firmada con el pseudónimo «El Artesano».

Hoja suelta escrita de ambos lados y cuyo texto se encuentra encerrado dentro de una orla.

Al comienzo un escudo chileno.

Papel rosado clarito.

Se ocupa de San Martín.

**Arreguine, Víctor.**

Víctor Arreguine publicó en 1896, en Montevideo, un folleto titulado: «Tiranos de América — El dictador Francia», en el que estudia esta siniestra personalidad, haciendo, al pasar, algunas rápidas referencias a San Martín.

Incidentales y todo, autorizan sin embargo esta inclusión.

**Augé, Claude.**

El diccionario titulado «Le Larousse pour tous», editado en París, en dos tomos, bajo la dirección de Claude Augé, omisión que hacemos notar no obstante la insignificancia de los datos que hacen referencia a San Martín y los errores que contiene. Este diccionario no es sino un compendio del Gran Diccionario Larousse y del Nuevo Larousse Ilustrado, ambos catalogados por

Salas, pero lo cual no obsta a que éste hubiera también sido catalogado.

**Avellaneda, Nicolás.**

En la página 222 del tomo cuarto de la importante revista «La Biblioteca» se publicó un artículo inédito del doctor Nicolás Avellaneda, titulado: «Rivadavia» en el que se hace una referencia incidental a San Martín, bastante sin embargo a autorizar la catalogación de la dicha producción.

Paul Groussac el erudito director de la revista, dice en nota puesta al pie de la mencionada página, que deben ser las últimas que el eminente literato escribiera.

Y el mismo talentoso escritor en nota puesta al pie de la página XXIX del tomo 2 de los «Anales de la Biblioteca» dice:

«Nadie ha dicho mejor que Avellaneda (*Biblioteca, IV*) lo bueno y lo malo de la tentativa unitaria, resultando en suma, de ese juicio imparcial y simpático, un alto homenaje a Rivadavia.»

**Avellaneda, Nicolás.**

En el número 8 del tomo I de la «Revista Latino-Americana» órgano de los intereses generales de su título correspondiente al sábado 15 de Mayo de 1880, se publicó íntegro el precioso discurso que el entonces Presidente de la República doctor don Nicolás Avellaneda pronunció el 22 de Abril de ese mismo año con motivo de la bendición

de la bandera del Regimiento 1.º de Caballería de Línea, de la que fué padrino.

El discurso de la referencia lleva el sello inconfundible de ese bello talento que se llamó Nicolás Avellaneda y aun cuando ha sido incluído en la edición completa de sus «Escritos y Discursos»—Tomo IV página 275—no nos creemos dispensados de transcribirlos íntegramente no sólo por que es bello sino por lo poco conocido, dice así el prosista de la forma impecable:

« Señores:

« Nuestros regimientos de caballería no han tenido *números* que los designen durante la guerra de la Independencia; y falta el vínculo de una filiación visible para poder decir que un cuerpo actual es el heredero directo de un nombre heróico, de una victoria o de una derrota gloriosa que pertenezca a sus antecesores. No hay la dispersión de los rayos luminosos. Hay el sol. La memoria popular ha borrado las distinciones y los nombres. No hay en la tradición los regimientos de caballería, sino la caballería argentina con sus guerreros inmortales.

« Es San Martín, saliendo de la Plaza del Retiro con sus granaderos legendarios y llevando en su cinto la espada que es llamada la espada libertadora de medio mundo.

« Es Lavalle, recostado su caballo sobre la roca andina para proteger en Cancha Rayada la retirada del ejército, en una actitud tan firme e incontestable como la dureza del granito.

« Es Pringles, arrojándose al mar con su lanza y su

caballo, y arrancando a la admiración del enemigo aquel grito: ¡Honor al vencido!!

«Es Suárez, descendiendo por la tarde y con paso lento la meseta de Junín, para abrevar su caballo nacido en las pampas argentinas, en aquel lago insondable de Reyes, que da nacimiento al Amazonas majestuoso, y volviéndose a contemplar los rayos del sol poniente que iluminaban las cumbres de los Andes, — mojones inmensos que eran necesarios para marcar las distancias recorridas desde el Plata al Ecuador.

«¡Qué esplendoroso fué aquel día de Junín en la epopeya misma de la Independencia.

«Escuchadme:

«Hay una patria americana. Guerras que no son sino guerras civiles, pueden contradecirla. Lo sabemos. Hay entre estos pueblos generaciones que se salen al encuentro, disputando con puñales, como hermanos bastardos, la herencia común. Pero todos sentimos nuestra patria americana. La sentimos cuando el recuerdo del pasado, purificando como una llama las pasiones del presente, reanima en nuestras venas la fraternidad de la sangre. La sentimos cuando nos identificamos con su grandiosa, salvaje y portentosa naturaleza, y en contacto con la tierra, con el aire, con el sol, comprendemos por el tono de las fibras, los vuelos de la mente y las abnegaciones del corazón, que no es una palabra vana *el hombre americano*. La sentimos cuando nos extraviamos por las vastas llanuras, bosquejando los pueblos de la civilización venidera que deben realizar la plenitud del destino humano, sin muchedumbres menesterosas; ó cuando confirmando con el pensamiento grave la visión gloriosa, nos

sentamos por la tarde al pie de la montaña para hablar con el alma de este mundo nuevo, descendida con el viento desde sus altas cordilleras.

« Hay, sí, una patria americana y la hubo, sobre todo, cuando nacía como un nuevo día proyectando su luz sobre los obscuros horizontes.

« La guerra era ya larga y todos se hallaban muy lejos del lugar de su partida. Allí estaban el *huaso* de Chile el *cholo* de Cochabamba, el *costeño* del Perú, el *llanero* de Colombia y el *gaucho* de nuestras pampas argentinas. Estaban todos juntos, revolviendo silenciosos el fogón del campamento, cuando se levantaron de pronto y se dijeron:—«Concluyamos.»—Para ser vistos por el mundo, subieron a las altísimas planicies de Junín, y allí pelearon.

« Pelearon brazo a brazo, pecho a pecho, apartando la lanza con la espada para estrecharse más, sin que durante las horas del combate se escuchara el estampido del cañón o siquiera el disparo de un fusil

« La América guerrera tendrá otras glorias, pero ninguna alcanzará a eclipsar la luz de aquel día en el que su independencia fué realmente sellada por el brazo desnudo de sus hijos. En las alturas de la historia resuena no el trueno del cañón, como decía el cantor excelso de Junín, sino este grito: ¡Honor a la caballería americana!

«Soldados del 1.º de línea:

« Desplegad ahora vuestra bandera. Cuando os coloquéis bajo su sombra, vuestra figura se agiganta—llena la América—y tenéis el derecho de hablar a las tres naciones que empapan hoy su suelo con la noble sangre

de sus guerreros. Son ellos vuestros antiguos hermanos de armas.

« Haced flamear vuestra bandera. Es para Bolivia,— Suipacha y Vilcapujio; para Chile—Chacabuco y Maipú; para el Perú—Lima y el Callao;—y para todos, la que vieron tremolar a la par en sus pendones patrios, en Junín y en Ayacucho, agitada por el mismo viento de la gloria. Presentémosla ahora ante los que combaten y pidámosle que depongan las armas. El heroísmo se halla comprobado y el tributo del honor ha sido pagado con la sangre. Puede ya acudirse sin desdoro a los medios pacíficos.

« Soldados del 1.° de línea:

« Agitad nuevamente vuestra bandera, para que se abra paso por los aires el llamamiento del Pueblo Argentino a la concordia entre tres naciones, y que arrancado al enternecimiento de los grandes recuerdos parte hoy de esta misma plaza de la Victoria, donde resonó el grito iniciador de la independencia para la mitad de la América.

« Vengamos ahora, señores, al objeto de la fiesta y permitidme cumplir mis deberes de padrino, marcando con algunos nombres la historia de este Regimiento que se desplega quizá por vez primera en una plaza pública, pero que después de veinte años figura en todos nuestros campos de batalla.

« El Regimiento 1.° de caballería nació con las primeras tentativas para reconstituir la República: tiene veinte años de existencia, ha renovado con la presente tres veces su bandera, y llenado seis los claros de sus filas en un número igual a su composición primitiva. La tra-

ma de la vida humana es menos consistente en las batallas que el lienzo que flota al viento, y es precisamente este abandono de sí mismo ante la muerte lo que constituye el heroísmo del soldado.

« El Regimiento 1.º estuvo en Cepeda, para reaparecer más tarde victorioso en Pavón, siendo el único cuerpo de caballería que permaneciera firme sobre el campo de batalla. De allí partió trazando el itinerario de aquella campaña férrea del Interior, que no ha tenido todavía su historiador y que sólo es conocida por el reguero de la sangre aun no borrada, y en la que el último levantamiento de la barbarie puso en peligro, no la prosperidad, sino la civilización misma de seis provincias. En estas guerras tuvo a veces el Regimiento 1.º por jefe al terrible Sandes, cuyo cuerpo rechazaba el hierro enemigo y cuyo brazo era tan certero e implacable como la guadaña de la muerte.

« El clarín suena llamando a lides más gloriosas. La guerra del Paraguay sobreviene, y la primera batalla es una victoria. ¡Loor a los vencedores de Yatay! El Regimiento 1.º decidió la fortuna de la jornada, destrozando la infantería enemiga, sin que fuera a reposar sobre sus laureles, porque en aquel día heróico que se denomina el 2 de Mayo, fué el primer cuerpo de nuestro ejército que resistió la sorpresa, dispersando dos regimientos paraguayos y arrebatándoles su bandera.

« El Regimiento 1.º vino últimamente del desierto, demostrando con su vuelta pacífica por la Pampa dilatada, que la campaña contra el indio estaba verdaderamente concluida. Las escasas tribus que existen entre el Río Negro y los Andes, van a ser inmediatamente sometidas.

«¡Coronel Campos! Os tengo destinada una comisión para recompensar los servicios de vuestro regimiento, para dar nuevo brillo a vuestros méritos militares, respondiendo al mismo tiempo al vínculo que habéis creado conmigo en este acto.

« Antes que hayan pasado cuatro meses, partiréis de esta ciudad de Buenos Aires, cruzaréis su campaña, la Pampa; atravesaréis el Río Negro, para llegar en seguida hasta el pie de los Andes, sin haber tenido necesidad de desnudar vuestras espadas, y sin que se haya escuchado sino el estrépito de vuestros caballos en medio de las vastas soledades.

« El acto será histórico, porque quedará patentemente demostrado que ya no tenemos fronteras interiores para partir nuestro propio territorio entre la civilización y la barbarie.

« Soldados del 1.° de línea:

« He ahí vuestra bandera consagrada por la religión a la patria. Es nueva y vieja, es la de hoy y es la de ayer.

« Será siempre para vosotros la que ondeó triunfante en Pavón y en Yatay.

« La bandera de un regimiento es perpetuamente la misma, por más que el plomo destroce su lienzo y el sol y la lluvia apaguen sus colores: como el regimiento es también el mismo aunque los soldados se sucedan rápidamente cubriendo los flancos abiertos por la muerte. ¡Dios sea loado, que ha creado lo imperecedero para que podamos adherirle en tributo nuestras vidas transitorias! Oídlo. La santa impersonalidad del soldado, la unidad del regimiento y la inmortalidad de la bandera,

no son sino símbolos vivientes que se modelan sobre la eternidad de la patria!

« He mencionado vuestros altos hechos y no quiero pediros que juréis en su nombre afrontar siempre los peligros para el cumplimiento del deber. El valor y la lealtad no son sentimientos que necesiten hoy despertarse en el corazón de nuestros soldados. En los días de perturbación y de prueba, se reanima la confianza cuando se piensa que el ejército no obedece a un hombre, ni tiene pactos con los partidos, sino que pertenece irrevocablemente a la Nación para defender su integridad, su gobierno y sus leyes. La espada del soldado leal puede brillar al sol. No es ella la que aleja al inmigrante, la que sobrecoge al trabajador pacífico, como no son sus pompas militares las que perturban el reposo de las ciudades.

« El camino del deber es a veces obscuro. Pueden errar todos, menos los que llevan consigo el poder de las armas, porque el error que da la muerte es un error irreparable. Así la sociedad ha dicho al soldado. Os eximo de la duda.—Obedeced. Por eso la obediencia es su ley y la fidelidad su honor.

« Señores:

« Esta bandera es la bandera de un Regimiento. Es la bandera del Ejército. Es, sobre todo, la bandera de la Nación; y pueblos compuestos de millones y millones de hombres libres, seguirán inclinando la frente a su paso, hasta la terminación de los siglos. Levantemos los corazones para saludarla en su heroísmo de ayer, en su noble simplicidad de hoy, y en su futura y portentosa grandeza.

« Porta estandarte del Regimiento 1.° ¡levantad en alto la bandera!

« Vamos ahora á cobijarnos todos bajos sus pliegues y pidámosle que calme las pasiones rencorosas, que haga brotar bajo su sombra la virtud del patriotismo, como en otro tiempo el laurel del guerrero, y que conduzca a su pueblo por la paz, por el honor, por la libertad laboriosa, hasta ponerlo en posesión de sus destinos que le fueron prometidos por Belgrano al desplegarla victoriosa sobre su cuna!

**Avellaneda, Nicolás.**

*Mensaje del Presidente de la República al abrir las sesiones del Congreso Argentino en Mayo de 1878.*

Hay después un escudo nacional.

Buenos Aires. Sociedad Anónima de Tip. Lit. y fundición de tipos a vapor. Calle Belgrano 189.—1878.

Folleto in 8.° de 53 páginas.

Salas en la página 232 del tomo primero de su obra ha catalogado este mensaje, pero en una forma tan confusa que es como si en realidad no lo hubiera catalogado, aparte de que la edición que catalogamos no la ha él mencionado, no obstante ser la original.

Salas dice con referencia al mensaje dicho:

« *Buenos Aires, 1878 — 1 vol. 4.° 1.ª, XV + 734 págs. Imprenta de «El Nacional,» calle Bolívar, núm. 65 y 67;*

*en Congreso Nacional, Sesiones de la Cámara de Senadores, Diario. Las XV páginas contienen el Mensaje».*

Ni a propósito puede hacerse más confusamente la catalogación del «Diario de Sesiones».

Este mismo mensaje ha sido también publicado en la reimpresión del «Diario de Sesiones», hecha en 1910 por la Imprenta El Comercio y en la colección de H. Mabragaña, titulada «Los Mensajes» de que nos ocuparemos.

**Avellaneda, Nicolás.**

*Mensaje del Presidente de la República al abrir las sesiones del Congreso Argentino en Mayo de 1877.*

Buenos Aires, Imprenta de La Tribuna, calle de la Victoria, 37.—1877.

Folleto in 8.°, de 48 páginas, en que el Presidente Avellaneda se ocupa de San Martín como en el anterior y en el siguiente.

**Avellaneda, Nicolás.**

*Mensaje del Presidente de la República al abrir las sesiones del Congreso Argentino en Mayo de 1880.*

Buenos Aires, Imprenta de El Nacional, Bolívar 65 y 67.—1880.

Folleto in 8.º, de 55 páginas. Este mensaje se publicó integro en el diario político «Buenos Aires» en el número correspondiente al 17 y 18 de Mayo; y también en el número 1251 de «La América del Sud», diario católico.

**Avellaneda, Nicolás.**

En la página 231 del primer tomo de la «Bibliografía del General San Martín» se consignan los datos respectivos a un folleto del doctor Nicolás Avellaneda, titulado «Sobre el centenario de San Martín—Apuntes de un diario». Este mismo trabajo fué publicado en el tomo XIV (año de 1879) de aquella publicación que dirigía Miguel Navarro Viola, titulada «La Biblioteca Popular de Buenos Aires», y es a ésta a la que no se hace referencia en la Bibliografía que nos ocupa, y si apuntamos esta omisión es porque el mismo Salas en casos análogos ha consignado las diversas ediciones o reimpresiones que de una misma obra se hubieren hecho. Con toda razón por otra parte.

**Azpurúa, Pedro V.**

En 1891 se publicó en Nueva York un prospecto de ocho páginas in 8.º mayor ofreciendo en venta las obras históricas de Blanco Azpurúa, y en el que se hacen algunas referencias a San Martín.

El agente general que las ofrecía y a quien había que dirigirse para adquirirlas era el Señor Pedro V. Azpurúa hijo de uno de los autores, de R. Azpurúa.



*Si le style est l'homme, les livres sont l'homme aussi.*

JACQUES MATTER.

**B. L., E. de la**

«El Ateneo Argentino» fué un periódico mensual que fundaron y dirigieron Luis Telmo Pinto y José J. Ballerini.

El primer número apareció el 1.° de Abril de 1872. Bien, en el número 3 del dicho periódico, correspondiente al 1.° de Junio del recordado año de 1872, se publicó una composición en verso titulada «San Martín», firmada por las iniciales E. de la B. L.

Salas ha olvidado o no conocido esta composición que catalogamos ignorando qué nombre es el que las iniciales ocultan.

**B. D. R.**

«Efemérides o fastos chilenos — esto es el libro en que están señalados por meses, días y años los más notables acontecimientos de la vida civil, política, religiosa, literaria, científica, etc. etc., de este hermoso país de la América Meridional, llamado Chile. Compuesto por D. R. B.—Valparaiso: Imprenta y Librería del Mercurio de S. Tornero.—1861.»

Se ocupa de San Martín en diferentes pasajes de esta breve pero bastante bien compuesta efemérides

**Baasch, Antonio. J.**

Salas ha catalogado en la página 234 del tomo primero de su bibliografía la obra «Elementos de Historia Española en América y Nacional del Río de la Plata» por Antonio J. Baasch.—Primera edición, aun cuando supriméndole la fecha de la edición que es del año 1879.

Nosotros poseemos la quinta edición hecha por Mendesky en 1892 en un folleto de 167 páginas in 32, acompañada de varios retratos de próceres, todos muy malos, y entre los cuales figura uno de San Martín.

Entre la edición catalogada por Salas y la que nosotros individualizamos, hay otras tres, es decir segunda, tercera y cuarta, que deberían ser incluídas aquí, lo que no hacemos por no poder detallarlas en la forma que desearíamos y que hemos adoptado como sistema efectuar. No incluímos aquí obra alguna que no háyamos tenido delante de nuestra vista.

**Baldrich, J. Amadeo.**

La obra del hoy coronel J. Amadeo Baldrich «Historia de la Guerra del Brasil—Contribución al estudio razonado de la Historia Militar Argentina», ocúpase de San Martín a propósito de lo que ha dado en llamarse su desobediencia, y en favor de cuyo hecho se pronuncia netamente, no obstante su condición de soldado amante de la disciplina.

Volumen in 4.° de 639 páginas con retrato del autor, editado por la imprenta «La Harlem» en Buenos Aires el año 1905.

**Baldrich, J. Amadeo.**

Del mismo autor la siguiente obra cuya portada copiamos:

« La infantería montada argentina.—Por el teniente coronel J. Amadeo Baldrich. Estudio y proyecto de organización del arma.—Buenos Aires, T. Nettekoven e hijo, editores. 1904».

Volumen en 32 de 112 páginas, más varios croquis, cuadros y grabados.

Se ocupa incidentalmente de San Martín.

**Banquete.**

En 1902 se publicó por el establecimiento poligráfico de Márquez, Zaragoza y Compañía, un pequeño folleto destinado a reproducir algunos brindis de los que se pronunciaron en el «Banquete dado en honor del libertador General don Justo José de Urquiza en los salones del Club del Progreso el 25 de Mayo de 1852»—tal es el título; y en el que en un segundo brindis el doctor Diego de Alvear presidente entonces del club, dijo: «Señores: Hemos hablado de libertad, y aún no ha resonado en este recinto el nombre venerable del General San Martín. Yo os pido bebamos a su ilustre memoria».

La relación de este banquete fué escrita por el doctor Delfín Bonifacio Huergo y publicada en el número 44 de «El Progreso» de que eran editores el mencionado Huergo y el doctor Diego de Alvear y redactor principal el poeta José Mármol.

Aun cuando en algunos de los casos apuntados, el presente entre ellos, se ha hecho sólo referencia al Gran Capitán, no puede tomarse ello como razón determinante de la exclusión, desde que muchas son las obras citadas por Salas en las que, según lo manifiesta el mismo, se hace incidental acuerdo de San Martín, y hay algunas otras en que ni se le nombra, ni a él se refieren, y que, sin embargo, han sido catalogadas, lo que sea dicho en puridad de verdad, no lo consignamos como un reproche sino a título de explicación para aquéllos que pudieran pensar que lo rápido del recuerdo hecho al héroe, holgaba la apuntación.

**Bañados Espinosa, Julio.**

*La batalla de Rancagua. Sus antecedentes y sus consecuencias.*

Es un lindo libro que en 1884 publicó en Chile Julio Bañados Espinosa por la imprenta de Rafael Joner y el que incidentalmente se ocupa de San Martín en diversos pasajes.

**Barra, Miguel de la**

*Compendio de la historia del coloniaje e independencia de América, por Miguel de la Barra.*

Santiago de Chile. Imprenta Chilena, calle de la Ceniza, casa número 52.—1858.

Volumen in 8.º, de 160 páginas.

**Barra, Miguel de la.**

Hay que agregar a la Bibliografía otra obra de don Miguel de la Barra, publicada en Santiago de Chile por la Imprenta Nacional en 1864, bajo el título «La América» y en la que se ocupa de San Martín en el segundo volumen.

Parte de las referencias que hace a San Martín, las más incidentales, se encuentran en la transcripción que hace Barra de algunas páginas de la obra «Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Río de la Plata». de A. de Magariños Cervantes, a quien llama escritor argentino, en lo que hay error, pues sabido es que se trata de un oriental.

Comete también otro error, y éste de importancia, puesto que implica una injusticia histórica y pone de manifiesto una tendencia. Hablando ya Barra al referirse al ejército de los Andes. dice que iba mandado por San Martín y O'Higgins, lo que, como es sabido, no es exacto.

El mando de este glorioso ejército, lo tenía exclusivamente San Martín; esto no se discute.

Y tal error o como quiera llamársele no tiene otro objeto que convencer y convencerse que no se debe agradecimiento, a quien ni lo pide ni lo necesita, espíritu este que por otra parte es el que informa la obra toda.

Una no muy conocida máxima, que sepamos, dice: «La ingratitud es la independencia del corazón». Si esto fuera realmente así, aquello casi podría decirse tendría explicación; y Bourrieme, el felón secretario de Napoleón

el Grande, será, como bien lo remarca Georges Cain un tipo clásico de independencia.

Volviendo al error histórico de Barra nos queda sólo que decir por vía de aclaración que es cierto que en la batalla de Chacabuco una de las dos alas en que el General en Jefe dividió su ejército lo mandaba O'Higgins el que sea dicho de paso comprometió seriamente el éxito de la batalla, que importaba el de la cruzada redentora que comenzaba, con su descabellada y casi inexplicable precipitación, que ni la impetuosidad excusa. Todo lo que salvó la rápida y oportuna intervención del Jefe de la otra ala, el General Miguel Estanislao Soler que vino así a conquistar para si una gloria que se quería no le alcanzara, y donde talvez hay que buscar la causa generadora del insólito proceder.

**Barra, Eduardo de la.**

En el tomo primero página 249 de su «Bibliografía», Salas ha catalogado la obra de Eduardo de la Barra sobre el padre Beltrán. indicando entre otras ediciones la que publicó «Caras y Caretas» como folletín en los números 370 y 371, cuando la publicación no se hizo sólo en los números citados.

Efectivamente en el número 370 empezó la publicación, que terminó recién en el número 376 no dejando de aparecer en ninguno de los comprendidos entre uno y otro.

La enunciación de Salas es pues errónea, y a salvar el error tiende esta nota.

**Barreda, Rafael.**

En el número 405 de «Caras y Caretas» correspondiente al 7 de Julio de 1906, el señor Rafael Barreda publicó un muy interesante artículo profusamente ilustrado, con el título «El escudo nacional» en que se hacen algunas referencias a San Martín.

**Barros Arana, Diego.**

Salas ha catalogado en la página 262 del tomo I de su Bibliografía:

« Barros Arana, Diego.—*Compendio elemental de Historia Americana.*—Buenos Aires 1897. 2 vols. 8.°, 2.ª edición. Imprenta de M. Biedma, calle Belgrano 133-139. Librería Jacobsen. — Hay otra edición posterior de la casa Cabaut, de Buenos Aires, en 1 vol. 8.°, 557 páginas, año 1907.»

Y nosotros vamos a individualizar dos ediciones más que Salas ha olvidado o no ha conocido, la primera y la tercera.

« Compendio elemental de historia de América», por Diego Barros Arana. Obra mandada adoptar por el Ministerio de Instrucción Pública para la enseñanza del ramo en las escuelas y colegios del Estado. — Santiago, imprenta del Ferrocarril, calle de la Bandera, número 39.—1865. In 4.°, 424 páginas. Primera edición.

La tercera edición revisada fué hecha en Santiago de Chile por la imprenta Cervantes, en el año 1894, en un volumen in 4.° con 438 páginas.

Nos ha parecido indispensable esta ampliación para

salvar la omisión de dos ediciones; siguiendo en esto el criterio del autor de la completa Bibliografía que ha catalogado dos ediciones de la misma obra, como en muchos otros casos, ya remarcados algunos.

**Barros Arana, Diego.**

*Estudios históricos sobre Vicente Benavídez y las Campañas del Sud.—1818-1822, por Diego Barros Arana.*

Santiago, Imprenta de Julio Belin y Compañía.—1850.

Folleto de 42 páginas a dos columnas, bastante interesante y de lo que es garantía el nombre de su autor, aun cuando estamos lejos de pensar a su respecto como Salas, o mejor dicho de participar de sus entusiasmos.

En este libro como en todos los de Barros Arana campea el estilo seco, árido, dificultoso, que, excepción hecha de la Historia General de Chile en que notamos más soltura, distingue a este escritor.

Aun en esta misma obra, la mejor que ha producido, la monotonía resultante de la uniformidad que adopta en su exposición, quítale a ella brillo y encanto. Barros Arana lo mismo describe un baile que un asesinato. Leer a Barros Arana nos hace el efecto de estar escuchando la lectura de la vida de un santo hecha por un alumno en alta voz durante la comida de todos los demás internos, que en los colegios de los jesuítas se estila y en las que el lector, gran distinción, está obligado a adoptar la monótona manera de un rezo o letanía de las que está des-

terrada toda inflexión de voz tendiente a dar mayor o más justa expresión a lo que se lee.

En el estudio histórico que nos ocupa, los defectos del escritor son más notables aun: se trata de una obra que bien puede llamarse de juventud.

En un libro reciente: «Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile», de que es autor el distinguido hombre público chileno Jorge Huneeus Gana, encontramos, con referencia a la «Historia general» de Barros Arana, el decidor párrafo siguiente:

« En una extensión tan vasta como la de este libro, el lector más frío busca, con la sed del viajero del desierto, una flor siquiera que, con algún matiz, con algún perfume literario evoque realmente en el espíritu el matiz variado, el perfume sano de las mil flores de la virtud, de heroicidad, de talento o de patriotismo, que el viajero del pasado halla a cada instante en el hermoso camino de la historia de Chile. Pero allí no se encuentra ese encanto seductor...»

Salas, al trazar la incompleta biografía de Barros Arana en las páginas 255 y siguientes del tomo I de su Bibliografía, ha hecho referencia a la producción que nosotros catalogamos ahora, lo que prueba que la conocía y hace sea inexplicable el por qué no la ha también catalogado, de no haberlo hecho resulta desprenderse que no se ocupa de San Martín, lo que no es exacto, pues lo hace en más de una ocasión.

**Barros Arana, Diego.**

El mismo don Diego Barros Arana publicó en el número extraordinario de «El Deber», correspondiente al

20 de Agosto de 1876, un artículo titulado «El centenario de O'Higgins», en el que se hacen repetidas referencias a San Martín.

**Barros Arana, Diego.**

*Notas para una bibliografía de obras anónimas y seudónimas sobre la historia, la geografía y la literatura de América, por Diego Barros Arana.*

Santiago de Chile. Imprenta Nacional, calle de la Bandera 29.—1882. Volumen in 4.º de 171 páginas. Edición de sólo 200 ejemplares.

Hay otra edición de esta útil obra, nos referimos a la publicación que de este trabajo, en el que se estudian quinientos siete títulos, se hizo en el tomo 61 de los «Anales de la Universidad», año 1882.

Se ocupa incidentalmente de San Martín; por eso y porque no ha de ser nunca consultada sin provecho para trabajos de esta índole es que la incluímos aquí.

**Barros Arana, Diego.**

*El teniente coronel don Antonio Millan, por Diego Barros Arana.*

Santiago. Imprenta del Ferrocarril.—1856.

Folleto de seis páginas en el que al trazar la biografía de Millan se ocupa de San Martín.

**Barros Arana, Diego.**

*Un decenio de la Historia de Chile (1841-1851) por Diego Barros Arana.*

Santiago de Chile. Imprenta y Encuadernación Universitaria de S. A. García Valenzuela.

El primer tomo de esta obra apareció en 1905 y el segundo en 1906.

*XV + V 538 y 592 páginas respectivamente in 8 mayor.*

Transcribimos a continuación los últimos párrafos de la introducción, prefacio, procenio o como quiera llamarse a las páginas que preceden a la historia misma, dice así:

« Hace cuatro años, al poner término a la *Historia General de Chile*, creía haber llegado al término de mi carrera de escritor. Había narrado con extensión y después de muchos años de constante labor, la historia de nuestra patria desde sus orígenes hasta 1833, fecha en que ésta quedó organizada en República independiente, y bajo una constitución que afianzaba su estabilidad. Ese era el término que me había trazado al dar comienzo a esa obra. Parecíame que después de haber desempeñado esa tarea, tenía derecho para descansar, esperando que escritores de las nuevas generaciones, vinieran a contar en otros y otros libros los acontecimientos de los últimos sesenta años de la historia nacional. Creía, además, que mi avanzada edad me impedía acometer nuevos trabajos.

Mi salud, sin embargo, se ha conservado bien, permitiéndome vivir consagrado al estudio, casi en las mismas condiciones que en otros años, y no tener inconveniente

para ejecutar un trabajo que me fué encomendado por la universidad. Esta situación me ha estimulado a preparar un nuevo libro sobre historia de Chile, eligiendo por tema un periodo que considero muy interesante e instructivo para las nuevas generaciones.

Entre la época en que termina mi *Historia general de Chile* y aquella en que comienza el presente libro, hay un transcurso de algunos años de graves y trascendentales acontecimientos, que me habría creído en el deber de contar si ya no lo hubieran sido de una manera conveniente en otras obras. Me refiero a las de don Benjamín Vicuña Mackenna (*Don Diego Portales*, Valparaiso, 1863), de don Ramón Sotomayor Valdés (*Historia de Chile*, administración de Prieto, Santiago 1873), y la Historia de la campaña del Perú, Santiago 1878, por don Gonzalo Bulnes. La narración histórica que ahora publico, está contraída, vuelvo a decirlo, a hechos que la historia no ha consignado todavía, y que en su mayor parte permanecen casi del todo desconocidos.

Este volumen, que es el primero de los dos de que constará la historia de este decenio, ha sido escrito en los meses de verano del presente año. He puesto todo el empeño para descubrir y escribir la verdad, para no omitir ni callar nada que pueda interesar a las nuevas generaciones, y para juzgar los hechos y los hombres con justiciera equidad. Así creo, y he creído siempre, cumplir las reglas que desde tiempo antiguo se han impuesto al historiador.

«¿Quién ignora, decía uno de los más grandes maestros del arte de escribir, que la primera ley de la historia es no decir nada que sea falso, tener el valor para

no callar nada verdadero y evitar hasta la sospecha de favor o de odio.» (1)

En este interesante libro se hacen varias referencias a San Martín, entre otras una interesantísima referente a la discusión y sanción del proyecto enviado por el Ejecutivo al Congreso solicitando la declaración de que los generales San Martín y O'Higgins gozarían a perpetuidad el sueldo íntegro correspondiente a su grado militar aunque residieran en el extranjero, teniendo frase de justa condenación para aquel Congreso que discutió y demoró su sanción, la que efectuó por insignificante mayoría, y lo que, según el autor que nos ocupa, « no constituye un honor para los senadores de 1842 ».

**Barros Arana, Diego.**

En el tomo primero de la «Revista Chilena», don Diego Barros Arana publicó un muy interesante trabajo titulado «La acción del clero en la revolución americana», en el que al final se ocupa de San Martín.

No obstante el tiempo transcurrido desde la publicación de este trabajo (1875), hoy mismo no se leerá sino con provecho, aun después de haber leído todos los trabajos, ¡cuántos insubstanciales!, publicados después, y aun recientemente sobre idéntico o parecido tema.

El trabajo de Barros Arana comprende toda la América española, aun mismo Méjico.

La «Revista Chilena» apareció en Santiago en el año

(1) «Quid nescit primam em historiæ, ne quid falsi dicere audest? Dicendo ne quid veri non audeat? Ne qua suspicio gratiæ sit is scribendo? Ne que simulatis?»—CICERO. *Me Oratore.* 2, 15, 62.

de 1875, bajo la dirección del autor del artículo que da margen a esta nota y del señor Miguel Luis Amunategui, escritor de quien ya nos hemos ocupado al catalogar parte de su vasta producción.

**Barros Arana, Diego.**

En la página 358 del mismo tomo de la «Revista Chilena» recién citado, el mismo autor publicó un juicio crítico severo y merecido del mal «Diccionario enciclopédico, de historia, biografía, mitología y geografía, traducido, amplificado y adicionado en la parte de España y América por una sociedad de escritores españoles y americanos» de que es autor Louis Gregoire. Barros Arana se ocupa en diversas partes de su crítica, de San Martín, a propósito de los errores, garrafales muchos, que a su respecto, se cometen en la mencionada obra, restándole valor.

**Barros Arana, Diego.**

«La Ilustración Argentina» cuyo primer número apareció aquí en Buenos Aires el 10 de Junio del año de 1881, publicó en el correspondiente al 10 de Junio del mismo año de 1881, el 4.º de la publicación, una carta de don Diego Barros Arana al señor Clemente L. Fregeiro con un juicio respecto a la muy buena producción de éste: «Monteagudo».

Barros Arana, al elogiar con justicia la obra referida, dice que el acta de la independencia de Chile fué redactada por Miguel Zanartú y no por Monteagudo, no estando pues sobre este punto de acuerdo con Benjamín Vicu-

ña Mackenna que sostuvo, con muy buenas razones, lo contrario en «El Nuevo Ferrocarril» manteniendo al respecto una polémica con uno de los descendientes de Zanartú, que se esforzó vanamente por reconquistar esa gloria para su antepasado.

La carta que motiva esta nota está fechada en Santiago de Chile Abril 23 de 1881.

**Barros Arana, Diego.**

En la página 168 del tomo primero de la Revista de Santiago publicó don Diego Barros Arana, un artículo titulado «Ensayo sobre los orígenes de la Imprenta en la América Española» en el que se hace referencia a San Martín con motivo de la relación que en Londres mantuvieron con éste Bello y Noriega.

**Bayo, Ciro.**

*Historia Argentina en verso dedicada a la juventud argentina.*

Manuel Geraldi, editor—1910.

La particularidad de esta historia es estar escrita en verso, lo que aun cuando fueran buenos tienen el grave inconveniente que V. Alsina sintetizó, de acuerdo al gusto de la época, en la «Advertencia del editor» que puso a la «Compilación de documentos relativos a sucesos del Río de la Plata desde 1806» diciendo: «Bien sabemos que la historia no debe escribirse en verso: buril que

ahonde las tablas, no plectro que se deslice sobre las cuerdas, dióle la antigüedad.»

**Belmar, M. A. de.**

*Les provinces de la Confédération Argentine et Buenos Aires. — Description générale de ces pays sous le rapport géographique, historique, commercial, industriel et sous celui de la colonisation, par M. A. de Belmar.*

Paris.—Imprimerie d'Aubusson et Kugelmeran. —1856.

In 8.º de 154 páginas.

Se ocupa de San Martín al tratar la parte histórica y aun cuando ésta no tenga mayor importancia. pensamos que ha debido ser incluída en la Bibliografía y por eso nosotros lo hacemos aquí:

El ejemplar que poseemos en nuestra biblioteca y de que nos hemos servido para esta individualización, es el que el autor ofreció en conceptuosa dedicatoria a su amigo el señor Andrés Lamas.

**Beltrán, El Padre.**

En el número uno de la revista mensual «Buenos Aires Ilustrado». que apareció en Mayo de 1892 bajo la dirección de Julián Martel y José Luis Cantilo y que fundára Juan Carlos Martínez se reprodujo en la portada la estatua del escultor francés M. Daumas que re-

presenta al General San Martín y que se encuentra ubicada en la plaza del mismo nombre, antes del «Retiro».

Más adelante en la página 21 se reproduce en una vista el Mausoleo en que descansan los restos del mismo General, ubicado en el interior de nuestra Iglesia Catedral—y al dorso en la página 22 un artículo firmado por «El Padre Beltrán» que íntegramente copiamos:

«Al ínclito valiente americano.
al Argentino Marte, al invencible
Domador del Hispano;
Impávido guerrero, el más temible
Que la patria registra en sus anales,
Glorias, laureles, palmas inmortales. (1).

Honramos nuestras páginas con la reproducción fiel de los dos monumentos que el patriotismo ha levantado en la capital de la República, en honor y gloria imperecedera del más grande de los argentinos, del General José de San Martín.

Era un deber nuestro, colocar en primer término, la noble efigie del guerrero inmortal que nos dió con su genio y con su espada, patria, libertad y gloria. La figura augusta de San Martín, modelada en bronce y que se levanta en la plaza de su nombre, es una perfecta representación de su gallarda apostura. Uno de sus historiadores, su soldado, en Chile y el Perú, exclamaba cuando se descubría el velo que ocultaba la estatua ecuestre reproducida en nuestras páginas:

(1) Esta composición sirve de título, encuadrada dentro de dos ramas de laurel unidas por un moño en su parte inferior, al artículo que transcribimos.

«¡Parece que el artifice lo hubiera visto en su época para exhibirlo con tanta perfección!» Es que San Martín en el campo de batalla más parecía una estatua que un hombre. Aquel carácter de acero, sereno y reflexivo. dominaba por completo las circunstancias y sus órdenes frías y terminantes, debían ser más temibles al enemigo, en el campo de batalla, que las cargas de los famosos granaderos y las balas de los fusiles patriotas. Por eso el artifice, interpretando el sentimiento del tipo de su obra, lo ha revelado en uno de aquellos momentos en que altivo y sereno levantaba su brazo señalando una acción que debía terminar gloriosamente una de sus más gloriosas batallas. Ese es San Martín, el hombre grandioso a quien media América debe su independencia. No hay habitante de Buenos Aires que al contemplar la estatua ecuestre del famoso general, no evoque en su mente. los recuerdos de aquellas campañas heroicas en que no se sabe qué admirar más, si la astucia, o el valor intrépido de José de San Martín.

La segunda lámina representa el mausoleo del ínclito valiente americano. Su perfecta reproducción nos excusa una descripción. Aquella tumba es un templo en que no se penetra sin recogimiento profundo. Parece que el espíritu inmortal que animó a quella vida, flotara en el espacio, despertando en el visitante todo un mundo de sentimientos diversos.

Es bajo aquella bóveda que se aprende a amar más y más a esta patria grande y generosa, con ese amor puro y grande con que la amaron sus hijos preclaros de otros tiempos.»

Volviendo a la publicación en sí, diremos que: Julián

Martel fué el pseudónimo que hizo célebre el malogrado José María Miró, autor de la celebrada novela «La Bolsa».

**Belloc, Hipólito.**

*Historia de América—desde los tiempos más remotos hasta nuestros días por Mr. Belloc.—Adornada con treinta y una lámina grabada en acero que representan, trajes, armas y monumentos y dos mapas iluminados de América. Traducida por Juan Cortada.*

Barcelona. Imprenta de A. Brusi. Calle de la Librería núm. 2.—1844-1845.

Hemos copiado así literalmente la portada para establecer claramente que no se trata de la misma obra que Salas ha catalogado en la página 267 del tomo I de su Bibliografía.

*La obra la constituyen dos volúmenes in 8.º de 536 + III y 430 + VI páginas respectivamente.*

El nombre del autor de esta obra es Hipólito.

**Belloc, H.**

*Histoires d'Amérique et d'Océanie, depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, par M. Belloc, Membre de l'Institut historique et de plusieurs sociétés savantes. Ouvrage orné d'environ 31 belles planches gravées sur acier, représentant*

*les usages et cérémonies des américains au temps de la conquête, les principaux sites et les monuments les plus remarquables, ainsi que les costumes, armes et instruments des sauvages de l'Océanie.*

Paris.—A la librairie Universelle. 30, Rue de la Harpe.—1846.

Tal cual, copiada literalmente. la carátula o portada de este libro in 8.º de 486 páginas más una de índice de los grabados.

Se ocupa de San Martín al hacer la historia de Chile.

**Benavente, Monseñor.**

En el número 1514 de «El Porvenir» de San Juan a que en la P nos referimos ampliamente se publicó un artículo del obispo de Cuyo Monseñor Benavente, titulado «Fray Justo Santa María de Oro» en el que se hacen algunas rápidas referencias a San Martín.

**Benavente, Diego José.**

Don Diego José Benavente escribió un trabajo que tituló «Memoria sobre las primeras campañas de la Independencia» que fué publicada en el tomo II páginas 122 a 243 de «los Anales de la Universidad» correspondientes al año de 1845.

En ese mismo año, el mismo trabajo fué publicado en un volumen in 4.º de VIII—200 páginas en Valparaíso por la Imprenta de la Opinión.

Y finalmente ha sido también publicado este dicho trabajo en el tomo III de la Historia General de Chile de Benjamín Vicuña Mackenna.

En el tomo IV de su bibliografía, Salas ha catalogado la obra de Vicuña y al detallarla se ha referido claro a la obra de Benavente, pero esto no quita que deban catalogarse las otras ediciones independientemente, sobre todo la edición de Valparaíso, puesto que a los Anales se ha referido Salas en repetidas ocasiones y diversos motivos, aunque no para ocuparse de esta obra de Benavente como debió hacerlo.

Esta memoria de un real valor literario, y de uno muy relativo histórico, tiene la particularidad de haber sido la primera que se presentara a la Universidad de Chile en la sesión anual de claustro pleno que se celebrara, cumpliendo una disposición de su ley orgánica.

**Benavente, Diego José.**

En el número 378 de «El Mercantil» de Buenos Aires, correspondiente al 8 de Abril de 1873, se publicó la «Biografía del General José Miguel Carrera» de que es autor el señor Diego José Benavente.

Esta edición no ha sido catalogada por eso la incluímos aquí.

«El Mercantil» apareció desde el año 1872 al 1874 y su colección la constituyen seis volúmenes in folio.

**Bertling, Hans.**

Cita Salas en la página 344 del tomo II de su «Bibliografía», acompañándola de un bien fundado juicio, una obra así catalogada: «Estudio sobre el paso de la Cordillera de los Andes efectuado por el General San Martín en los meses de Enero y Febrero de 1817. Campaña de Chacabuco por Hans Bertling, teniente coronel asimilado en el ejército de Chile. Con seis planos. Santiago de Chile 1902. 1 vol. 4.º, 1.ª Talleres de la 3.ª sección del Estado Mayor General.»

Pero ha olvidado, o no ha conocido, el libro publicado por el mismo autor titulado «Documentos históricos referentes al paso de los Andes, efectuado en 1817 por el General San Martín», que se publicó en Concepción. Litografía e Imprenta de Solilodre, Juanchuto y Compañía. 1908, in 8.º de 184 páginas.

Obra ésta que según se manifiesta en el prefacio tiene por objeto hacer conocer documentos inéditos o casi inéditos, en la esperanza de que su conocimiento mueva a los que tengan documentación aun no publicada a darla a luz, a fin de poder con su estudio, llegar a que sea posible ejecutar una reseña completa de la expedición del General San Martín; enumerando cuáles son los documentos que a su juicio faltan para poder llegar a la completa realización de tal propósito. Razón ésta más que sobrada por sí sola para hacer imperdonable su omisión.

Ya que debemos ocuparnos de esta obra, nos creemos en la obligación de hacer notar que la que Salas ha catalogado en la letra H ha debido ser colocada en la B puesto que Hans es un nombre propio equivalente a Juan, Pedro o Diego, y Bertling es el apellido.

**Beschenelle, Ainé.**

Ha olvidado Salas citar en su Bibliografía el «Nouveau Dictionnaire National» o «Dictionnaire Universel de la langue française» de Beschenelle Ainé, que se ocupa de San Martín, llamándolo don Juan, peculiaridad esta, que con la de hacerlo nacer en La Plata, impone se tenga en cuenta la bien informada obra.

**Biblioteca Nacional.**

Salas ha catalogado en la página 99 del tomo 3.º de su Bibliografía el Catálogo de la Biblioteca del Museo Mitre; no atinando entonces el porque ha suprimido o prescindido de hacer lo mismo con el de la Biblioteca Nacional. Todo lo defectuoso que encuentra al que él ha catalogado, hubiera encontrado de perfecto en el que nosotros mencionamos.

El «Catálogo Metódico de la Biblioteca Nacional seguido de una tabla alfabética de autores» es un modelo en su género casi podríamos decir, puesto que en nuestro sentir sólo le falta para que el «casi» pudiera suprimirse una enunciación más completa en lo que a edición se refiere. En cuanto a clasificación y división por materias no encontramos pero que ponerle, acusando pues verdadera competencia en su autor.

Hasta el momento que esto escribimos han aparecido sólo tres tomos del catálogo:

El primero «Ciencia y Artes» un tomo editado por Coni e hijos en 1893 in 4.º de 500 páginas más XCIX que ocu-

pa un lindo prefacio de Paul Groussac, historiando la vida de la institución que tan competentemente dirige; y cuyo párrafo final vamos a transcribir porque es muy bello y como una justa compensación al paciente lector que hasta esta altura de nuestro trabajo hubiere llegado.

Dice así el galano prosista de la forma impecable:

« Hemos llegado, con todo, a la primera etapa, don-
« de mereceríamos disfrutar en paz algunas horas de
« reposo. Desearía para otros, más que para mí, que es-
« te primer ensayo bibliográfico argentino fuera recibi-
« do con indulgencia, en consideración de haberse gas-
« tado en él, abnegada y obscuramente, fuerzas men-
« tales dignas quizás de más fecundo empleo.—Por muy
« poco que este trabajo valga, sé de antemano que se-
« rá estimado en menos aún. No se dirije al público, ni
« tampoco a los que, debiendo proteger la institución,
« no se han dignado conocerla—aunque sólo fuera pa-
« ra buscar un pretexto justificativo de su indiferencia.
« Humildes depositarios de las riquezas intangibles
« perdemos nuestro tiempo en inventariar tesoros que
« no alcanzan aprecio en el mundo vulgar. Consolémo-
« nos con saber que sólo los desdeñan aquéllos que no
« los pueden valorar. Felizmente, la labor al parecer
« más estéril encierra una virtud y trae consigo su re-
« compensa, sin necesidad de extraña intervención. En
« tanto que otros procuran la fortuna, el placer, el rui-
« do exterior: durante esos años del recodo de la vida, en
« que ésta promete aun sonrisas y rayos de luz, he con-
« sumido en el retiro el resto de mi juventud. Antes
« de tiempo, he hecho mía la palabra de Próspero:

« *Me, poor man, my library was dukedom large enough!*
« —Después de todo ¿quién sabe si no he elegido la me-
« jor parte; si estos hipogeos del espíritu humano no
« sugieren la recta solución de la vida al que la busca
« sinceramente; y si, muy por bajo de la ley moral, de
« la familia y de la patria, que son facetas de la sola ver-
« dad eterna—no es cierto que la cultura intelectual sea
« la menos vana de nuestras ilusiones? ».

El tomo segundo del catálogo destinado a «Historia y Geografía» fué también impreso en lo de Coni en el año 1900 in 4.° y 640 páginas.

Es en este tomo que en repetidísimas ocasiones se nombra a San Martín—No pensamos que este hecho baste para incluir un libro en la Bibliografía, pero lo hacemos nosotros adaptándonos al criterio que el autor de ella ha seguido y que se demuestra palmariamente con la inclusión que él hiciera y que hemos remarcado al comenzar esta nota y porque este buen catálogo se consultará siempre—tenemos la seguridad—eficientemente.

El tomo tercero acaba de aparecer y se refiere a «Literatura» es del mismo formato que los anteriores impreso en los talleres del establecimiento y según tenemos entendido tirado a un número limitadísimo de ejemplares, lo que es un pecado. Páginas 930.

Es lástima que la publicación de este catálogo se haga con la lentitud que se va haciendo, es más que lástima un crimen de leso patriotismo que no podrá perdonársele a los que dirigen la cosa pública, y distraen sumas ingentes de dinero en fruslerías, regateándolas para esta obra de alta cultura nacional que exteriorizaría la importancia actual de nuestra «Biblioteca Nacional» dando fin a la conseja de su franciscana pobreza.

El primer tomo apareció en 1893—el segundo en 1900 y el tercero en 1911.

Once años de intervalo entre el segundo y tercer tomo.

Si el cuarto que está en preparación tarda otro tanto la obra ésta no se concluirá nunca, porque ya hoy habría suficiente material para publicar otro tomo de Historia y Geografía por ejemplo, aparte del de derecho, que es el que se encuentra en preparación, según entendemos.

Aparte de que el catálogo así publicado no da ni aproximada idea de lo que en realidad hay en nuestra «Biblioteca Nacional» puesto que chasco y no pequeño se llevaría quien juzgara su existencia por lo publicado. Acusa además un descuido imperdonable o una carencia de medios que no existe, pues son ingentes como hemos dicho las sumas que se han malbaratado, solamente para publicar libros que no merecen el favor oficial.

El honor del país reclama imperiosamente la publicación inmediata del catálogo íntegro, no importa lo que cueste, es sencillamente ridículo querer que ella se haga con los elementos propios de la «Biblioteca», no se acabará nunca. Cuando el catálogo esté concluído, los suplementos podrán ser impresos allí y tenerlo así al día, pero ahora es ridículo, es pueril por no decir criminal lo que se está haciendo.

Al Ministro de Instrucción Pública, toca proveer los fondos necesarios—hará obra buena—puede tener la seguridad.

**Biedma, José Juan.**

*Silueta Histórica del General don Marcos G. Balcarce, por José Juan Biedma.*

Buenos Aires.—Imprenta Europea.—Moreno y Defensa.—1893.

Folleto interesantísimo, como toda la producción de este escritor, dedicado al señor doctor Adolfo P. Carranza.

Se ocupa, como es lógico, de San Martín.

**Biedma, José Juan.**

*Los Estados Unidos de América y de la Independencia Argentina.*

Folleto in 8.° editado en Buenos Aires por la Imprenta y litrografía de G. Kraft, en 1906 y conteniendo los siguientes trabajos:

Conferencia del catedrático de historia del Colegio Nacional de la Capital don José J. Biedma, a sus alumnos, el 23 de Mayo de 1900.

Discurso del diputado nacional don Emilio Mitre en la sesión del 4 de Julio de 1906 de la Cámara de Diputados de la Nación.

Comprobaciones históricas publicadas en «La Nación» de los días 12, 13 y 14 de Julio de 1906.

**Biedma, José Juan.**

*El General Alvarado.—Monografía por José J. Biedma.*

Buenos Aires.—Tipo-Litografía La Joven Minerva.—Cangallo 578.—1894.

Folleto de cincuenta y seis páginas dedicado a Ildefonso P. Ramos Mejía, que se ocupa de San Martín y que lo incluímos por eso en este trabajo.

**Biedma Straw, Juan José.**

Se ha olvidado Salas citar un folleto in 8° de 44 páginas, titulado «Juan Bautista Alberdi» en el que con autorización de sus autores, el señor Juan José Biedma Straw reprodujo la biografía de aquél, publicada en el desgraciadamente trunco «Diccionario Biográfico Argentino» de los señores José Juan Biedma y José A. Pillado, precediéndola de un «Pródromo» original en el que se hacen referencias a San Martín.

**Bilbao, Manuel.**

*Historia del General Salaberry por Manuel Bilbao.*

Lima.—Imprenta del Correo.—1853.

Volumen in 4.° de 494 páginas más 24 de piezas relativas a la obra.

Se ocupa de San Martín en diferentes oportunidades.

**Bilbao, Manuel.**

*Historia de Salaberry por Manuel Bilbao.*

Buenos Aires.

Nueva edición corregida y aumentada hecha aquí en el año 1867 por la Imprenta Buenos Aires calle Moreno frente a la casa de gobierno.

Un volumen in 4.°

**Blest-Gana, Alberto.**

Alberto Blest-Gana, el bien conocido escritor chileno, publicó en París en 1897 por intermedio de la casa editora Garnier Hermanos una novela histórica, en dos tomos in 16.°, que tituló «Durante la reconquista», en ella se cuentan aventuras, a las que el amor como es lógico no es ajeno, de personajes que el autor hace actuar en la época que medió entre el desastre de Rancagua y la victoria de Chacabuco—la obra buena, aun cuando demasiado difusa, se ocupa de San Martín en el Capítulo sesenta y seis y último de la obra y en el que dice entre otras cosas:

« El 14 San Martín y O'Higgins hacían su entrada triunfal a la metrópoli al frente de sus tropas victoriosas.

Era el fin de la primera jornada de un plan gigantesco. trazado en el silencio del gabinete con la precisión matemática del genio. Precursor de Molke, como él taciturno, y frío, San Martín había fijado el derrotero a cada uno

de sus lugartenientes, calculando las dificultades que cada uno tendría que encontrar en su marcha al través de los Andes y lanzándolos al frente de esas legiones, con no menos osadía que el émulo de Aníbal en su paso por los Alpes, los hacía entrar en combate a la hora que había señalado para dar el primer golpe de zapa al dominio de la reconquista.»

Esta y otras referencias justifican, nos parece, la inclusión en la Bibliografía. de la obra de Blest-Gana, aun teniendo en cuenta la índole literaria de la misma.

**Boero, Jorge A.**

Salas ha catalogado en la página 298 del tomo I de su «Bibliografía» la segunda edición de la «Geografía de América» de que es autor el señor Jorge A. Boero. pero ha olvidado o no ha querido hacer lo mismo con la edición original que fué hecha en 1896 por la misma casa de Estrada que hizo la segunda.

La edición que nosotros catalogamos se acompañaba de un atlas de las dos Américas.

Tanto en la primera edición omitida por Salas. como en la segunda por él catalogada en la página y tomo indicado se hacen referencias a San Martín.

**Bosch, Mariano G.**

Al ocuparnos de «La Aurora de Chile» haremos una referencia a la «Historia del teatro en Buenos Aires» por Mariano G. Bosch, obra en la que San Martín es

traído a colación en repetidas ocasiones, por lo que la incluímos aquí.

Escrita con estilo llano y sencillo se deja leer con facilidad y es tal el cúmulo de referencias anecdóticas y cosas ignoradas por la gran mayoría, que relata, que es difícil dejar el libro sin concluir una vez que su lectura se ha empezado.

Es pues un libro que deleita como una buena novela, que instruye como una buena historia y que no será nunca consultado sin provecho por el estudioso que quiera tener detalles particulares de una época dada, de cualquiera de las que el libro que nos ocupa abarca.

Esto no quiere decir que el autor no pueda haber padecido algún error y nosotros a riesgo de salir del límite necesario de un trabajo de la índole del que venimos realizando vamos a señalar uno de grande importancia.

Dice Bosch en la página 5 de su obra:

«El primer espectáculo de comedias que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires, fué en Noviembre del año mencionado (1747) con motivo de las solemnes y prolongadas fiestas que se organizaron para celebrar la coronación del rey Fernando VI. De ellas, como de las representaciones teatrales, nos da cuenta detallada un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional»...

Sin embargo en el número 2 de «La Primavera», periódico mensual correspondiente al 15 de Noviembre de 1863 apareció un artículo del que resulta lo aseverado por Bosch en su libro perfectamente equivocado. Transcribiremos íntegro el artículo para que se vea, dice así:

« Historia del Teatro en Buenos Aires desde la primera función dramática que se dió, hasta nuestros días.

« Curiosos son por cierto los apuntes que no hace muchos años tuvimos el gusto de hojear sobre la historia del teatro en Buenos Aires hasta fin del siglo pasado. No eran sino meros apuntes, con alguna que otra noticia sobre los personajes que inauguraron estas diversiones y sobre algunas damas y galanes que vinieron de España y por acá se quedaron casi todos.

« Según dichos apuntes, allá por los años 1705 tuvo lugar por primera vez la inauguración del teatro. Diz que, hallándose en aquella ocasión fondeada en el puerto una escuadra española con oficiales de buen humor. formaron una sociedad por acciones para construir un teatro al aire libre, es decir como los que hoy se improvisan en los pueblos de campaña y en muchas provincias, que consiste en alquilar un corralón. hacer un tablado. cuatro telones. dos bambalinas y cuatro bastidores. Las sillas las lleva el público.

« La sociedad dramática se componía de algunos oficiales de la escuadra. algunos estudiantes y jóvenes del comercio. La primera dama era la señorita M., hija del oidor. la señorita G.. hija del recaudador de rentas, como dama joven. y otras damas de lo más principal de la ciudad. jóvenes todas y bellas sin igual, al decir del cronista.

« Se estrenó el teatro de «Las Musas» que así se llamaba con la tragedia SANSON y el entremés «LA GITANILLA.»

« El furor dramático-lírico (pues se cantaban tonadillas o zarzuelas como así se llamaban ya) corrió por todas las clases de la sociedad y muy pronto se formaron varias sociedades caseras con el mismo objeto. Corrieron algu-

nos años de esta teatromanía, y con ella la fama de esta afición por las provincias de España, lo que dió origen a que en 1717 se embarcase en el puerto de Cádiz una «cuadrilla de comediantes», que así se llamaban entonces a los que hoy llaman compañías dramáticas.

« Con gran alborozo fueron recibidos estos actores por la población porteña, que los obsequió y felicitó cordialmente.

« Arreglaron su «corral» (que es el nombre que se daba a lo que hoy llamamos teatro) en la calle de las Torres y el día 8 de Diciembre de 1717 dieron la primera función, siendo esta El vergonzoso en Palacio, que si bien agradó por sus lindos versos y buena trama, las damas no salieron muy satisfechas por lo verde del argumento.

« Cuenta la crónica, que los comediantes eran regulares, que había un gracioso llamado Perico Estrella, que hacía reír mucho y en la zarzuela ejecutaba la parte principal del canto.

«El primer galán se llamaba Ambrosio Carrizo, era muy buen mozo y hacía llorar mucho por lo bien que representaba los papeles. De los demás actores nada dice la crónica, sin duda serían muy malos.

« Pero en lo que si está bastante explícito el cronista es respecto a las damas que vinieron, y que sin duda no anduvo muy lejos de ellas, pues cuenta algunos secretillos de la vida privada, particularmente de la segunda dama llamada Maruja Andrade, natural de Sevilla, con más sal y sandunga que tiene toda la Andalucía. Por causa de este diablillo con faldas, según el cronista la llama, hubo estocadas, divorcios, bodas deshechas, camorras sin cuen-

to, algunas fortunas arruinadas etc., etc., etc.; hasta que por último a los tres años se deshizo la compañía por haberse fugado la Maruja con un Capitán de la matrícula de Cartagena.

« Un año estuvo acéfalo el teatro, hasta que reorganizada la compañía por haber llegado otra dama joven, chilena, llamada la Valdiviana, de no muy limpias costumbres, trabajaron dos años más, volviendo a disolverse la compañía porque la primera dama contrajo matrimonio con un rico comerciante, de quien tuvo varios hijos, existiendo algunos descendientes que en la actualidad figuran mucho en las cosas políticas. Dice el cronista, que la dama fué tan buena esposa y madre como artista de mérito.

«El Estrella y los demás compañeros cada cual tiró por su lado, casándose éste en Córdoba y algunos fueron a parar al Paraguay de quiénes no se volvió a saber. B. H. *(Continuará).*»

La continuación ofrecida no la conocemos, pues no tenemos sino el primero y segundo número correspondientes al 15 de Octubre y 15 de Noviembre de 1863 respectivamente, de «La Primavera» e ignoramos si salió a la luz algún número más y si allí se publicó la continuación, como ignoramos también el nombre que corresponde a las iniciales H. B.

«La Primavera» se publicó en las épocas dichas por la imprenta de la Bolsa, bajo la dirección de Don Tomás Giraldez.

Pero de cualquier manera no puede negarse a la información que da el articulista verdadera importancia, dado los detalles en que entra y nombres propios que cita.

Difícil creer en una simple invención—Ofrecemos pues

al erudito autor de la «Historia del Teatro en Buenos Aires» la oportunidad de investigar la existencia del manuscrito a que se alude en el fragmento del artículo que hemos transcripto, ya que la índole de nuestro trabajo nos obliga hoy por hoy al menos, a suspender aquí esta investigación.

Volviendo al libro de Bosch diremos que fué editado en 1910 por la Imprenta «El Comercio» aquí en Buenos Aires en un volumen in 8.º mayor de 518 páginas.

**Bourel, Pedro L.**

En el número 3 correspondiente al primero de abril de 1872 de «El Ateneo Argentino» a que ya nos hemos referido antes de ahora, se publicó la primera parte de un trabajo del señor Pedro L. Bourel titulado: «San Martín», la segunda y última parte apareció en el número cuatro, el siguiente. Esta disertación como su autor la llama fué presentada a la sociedad de Estudios Rivadavia fundada a iniciativa del señor Alejandro Rosa, a quien fué dedicado el trabajo catalogado.

**Brandi, Salomón.**

*Concurso literario Hispano-americano celebrado por la Academia literaria del Plata el 30 de Agosto de 1898.*

Buenos Aires. 1898.

Así es la carátula de esta obra in 8.º de XV—360 páginas que contiene entre otras varias composiciones

premiadas en ese concurso, una titulada: «Las letras en la República Argentina—Presente y Porvenir» de que es autor don Salomón Brandi y en que aun cuando incidentalmente se ocupa de San Martín.

**Brayer, Miguel.**

*Reglamento del servicio interior, policía y disciplina de los cuerpos. Aprobado por S. E. el Capitán General, Comandante en jefe de los exércitos reunidos de los Andes y Chile. Impreso y puesto en execución por su órden.*

Santiago de Chile. Imprenta del Estado 1817.

In 16.° 83 páginas y 5 hojas con formularios de estado y tres más en blanco para correcciones.

Hemos copiado tal cual el título de esta obrita redactada por Brayer por encargo expreso de San Martín—razón esta más que suficiente para incluirla en esta bibliografía, tanto más si se tiene en cuenta que este reglamento mandado redactar por San Martín y por él aprobado como reza la carátula estuvo en vigencia en Chile hasta el año 1840 nada menos, época en que fué substituído por el que redactara el coronel José Bernardo Cáceres.

**Bredow, Gabriel G.**

*La historia universal al alcance de los niños, por Bredow. Libro de lectura adoptado en las escuelas*

*de Alemania y Francia. Traducido y aumentado para las del Río de la Plata, y seguido de un bosquejo histórico de Haití, el Brasil, y las Repúblicas Argentina, del Paraguay, Oriental del Uruguay, de Chile, Nueva Granada, el Ecuador, Venezuela, Perú, Bolivia, Méjico y Guatemala, especialmente hacia la época de la revolución de estos países por Miguel Navarro Viola, abogado, redactor del Plata Científico y Literario.*

Segunda edición. Buenos Aires. Imprenta de "El Orden", calle de la Piedad 76.—1857.

Así copiada la carátula de este librito in 16 de 255 páginas que se ocupa de San Martín.

El nombre de pila del autor es Gabriel Godofredo.

**Briseño, Ramón.**

Ramón Briseño, erudito escritor chileno publicó en el año 1889 en Santiago de Chile una obra en 4.º por la imprenta Gutemberg, titulada «Repertorio de antigüedades chilenas» y después como subtítulo «O sea de los primeros pasos por Chile dados en las distintas sendas de su vida pública desde que fué descubierto hasta que logró sacudir el yugo colonial».

En esta obra, importante por más de un concepto, se hacen algunas referencias a San Martín y es por eso que la incluímos aquí entre las omitidas por Salas en su importante obra, sin motivo atendible.

**Briseño, Ramón.**

Un folleto del mismo bien conocido escritor chileno señor Ramón Briseño titulado: «Estudios cronológicos-históricos sobre Chile» y en el que al ocuparse de don Francisco Casimiro Marco del Pont se hace referencia a San Martín con la siguiente anécdota que transcribimos tal como Briseño la refiere:

«Un historiador de nuestros días dice que la entrevista de Marcó con el General vencedor don José de San Martín, fué altamente cómica. Apenas se hubo hallado en su presencia, Marcó le hizo las más profundas cortesías, y le presentó su florete asegurándole que aquella era la primera vez que rendía sus armas. A tan vanidosa cortesía contestó San Martín, con el aire de desprecio que siempre le había inspirado el ex presidente de Chile, diciéndole: *Si he de poner ese florete en donde no pueda ofenderme, en ninguna parte está mejor que en el cinturon de Vd....*»

El folleto a que pertenece esta transcripción fué editado en Santiago de Chile por la Imprenta Nacional, en 1884.

La anécdota que he transcripto del folleto de Briseño, la refiere don Juan María Gutiérrez en el «Bosquejo Biográfico del General José de San Martín» que Salas ha colocado en el primer tomo inmediatamente después del «Plan de la obra», de manera que, al consignarla ahora, no nos ha guiado la creencia de hacer una revelación sino el propósito de justificar el por qué pensamos que el folleto de Briseño debió ser catalogado.

**Briseño, Ramón.**

*Estadística Bibliográfica de la literatura chilena. Obra compuesta, en virtud de encargo especial del consejo de la Universidad de Chile por el miembro de la misma Universidad en la facultad de filosofía y humanidades don Ramón Briseño.*

Santiago de Chile. Imprenta Chilena. Calle del Peumo núm. 20 esquina de la de Huérfanos. 1862.

Así dice la portada del tomo I de la obra en cuanto a la del II dice:

*Estadística Bibliográfica de la literatura chilena, obra compuesta, en virtud de encargo especial del Consejo de la Universidad de Chile por el secretario de la facultad de filosofía y humanidades de la misma Universidad y conservador de la Biblioteca Nacional don Ramón Briseño.*

*Tomo II. Que comprende todas las publicaciones en Chile hechas por la prensa en el espacio de diez y siete años, contados desde 1860 inclusive hasta 1876 también inclusive.*

Santiago de Chile. Imprenta Nacional. Calle de la Bandera núm. 29.—1879.

Los dos volúmenes in 4.° mayor.

Nosotros no poseemos esta útil obra y el ejemplar que hemos consultado es el que se encuentra en el Museo Mitre.

En el interior del primer tomo hay escrito en una de las hojas de guarda un juicio de puño y letra del general Mitre que por ser inédito y de quien es lo transcribimos íntegro a continuación, dice así:

« Briseño Ramón. Estadística Bibliografía de la lite-
« ratura chilena. Santiago de Chile 1862. 1 volumen folio
« en m. p. con XIII y 546 p. (Tiene la dedicatoria autó-
« grafa del autor).

« Obra mandada formar por la Universidad de Chile y
« que puede consultarse con confianza salvo ligeros erro-
« res. Su autor la llama con razón «Monumento de pacien-
« cia» comprende los libros, periódicos, folletos y hojas
« sueltas publicadas en Chile por la prensa desde 1812
« hasta 1859 y noticia de algunos manuscritos y autores
« chilenos. El plan del libro es el siguiente:

«1.º Catálogo de los impresos por orden alfabético de los
« títulos. 2.º Catálogo de lo mismo por orden cronológico.
« 3.º Catálogo de las publicaciones periódicas. 4.º Catálogo
« de las obras y documentos publicados en el exterior en
« que directa o indirectamente se trata de Chile. 5.º Catá-
« logo de los escritores chilenos que han publicado sus obras
« en el extranjero o que permanecen inéditas. 6.º Catálogo
« de todos los autores nombrados.

« Al apuntar con exactitud los títulos, formatos, número
« de papeles, imprenta y demás circunstancias, se dan no-
« ticias interesantes acerca de las publicaciones y sus auto-
« tores, descorriendo el velo de la mayor parte de los anó-
« nimos; la imprenta se introdujo en Chile en 1812 sobre lo
« cual se dan noticias en la página 31, en que se lee: «La
« que antes había sido manejada por don José Camilo
« Gallardo, no podía llamarse propiamente imprenta;

« pues constando de un pequeñísimo número de tipos
« que el mismo Gallardo fundía, apenas podía imprimir
« una que otra esquela de convite, de cuatro o seis renglones, como las del año 1810 para convocar a la formación de la primera junta gubernativa.»

Nosotros al individualizar esta obra hemos dicho, en lo que al formato respecta, en 4.º mayor, mientras que el General Mitre lo llama folio—creemos en que ha padecido un error al así clasificarla y por eso adoptamos la nuestra como más exacta—pero de cualquier manera que fuera lo que no puede discutirse es, que una vez por todas debe desaparecer la forma arcaica de designar el tamaño del libro, adoptando sin excepción el más moderno y racional de la medida en milímetros, que usan muchos bibliófilos, y cuya superioridad es incontestable.

La manera de designar el formato de un libro diciendo en cuarto, u octavo o diez y seis, etc., no da en definitiva lo que se desea dar, es decir, la medida exacta del libro; no llena hoy el objeto para que tal designación fué creada; debe pues desaparecer para dar paso a otro sistema que llene cumplida e inequívocamente la función a que se le destina; desde que el tamaño depende de las dimensiones del papel empleado, independientemente de las veces que él sea doblado que es lo que da la designación; así el in folio tiene la hoja doblada en dos es decir cuatro páginas, el in 4.º doblado en cuatro y tiene ocho, el in 8.º en ocho y tiene diez y seis, el in 12.º en doce y tiene 24 páginas, el in 16.º en diez y seis y contiene 32 páginas, etc., etc. Pero tenemos que un in 8.º puede ser más grande que un in 4.º si el papel que se ha doblado ocho veces era mayor

que la hoja que se dobló cuatro, de aquí la incongruencia y la necesidad sentida y que ha sido reclamada por el voto del Congreso internacional de editores celebrado en Berna en Julio de 1902, voto al que debe adherir todo bibliófilo.

El doctor Graesel ha escrito en su «*Manuel de bibliothéconomie* lo siguiente:

« Después que, gracias al empleo de la máquina, se ha
« llegado a dar al papel dimensiones considerables, las
« denominaciones tradicionales empleadas hasta ahora,
« han perdido su razón de ser, una hoja doblada tres
« o cuatro veces puede producir un formato correspon-
« diente, como dimensiones, a lo que se llamaba un in
« folio; así se ha reconocido por todos la necesidad de
« adoptar, para determinar los formatos, reglas fijas e
« invariables, y con tanta más razón cuanto que los pa-
« peles varían de tamaño según las regiones y en la
« misma región según las fábricas. Los diferentes paí-
« ses no han podido todavía llegar a un acuerdo sobre
« la medida convencional a adoptar... En Francia, la
« ordenanza miinsterial del 4 de Mayo de 1878 ha re-
« suelto la cuestión en lo que concierne a bibliotecas
« universitarias, estableciendo las designaciones siguien-
« tes:

« Gran formato—comprende todos los volúmenes que
« pasan de 35 centímetros.

« Formato mediano—comprende los volúmenes de 25
« a 35 centímetros de alto.

« Pequeño Formato—comprende todos los volúmenes
« de una altura inferior a 25 centímetros.»

La circular a que el doctor Grasel alude precede la

designación adoptada de un párrafo que vale la pena de hacer conocer por lo que vamos a transcribirlo: dice así:

« Es inútil precisar aquí los medios de determinar ca-
« da formato. En la época en que el papel se fabricaba
« según reglas de dimensión que variaban poco, uno
« reconocía el formato contando las páginas de la hoja
« impresa. Las designaciones in folio, in cuarto, in oc-
« tavo, representaban entonces una altura fija. No es lo
« mismo hoy que las hojas de impresión son de dimensio-
« nes muy diferentes, y en que ciertos in 8.º resultan
« más grandes que in folios del siglo XVI. La indicación
« actual ha pues perdido su antigua significación pues
« ella no responde siempre a la indicación de la altura
« del libro, ella debe ser abandonada por las designacio-
« nes siguientes que responden a las dimensiones reales.»

La Biblioteca Nacional de París ha adoptado la clasificación de cinco formatos, a saber:

1.º Gran in folio: comprende todos los volúmenes que pasan de cuarenta y cinco centímetros.

2.º In folio: que comprende todos los volúmenes de 31 a 45 centímetros de alto.

3.º In cuarto: comprende todos los volúmenes de veinticinco a treinta y un centímetros de altura.

4.º In octavo: que comprende todos los volúmenes de noventa y cinco milímetros a 25 centímetros de alto.

5.º Los *nains* comprendiendo todos los volúmenes que no pasen de noventa y cinco milímetros de altura.

Nos satisface más esta división que la anterior, pero nos parece más práctico, más sencillo, reducir a la medida pura y simplemente la designación del tamaño del libro, desde que establecido este en forma precisa pier-

de absolutamente su importancia el saber o establecer cuántas veces ha sido doblado el papel.

Se remarcará tal vez la contradicción que existe entre esta manera de pensar y la forma en que hemos realizado este trabajo de acuerdo con las prácticas antiguas de designación de formato, pero esa contradicción es más aparente que real, si se tiene en cuenta que no hacemos sino completar, perdónesenos la pretensión, una obra realizada con arreglo a aquellas reglas.

**Briseño, Ramón.**

En el tomo IV como asimismo en el V de la «Revista del Pacífico» de la que en diversas partes de este trabajo nos ocupamos, se publicaron las «Efemérides o fastos chilenos» de que es autor el señor Ramón Briseño. En muchas de esas efemérides se hacen referencias a San Martín.

En cada entrega de la Revista aparecía la producción de Briseño, de manera que para facilitar su busca estableceremos las páginas en que fué ella apareciendo.

En el tomo IV en las páginas: 49, 101, 185, 372, 394, 455, 527, 581, 650 y 707.

En el tomo V en las páginas: 49, 101, 185, 372, 394, 455, 527, 581, 650 y 770.

Estas efemérides se publicaron en un folleto con posterioridad, remitimos al lector a la catalogación que en la letra «A» hemos hecho bajo las iniciales B. D. R.

Tanto allí como en la revista las efemérides y fastos están firmados sólo con las iniciales de su autor Ramón Briseño como hemos ya dicho.

**Briseño, Ramón.**

Catálogo por orden alfabético de sus títulos de las publicaciones que por la prensa hizo Don Benjamín Vicuña Mackenna desde que comenzó su fecunda carrera de escritor público hasta que falleció.—Santiago de Chile. Imprenta Nacional. 1886.

Folleto de 29 páginas de que es autor el Señor Ramón Briseño y que dedica a la memoria de su amigo y discípulo Vicuña Mackenna.

**Buchón, J. A.**

*Atlas géographique, statistique, historique et chronologique des deux Amériques et des îles adjacentes; traduit de l'Atlas, exécuté en Amérique d'après Lesage. Avec de nombreuses corrections et augmentations par J. A. Buchon. Dédié á S. A. R. le duc d'Orléans.*

A Paris. A la librairie de J. Carez, éditeur. Rue Hautefeuil num. 25. Chez Verdière, Quai des Agustins. num. 25. Chez Bossaugé père. Rue Richelieu. —1825.

Hemos copiado *ad litteram* la carátula o portada de este muy importante atlas que en repetidas ocasiones se ocupa de San Martín, no sólo porque era de rigor incluirla en una obra destinada a agrupar todas las que del Gran Capitán se ocupan, sino también porque hemos querido disipar una imperdonable confusión.

Salas en la página 410 del tomo segundo de su Bibliografía ha catalogado el atlas que traducido del de Lesage publicó el coronel Antonio Arcos en París en el año 1826, y con el que tiene muchísimos puntos de contacto el de Buchón.

Se trata de tres obras de la misma índole y calcadas dos de ellas, la de Arcos y Buchon, sobre el mismo patrón: la de Lesage.

La catalogación de la obra de Arcos y los datos que con respecto a la de Lesage ha dado Salas en su obra, no han servido sino para poner de manifiesto la ignorancia del bibliófilo argentino en lo que se refiere a las personalidades de Manuel Agustín Las Cases (Lesage) y Carlos Tristán de Montholon, y hacerle cometer una colosal *gaffe*.

Salas dice que el autor del atlas de Lesage fué el Conde Montholon de Las Casas, lo que no es exacto.

Hay en esto una lamentable confusión. Salas ha fundido en uno, dos de los fieles que acompañaron a Napoleón el Grande a Santa Elena, haciendo en consecuencia surgir un personaje que no ha existido sino en el tintero del autor de la «Bibliografía».

Las dos personas tan lastimosamente refundidas por Salas en una sola que nunca ha existido son:

Manuel Agustín Diosdado Marino José, señor de La Caussade, Palleville, Couffinal y Spugets, marqués de Las Cases, nacido en la Alta Garona en 1766 y que murió en Passy-sur-Seine en 1842—inmortalizándose por su obra «Memorial de Santa Elena» y talvez más aun por el rasgo de consecuencia para con el gran caído, que junto con muy pocos, lo puso por encima de la Francia entera.

El Atlas histórico que él publicó en 1802 in folio y bajo el seudónimo de Lesage no fué, como hemos dicho, escrito en colaboración, es su obra exclusiva, realizada durante la emigración en Inglaterra; fué uno de los primeros que emigró al estallar la revolución francesa. Sirvió a las órdenes del príncipe de Condé, donde se distinguió por la habilidad con que desempeñó diferentes comisiones que le fueron confiadas, escapando milagrosamente de la matanza de Quiberón, pasó a Londres, donde concibió y ejecutó el Atlas que nos ocupa, viviendo de las lecciones que daba. Volvió a Francia después del 18 Brumario, y vivió retirado hasta 1809 en que se alistó como voluntario para la campaña contra los ingleses en Hessingue.

De ahí data la vinculación con Napoleón, a quien, como hemos dicho, acompañó a Santa Elena, siendo separado de él en 1816, a causa de una carta que escribió a Luciano Bonaparte. Estuvo preso ocho meses en el cabo de Buena Esperanza, despojándosele de sus papeles. Vuelto a Europa, vivió en Bélgica hasta la muerte de Napoleón.

Podríamos seguir ocupándonos de esta interesante vida, pero sería salirse del límite marcado a nuestro trabajo, desde que con lo escuetamente dicho queda bien individualizado el personaje que hemos querido retratar, por así decirlo.

Y otro es el General Carlos Tristán de Montholon, nacido en París en 1783 y muerto en 1853; a más de un valiente fué un leal también con Napoleón a quien acompañó en su prisión hasta que ocurrió la muerte del genio y ha dejado varias obras, algunas de ellas de

verdadera y real importancia, como por ejemplo: «Les Mémoires pour servir à l'histoire de France sous Napoléon, écrites à Sainte-Hélène sous sa dictée» (1823, 8 volúmenes in 8.º), obra que podría calificarse de preciosa, en cuanto a lo que a estrategia se refiere.

Ha dejado también «De l'armée française» (1834); «Fragments religieux inédits de Napoléon, recueillis à Sainte-Hélène» (1841); «Récits de la captivité de Napoléon à Sainte-Hélène (1847, 2 volúmenes in 4.º) y diversos artículos insertos en el «Diccionario de la conversación».

La primera de las obras de Carlos Tristán de Montholon que hemos citado fué publicada en colaboración con el General barón Gaspar Gourgaud (1783-1852) que también acompañó a Napoleón a Santa Elena y que ha publicado además de la dicha obra otras entre las que mentaremos: «Mémoires de Napoléon», «Napoléon et la Grande Armée en Russie» obra ésta que provocó un duelo entre su autor y el conde Felipe de Segur en el que éste fué herido.

En la época en que Las Cases y no Las Casas como también equivocadamente lo llama Salas, escribió su atlas no conocía siquiera al después su compañero de destierro y abnegación General Montholon.

No han sido ni una misma persona, como Salas lo asegura, y ni aun siquiera colaboradores, lo que hace inexplicable la confusión en que se ha incurrido y que aclaramos.

Además nos parece que no hubiera estado fuera de lugar el individualizar conjuntamente con la obra de Arcos la de Lesage, ya que sobre éste se daban tantos detalles, aunque equivocados.

**Bulnes, Gonzalo**

En el tomo tercero páginas 308 a 333 de la Revista Chilena el escritor Gonzalo Bulnes, publicó un trabajo interesante titulado: «Un patriota francés al servicio de Chile — Don Jorge Beauchef y sus memorias».

En este trabajo el erudito autor de la «Historia de la Campaña del Perú en 1838» y de «Las últimas campañas de la independencia del Perú» se ocupa en repetidas ocasiones de San Martín.



*Mes livres font ma joie, et presque ma seule société. Je ne m'ennuie que quand on me force à les quitter, et je les retrouve toujours avec plaisir.*

Paul-Louis Courier.

**C., A. J. y M. A. P.**

*Galería Biográfica Argentina por A. J. C. y M. A. P., ilustrada por Christián Junior.*

Buenos Aires.—Imprenta de M. Biedma, calle Belgrano número 135.—Año 1877.

Contiene la biografía del General Alvarado acompañada de un retrato del mismo, hecho por Junior, fotógrafo que en su época alcanzó gran renombre, llegando a ser el de todas las elegantes.

Se trata de otra edición distinta de la que Salas ha catalogado en la página 405 del tomo primero de su obra.

Nos parece casi inoficioso establecer que las iniciales que designan los autores corresponden a los conocidos publicistas señores Angel Justiniano Carranza y Mariano A. Pelliza.

Salas al catalogar en la página 402 del tomo primero una obra de don Angel Justiniano Carranza, enumera, sin individualización alguna, toda la producción de este fecundo escritor y entre ellas figura una «Biografía del General Rudecindo Alvarado».

Ahora bien, ¿se trata de la misma obra que él ha catalogado en la página 405 del tomo I, o de la que nosotros

acabamos de individualizar? Lo ignoramos, pero creemos que se trata de aquella y no de esta pues aunque el título no condice exactamente con ninguna de las dos, es de suponer que de haber conocido a la que catalogamos la hubiera descripto detalladamente como cuadraba a la índole y fines del libro.

Por otra parte no tiene el hecho importancia puesto que la inclusión en la nómina de las obras todas de Carranza no importa ni puede suplir la catalogación que debía efectuar si se quería llenar cumplidamente el propósito perseguido, puesto que la enumeración efectuada por Salas sólo importa dar a conocer la labor del escritor de quien, podría decirse, traza una rápida biografía.

Si el propósito fué hacer resaltar la labor de ese escritor, hay que concluir que se trataba de un único trabajo y misma edición: el incluído en la lista dicha en la página 402 y el catalogado en la página 405. O de lo contrario que siendo dos trabajos o ediciones distintas la incluída en la lista de la página 402, no se refería a San Martín y por eso fué excluída de la catalogación.

**C., A. J. y M. A. P.**

*Galería Biográfica Argentina por A. J. C. y M. A. P., ilustrada por Christián Junior, editor.*

Buenos Aires.—Imprenta de M. Biedma.—1877.

Folleto in 8.° de 10 páginas con la biografía de don Juan Martín Pueyrredón y un retrato del mismo.

Son varias las biografías publicadas en esta colección algunas de las que ya hemos catalogado.

**C., A. J. y M. A. P.**

*Galería Biográfica Argentina por A. J. C. y M. A. P., ilustrado por Christián Junior.—Vicente López y Planes.*

Buenos Aires.—Imprenta M. Biedma. 1877.

En esta biografía del autor de nuestra canción nacional se hace una referencia a San Martn, razón por la que la incluímos aquí.

Nos parecería casi inoficioso establecer a quiénes corresponden las iniciales que aparecen ocultando a los autores de esta y otras anteriores biografías catalogadas, pero no podemos ni debemos excusarnos de hacerlo dado que no sería difícil que algún lector pudiera ignorarlo, y el hecho de que uno solo existiera, justificaría el dato nimio al parecer, por lo conocido de los autores al menos para los contemporáneos.

A. J. C. son las iniciales de Angel Justiniano Carranza, M. A. P. son las de Mariano A. Pelliza. Ambos fecundos y bien conocidos publicistas argentinos de quienes en diversos pasajes de este opúsculo hemos de ocuparnos con la detención que en conjunto merece la obra realizada por cada uno de ellos.

**C., A. J.**

*Conmemoración del 18 de Junio de 1821. Homenaje a la memoria del patriota Güemes (edición dirigida por A. J. C.)*

Salta.—Imp. del Comercio.—1885.

Contiene: la crónica de la velada lírico-literaria en homenaje a la memoria del general Güemes en el 44.° aniversario de su muerte.

«El general Martín de Güemes y su inmortalidad ante la historia», discurso del doctor Angel Justiniano Carranza.

«Efemérides de la provincia de Salta en homenaje a la memoria del general Güemes», por Mariano Zorreguieta.

«Crónica y programa de la fiesta patriótica del 17 en el teatro Victoria.»

Un «Canto a Güemes», de José María Zuviría.

«En el aniversario de la muerte del general Martín Miguel de Güemes», poesía por Juana Fowles.

Un soneto «A Güemes», por Arturo L. Dávalos.

Y finalmente algunos otros detalles de la fiesta misma, todo lo que lo hace sumamente interesante.

Folleto de 74 páginas.

**Cabral, José V.**

En la página 367 del primer tomo de la «Bibliografía», Salas cita un folleto de don José Victoriano Cabral titulado: «Estudios sobre la historia de San Martín por

el general Mitre», editado en Montevideo en 1889 por la imprenta de «La Epoca».

Poseemos un folleto del mismo autor titulado «Estudios sobre la historia de San Martín» precedido de un «Paralelo entre San Martín y Bolívar» editado en 1889 por la misma imprenta «La Epoca».

No sabríamos decir si se trata de un mismo y único folleto o no, aun cuando nos inclinamos a creer lo último, dado que Salas abre opinion sobre el juicio de Cabral respecto a la obra de Mitre y no hace la menor alusión al paralelo, en la eficacia de los que sea dicho de paso no cree, pero que en todo caso y por fundada y respetable que esa creencia sea, no autorizaría ni justificaría el silencio guardado.

Pero de cualquier manera, sea una u otra cosa, hay una omisión que convendría siempre subsanar, bien catalogando el folleto si es que es otro distinto al catalogado ya por Salas, bien ampliando la información de la página 367, dando completa la referencia del mismo.

**Cafferata, Francisco.**

En el número 15 de «La Ilustración Argentina», año segundo, se publicó una reproducción fotográfica de una muy mala escultura de Cafferata, titulada «El Genio de San Martín» acompañándola de algunas palabras respecto al adefesio que se tenía el mal gusto de reproducir.

El epíteto es nuestro, y lo pensamos merecidísimo.

De esta escultura se publicó posteriormente, en «Caras y Caretas» otra reproducción, número 310 de 10 de Septiembre de 1904.

**Campe, Joaquín Enrique.**

*Historia del descubrimiento y conquista de América, escrita en alemán por el célebre Campe y traducida al castellano por don Francisco Fernández Villabrille, con una introducción histórica y un apéndice que comprende una reseña del estado político y la división geográfica actual de los estados de América.*

Establecimiento Tipográfico de don Francisco de P. Mellado, editor. Calle del Sordo núm. 11.—Madrid, 1845.

Tal cual la portada porque o no se trata de la misma edición que Salas ha catalogado en la página 376 del primer tomo de su Bibliografía, esta es nuestra opinión, o la catalogación se ha hecho con tal cúmulo de errores que debe hacerse nuevamente por vía de rectificación.

La edición que Salas cataloga dice fué editada en Barcelona.

La individualizada por nosotros es un volumen in 8.° de 357 páginas.

El célebre Campe, como reza la portada, tiene por nombres de pila Joaquín Enrique.

**Campuzano, R.**

*Historia de América y de los diferentes estados en que se halla dividida, con descripción, usos y costumbres, religión, población, riqueza, ejército, ma-*

*rina, industria etc., y de los diferentes pueblos que la habitan.*

Formada principalmente con las obras de los célebres escritores Conde de Segur, Anquetil, Mariana, Solis, etc.
Obra compilada por una sociedad historiógrafa bajo la dirección de R. Campuzano.
Madrid, 1847.

Hemos copiado tal cual la portada de esta obra sin mayor importancia y que más que original es una simple traducción y recopilación, a fin de individualizarla debidamente ya que se ocupa de San Martín.
Un volumen in 4.º menor a dos columnas—172 páginas.

**Cámus, Máximo.**

*Juicios de la opinión sobre Zapiola. Publicados en homenaje al 28.º aniversario de su muerte por M. Cámus.*

Buenos Aires. Escuela Tipográfica Salesiana del Colegio Pío IX de Artes y Oficios.—1902.

Esta es la portada de un folleto in 8.º de 135 páginas y un buen retrato de Zapiola. Se ocupa de San Martín.

**Cané, Miguel.**

En los números 12, 13, 14, 15 y 16 de la gran revista desgraciadamente de fugaz existencia, «La Biblioteca», se publicó un trabajo de Miguel Cané titulado «La di-

plomacia de la revolución» en el que aun cuando incidentales se hacen referencias a San Martín que hacen debamos incluir aquí la monografía en cuestión.

El primer número de «La Biblioteca» apareció en Junio de 1896 y el último en Mayo de 1898, llevando los números 23 y 24, pues correspondía a este mes y al de Abril. Su director fué Paul Groussac. La desaparición de aquélla del mundo de las letras fué debida a un inconsulto apercibimiento del entonces Ministro de Justicia y Culto, doctor Luis Beláustegui, a su director, que como una protesta bien explicable mató a la linda y hasta hoy no reemplazada publicación.

**Cantilo, José Luis.**

«San Martín íntimo», bonito y sencillo artículo del actual diputado nacional señor José Luis Cantilo, que se publicó en el número 170 de la revista semanal ilustrada «Buenos Aires», correspondiente al 10 de Julio de 1898.

Esta revista fué fundada por Gabriel Cantilo y José María Drago, alcanzando a vivir varios años, es hoy una interesante colección.

El artículo que catalogamos, está firmado por las iniciales J. L. C., pero constándonos quien es su autor hemos optado por catalogarlo bajo el nombre entero como lo hacemos.

**« Caras y Caretas ».**

En el número 274 de «Caras y Caretas», correspondiente al 1.° de Enero de 1904, se publicó, al ocupar-

se de la provincia de Corrientes, un retrato de San Martín.

«Caras y Caretas», el popular semanario porteño fué fundado en Octubre de 1898 por José S. Alvarez (Fray Mocho), Bartolomé Mitre y Vedia y Manuel Mayol.

Del éxito de este semanario data la casi manía de editar revistas ilustradas persiguiendo el mismo triunfo, que excusado es decirlo no todos alcanzan.

**Carey, H. y Lea, J.**

Se hacen también referencias a San Martín en la obra cuya carátula o portada es la siguiente:

*The geography, history, and statistics, of America and the West Indies: exhibiting a correct account of the discovery, settlement and progress of the various kingdoms, states, and provinces of the Western Hemisphere, to years 1822, by H. Carey and J. Lea. Philadelpha.*

*With additions relatives to the new states of South America, etc., etc. Illustred by maps, charts, and plates.*

London.—Printed for Sherwood Jones and Co., Paternoster Row.—1823.

**Carlyle, Tomás.**

*Critical and miscellaneous essays: the early kings of Norway, etc.*

Eight volumes in three. Capman and Hull Ltd. London.—1907.

Entre las producciones que esta obra contiene se encuentra «El doctor Francia», estudio que en América ha hecho célebre la soberbia traducción del doctor Luis María Drago, que como forma, en nuestro sentir, supera al original; el lector, si es que lo tenemos, podrá en la «D» encontrar alguna referencia al respecto.

Las ediciones inglesas de esta produción, como de toda la de Carlyle, son innumerables; nosotros limitamos la catalogación a la edición que poseemos, como Salas ha limitado la que él ha efectuado a la que sirvió al doctor Drago para su traducción y que individualizada está en la «Advertencia» que precede a la traducción.

**Carranza, Angel Justiniano.**

Al consignar Salas en su libro la labor del escritor Angel Justiniano Carranza ha incluido un trabajo titulado «En el centenario del almirante Guillermo Brown» no sabemos aun cuando sospechamos que es el mismo que el 22 de Junio de 1877 publicó Carranza en el número 2060 de «La Nación» de esa fecha bajo el título «El centenario del héroe» el que empieza con el siguiente pensamiento:

«Y la Patria ciñó la frente de su héroe con la corona de inmortal laurel».

La inclusión de ese trabajo en la lista de la producción de Carranza no puede suplir, dando por descontado que se trata de un único y mismo trabajo, la cataloga-

ción a que Salas estaba obligado a efectuar de él ya que se ocupa de San Martín.

La no inclusión en la catalogación indica por el contrario que no se ocupa de San Martín y por eso se ha excluído o que no es el mismo trabajo o que no se tenía más dato que el que se dió bajo un distinto título.

En fin sea de esto lo que fuere, nosotros lo incluímos suficientemente individualizado, para que pueda ser consultado por quien lo necesite sin más trabajo que buscar el número del diario en que apareció.

**Carranza, Angel Justiniano.**

Se ha omitido también el libro del doctor Angel Justiniano Carranza, titulado «El General Lavalle ante la justicia póstuma» en el que se hacen algunas referencias a San Martín y se transcribe el informe de éste en la solicitud presentada por Lavalle pidiendo ser admitido en el escuadrón de «Granaderos de caballería».

Este libro no es desconocido para Salas, puesto que él lo cita al enumerar los trabajos históricos del doctor Angel Justiniano Carranza, y no alcanzamos la razón del por qué lo ha omitido de la catalogación, en vez de hacer como lo ha hecho con otros trabajos del mismo autor citados allí y consignados después en forma como por ejemplo la «Biografía de Brandzen», «El abrazo de Yatrasto» «La batalla de Maipú» y otros.

La inmotivada exclusión de la catalogación de «El General Lavalle ante la justicia póstuma» puede inducir en error, haciendo pensar que no se hacen en ella referencias a San Martín.

De la obra que nos ocupa se han hecho tres ediciones, de las que poseemos dos, que individualizaremos en seguida:

«El General Lavalle ante la justicia póstuma» por Angel Justiniano Carranza. Artículos insertos en «La Nación» y enriquecidos ahora con nuevos documentos Edición dispuesta por algunos patriotas amigos del autor. Buenos Aires.—Miguel Macias, editor. Imprenta de «El Pueblo», Defensa 78.—1880. Con un retrato del General Lavalle.

In 4.° 392 páginas.

Y la otra edición dice la carátula:

«Angel Justiniano Carranza. El General Lavalle ante la justicia póstuma.—Tercera edición, revisada y aumentada. Buenos Aires. Igon Hnos. editores. — 1886».

In 8.° mayor XLIII—286 páginas y un retrato del General Lavalle.

**Carranza, Adolfo P.**

Salas en la página 395 del tomo I de su «Bibliografía», ha catalogado la primera edición del folleto del doctor Adolfo P. Carranza. «Razón del nombre de las calles, plazas y parques de la ciudad de Buenos Aires», pero no ha verificado lo mismo con la segunda y la tercera edición de la misma obra, ésta que es la que conocemos se publicó en 1910 por la imprenta de G. Kraft. 112 páginas.

**Carranza, Adolfo P.**

En el número 4, correspondiente a los meses de Agosto y Septiembre de 1892 del «Buenos Aires Ilustrado» periódico del que ya nos hemos ocupado, apareció una biografía de la señora Remedios Escalada de San Martín debida a la pluma del doctor Adolfo P. Carranza, y en la que, como es lógico, se ocupa de San Martín de quien la biografiada fué la «esposa y amiga» según reza el breve epitafio puesto al pequeño monumento en que descansan sus cenizas.

En la parte superior de la página en que empieza la biografía se reproduce una miniatura que la representa.

**Carranza, Adolfo P.**

En el número 84 del suplemento semanal ilustrado de «La Nación» correspondiente al 7 de Abril de 1904 se publicó un interesante artículo del doctor Adolfo P. Carranza titulado «Desafío Singular» en el que incidentalmente se ocupa de San Martín.

**Carranza, Adolfo P.**

En el número 29, año II, correspondiente al 25 de Septiembre de 1901 de la Revista de Tucumán, de que ya nos hemos ocupado, se publicó un artículo del doctor Adolfo P. Carranza titulado «Los Grandes Ciudadanos. Juan Martín Pueyrredón», en el que se hacen referencias a San Martín.

**Carranza, Adolfo P.**

En el número 32, del 27 de Octubre de 1901, en la misma revista, el mismo escritor publicó otro artículo titulado: «Los grandes ciudadanos: Nicolás Rodríguez Peña», en el que también se hacen referencias a San Martín.

**Carranza, Adolfo P.**

El doctor Adolfo P. Carranza publicó en el número del importante diario bonaerense «La Prensa» correspondiente al sábado 12 de Enero de 1907 un artículo sobre «La Cuna de Monteagudo» en el que se hacen frecuentes e importantes referencias a San Martín y mismo se publica en forma facsimilar una carta de él.

El artículo del doctor Carranza que hemos individualizado y que Salas ha omitido, fué motivado por un folleto del doctor Valentín Abecia y que ya hemos catalogado bajo el número 3, al que remitimos nuevamente al lector que se interese.

**Carrasco, Eudoro y Gabriel.**

Salas en la página 409 del tomo primero de su Bibliografía cita una obra de Eudoro y Gabriel Carrasco titulada «Anales de la ciudad de Santa Fe» que nosotros no conocemos, y ha omitido otro de los mismos autores titulada «Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe» y que coincide exactamente con todos los datos que allí se aportan, como ser subtítulos, años que comprende, casa editora, año de la edición, etc.

**Carrera, José Miguel.**

Al consignar en la página 412 del mismo primer tomo. la reimpresión de «El Hurón», el periódico aquel que en Montevideo publicara el General José Miguel Carrera «destinado a fomentar la anarquía entre los habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata», como acertadamente lo dice el mismo Salas, se ha cometido un error que creemos es de imprenta, aun cuando vuelve a repetirse en seguida al referirse a otra producción de Carrera: «Un aviso a los pueblos de Chile», de que en seguida nos ocuparemos. Sí, tanto una como otra se da como publicada en el tomo VI de la «Colección de historiadores y de documentos relativos a la Independencia de Chile» cuando en realidad lo han sido en el tomo VII de la misma. De ese tomo VI nos ocupamos con motivo de la obra de Rodríguez Ballesteros.

Además de este error sin mayor importación, ha de notarse la repetición, y no obstante ella, la confusión y falta de precisión en que incurre Salas al catalogar en tres puntos diferentes el periódico «El Hurón» y su reimpresión, de la lectura de esa catalogación no se saca la idea precisa de esa publicación, ni mucho menos. Véanse para cerciorarse las páginas 411, 412 y 414 del tomo I de la Bibliografía de Salas.

Como un complemento a esa catalogación nosotros diremos, que:

El prospecto de «El Hurón» in 4.° se componía de 7 páginas foliadas estando la última en blanco.

El número 1, sin fecha, 7 páginas y la final en blanco. Este número está dedicado especialmente a atacar la Logia.

El número II, sin fecha, 8 páginas. Además de un artículo contra los miembros del «Club Aristocrático», contiene un comunicado firmado por «Los Tertulianos» en contra de Pueyrredón.

El número III, sin fecha también, 8 páginas, contiene:

Artículo sobre elecciones, guerra a Santa Fe y Entre Ríos, y tres comunicados. Aviso a los españoles. Advertencia al Soberano Congreso. Oficio al Director, con la firma supuesta de amigos del Gobierno.

Salas al ocuparse de «El Hurón» dice: «El erudito bibliógrafo Zinny lanzó en una de sus obras la sospecha fundada que a la impresión de este periódico no eran ajenas las sumas que enviaban desde Lima el Virrey Pezuela. No hemos podido comprobarla.»

El primero que lanzó esta acusación, en la que creemos, fué el «Duende de Santiago» de 30 de Noviembre de 1818; periódico éste que redactaba don Antonio José de Irisarri, y cuya colección completa consta de un prospecto y diez y nueve números, el primero de los cuales apareció el 22 de Junio de 1818, y el último el 14 de Diciembre del mismo año 1818; datos todos estos que Salas ha omitido, indebidamente pensamos, al catalogar en las páginas 98-99 del tomo 2 de su «Bibliografía» cinco números de «El Duende», como ha omitido también el nombre del autor de los artículos que contra Carrera se publicaron en los números 18 y 19 del «Duende de Santiago» que ha catalogado y que están firmados por don Hipólito de Villegas.

**Carrera, José Miguel.**

*Manifiesto que hace a los Pueblos de Chile el ciudadano José Miguel de Carrera.—1818.*

In. 4.º—Portada.—Texto: páginas 1-36.—Suscrito en 4 de Marzo de 1818. Documentos páginas 37 a 64.

Este folleto ha sido reproducido por Ambrosio Valdés en las páginas 263 a 307 de su libro «Carrera-Revolución Chilena» de que detalladamente nos ocupamos en el correspondiente lugar y al que remitimos al lector interesado o curioso.

Ha sido también reproducido en el tomo VII de la colección de historiadores y de documentos relativos a la Independencia de Chile, páginas 1 a 120.

Medina, en su «Ensayo de una bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera» dice equivocadamente que este manifiesto se publicó traducido al francés en «El Independiente del Sud» en 1818.

No hay tal cosa, aun cuando es si cierto que en el equipaje del coronel Robert se encontró en borrador la mencionada traducción cuando este fué prendido.

Este manifiesto no es obra exclusiva de Carrera, en su confección colaboró el hábil escritor argentino don Nicolás Herrera. No hay sino comparar esta con otras producciones de Carrera para obtener la certitud que no es su obra exclusiva, hoy otra mano y hábil que no puede ser en nuestro sentir sino la indicada, la de Herrera.

Carrera, José Miguel.

Salas en la página 412 del primer tomo de su «Bibliografía», ha catalogado la reimpresión de «Un aviso a los Pueblos de Chile» hecha en el tomo VII (no VI como él dice equivocadamente) de la «Colección de Historiadores y de documentos relativos a la Independencia de Chile» (título éste que también ha él equivocado), pero ha olvidado o no ha conocido la edición original de esta producción de José Miguel Carrera, la catalogaremos nosotros supliendo la omisión.

«Un aviso a los pueblos de Chile» es un folleto in 4.º de 24 páginas sin pie de imprenta.

El *aviso* está suscripto en 24 de Junio de 1818 y ocupa las páginas 1 a 4. Lo demás de la publicación la constituyen los siguientes documentos: *Primero.* Solicitud de doña Javiera de Carrera pidiendo se minoren las prisiones que padecen sus hermanos. *Segundo.* Solicitud de la misma para que se active el proceso y se lleven a Chile los antecedentes. *Tercero.* Representación al Director de Chile del apoderado de los reos, Don Manuel Aráoz, solicitando el indulto de los mismos. *Cuarto.* Nota de San Martín pidiendo se sobresea en la causa de los Carrera, y oficio de O'Higgins y Luzuriaga, de 11 de Abril de 1818, para que se trate a don Juan José de Carrera con toda indulgencia. *Quinto y último.* Memorial de don José Miguel Carrera al Soberano Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata en apoyo de sus hermanos.

El ejemplar que hemos consultado y que nos ha servido para esta catalogación, es el que se encuentra en el

Museo Mitre y lleva varias notas manuscritas de don José Miguel Carrera que tienden a completar el texto. Entendemos que no es éste el único ejemplar existente en estas mismas condiciones lo que ha llevado a algún escritor chileno a suponer que el autor escribió é imprimió con alguna premura esta producción, lo que lo obligó a las notas manuscritas a que nos hemos referido.

Este aviso también ha sido incluído en el «Carrera» de Ambrosio Valdés de que nos hemos ocupado y al que catalogaremos en la «V».

Como hemos dicho el folleto que catalogamos no tiene pie de imprenta, pero seguramente fué impreso en Montevideo, y no en Chile como equivocadamente lo ha supuesto Ramón Briseño—véase página 32 de su obra «Estadística bibliográfica de la literatura chilena.»

**Carrera, José Miguel.**

*A los habitantes libres de los pueblos de Chile.*

Una hoja de 147×256 milímetros, impresa por un lado. Sin fecha y subscripta por don José Miguel Carrera.

Impresa sin duda en Montevideo, en Abril o Mayo de 1818.

Fué hecha circular esta hoja con motivo del fusilamiento de sus hermanos, llamando «monstruos sanguinarios que vomitó el infierno para oprobio del nombre americano» a San Martín, Pueyrredón y O'Higgins; y por esto puede sacarse una consecuencia de lo que será el panfleto dictado por el odio a los hombres, que lo tenían alejado del poder.

**Carrera, José Miguel.**

*Carta del ciudadano José Miguel Carrera a un amigo de sus corresponsales en Chile.*

In 4.º, 8 páginas. Subscripto en Montevideo en 8 de Enero de 1819. No tiene lugar de impresión, pero evidentemente fué verificada en aquella ciudad y por la Imprenta Federal de Griswold y Sharpe.

Valdés la ha reproducido en las páginas 311 a 320 de su «Carrera», de que ya hemos hecho mención y que catalogaremos más adelante.

En esta carta Carrera se sincera de la acusación de godo y se defiende de la participación que se le atribuye en los proyectos de asesinato de San Martín y O'Higgins.

**Carrera, José Miguel.**

*Segunda carta del ciudadano José Miguel Carrera a uno de sus corresponsales en Chile.*

Imprenta Federal. Por William P. Griswold y John Sharpe.

In 4.º. 22 páginas. Sin fecha.

Valdés lo ha reproducido en las páginas 320 a 341 de su «Carrera».

En esta carta se defiende también del cargo de godo que se volvía a hacerle por suponérsele complicado en la conjuración de los prisioneros españoles de San Luis.

La segunda carta, como la primera que hemos catalogado en el número anterior, han sido reproducidas en el

tomo VII de la «Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile».

Esta segunda carta Salas la ha catalogado, pero en una forma que más valiera no lo hubiera hecho, pues ha involucrado con ella «Un aviso a los pueblos de Chile» haciéndola aparecer como una sola obra o folleto; en lo que hay un craso error, de donde tiene que surgir una confusión que es necesario hacer imposible, aclarando el concepto—o mejor, los hechos.

Esta segunda carta que se ha involucrado indebidamente, como hemos dicho, al «Aviso a los pueblos de Chile», es del año 1819 seguramente, puesto que en ella se hacen referencias a publicaciones de 22 y 24 de Febrero y 10 de Marzo de ese año de 1819, lo que nos da un punto de partida seguro—en tanto que la fecha del aviso aquél a los pueblos de Chile es de 1818.

No debemos terminar esta nota sin hacer constar que aun cuando Salas dice en la página 412 del tomo I de su obra: «*Carrera, General José Miguel. Cartas 1.ª y 2.ª Montevideo. Imprenta Federal, etc., etc.*», hemos creído deber incluir nosotros las cartas que dejamos individualizadas porque ignoramos si se trata de las mismas y porque aunque así fuera, es tan deficiente la catalogación hecha por él que es como si no existiera.

**Carrera, José Miguel.**

*A los chilenos, su compatriota José Miguel Carrera.*

In 4.º, 1 hoja impresa por un lado, sin fecha.

Esta proclama se ha reproducido en la página 217 del «Ostracismo de los Carrera», de Benjamín Vicuña Mackenna, en «Carrera» de Ambrosio Valdés, página 160. y en el cuarto tomo de la «Revista del Museo de La Plata», página 90. De todas estas obras nos ocupamos en su lugar respectivo.

Bien conocida es la circunstancia en que esta proclama circuló y la influencia que ejerció en el aumento de la «División libertadora» como Carrera bombástica aun cuando impropiamente bautizó.

El texto de la proclama no la transcribimos por creerlo innecesario dado que es conocida e indicamos varias obras en que se encuentra publicada.

### Carrera, José Miguel.

Salas ha catalogado en la página 413 del tomo I de su Bibliografía, textualmente lo siguiente:

« Carrera General José Miguel.
« *Diálogo interesante y curioso 1.ª 2.ª Parte.*
« Montevideo.—Imprenta Federal, etc. etc.»

No es fácil darse cuenta de lo que se trata con la lectura de lo transcripto, que es todo lo que al respecto se consigna.

¿Habrá querido referirse al diálogo entre el director Pueyrredón y el secretario Tagle?

No lo sabemos—pero en la duda de lo que pueda ser nosotros catalogaremos a éstos debidamente, es decir tratando de dar la sensación más exacta de lo que fué esa publicación en cuanto a su forma.

«Diálogo curioso entre el Director Pueyrredón y su Secretario Tagle. Imprenta Federal. Por William P. Griswold y John Sharpe».

In 4.° cuatro páginas foliadas.

Subscritas por Aarón-al-Raschild—Sin fecha.

Pensamos que debe ser del año 1818.

«Segunda parte del Diálogo entre el Director Pueyrredón y el secretario Tagle. Imprenta Federal.—Por Williams P. Griswold y John Sharpe».

Mismo formato, cantidad de páginas, firma y falta de fecha que el anterior.

Pensamos es del mismo año que la primera parte.—1818.

**Casco, B. J.**

En la revista quincenal ilustrada «El Franco-Argentino» correspondiente al 10 de Julio de 1903 y que lleva el número 7 se publicó un pequeño artículo titulado «9 de Julio» firmado por B. J. Casco, en el que se hacen algunas incidentales referencias a San Martín.

Esta revista aparecía aquí en Buenos Aires en español y en francés; el primer número es de fecha 5 de Abril de 1903 y el último que nosotros conocemos es de Febrero de 1911.

**Casas, Fernando.**

*Romances Históricos del Perú.—1848 a 1873. Los Amigos de Elena, diez años antes.—Tomo1.°*

París. Librería Española de E. Derné Schuritz.—Comisionista para España y las Americas.—Calle Favart 2.—1874.

Un volumen in 32 de 380 páginas.

En esta novelita se hacen varias referencias a San Martín, por eso la incluímos aquí—y como todas sus similares tiene sus inconvenientes y sus ventajas, pensando que en general la novela histórica tiene más de los primeros que de las segundas.

**Caso, Juana.**

En el número 6 de la revista bimestral «El Libro», correspondiente a Septiembre de 1907, se publicó una conferencia de la señorita Juana Caso, titulada «Cómo debemos entender el patriotismo» en que incidentalmente se ocupa de San Martín.

Por esto y porque la conferencia es muy bonita, la incluimos aquí.

La revista en que ella apareció, «Organo de la Asociación Nacional del Profesorado», salió por primera vez a la circulación en Noviembre de 1906 bajo la dirección de Carlos Rodríguez Etchart, Manuel Derqui y María A. Canetti.

**Cervera, Manuel M.**

*Boceto histórico del doctor Manuel M. Cervera.—Colonización argentina.—Fundación de Esperanza, 1856-1906.*

En este trabajo de tan concienzudo historiador hay una reproducción de una estatua del general San Martín; estatua destinada a coronar el Arco de Triunfo a la Colonización Argentina y que en su mudo y simbólico lenguaje quiere decir: «La Independencia abrió las puertas a la Inmigración».

**Ceuton.**

En un folleto, diatriba contra el Presidente de Chile Aníbal Pinto y su Ministro Domingo Santa María, publicado en París en 1880, sin pie de imprenta, bajo el título «Chile ante la historia», su autor, que se oculta bajo el pseudónimo de «Ceuton», hace algunas referencias a San Martín que no tienen importancia histórica pero que bastan a autorizar su catalogación en esta obra, dada su índole.

**Cochrane, Lord.**

Salas ha catalogado en la página 280 del tomo primero de su Bibliografía una edición de las «Memorias» de Lord Cochrane, traducidas por el doctor Miguel Bilbao y editadas en París por la casa de Garnier Hermanos.

Nosotros poseemos una edición de estas «Memorias» traducidas por Bilbao, impresas en París en la imprenta de Eduardo Biot, calle San Luis número 46, y que no se menciona el editor, diciendo solamente en la portada: «Se vende en Lima en la imprenta de José Masías—1863», 1 volumen de 0.17 por 0.10 de 335 páginas, índice comprendido.

Si hubiéramos de establecer el formato por el doblez de la hoja deberíamos decir in 4.°, porque en cuatro está ella doblada; por esto hemos optado como alguna otra vez lo hemos hecho por recurrir a las dimensiones.

¿Se trata de una única edición la que acabamos de individualizar y la catalogada por Salas en la página y tomo dicho?

Creemos que no.

**Cochrane, Lord.**

*Memorias de Lord Cochrane.*

Santiago de Chile. Guillermo E. Miranda, editor.—51 Ahumada 51.—1905

In 8.° de 418 páginas.

Excusamos decir que no se trata de la misma edición que Salas ha catalogado en la página 468 del tomo segundo en la «L», es decir por Lord Cochrane, en lo que hay un error manifiesto que dificulta enormemente la busca, error aumentado aún pues las producciones de este almirante han sido catalogadas en cuatro letras diferentes, a saber:

En la «C» por Cochrane; en la «D» por Dundonald; en la «L» por Lord y finalmente en la «B» por Bilbao. Miguel Bilbao publicó una edición de las memorias de Cochrane con un prefacio y a esta causa se debe esta extraña catalogación.

Habiendo, para aumentar la confusión omitido toda llamada o reenvío.

**Cochut, A.**

En la página 822 del tomo 6.° y último del año 1859 de la «Revue des Deux Mondes» se publicó un artículo de Andrés Cochut titulado «Chile en 1859» en el que se hace una rápida referencia a San Martín.

Aun cuando la importancia de la recordación no es mayor, lo es el hecho de haber aparecido en la revista nombrada, cuyo fundador, Francisco Buloz llegó a ejercer una muy grande influencia sobre los escritores que en ella colaboraron, que fueron con raras excepciones los más notables de la época, y aun mismo sobre la opinión pública. La vida de Buloz es en extremo interesante y educativa, pues ese hombre que llegó a empuñar el cetro de la crítica empezó por ser un simple regente de imprenta.

**Cochut, A.**

«Chile en 1859» es un folleto in 8.° de 48 páginas que contiene el artículo de Cochut catalogado en el número anterior y que traducido al español se publicó probablemente en Chile, pues no tiene ni lugar ni fecha de impresión, ni tampoco nombre del traductor.

**Colegio Militar.**

No ha catalogado Salas un libro in 8.° de 203 páginas cuya portada dice así: «Colegio Militar de la Nación». «Episodes de l'histoire argentine et choix de lectures militaires.—Cours de 1899».

Este libro no tiene más indicaciones que las transcriptas; está dividido en dos partes, la primera titulada: «Episodes de l'histoire argentine». La segunda: «Choix de lectures militaires».

En la primera parte se ocupa repetidamente de San Martín.

**Concha, Manuel.**

*Crónica de La Serena, desde su fundación hasta nuestros días.—1549-1870.*

*Escrita según los datos arrojados por los archivos de la Municipalidad, intendencia y otros papeles particulares por Manuel Concha.*

Serena. Imprenta de la Reforma.—1871.

1 volumen in 8.º de 576 páginas.
Se ocupa de San Martín.

**Consolador, El.**

El Consolador. *O el modo de comportarse en los varios períodos de la vida, sin hacerse odioso a Dios ni a los hombres. Le escribe un amante de la Capital de Lima, y cuantos gusten ilustrarse con sus luces; y el pone baxo la protección del Excmo. señor General en jefe del exército libertador del Perú, Don José de San Martín.*

Lima. Imprenta del Río.—Año de 1821.

Tal cual la portada y después en la primera hoja lo siguiente:

« Al Excmo. Señor don José de San Martín capitán general de exército, y su jefe del libertador del Perú, gran oficial de la legión del mérito de Chile, etc., etc.

Excmo. Señor:

Yo me libraré muy bien de valerme de la rutina antigua en esta dedicatoria; porque o mis oídos no oyen, mis ojos no ven y la historia reciente es una patraña; o el carácter de V. S. sería ofendido con el incienso de la adulación, usurpando mi pluma lisonjera mi connatural modestia. Tiempo hace que medito sobre una capital a quien debo mil favores y mil pesares; y quedaría en la clase de un ingrato y un vengativo, si faltase al reconocimiento de otras plumas, más bien cortadas, me han enseñado, o despertase el rencor que V. E. procura arrancar de raíz de esta cláusula que vale por mil: *yo estoy dispuesto a correr un velo sobre todo el pasado, y desentenderme de las opiniones políticas que antes de ahora hubiere manifestado cada uno.* (1)

Estoy muy distante, Señor Excmo., de ser comprendido en ellas ni en tiempo del señor Abascal, ni en el del Señor Pezuela, ni en el del Señor La Serna, ni en el de V. E.; como lo estaría si un golpe de adversa fortuna (que no lo espero, ni aun de solo pensamiento lo aguardo) me diese un quinto gobernador. A todos los considero cristianos, y los contemplo hombres; y me es más satisfactorio el mirarlos en el primer aspecto. El que dice la verdad no adula, pero tampoco insulta; y esto es pre-

(1) Oficio al Excmo. Cabildo, en 6 de Julio de 1821.

cisamente lo mismo que V. E. quiere, V. E. convidó en un bando de fecha de ayer para que se presentasen en casa del señor Conde de Valle-Oselle los que quisieran tomar las armas y si como V. E. convida desde palacio, con el preciso objeto de conservar el orden lo hubiesen hecho sus antecesores; les hubiera contestado con decoro y sin orgullo, como hoy contesto a V. E., «Aunque no « ignoro, Excmo. Señor, que las figuras de la Tribu de « Levi, pueden tomar las armas en muchos casos, más de « los que los teólogos rancios nos han enseñado. Aunque « tampoco se me oculta que no nos es lícito (contra lo « que algunos ultramontanos sientan), interín no haya « un conocimiento de si la guerra es, o no de *Religión;* « con todo un sacerdote está en su propio lugar, *sin « quedar irregular* acompañando a un hospital ambulan- « te, como (en una plaza sitiada) a la cabecera de un mi- « litar moribundo.»

Siendo mi objeto, Excmo. Señor, auxiliar las enfermedades políticas de Lima, y preservar a algunos dolientes de sus recaídas, a ninguno mejor que a V. E. debo dirigirme para conseguir, no una completa curación (porque esto es imposible en el curso ordinario de los que padecemos las infinitas, que acarreó la primera y única de que adolecieron nuestros primeros padres); si una disminución de los que por varios modos, hacen desparecer de nuestra vista, próximos que ahora nos abrazarían, si la discordia civil no hubiese hecho tantos progresos.

Tenga V. E. la bondad de admitir el preliminar de mi buen deseo; y disponga de mi persona en lo que la contemple útil al bien de la sociedad.

«Convento de Jesús, de Lima, a 16 de Julio de 1821.

Excmo. Señor — B. L. M. de V. E. su más atento capellán — *Fray Fernando Ayuso.*»

Nosotros no conocemos, o mejor, no poseemos sino este número, que aun cuando sabemos que existen otros, pues no fué el solo que vió la luz pública el que acabamos de individualizar.

**Cordeu, Angel.**

En el número 356 del «Suplemento ilustrado de La Nación», correspondiente al 8 de Julio de 1900, se publicó un retrato de San Martín, dibujado por el niño Angel Cordeu.

**Cortés, José Domingo.**

Salas ha catalogado en la página 65 del tomo V de su Bibliografía el canto de Esteban de Luca «A la victoria de Chacabuco» que Juan María Gutiérrez incluyó en su libro «El General San Martín»; la misma composición está incluída en el libro publicado por José Domingo Cortés titulado «América poética», por esto el dicho libro debió ser incluído en la completa obra de Salas.

Esta colección de «poesías selectas americanas» fué publicada en París por la librería de A. Bouret e hijo en un voluminoso tomo in 4.° mayor, habiéndose agregado una breve noticia biográfica de cada uno de los autores de que se publican poesías.

**Cristo de los Andes.**

*"El Cristo de los Andes".—Antecedentes.—Autógrafos.—Artículos.—Discursos.*

Sin año ni pie de imprenta; aun cuando recordamos que fué impreso en 1905.

Este folleto en que se hacen referencias a San Martín, tiene por objeto exteriorizar la tarea efectuada hasta llegar a la erección en la cordillera de los Andes de la colosal estatua de Mateo Alonso, representando al Redentor del Mundo, y que se alza allí debido a la iniciativa y labor subsiguiente de la señora Angela Oliveira Cézar de Costa.

El índice del folleto en cuestión es el siguiente: Introducción. I. Antecedentes. II. Autógrafos. III. Artículos. IV. Discursos y notas.

**Chiappa, Víctor M.**

*Bibliografía de don Diego Barros Arana. (Ensayo), por Víctor M. Chiapa.*

Temuco. Imprenta y Encuadernación Alemana. —1907.

Folleto in 8.º de 112 páginas más VI con un retrato de Barros Arana en su biblioteca. Tiraje de 200 ejemplares.

Obrita de positiva utilidad para quien quiera conocer la producción del señor Barros Arana, a quien le está dedicado el opúsculo.



*Ce sont les livres qui nous donnent nos plus grands plaisirs, et les hommes qui nous causent nos plus grands douleurs.*

JOSEPH JOUBERT.

**Daireaux, Godofredo.**

En el número 405 del semanario «Caras y Caretas», revista que ha alcanzado con toda justicia una gran circulación; en el número decíamos, correspondiente al 7 de Julio de 1906, Godofredo Daireaux públicó un interesante cuento titulado «El voluntario de San Martín» en el que a éste se refiere más de una vez como de su mismo título se colige.

No sólo por esto sino también por la justa fama literaria que el autor de tanto bello cuento criollo ha alcanzado, este trabajo tiene aquí indicado un lugar.

**Deberlé, Alfred.**

*Histoire de l'Amérique du Sud, depuis la conquête jusqu'à nos jours, par Alfred Deberlé. Troisième édition, revue et mise au courant, par Albert Milhaud. Abrégé d'histoire.*

Paris, 1897.—Ancienne Librairie Garnier, Ballière et Cie. — Félix Alcan, éditeur. — Boulevard Saint-Germain, 708. — Imprimerie Paul Brodard. 1 volumen de 416 páginas.

Así textualmente cataloga Salas en la página 35 del tomo segundo de su Bibliografía la obra de Deberlé; pero ha olvidado, no ha conocido o no ha querido catalogar las dos ediciones anteriores, de las cuales conocemos y poseemos una, hecha en París por la «Librairie Garnier Ballière et Cie.» en el año 1876, que también debe catalogarse por razones que no hay a qué repetir.

**Decoud, Diógenes.**

En la página 35 del tomo II Salas ha catalogado la obra del doctor Diógenes Decoud «La Atlántida» y en el juicio que de ella hace, dice mereció esta obra los honores de una segunda edición, pero sin individualizarla; esta omisión es la que vamos a salvar, porque creemos que es necesario catalogar todas las ediciones para llegar a tener una completa bibliografía.

La segunda edición a que Salas no hizo sino una referencia fué hecha en Buenos Aires en el año 1901 por la imprenta y casa editora de Emilio Spinelli, Callao 731, con el subtítulo «Estudio de la historia argentina».

**Deheza, Ramón A.**

*Memoria de los servicios prestados en la guerra de la Independencia en las repúblicas Sud-americanas, por el Coronel Mayor don Ramón A. Deheza.*

Buenos Aires. Imprenta de la Tribuna.—Calle Santa Rosa núm. 95.—1855.

**Delheye, Pedro.**

No ha sido catalogado un folleto editado en 1897 en La Plata por la imprenta y encuadernación «La Libertad», que contiene la conferencia dada a los alumnos del colegio nacional de Buenos Aires (sección Sud), el 16 de Octubre de 1897, por el doctor Pedro Delheye, y en la que se ocupó de San Martín al tratar la personalidad del general Juan Lavalle.

Esta última conferencia ha sido reproducida en el folleto que en 1899 publicara el mismo doctor Delheye con el título «Los grandes días» y que sí ha sido catalogado por Salas.

**Derqui, Manuel.**

En la página 440 del tomo tercero de la revista que dirigía Guillermo Stock «La Quincena», apareció el discurso pronunciado por el señor Manuel Derqui en representación y como delegado de la Unión Universitaria de Buenos Aires en la peregrinación realizada en 1896 a San Lorenzo.

El título del discurso es precisamente ése «San Lorenzo».

**Diario de Sesiones.**

Salas ha olvidado catalogar el «Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del año 1864» publicado en 1865 por la imprenta de La Tribuna.

En la sesión del 18 de Julio de 1864 se presentó el siguiente proyecto de ley:

« El Senado y Cámara de Diputados etc.

« Artículo 1.° El Poder Ejecutivo practicará inmedia- « tamente las diligencias que fueran necesarias, para « trasladar a la República Argentina los restos del be- « nemérito General Don José de San Martín.

« Art. 2.° Dichos restos se colocarán en la capital de « la República, y provisoriamente en la Ciudad de Bue- « nos Aires.

« Art. 3.° Queda autorizado el Poder Ejecutivo para « todos los gastos que exija el cumplimiento de esta ley.

« Art. 4.° Comuníquese, etc., etc. *Adolfo Alsina*— « *Martín Ruíz Moreno.*»

Fundado este proyecto el doctor Ruíz Moreno dijo:

« Los diputados que han tenido el honor de suscribir « este proyecto, encuentran que no es conciliable con la « gratitud que la República debe a los servicios de su « primer servidor, dejar sus restos fuera de aquí. Hoy « la República Argentina se halla unida y en completa « paz, es el momento oportuno de sancionar la resolu- « ción que contiene el proyecto que se ha leído.

« En esto, Señor, hay algo más que una muestra de « reconocimiento; hay el cumplimiento de una obligación « que consideramos sagrada.

« Sabido es cuanto amargaron la noble alma del be- « nemérito General San Martín, la envidia y otras ma- « las pasiones. Que sirva pues esto de compensación y « de justo homenaje rendido a su memoria.

« Hay la cláusula 4.ª de su testamento que puede in- « terpretarse como un deseo de que sus restos fuesen

« trasladados a su país. Ella dice: «Deseo que mi cora-
« zón sea depositado en Buenos Aires.»

« Si no habló de sus restos, sin duda fué por un sen-
« timiento de modestía; pero en el solo hecho de legar
« la parte más noble de su cuerpo a una provincia de su
« patria, importa indudablemente la manifestación del
« deseo de que sus restos se depositen en la República.

« El Imperio Francés, Señor Presidente, en donde se
« hallan los restos del General San Martín no puede dis-
« putarnos el honor y la gloria de guardar tan valioso
« tesoro. El General San Martín fué quien conquistó nues-
« tra independencia, el que dió vida como nación a la Re-
« pública; de manera que nadie con más derecho que la
« República Argentina para guardar sus restos: poseer
« su corazón no es lo bastante.

« Por estas consideraciones es que hemos tenido el
« honor de presentar el proyecto que se ha leído».

Siendo suficientemente apoyado pasó el proyecto a la Comisión de Legislación y fué tratado por la Cámara en la sesión del 12 de agosto del mismo año de 1864 siendo aprobado aun cuando en diferentes términos después de una discusión respecto a el paraje que debía designarse para la colocación de los restos y si debía fijarse una suma para los gastos a efectuar o dejarla librada al ejecutivo, sancionándose finalmente el proyecto en la forma siguiente:

« El Senado y Cámara de Diputados de la Nación.

« Artículo 1.º Autorízase al Poder Ejecutivo para ha-
« cer los gastos que demande la traslación a la Repú-
« blica de los restos del benemérito Brigadier General
« don José de San Martín.

« Art. 2.º Comuníquese».

Nos ha parecido conveniente hacer las transcripciones que venimos de efectuar por que no es fácil hacerse de los diarios de sesiones, hoy agotados muchos de ellos y además porque ésta es una lectura que no se hace sino es consultando determinado punto.

El autor del discurso con que se fundó el proyecto es el erudito historiador de «La Organización Nacional».

## Diario de Sesiones.

También ha olvidado Salas el «Diario de Sesiones» de la Cámara de Senadores, que aprobando el proyecto de que en el número anterior hemos transcripto lo convirvirtió en ley; ley que, como es sabido, recién tuvo ejecución catorce años después.

El Senado sancionó el proyecto tal cual había sido sancionado en diputados, originándose aquí también una pequeña discusión apropósito de si debía fijarse o no la cantidad que el ejecutivo podía invertir en la realización de tan grande y justa idea.

No a pocos sorprenderá, si es que tengo lectores que hasta esta altura del trabajo lleguen, la fecha en que tal sanción se efectuó y no deja de ser interesante el conocer el nombre de los diputados autores del proyecto. De la doble sanción a que nos hemos referido surgió la ley número noventa y tres.

## Diario de Sesiones.

El «Diario de Sesiones» de la Cámara de Diputados de la Nación, correspondiente a el año 1889 en la pá-

gina 410 del tomo primero trae el proyecto de ley presentado por el diputado Ovidio Lagos para la erección de un monumento en las barrancas de San Lorenzo en el punto donde tuvo lugar la batalla ganada por el general San Martín el 3 de Febrero de 1813, en conmemoración de aquel hecho y «en honor a aquella glo« riosa jornada de los granaderos a caballo» y en las páginas siguientes la rápida discusión que originó para llegar a ser como lo fué sancionado sobre tablas.

**Diario de Sesiones.**

La Cámara de Diputados sancionó el proyecto del diputado Lagos a que nos hemos referido antes, en la sesión del día 19 de Agosto del año de 1889; y en la que celebró el Senado al día siguiente, 20, fué aprobado sobre tablas por pedido del Senador por Córdoba Pedro L. Funes. quien pronunció, aconsejando su sanción, un pequeño discurso haciendo resaltar la importancia que tuvo el primer triunfo obtenido por el General San Martín sobre las fuerzas españolas desembarcadas en San Lorenzo.

« Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, compilado, corregido y publicado por la Oficina de Taquígrafos de la misma—período de 1889. (Hay un escudo nacional). «Buenos Aires. — Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. — San Martín 258. — 1890».

De la sanción de ambas cámaras que venimos de mencionar. surgió la ley que fué registrada bajo el número 2503. que es el que lleva.

## Diario de Sesiones.

El 17 de Mayo de 1880, el Poder Ejecutivo envió a la Cámara de Diputados un mensaje pidiéndole se asociara a los festejos que por iniciativa popular se celebrarán con motivo del centenario de Rivadavia, como asimismo a los que tendrían lugar el día de la llegada de Europa de los restos del benemérito general San Martín. Acompañaba ese mensaje, que lo firmaban el Presidente Avellaneda y el Ministro del Interior doctor Benjamín Zorrilla, un proyecto de ley que declaraba feriado el día que el Poder Ejecutivo designara oportunamente para el desembarco de los restos.

La Cámara de Diputados, en sesión de esa misma fecha, sancionó por unanimidad el proyecto a que nos hemos referido.

Todo esto se encuentra consignado en el «Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados — año 1880. — Buenos Aires, «La República», imprenta especial de obras, calle Belgrano número 189. — 1881.»

## Diario de Sesiones.

Este proyecto, con sanción de diputados, pasa a la Cámara de Senadores, que, por unanimidad y sobre tablas, fué sancionado el mismo día 17 de Mayo de 1880. La ley resultante de estas dos sanciones lleva el número 1022.

«Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Sesiones de 1880. — Buenos Aires, imprenta de «El Nacional», calle Bolívar 65 y 67.»

**Diario de Sesiones.**

« En el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputa-
« dos—Año 1895—Sesiones ordinarias.—Buenos Aires.
« Compañía Sud Americana de billetes de Banco», encontramos en la página 905 un proyecto firmado por varios diputados autorizando al Poder Ejecutivo a concurrir con diez mil pesos a la suscripción pública iniciada para levantar un monumento a San Martín en el pueblo de su nacimiento.

El diputado por Corrientes Félix María Gómez, pronunció fundándolo un breve y bien inspirado discurso, quedando, sin discusión, aprobado el proyecto por unanimidad.

**Diario de Sesiones.**

Sancionado por Diputados como hemos visto pasó a Senadores que fué aprobado en general y en particular en la sesión del veintiocho de Septiembre del año de 1895 como puede verse en la página 504, del «Diario de Sesiones» de esa Cámara correspondiente al dicho año que se publicó por la Imprenta del «Congreso» calle Balcarce número 290.

De estas dos sanciones resultó la ley que lleva el número 3278.

**Diario de Sesiones.**

En el «Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados—año 1899—sesiones ordinarias. Buenos Aires.—Im-

prenta Mariano Moreno, Corrientes 829»—Se encuentra consignada la discusión que en la sesión del 24 de Julio se originó con motivo del proyecto presentado para que una comisión de la Cámara asistiera en representación de la misma a la inauguración del monumento levantado en Yapeyú a San Martín y la suma que para gastos debía acordarse a la Comisión del monumento.

Se autorizó a la presidencia para la designación de los cinco diputados que debían representar a la Cámara, designación que una vez hecha, motivó una discusión debido a que los designados representaban a determinadas provincias en el seno de la Cámara.

En cuanto al proyecto se sancionó por unanimidad acordando a la «Comisión del monumento» veinte mil pesos para los gastos de la inauguración.

**Diario de Sesiones.**

Pasado este proyecto a senadores, lo aprobaron sobre tablas y sin discusión en la sesión ordinaria del 25 de Julio de 1899, lo que puede verse en la página 297 del «Diario de Sesiones» de ese año, que en un grueso volumen se editó en 1900 sin pie de imprenta.

Todos estos diarios de sesiones que hemos catalogado tienen un lugar designado en la Bibliografía del señor Salas, a continuación del que éste catalogara en la página 445 del tomo primero, que como puede verse se refiere a la sanción que el Senado dió al proyecto de erección de un monumento al ejército de los Andes, y donde debía también haberse catalogado sin perjuicio

de la catalogación efectuada, el que se consigna en la página 374 del tomo 4.°

**Díaz Jofré, I. de.**

No ha citado el «Boletín de Educación» de la Provincia de San Juan, en el que en los números correspondientes a la tercera época se publicó un trabajo de J. de Díaz Jofré titulado «Estudios Históricos» en el que se hace algunas referencias a San Martín.

**Diccionario Enciclopédico**

« El Dicionario Enciclopédico Hispano Americano de literatura, ciencia y artes» que en Barcelona editó la casa Montaner y Simón y que actualmente publica un suplemento a más de los ya aparecidos.

En el lugar respectivo se ocupa de San Martín, aun cuando muy sucintamente, mejor, pobremente, y que no condice con el título de «Hispano Americano» que obligaba a su dirección a dedicar mayor atención a los hombres, cosas y sucesos de América, lo que en la generalidad de los casos no se ha hecho, y lo que constituye un defecto no pequeño de la obra.

En el juicio que Salas emite al catalogar el diccionario en curso de publicación conocido por de Espasa, hace una comparación con otro diccionario que debe ser el que nosotros individualizamos, si así fuera la no catalogación en la Bibliografía sería la resultante de un olvido. A subsanarlo tiende esta apuntación. Ya que no po-

demos suponer que el «Diccionario biográfico» que Salas ha catalogado en la página 91 del tomo IV de su completa obra, sea el mismo que nosotros hemos catalogado aquí como omitido allí — pues de ser así, lo habría sido erróneamente respecto al nombre de la obra y mismo respecto al autor que como del diccionario se nombra.

**Domínguez, Luis L.**

Salas ha catalogado en las páginas 92 y 93 del tomo II de su «Bibliografía» la primera edición de la «Historia Argentina, 1492-1820» de que es autor el señor Luis L. Domínguez, pero ha olvidado o no ha conocido las ediciones posteriores hechas de esta obra, y que constituyen la segunda y tercera edición—que respectivametne fueron editadas por la Imprenta del Orden 1862 y por Carlos Casavalle 1868.

Entre la primera y segunda edición, hay una gran diferencia pues esta apareció «corregida y aumentada y seguida de varios apéndices ilustrativos» según reza la carátula o portada, lo que es innecesario decir es exacto.

**Domínguez, Luis L.**

En 1904 por el Taller de Publicaciones de La Plata se publicó un trabajo de don Luis L. Domínguez titulado «El Coronel Don Manuel Isidoro Suárez.»

Folleto in 8.° de 28 páginas.

**Drago, Luis María.**

*La chose nécessaire est, non pas d'être complet, ce qui est impossible, mais de «fournir un fonds solide de renseignements sûrs».*

LITTRÉ.

Salas, en la página 386 del tomo 1.° de su obra, cataloga lo siguiente: «Carlyle Tomás.—El doctor Francia.— Traducido del inglés por Luis M. Drago. — Buenos Aires. — 1843. — 1 folleto 4.°, páginas 11-18. — Sin indicación de imprenta.»

Y en el tomo 2.°, página 96, volvemos a encontrar lo siguiente:

« Drago, Doctor Luis M. — El Doctor Francia, por T. Carlyle. — Traducido del inglés por Luis M. Drago. — Buenos Aires. — 1 vol. 8.° 2.ª edición. — Imprenta y librería de A. Moen, calle Florida número 323.»

Salas ha padecido un error de individualización, pues estas dos ediciones no existen... casi podríamos asegurar. Veamos. La primera de las ediciones que cataloga la hace aparecer editada en Buenos Aires el año 1843, lo que es imposible de todo punto; el libro de que Drago se valió para hacer la traducción apareció recién en 1860, y una mayor imposibilidad aun, si cabe: en 1843, el doctor Drago no había nacido. Pero es que aun suponiendo como debemos que hay un error en la colocación de ese año 1843 como fecha de edición, tendríamos siempre que ésta que Salas cataloga no corresponde a ninguna de las que realmente existen.

La traducción de la obra de Carlyle fué hecha especialmente para la «Revista del Paraguay», y se publicó por primera vez en ella en el número 10 del segundo año, correspondiente a Octubre de 1892.

Salas no ha hecho mención de esta edición, que repetimos fué la primera y ocupó por completo el número en que apareció y hemos citado.

La «Revista del Paraguay», apareció en Buenos Aires, en Enero de 1891, bajo la dirección de su propietario el doctor Enrique A. Parody, y cesó de aparecer con el número 9 del tercer año, en Septiembre de 1893.

La edición siguiente fué la hecha en un folleto in 8.°, de 63 páginas, cuya carátula dice textualmente: «El doctor Francia, por Tomás Carlyle. — Traducido especialmente para la «Revista del Paraguay» por el doctor Luis M. Drago. — Buenos Aires. Impresa con tipos de propiedad de la «Revista del Paraguay». No tiene año.

Como se ve, no corresponde a las ediciones que Salas ha catalogado los datos que damos. Debemos considerar esta edición, como la consideramos, excluída de la Bibliografía.

Después de esta edición apareció la traducción del doctor Drago en los «Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales», publicación ésta de que ya nos hemos ocupado y que, felizmente para las letras argentinas, ha vuelto a publicarse, después de un interregno de siete años, bajo la misma competente dirección del doctor Juan Agustín García.

La dicha traducción apareció en el tomo 5.° correspondiente al primer semestre del año 1904.

En 1905 Coni Hermanos publicaron la misma traducción en un libro de 155 páginas in 16.°

Y más o menos en esa época se hizo por los mismos anales de la Facultad citados, una edición de la misma obra que se imprimió en París y de cuya edición, impecablemente bien hecha, poseemos un magnífico ejemplar en papel japón y con un amable recuerdo para el que estas líneas escribe, del ilustrado y gentil autor de la traducción, nuestro amigo.

Conversando con el doctor Drago, no hace mucho, nos decía que la edición ésta no lleva el nombre del editor, o mejor dicho como tal aparecen «Los anales de la Facultad» porque el que realmente hizo la edición, A. Donnamette, temió poner su nombre por las responsabilidades que podía traerle para con los herederos de Carlyle.

Todas estas ediciones Salas las ha omitido; no condicen con ninguna de las dos que él ha catalogado, habiendo sido infructuosas todas nuestras averiguaciones para dar con ellas, las que le son desconocidas al autor de la traducción; y en casa del editor Moen se ha negado hubieran ellos hecho tal edición, por todo lo cual nos resolvimos al comenzar esta nota a decir que tales ediciones no existen.

**Drago, Eduardo.**

El teniente coronel de Caballería Eduardo Drago publicó en el Paraná en el año 1898 por intermedio de la casa impresora «La Velocidad» un tomo in 8.° titulado: «Producciones de un soldado»; colección de artículos, muchos de ellos aparecidos anteriormente en la prensa diaria, y en algunos de los cuales se hacen incidentales

referencias a San Martín; las que aun cuando carecen de importancia, como la obra toda en sí misma, le dan derecho a ser incluída en este trabajo destinado a catalogar las obras olvidadas por el erudito autor de la Bibliografía que nos ocupa, y en lo que por otra parte no hacemos sino seguir su criterio al prescindir de la importancia de la obra que se cataloga.

**Dufey, P. J. S.**

*Résumé de l'histoire des révolutions de l'Amérique Méridionale, depuis les premières découvertes par les européens jusqu'à nos jours.*
*Par P. J. S. Dufey (de L'yonne) avocat.*

Paris. — Achille Jourdan, éditeur. Rue Git-le-Cœur num. 4.—1826.

2 volúmenes in 32.º, de 382 y 375 páginas respectivamente.

Se ocupa de San Martín esta curiosa y rara obra.

**Dundonald, Lord.**

*The life and daring exploits of Lord Dundonald. Fifth thoussand.*

London.—James Blackwood and Co. Paternoster-Row.

Obra in 8.º, de 232 páginas, que se ocupa de San Martín, aunque incidentalmente.

Nos vemos obligados a catalogar aquí en la *D* esta obra, dada la forma de cómo su portada, transcripta a la letra, está concebida; no porque no apercibamos que es a la *C* donde debiera ir para no incurrir en la incongruencia que parece a simple vista resultar catalogando obras de Lord Cochrane en diferentes letras; incongruencia en que real y efectivamente ha caído Salas, y que hemos criticado, pues en su «Bibliografía» ha catalogado obras de Lord Cochrane en la *C*, en la *L*, en la *D* y en la *B;* procediendo en nuestro sentir erróneamente.

En la *C* por Cochrane; en la *L* por Lord; en la *D* por Dundonald, y en la *B* por Miguel Bilbao que publicó una edición de las «Memorias» de Cochrane, a las que que en la *C* y bajo este nombre nos referiremos.

Si la catalogación indistinta por Cochrane y Dundonald se explica y hasta puede imponerse, como a nosotros nos acontece, no se concibe por Lord ni por el traductor, aun cuando para este último caso pudo, si se quería haber hecho una referencia a éste o mismo una llamada o re envío.

Salas ha caído más de una vez en el error de catalogar por el título del autor: por ejemplo, además del caso citado el del Teniente Espora en la *T* y General San Martín y General Iriarte, catalogados en la *G*.

**Dundonald (Thomas, Earl of).**

*Servicios navales, en libertar al Chile y al Perú de la dominación española, rindió el conde Dundonald, Gran Cruz de la Orden del Baño, de la Imperial brasileña del Crucero y de la Real de San*

*Salvador de Grecia, Almirante de la Escuadra Roja, Contraalmirante de la Gran Bretaña, etc. etc.*

Londres.—James Ridgway No. 169, Picadilly.—MDCCCLIX

Un volumen in 4.°, XIV—312 páginas y un retrato de O'Higgins.

**Durand, Ferdinando.**

*Précis de l'histoire politique et militaire des états du Rio de la Plata.*

Así se llama una obra que en 1853 publicó en París el comandante Ferdinando Durand, autor de varias otras obras como ser las «Tendences pacifiques de la société européenne» y de «La Revue du Monde Militaire actuel».

Se hacen en la dicha obra referencias repetidas a San Martín, que autorizan la incluyamos aquí, aun cuando no tengan mayor importancia histórica ni sus informaciones sean siempre exactas.

La obra fué editada por la Librairie Militaire de J. Dumaine, en 1853, como lo hemos ya dicho.

**Durand, Ferdinando.**

*Précis de l'histoire politique et militaire des états du Rio de la Plata.*

Bajo este título, Ferdinando Durand publicó en el

«Spectateur Militaire» varios artículos que después fueron publicados en un libro, que ya hemos catalogado.

**Dusieux, L.**

Al ocuparse del Perú la «Encyclopédie Moderne, Dictionnaire abrégé des sciences, des lettres, des arts, de l'industrie, de l'agriculture et du Comerce» publicado por los señores Fermín Didot y hermanos bajo la dirección de León Renier, se ocupa de San Martín.

Efectivamente en el tomo 23 de la mencionada obra L. Dussieux escribe la parte geográfica e histórica de aquella nación, y al hablar de la guerra de la independencia de la misma estudia muy someramente la actuación de San Martín.

La parte referente a Etnología y Lingüística está firmada por León Vaisse.

---



*J'aime la vue des livres comme d'autres aiment la vue du monde, sans dessein pourtant de causer avec chacun.*

X. Doudan.

**Ebulo.**

En el número 4 del tomo II correspondiente al 10 de Noviembre del año 1872 de la revista «El Plata Ilustrado» se publicó un artículo titulado «El Brigadier General don Carlos María de Alvear» firmado por Ebulo, en el que se hacen algunas referencias a San Martín.

Esta biografía va acompañada de un retrato del biografiado.

En cuanto a detalles respecto a la revista misma me refiero a los que Salas da en la página 103 del tomo II de su completa obra al catalogar otro artículo del mismo Ebulo.

«El Plata Ilustrado» comenzó a publicarse aquí en Buenos Aires el 15 de Octubre de 1871 y dejó de aparecer el 13 de Julio de 1873.

**Echegaray, Salvador.**

*Literatura Argentina—Causas que se oponen a su desarrollo y medios de fomentarla.*

Trabajo éste del vicario general del Paraná y profesor de literatura en el colegio nacional de la misma ciudad, el malogrado Salvador Echegaray, que fué premiado en

el concurso celebrado por la Academia literaria del Plata el 30 de Agosto de 1903 y en el que incidentalmente se ocupa de San Martín.

Este trabajo se publicó en el libro que describimos en la «L» al ocuparnos de Héctor Lafaille donde remitimos al lector que se interese, para evitar así repeticiones.

**E. E.—C. C., H.**

*Pequeño compendio de historia de Chile, precedido de una breve noticia sobre el descubrimiento de América por un H. de los E. E. C. C.*

Santiago de Chile.—Imprenta Cervantes.—1893.

28 páginas.

**Enault, Louis.**

Louis Enault, publicó en 1867 por intermedio de la Ancienne maison Marigot. F. de P. Mellado y Compagnie succeseurs. 3 Rue Seguier de París, una obra titulada «L'Amérique Centrale et Méridionale», con diseños de varios reputados artistas y en la que someramente se ocupa de San Martín: es cierto que acusando un desconocimiento absoluto de lo que fué y acción que desarrolló el grande hombre argentino.

Basta para demostrar que esto es así el hecho bien sugerente de hacerlo nacer en el Paraguay y el más que sugerente estupendo de tratar de gran historiador a César Famin y haberse en él inspirado y allí bebido sus informaciones.

De Famin nos hemos ocupado al catalogar una historia de Chile de que es autor que sería deliciosa sino fuera idiota.

Y una peculiaridad aun de Enault; el inexacto y breve recuerdo que de San Martín hace lo verifica al ocuparse de Chile; en el capítulo que dedica a la República Argentina ni una palabra a su respecto.

Todo esto exige *un petit coin* en la Bibliografía, pues sin ironía, será útil allí.

**Englishman.**

*A five years residence in Buenos Aires, during the years 1820 to 1825.—Containing remarks on the country and inhabitants: and a visit to Colonia del Sacramento. By a Englishman. With an appendix, containing rules and policy of the port of Buenos Aires, navigation of the River Plate, etc., etc.*

London.—Published by G. Hebert. 88. Chapside. —1825.

Tal cual la carátula de esta conocidísima e interesante obra que se ocupa de San Martín, y es debida a la pluma de Tomás Jorge Love, el después redactor del «British Packet».

Preferimos. a dar nosotros una noticia a su respecto, transcribir en su parte pertinente, la nota que Groussac consigna en la página XCIII del tomo 2.° de los «Anales de la Biblioteca», dice así:

«...Thomas George Love merece un recuerdo. Fundó y redactó hasta su muerte (de 1826 a 1845) el importante

semanario «The British Packet» que, por su misma *tenue* decente, prestó mayores servicios a Rozas que la «Gaceta» y el «Archivo». Nada más interesante que la actitud prudente de Love, y su deslizar de anguila por las aguas turbias de la política. Durante veinte años resolvió superiormente el problema de indicarlo todo—o casi todo—de pasada, sin comprometerse ni envilecerse. Su tolerante escepticismo no debe confundirse con el cinismo absoluto de Angelis. Love quedaba siempre elegante. Por bajo de su sorna de *cockney* (nació en Londres en 1793), un fino alfilerazo en el cuero espeso del gaucho omnipotente hacía brotar una gotita de sangre, sólo perceptible para una docena de lectores — entre éstos, sin duda, el obsequioso Mandeville. También por raros minutos se siente el hervor y el estremecimiento del hombre ante un atentado bárbaro, ya sea unitario o federal (¡tan cierto es que el talento es una virtud!). Después del crimen de Navarro, no tiene una frase de reprobación directa contra Lavalle, pero transcribe el incomparable discurso de Marco Antonio en el drama de Shakespeare *(El noble Bruto os ha dicho que César fué un ambicioso, etc....)*: y ello basta, sino para admirar un valor que se oculta, al menos para colocarle cien codos arriba de los libelistas que se vendían a cualquier gobierno, sin condición. Pero su tono habitual es la ironía risueña, y sus crónicas sociales, teatrales y callejeras son deliciosas — conocida, sobre todo, la desesperante indigencia de los otros periódicos que, fuera de los documentos, sólo contienen adulaciones y vociferaciones oficiales. Nutrido de letras clásicas, Love prodiga las citas de Virgilio o Shakespeare, a propósito del baño en el río, de la

banda de los cívicos, que toca en La Alameda o en la esquina de Perú y Victoria *(Bond Street!)*. A tantas gracias unía la de ser calvo hasta no tener un vestigio de cejas *(Ehen! fructus amoris!)* y haber salvado del gran naufragio sus dos pasiones gemelas por la música y la mujer. Adoraba a la porteña (ya dije que era hombre de buen gusto), sin duda con harto desinterés: sus menores sueltos exhalan un sensualismo delicado y poético —el *odor di femina*— y este rasgo supremo, en quien era fantásticamente feo y se llamaba «Love», completa la silueta macabra de aquel extraordinario Tenorio-Gwynplaine de la difunta crónica bonaerense.»

**Enrich, Francisco.**

El padre jesuíta Francisco Enrich publicó por intermedio de la imprenta de Francisco Rosil-Barcelona; una obra titulada «Historia de la Compañía de Jesús en Chile» en la que se hace alguna somera referencia a San Martín; pero que con ser somera y todo le da derecho a figurar en su «Bibliografía» por lo que aquí la incluímos.

**Escritores, Chilenos. Los**

*Los escritores chilenos de la independencia. Inauguración del monumento elevado a su memoria, el 4 de Mayo de 1873 y discursos que en esa fiesta se pronunciaron. Biografía de don Manuel Salas.*

Santiago de Chile. Imprenta de "El Independiente". Calle de la Compañía núm. 102.—1873.

Tal cual la carátula o portada de un folleto in 8.° en 99 páginas que aún cuando incidentalmente se ocupa de San Martín.

**Espora, Juan M.**

Salas ha catalogado en la página 132 del tomo II la séptima edición de los «Episodios Nacionales» de Juan M. Espora, concretando o reduciendo la catalogación de la mencionada obra a la dicha edición; nosotros conforme al criterio que hemos adoptado y que hemos expuesto ampliamente en diversos pasajes de esta obra y a los que remitimos al lector si es que a tenerlo llegamos, catalogaremos las dos ediciones que conocemos y tenemos a mano.

A saber:

Tercera edición. Carlos Casavalle—editor. Librería de Mayo. 1888.

Octava edición; corregida y aumentada ilustrada por Fortuny.—Félix Lajouane. editor.—1899.

Como se ve faltan varias otras ediciones. que no catalogamos por no conocer.

**Espora, Juan M.**

La biografía del Coronel Juan Isidro Quesada. publicada por Juan M. Espora en el número correspondiente al 31 de Marzo de 1890 de la «Enciclopédia Militar» que dirigía David Marambio Catán, y donde se hacen repetidas referencias a San Martín.

**Espinosa, Juan.**

En el tomo II página 126 y siguientes de la Revista de Buenos Aires se publicó un artículo fechado en Lima, 1856, titulado «Independencia» y firmado por Juan Espinosa en el que se hacen referencias a San Martín.

**Estrada, Santiago.**

*Liniers. Estudio Biográfico.*

Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, 60, calle Alsina 60—MDCCCLXXXVI.

Tal cual la carátula de esta obrita in 8.º, de 82 páginas.

Incompleta como biografía, no obstante contener datos de interés, bella como forma, se ocupa de San Martín incidentalmente, por lo que la catalogamos.

**Estrada, Santiago.**

La misma biografía de que nos acabamos de ocupar fué publicada en el año 1889 en Barcelona por la imprenta de Henrich y Compañía en Comandita, conjuntamente con otras producciones del galano escritor y con un prólogo de Valentín Gómez, bajo el nombre genérico de «Estudios Biográficos».

Un volumen in 8.º, de 276 páginas más una de índice.

**Estrada, Santiago.**

En el mismo libro que acabamos de individualizar se publicó también un trabajo titulado «Félix Frías» que no es otra cosa que una linda biografía de este venerable patriota, y en la que también se ocupa de San Martín.

Salas en la página 140 del tomo 2.º de su Bibliografía ha catalogado otra edición de este mismo trabajo.

**Estrada, Santiago.**

Salas ha catalogado en la página 140 del tomo segundo de su obra el «Catecismo de Historia Argentina» de Santiago Estrada, editado en Buenos Aires en 1902.

Con igual razón debe incluirse la primera edición de esta obrita que editó Igón Hermanos en 1880 en un tomito de 103 + III páginas; como asimismo otra edición de 1896 hecha por Igón y Compañía, aumentada con rasgos biográficos y retratos de Liniers, Belgrano, San Martín, Moreno, Rivadavia, Lavalle, Brown, Dorrego y Rosas y que es la cuarta edición.

Salas dice erróneamente que la edición que él cataloga es la segunda, lo que no es exacto, la segunda edición es la que Adolfo P. Carranza cita en su San Martín, publicada en 1884; la tercera es la de 1896 que hemos ya individualizado, de manera que la catalogada por Salas en la página 140 del tomo II es, en el mejor de los casos, la segunda, pero nunca la cuarta edición, como él asegura equivocadamente.

La edición de 1884 no la conocemos pero dada la auto-

ridad de quien la cita no se puede ni trepidar en tomarla en cuenta a los efectos de la aclaración que dejamos hecha.

**Estrada, Santiago.**

«El teniente General Pedernera» se titula la linda biografía que el galano literato Santiago Estrada escribiera del General Juan Pedernera.

Ella fué publicada en un libro del que ya nos hemos ocupado y que ahora individualizaremos copiando a la letra su portada, es la siguiente:

«Estudios biográficos por Santiago Estrada miembro correspondiente de la Real Academia Española, con un prólogo de don Valentín Gómez. Barcelona.—1889.

Imprenta de Henrich y Cía. en comandita. Sucesores de N. Ramírez y Compañía. Pasaje de Escudillers, 4.»

Se ocupa de San Martín en repetidas ocasiones.

**Estrada, Santiago.**

*Discursos de Santiago Estrada miembro correspondiente de la Real Academia Española. Precedidos de una introducción de don Santiago de Liniers*

Barcelona. Imprenta de Henrich y Cía., en comandita. Sucesores de N. Ramírez y Cía. Pasaje de Escudillers 4.

Tal cual la carátula de este libro in 8.°, de XV—327 páginas más una de índice, que contiene entre otros el dis-

curso pronunciado por Estrada «En la colocación de la estatua de O'Higgins en Santiago de Chile» y en el que se ocupa de San Martín.

**Estrada, Santiago.**

En el mismo libro otro discurso en que también se ocupa de San Martín nos referimos al que pronunció «Al recibir una placa de oro ofrecida por los peruanos residentes en Buenos Aires».

Muy bello.

**Estrada, Santiago.**

*Apuntes de viaje del Plata a los Andes y del mar Pacífico al mar Atlántico.*

2.ª edición.— Buenos Aires. — 1872. — Imprenta Americana, calle San Martín 124.

Volumen in 16.°, de 315 páginas.

La tercera edición de esta obra corregida y aumentada fué publicada bajo el título de «Viajes» en dos volúmenes in 8.°, en el año 1889 por la imprenta de Henrich y Compañía en comandita.

El primer tomo de esta edición va precedido de un prólogo de Pedro Bofill, y el segundo de otro del señor Eduardo Bustillos y con un apéndice de Nilo María Fabra.

Estas dos ediciones, únicas que conocemos, van dedicadas a los señores Pedro Goyena, Jorge Isaacs y Julio Villanueva.

Se ocupa, al pasar, de San Martín, el ilustrado y castizo autor de este interesantísimo libro cuya lectura se impone así que uno empiece a hojearlo.

**Estrada, Santiago.**

En el número 964, correspondiente a los días lunes 26 y martes 27 de Mayo de 1879 del diario católico, político y comercial «La América del Sud», que en esa época dirigía el distinguido literato Santiago Estrada, se publicó el discurso que éste pronunciara al pie de la estatua del general San Martín, el 25 del mes y año dicho.

Como no hemos encontrado este discurso, que su autor llamó palabras, publicado en otra parte que en «La América del Sud», lo transcribimos íntegro:

«¡Padre y fundador de tres repúblicas! Mira desde el cielo de los héroes a tu cuarta generación, porque ella es digna de que tú la contemples. Presta oído a los rumores de América y escucha... En el desierto de Atacama resuenan los pasos de legiones invasoras; en la costa del Pacífico, una onda y otra onda, reproducen los gemidos de las mujeres y de los niños sentados sobre las ruinas humeantes de sus hogares; en el valle del Rimac el clarín guerrero convoca a la lid. ¡Aguila de las batallas, cuya garra destrozó el estandarte de la Conquista escuchad! Un puñado de tus descendientes intenta arrebatar su herencia al argentino, al boliviano y al peruano. Mira cómo bregan ellos por defender palmo a palmo el suelo indivisible de la patria. Han jurado perder la vida antes que perder el honor. ¡Anímate, bronce eterno, que en Buenos Aires señalas con el brazo

rígido el camino de Chacabuco; que en Chile señalas con el asta de la bandera argentina, la ruta del Plata, trazada en los Andes con los huesos de tus veteranos! Presta oído al afanoso palpitar del corazón de los ancianos que sobreviven al Gran Capitán, y a los latidos febriles de esta juventud, que bendice a su más glorioso antepasado... ¡Anímate, bronce eterno, y levanta del polvo a los débiles y corona en la arena a los fuertes y aplasta con la empuñadura de tu sable, que rompía cadenas, la cabeza del insolente conquistador!»

**Estrada, José Manuel.**

En el número 660 correspondiente al 25 de Mayo de 1878 de «La América del Sud» se publicó un artículo del gran talento argentino José Manuel Estrada en conmemoración al día en que el diario aparecía y bajo el título «25 de Mayo de 1878» en el que se hacen algunas referencias a San Martín.

Fué con este número 660 precisamente con el que empezó la dirección de Santiago Estrada, teniendo como redactor principal a Francisco Durá quien había hasta entonces sido uno de los redactores.

**Estrada, José Manuel.**

En el número 963 correspondiente al 25 de Mayo de 1879 del diario «La América del Sud» se publicó por primera vez la notable conferencia que la noche antes en el Colegio Nacional pronunciara su rector José Manuel Estrada, notable por más de un concepto esta confe-

rencia Salas ha sólo catalogado una reproducción que de ella hizo en 1895 «La Mañana» de La Plata, no obstante lo cual hemos creído deberlo hacer nosotros también por tratarse, como hemos dicho, de la primera edición por así decirlo, que de ella se hizo.

### Eyriés.

En el tomo 9 de la «Encyclopédie moderne — Dictionnaire abrégé» y al que ya nos hemos referido antes de ahora, Eyriés publicó el artículo referente a Chile en lo que a Geografía e historia atañe, puesto que lo que a lingüística se refiere fué publicado por León Wáisse.

En la parte histórica se hacen referencias a San Martín, someras, pero en fin que algo significan, sobre todo tratándose de completar una Bibliografía.

### Eysaguirre, J. Ig. Víctor.

Salas cita en la página 109 del tomo 2.º de su muy interesante y completa obra, la versión francesa que de la «Historia Eclesiástica, Política y Literaria de Chile» por José Ignacio Víctor Eysaguirre, hizo L. Poillou y publicó en Lille en 1855 bajo el título abreviado de «Histoire du Chili» en tres volúmenes in octavo.

Pero ha olvidado, no ha conocido o no ha creído necesario catalogar también la edición original publicada en castellano en 1850 por intermedio de la Imprenta Europa, de Esquerra y Gil, con prólogo de Bartolomé Mitre en tres tomos en dos volúmenes y bajo el título que hemos reproducido en el párrafo anterior.

Si se ha catalogado la traducción con más razón o cuando menos con la misma pensamos debió serlo la edición que sirvió para que ella se efectuara y que no es otra que la que acabamos de individualizar, que poseemos, y que se encuentra en la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca del Museo Mitre y en la Biblioteca Pública de Buenos Aires en La Plata, que nosotros sepamos.

El señor Eyssaguirre era un erudito, autor también de una interesante obra publicada en París en 1852 bajo el título «Los intereses católicos en América».

Salas refiriéndose a la edición francesa que ha catalogado dice: «Este libro contiene una relación compen-
« diada de la historia de Chile, desde sus orígenes. Es-
« tá escrita en estilo llano y sus informaciones son ge-
« neralmente exactas.» Juicio sintético que nosotros reproducimos con respecto a la edición original agregando que el autor de ésta era deán de la Facultad de Teología de la Universidad Nacional y Vicepresidente de la Cámara de Diputados de Chile, y al que a pesar de su ciencia y virtudes, el arzobispo de Santiago le dirigió en 1867 una nota suspendiéndole el goce de ciertas facultades de su ministerio.

En cuanto al valor real de esta obra de historia, no podemos excusarnos de transcribir los dos párrafos con que un muy distinguido y erudito escritor chileno, Jorge Huneens Gana, termina un sintético juicio a su respecto:

«La Historia Eclesiástica de Chile representa un libro vasto de una evidente erudición teológica e histórica. Pero la exposición de toda aquella labor es tan descarnada, tan fría y de tan poco movimiento, que es difícil

terminar y aun empezar su lectura para los más afectos a este género de estudios.

« Puede decirse que esta obra es a la literatura lo que es a la estética la figura de una mujer hermosa que, envuelta en tosco y pesado sayal de convento, no da idea de ninguno de sus encantos. Porque la narración histórica es una mujer hermosa que, si se la saca de la radiante desnudez suprema con que no puede vivir más que en el recuerdo y en la tradición de los pueblos, es preciso vestirla con el traje interesante de la inteligencia narrativa y de una forma literaria de algún color y vida. Esto explica, así como la tendencia especialmente panegírica, inconciliable en realidad con aquella forma, el olvido casi completo a que la posteridad ha relegado los trabajos históricos de aquel célebre prelado chileno.»

———



*C'est par l'étude qui nous sommes*
*Contemporains de tous les hommes*
*Et citoyens de tous les lieux...*

LAMOTTE-HOUDARD

**F., S.**

También se ocupa de San Martín y por esto hay que incluirlo en la Bibliografía un folleto de 46 páginas editado en París por la Librarie Constitutionnelle de Brissot—Thivao. en 1820, y cuyo título es el siguiente: « Aperçu des dernières révolutions de la République des Provinces Unies de Sud Amérique ».

El mencionado folleto está firmado por S. F., ignoramos quien es el autor que se oculta tras esas dos iniciales.

**Famín, César.**

No figura tampoco la «Historia de Chile» escrita en francés por César Famín «Agente consular, individuo de varias sociedades científicas etc.», según así se consigna bajo su nombre en la portada interior; traducida al castellano por «los Editores del Guardia Nacional» y publicado por la imprenta de los mismos en Barcelona en 1839, obra en que se ocupa de San Martín, pero en forma tal que pone de manifiesto el absoluto y completo desconocimiento de el que fué el más grande capitán americano. Y para que se vea que no es antojadiza la afirmación, véase un pá-

rrafo del señor Famín, tomado del retrato que de San Martín hace:

«...Los sucesos brillantes que obtuvo y la carrera distinguida que recorrió, fueron los resultados efímeros de circunstancias en las que tuvo más parte la ambición que el mérito. La irresolución y lentitud de sus operaciones militares convirtieron más de una vez en derrotas, acciones que hubieran podido colmar de gloria a sus armas; pero como por otra parte era político hábil, disimulado, dotado de un genio afable y deferente, y afectaba siempre modestia, tuvo el talento de conquistarse la opinión pública, y de conservar su conquista largo tiempo. En América se le atribuyen generalmente muchos crímenes, de los cuales vamos ahora a referir algunos que la política, en sus miras, ha creído necesarios; aunque la historia no admite semejantes disculpas, porque ella debe reprender la maldad en cualquier parte donde esté».

¡Y para qué seguir!

Consuélanos sin embargo, por lo que a San Martín se refiere, no sólo la justicia que ya hoy se le hace casi unánimemente, sino también la convicción profunda de que Corneille tiene razón:

«La gloire est plus solide auprès de la calomnie
Et brille d'autant plus, qu'elle s'en vit ternie».

**Fernández, León.**

Salas no hace tampoco mención de la «Historia de Costa Rica» — durante la dominación española (1502-1821) — de la que es autor León Fernández y en la que se hace, en el último capítulo, referencia a San Martín,

que a pesar de ser incidental da a esta obra editada por Manuel Ginés Fernández en Madrid en 1889, el derecho de figurar en la Bibliografía.

**Ferrero, Guillermo.**

En «El Diario» de fecha 11 de Noviembre de 1909, se publicó un artículo de Guillermo Ferrero titulado: «El patriotismo americano» escrito para «Le Figaro» de París con motivo de las fiestas celebradas en Boulogne-sur-Mer en honor del general San Martín y con motivo de la inauguración de su estatua — y en el que habla de la necesidad que tienen los pueblos jóvenes de América de alimentar un intenso patriotismo.

El número de «Le Figaro» a que nos hemos referido fué catalogado por Salas en la página del tomo II de su obra, pero olvidó hacer lo propio con el número de «El Diario» a que hemos hecho referencia, no obstante haber catalogado otros muchos números de esta importante publicación que desde su fundación dirige el reputado periodista señor Manuel Láinez, su propietario.

**Figueroa, Pedro Pablo.**

*Estudios históricos sud-americanos, por Pedro Pablo Figueroa.*

Santiago de Chile.—Imprenta de la Unión, calle Moneda núm. 56 B.—1888.

In 8.°, de 205 páginas, más 2 de índice.
Se ocupa de San Martín.

**Figueroa, Pedro Pablo.**

*Diccionario biográfico general de Chile (1550-1887). Segunda edición corregida y aumentada.*

Santiago de Chile.—Imprenta Victoria, de H. Izquierdo y Compañía.

Esta edición de esta obra no ha sido catalogada por Salas, pues no es ninguna de las dos individualizadas en la página 163 del tomo segundo de su Bibliografía.

**Figueroa, Pedro Pablo.**

*Tradiciones y leyendas, por Pedro Pablo Figueroa. Colección de artículos literarios de costumbres, críticas y sociales.*

Santiago.—Imprenta de la Librería Americana, 32, R. Ahumada.—1885.

Libro insignificante sin mayor valor ni literario ni histórico; se ocupa de San Martín, y por eso lo incluímos.
Volumen in 16, de 190 páginas.

**Figueroa, Pedro Pablo.**

Salas ha catalogado en la página 160 del tomo segundo textualmente lo siguiente:

«Figueroa Pedro Pablo. Album Militar de Chile,
« 1810-1892. Santiago de Chile.—1 vol. tomo 1.º. 4.º,
« 1.ª Adornado con retratos litografiados.—Imprenta y

« Encuadernación Barcelona, calle de la Moneda entre « Estado y San Antonio».

Y bien, nosotros poseemos la misma obra, pero con alguna diferencia en su título.

Véase la portada copiada a la letra:

« Album militar de Chile 1810-1879 por Pedro Pablo « Figueroa—Obra ilustrada con retratos. Tomo 1.º San- « tiago de Chile. Imp. y Enc. Barcelona. Moneda en- « tre Estado y San Antonio.—1898».

¿Se trata de dos ediciones distintas, o de una única que debido a error ha sido catalogada en la forma que hemos transcripto?

Lo ignoramos. Pero en la duda hemos resuelto catalogar tal cual ésta que tenemos a la vista; única que por otra parte conocemos.

De cualquier manera o agregar ésta o salvar el error cometido en aquella es lo que corresponde.

**Ford, Jorge Miguel.**

*Beneméritos de mi estirpe.—Esbozos sociales por Jorge Miguel Ford.*

Dedicado a Joaquín Castellanos y editado el año 1899 en La Plata. Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios.

Este es un libro biografiando negros, escrito por un negro—esa es la extirpe a que se refiere.

También se hace alguna alusión a San Martín.

**Fortuny, F.**

En el número 139 correspondiente al 29 de Julio de 1904 se publicó en la portada o carátula interior, por así decirlo, del semanario ilustrado «El Gladiador» que dirigía en esa época don Aurelio Jiménez, un cuadro de F. Fortuny representando la entrevista de San Martín y Bolívar en Guayaquil.

**Fortuny, F.**

En el número 142 correspondiente al 19 de Agosto de 1904 en el semanario «El Gladiador», el mismo artista publicó otro cuadrito o ilustración titulado «13 de Agosto de 1850—San Martín siente el primer síntoma mortal».

Y en seguida bajo ese título, estas líneas.

«San Martín se había trasladado a Boulogne sur Mer en busca de las brisas vivificantes del mar. Estaba muy enfermo y tenía una avanzada edad. La catarata le había afectado la vista. El día 13 de Agosto se hallaba de pie frente al Canal de la Mancha. Su vista apagada se perdía en el horizonte. De pronto sintió el primer síntoma mortal, se llevó la mano al corazón y dijo con una pálida sonrisa a su hija que lo acompañaba: *C'est l'orage qui mène au port!* Tal fué la notificación del fallo que disponía para pocos días más tarde su entrada a la inmortalidad. Allí la recibió, en el pecho, y frente al mar, y su alma serena, entre aquellos dos infinitos, acató militarmente la *orden superior*.

¿Cuál sería su visión en aquel momento decisivo?- Bajo sus pies la noble tierra de Francia, la segunda patria

de todas las almas grandes; a su frente el inmenso azul que está en el mar y en el cielo y en los ojos de los niños y en la bandera amada; en su mente el recuerdo de las más altas acciones, de la más pura gloria, de la obra eterna realizada; el anticipo del futuro arcano, mostrando allá muy lejos, en los tiempos, «entre el polvo de los pueblos en marcha» las muchedumbres que bendicen su nombre, las banderas que saludan su memoria, los bronces que eternizan su recuerdo.

Gran vida, gran muerte, ocaso ¿aurora?

El diez y siete empezó su agonía. Al espirar en brazos de su hija tenía setenta y dos años y seis meses.»

**Fortuny, F.**

En el número 21, correspondiente al 25 de Mayo de 1892, del semanario festivo ilustrado que dirigía Enrique Coll, titulado «El Cascabel» se publicó una ilustración de F. Fortuny, titulada «Libertad», y en la que, en uno de los ángulos, hay un retrato de San Martín.

Esto es lo que nos induce a incluir entre las obras olvidadas por Salas la publicación que acabamos de individualizar.

**Fragueiro, Rafael.**

Rafael Fragueiro, el malogrado poeta, tan prematuramente desaparecido, compiló una serie de lecturas instructivas, diálogos y monólogos, en tres tomitos editados por Cabaut y Compañía, bajo el título de «La niña argentina».

En el tercero de estos tomos se ha publicado una biografía de la señora Remedios Escalada de San Martín, firmada por el doctor Adolfo P. Carranza, y en la que casi de más está decirlo se ocupa en más de una ocasión del general San Martín, esposo de la mencionada dama.

Esta biografía publicada en «La niña argentina» no es la misma que se publicó en el «Buenos Aires Ilustrado» y a que nos hemos referido al catalogar las obras del doctor Carranza, que Salas olvidó o desconoció al componer la Bibliografía que nos ocupa.

Por eso la catalogamos aquí.

**Fregeiro, Clemente L.**

*Breves noticias acerca de la vida y escritos de don Juan Hipólito Vieytes, por Clemente L. Fregeiro.*

Buenos Aires. — Establecimiento de impresiones de G. Kraft.—1892.

Interesante por más de un concepto este opúsculo, en el que se pone bien de manifiesto la indiscutida preparación de su autor.

Se ocupa de San Martín al referirse a la revolución del 15 y 16 de Abril de 1815.

**Fregeiro, Clemente L.**

*Lecciones de Historia Argentina profesadas en el Colegio Nacional de la Capital por C. L. Fregeiro. Desde el descubrimiento del nuevo mundo hasta el presente. 1492-1885.*

2 volúmenes in 8.° Buenos Aires. G. Méndesky editor.—1886.

Salas ha catalogado, acompañándolas de justicieras frases, otras obras de este erudito, pero ha olvidado las aquí recordadas.

**Fregeiro, Clemente L.**

Entre ellas ha, como hemos dicho, catalogado en la página 177 del tomo 2.°, una edición hecha en 1882 de la obra del dicho escritor «Estudios Históricos. San Martín, Guido y la expedición a Chile y Perú» pero ha olvidado hacer lo mismo con otras dos ediciones posteriores—a saber:

Una hecha por Igón Hermanos en 1883 in 8.°, de 36 páginas y la otra hecha en 1884 también aquí en Buenos Aires por la Imprenta del Porvenir. Defensa 139.

Coincidimos con Salas en cuanto al juicio que le merece la obra que catalogamos.

**Frías, Félix.**

Salas ha catalogado en la página 129 del tomo primero de su Bibliografía un folleto de Alberdi titulado «La República Argentina treinta y siete años después de su revolución de Mayo. Por un ciudadano de aquel país».

Y no ha hecho lo mismo con la refutación que hizo al mencionado folleto don Félix Frías en otro que publicó bajo el título: «La República Argentina a los treinta y dos años de su independencia. Por un ciudadano argentino». Y que se publicó en Copiapó en 9 de Julio de 1847.

Nos ha parecido una necesidad el catalogar este folleto que completa, casi podría decirse, el que Alberdi publicó y que Salas catalogó. De leer uno vale la pena leer el otro, para poder hacer un más acertado juicio sobre la producción y la razón de cada uno de ellos.

**Frías, Bernardo.**

El doctor Bernardo Frías publicó en 1902 el primer tomo de una obra que tituló: «Historia del general don Martín Güemes y de la Provincia de Salta de 1810 a 1823». Y en 1907 el segundo bajo el título: «Historia del General don Martín Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la Revolución de 1810»—aquél editado en Salta establecimiento de «El Cívico», y éste aquí, en Buenos Aires, por la empresa editora de Adolfo Grau.

En esta historia se hacen referencias incidentales a San Martín y es por esto, por la real importancia de la obra, como porque « aquel caudillo de pueblos (se refiere « a Güemes) más que de ejércitos regulares, fué uno de « los auxiliares eficaces con que contó San Martín, desde « Salta, para poder llevar a cabo sus planes de emanci- « pación continental » — según atinada y propiamente lo dice Salas en la página 303 (del tomo tercero de la Bibliografía, al ocuparse de una obra de Feliberto de Oliveira Cézar, es que pensamos ha sido omitida sin causa justificada la historia de que es autor el doctor Bernardo Frías.

Ultimamente, en 1911, ha aparecido el tercer tomo de esta obra.

**Frout de Fontpertuis, A.**

*Les états latins de l'Amérique (Méxique, Pérou, Chili, républiques diverses, Brésil, etc.)*

1 volumen in 12.°—1883.

**Frout de Fontpertuis, A.**

*Résumé de l'histoire des révolutions de l'Amérique méridionale.*

2 volúmenes in 12.°

**Fuentes, Manuel A.**

Don Manuel A. Fuentes publicó en París en el año 1866 por intermedio de la librería de Fermín Didot Freres, Fils y Cía. un volumen titulado «Lima. Esquisses historiques stadistiques, administratives, commerciales et morales», en el que hace algunas referencias al General San Martín, una de las cuáles se refiere a uno de los primeros decretos que éste dictara, el referente a la fundación de escuelas de artes y oficios en todas las capitales de departamento.

Esta obra interesantísima por más de un concepto aun hoy mismo, está ilustrada con muy buenas y curiosas láminas, lo que aumenta su mérito e interés.

Su autor, un distinguido abogado del foro peruano y apreciable literato, dedica la obra que nos ocupa a una hija suya, de quien con tal motivo publica un lindo retrato.

In 8.°



*L'amour de l'étude est presque en nous la seule passion éternelle; toutes les autres nous quittent, à mesure que cette misérable machine qui nous les donne, s'approche de sa ruine...*

Montesquieu.

## Gaceta de Buenos Aires. La

En el número 74 de «La Gaceta de Buenos Aires», correspondiente al sábado 28 de Septiembre de 1816, se publicó el siguiente documento:

«En la ciudad de Mendoza a ocho de agosto de mil ochocientos diez y seis: reunidos en la Sala de Despacho del señor Gobernador Intendente de la Provincia, Coronel Mayor don José de San Martín, todos los jefes del Estado Mayor del Ejército en sus diversos ministerios, los de los cuerpos de línea que lo componen y los de la milicia de esta capital y su campaña, desde la clase de Brigadier a la de Sargento Mayor inclusive, leída a consecuencia la famosa acta del Soberano Congreso Nacional de 9 de Julio del corriente año, en la que su soberanía sancionó por aclamación plenísima y voto unánime la independencia, y emancipación absoluta de las Provincias Unidas del Sud en esta parte de América, de la dominación del rey de España, Fernando VII, sus sucesores y metrópoli, y de todo otro poder extranjero y concedido un intervalo justo a los transportes de placer y ternura más sublimes que inundaron a todo el concurso; tomó el señor Intendente la palabra anunciando el sagrado objeto de la reunión, y puestos de pie los circunstantes les recibió el juramento y protestación so-

lemne de promover y defender la enunciada independencia y libertad de estas Provincias, sosteniendo sus derechos hasta con la vida, haberes y fama, según la fórmula del juramento, mandado exigir por el mismo soberano cuerpo. Terminó así esta acta. JOSÉ DE SAN MARTÍN.—*José Ignacio Zenteno,* Secretario. — Es copia, *Terrada.*»

**Gaceta de Buenos Aires. La**

En el número 10 de «La Gaceta de Buenos Aires», correspondiente al sábado 8 de Marzo de 1817, se publicó el siguiente documento:

« Buenos Aires, Marzo 3 de 1817. — Para dar un testimonio público de los heroicos esfuerzos con que los valientes defensores de la libertad en el ejército de los Andes, al mando del capitán general don José de San Martín, se han hecho merecedores de la gratitud eterna de los pueblos de la Unión, y de la especial consideración de este gobierno, en la memorable jornada del 12 de Febrero último, en la Cuesta de Chacabuco, derribando con asombroso ejemplo de valor y patriotismo, el pendón ominoso de la tiranía que tremolaba en el continente chileno; teniendo al mismo tiempo presente el aprecio y distinción a que se ha hecho acreedora la benemérita Provincia de Cuyo, por los constantes sacrificios con que ha concurrido al feliz éxito de nuestras armas en la referida acción, ha venido por lo tanto en resolver que la bandera española, tomada en ella, al enemigo y remitida a este Gobierno por dicho Capitán General, sea depositada y consagrada al Dios de las batallas en uno de

los templos de la ciudad de Mendoza a elección de aquel ilustre Ayuntamiento, con todo el aparato y magnificencia digno de un monumento que hará indeleble la memoria de los héroes de la libertad, y escarmentará la osadía y esfuerzos titánicos del enemigo. — En consecuencia, comuníquese por mi secretario de Estado en el despacho de la Guerra las órdenes correspondientes a su cumplimiento e imprímase. — PUEYRREDÓN. — *Juan Florencio Terrada*, secretario interino.»

**Gaceta de Buenos Aires. La**

En el número 11 de la «Gaceta de Buenos Aires», correspondiente al 17 de Marzo del año 1817, se publicó el siguiente documento:

«Buenos Aires, Marzo 10 de 1817. — Entre los despojos que se deben a la bizarría de las legiones de la patria en Chile, se hallan una bandera del regimiento de Talavera, y un estandarte del de Dragones de aquel Reino, remitidos últimamente por el benemérito capitán general don José de San Martín; y siendo justo que los dignos hijos de la Provincia de Cuyo, como tan interesados en el buen suceso de las demostraciones que empeñaron para la organización de aquéllos, tengan la satisfacción de recibir los inequívocos trofeos de sus heroicos esfuerzos por la libertad, he venido en acordar sean remitidas dicha bandera a la ciudad de San Juan y el estandarte a la de San Luis, previniéndose a ambos cabildos que después de exponerlos en público, en sus Casas consistoriales, dispongan su colocación en uno de los templos principales, como un tributo al Ser Supremo,

como un monumento de las virtudes patrias con que se han distinguido los hijos beneméritos de uno y otro pueblo, y como una prueba de la gratitud con que les considera el Gobierno Supremo. — Al efecto comuníquese por la Secretaría de Guerra a quienes corresponda y publíquese. — PUEYRREDÓN. — *Juan Florencio Terrada*, secretario interino.»

## Gaceta de Buenos Aires. La

En el número 12 de la «Gaceta de Buenos Aires» correspondiente al sábado 22 de Marzo de 1877 se publicó el siguiente documento que también copiamos por considerarlo interesante:

«Buenos Aires Marzo 5 de 1817.—Cuando los distinguidos y relevantes servicios que el benemérito Brigadier don José de San Martín acaba de rendir a la patria en la gloriosa restauración del Estado de Chile, debida a la heroica constancia y acertadas disposiciones con que ha conducido a la victoria las armas de su mando, en la cuesta de Chacabuco, han obtenido un justo premio en la tierna gratitud que los amantes de la libertad tributan a su memoria; la justicia y el honor de la Nación exijen por parte de este Gobierno, la retribución que es debida al mérito y virtudes de este digno Jefe, por lo tanto he acordado señalar, como señaló a favor de la hija del citado Brigadier, doña María Mercedes Tomasa de San Martín, la pensión vitalicia de 600 pesos anuales sobre la Tesorería Nacional desde la fecha del presente decreto, la que por defecto, deberá recaer en su madre doña María de los Remedios Escalada de San Martín y por fallecimiento de ambas en los demás

hijos por el orden natural. En su virtud comuníquese esta resolución por mi secretario de Estado en el Departamento de la Guerra a quienes corresponda a fin de que tenga su debido cumplimiento. — PUEYRREDÓN — *Juan Florencio Terrada.*

Este como los tres documentos anteriores se encuentran también en el tomo 1.º del Registro oficial de la República Argentina.

**Gaceta de Buenos Aires. La**

En el número 16 de la «Gaceta de Buenos Aires correspondiente al sábado 19 de Abril de 1817 se publicó el siguiente documento que reproducimos íntegro y que también figura en el tomo I del Registro oficial de la República Argentina, dice así:

«Buenos Aires, Abril 15 de 1817.—Por cuanto es propio de la libertad y deber del gobierno Supremo de las Provincias de Sud América, premiar el mérito de los guerreros que en la memorable jornada de 12 de Febrero último desplegaron sus virtudes militares aumentando nuevas glorias a su patria en la cuesta de Chacabuco, por tanto y considerando digno de una particular distinción al Capitán General y Jefe del ejército de los Andes, don José de San Martín, a cuyo infatigable celo y conocimientos militares debe la patria la parte principal de tan gloriosa jornada he venido en acordar use en lo sucesivo sobre el costado izquierdo de la casaca un escudo bordado de realce conforme al diseño que se le remitirá por el Ministerio de la Guerra, llevando en su orla la siguiente inscripción: *La patria en Chacabuco*, y en su centro:— *Al vencedor de los Andes y Libertador de Chile.*

Que desde la clase de Brigadier hasta la de Sargentos Mayores graduados inclusive, lleven pendiente del pecho con una cinta tricolor, blanca, celeste y amarilla, una medalla de oro con la siguiente inscripción: *La patria a los vencedores de los Andes*, y en la orla Chile *restaurado por el valor en Chacabuco*. Que igual distinción gocen desde capitanes hasta la clase de alférez inclusive, con sólo la diferencia de ser la medalla de plata, y no deberse variar su calidad en los respectivos ascensos que les correspondan en el progreso de su carrera. Que los sargentos, cabos y soldados usen en el brazo izquierdo un escudo de paño blanco con dicha inscripción de color celeste, y que estas distinciones sean distribuidas por el Jefe del Estado Mayor a los del ejército el día 25 de Mayo próximo después del *Te Déum* en acción de gracia al Ser Supremo y celebridad del aniversario de la regeneración política de estas provincias: que por conducto de los jefes lo sea a los capitanes de compañías, por el de éstos a los oficiales subalternos, y por los ayudantes a la tropa, cuidándose de dar a este acto toda la majestad y circunspección que exije el plausible motivo que lo impulsa. Llévese a debido efecto: y a este fin transcríbase al Jefe del Estado Mayor General e imprímase.—PUEYRREDÓN—*Matías Irigoyen*, Secretario.

**Gaceta de Buenos Aires. La**

«De orden del Excmo. Director Supremo tengo el honor de pasar a manos de V. E. el adjunto despacho de Brigadier de los ejércitos de la patria, con que el Gobierno se ha dignado premiar al distinguido y relevan-

te mérito que ha adquirido V. E. en la memorable jornada de 5 del corriente en las llanuras de Maipo. Este suceso al paso que hará eternas en los anales de América las virtudes de V. E. ha asegurado a los habitantes de ella, el destino a que son llamados, y en tal concepto es de esperarse se convenza V. E. de que si por una justa consideración a su generoso desprendimiento y ejemplar moderación, se decidió la Superioridad a admitirle la renuncia que en tiempos anteriores hizo V. E. del citado empleo, es llegado el caso de que se preste a aceptar esta condecoración, seguro de que en ello nada menos se interesa que el decoro del Gobierno, y el honor y dignidad de la Nación.—Con este motivo me encarga la Superioridad prevenga a V. E., como tengo el honor de verificarlo, le proponga oportunamente los individuos del ejército de su mando para los premios y distinciones a que los juzgue acreedores con proporción a sus servicios y méritos que hayan contraído en la referida jornada.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Abril 20 de 1818.—*Matías de Irigoyen.*—Excmo. Señor Capitán General don José de San Martín.

Este documento lo tomamos del número 70 de la «Gaceta de Buenos Aires» correspondiente al miércoles 13 de Mayo de 1818.

## Gaceta de Buenos Aires. La

En el mismo número 70 de la dicha «Gaceta de Buenos Aires» encontramos este otro documento que también copiamos por creerlo de interés y no muy conocido, dice así:

«El Congreso de las Provincias Unidas de Sud América, penetrado altamente de las ventajas que ha reportado la Nación en las célebres victorias de Chacabuco y Maipo obtenidas en el territorio de Chile en los años pasado y presente por el Ejército Unido de los Andes a las órdenes del General en Jefe don José de San Martín, sobre los Ejércitos Españoles destinados inmediatamente a la subyugación de aquel Estado y a ulteriores planes de hostilidad sobre éste, y deseando manifestar a nombre de la Nación que representa el justo reconocimiento que es debido al genio y a la virtud ha venido en decretar y decreta lo siguiente:

Artículo 1.° Con el objeto de establecer un monumento que perpetúe la gloria nacional adquirida en las expresadas victorias, se abrirá una lámina en cuyo centro resaltará el retrato del General San Martín, teniendo a cada lado un genio. El de la libertad ocupará el lado derecho y el de la victoria el izquierdo, ambos con sus respectivos atributos en una de las manos y sosteniendo con la otra una corona de laurel algo levantada sobre el retrato. Al pie de este se pondrán las tropas militares correspondientes dominadas por las banderas nacionales de Chile y de este Estado, a su contorno se pondrá la inscripción siguiente: *La gratitud nacional al General en Jefe y Ejército vencedor en Chacabuco y Maypú*. La vista de estas batallas y la de los Andes ocupará la parte más visible y restante de la lámina.

Art. 2.° Se distribuirá un cuadro de esta clase a cada una de las capitales y ciudades subalternas del Estado, que deberá colocarse solemnemente en sus respectivas salas capitulares.

Art. 3.º La brillante conducta militar del Ejército de los Andes ha excitado en ánimo del Congreso los sentimientos más vivos de gratitud y complacencia; por tanto declara a sus Jefes, oficialidad y tropa: *Heroicos defensores de la Nación* ordenando que sus nombres se inscriban en un registro cívico de honor que se conservará en el archivo del Cuerpo Representativo, y en el de cada una de las municipalidades del territorio del Estado. Se comisiona al Diputado de este Gobierno residente en Chile para que a nombre de la Nación les dé las gracias más expresivas. Siendo del resorte del Supremo Poder Ejecutivo distribuir a los de este Estado los premios militares a que se hayan hecho acreedores.

Art. 4.º Se comunicará este decreto al Supremo Director del Estado encargándole su publicación y cumplimiento en la forma que más estime conveniente.—Lo participo a V. E. de orden Soberana para su inteligencia.—Sala del Congreso, Mayo 8 de 1818.—MATÍAS PATRÓN, Presidente. — *Doctor José Eugenio de Elías*, Secretario. — *Al Excmo. Supremo Director del Estado.*

**Gaceta de Buenos Aires. La**

«Excmo. Señor:—El Soberano Congreso reconocido por los grandes servicios que ha hecho a la patria el General don José de San Martín después de haber sancionado los honores debidos a su relevante mérito ha decretado asimismo en sesión de 4 del corriente:

Que para perpetuarse la gratitud de las Provincias se dé a los sucesores y descendientes del referido general

una finca de consideración, de las de la propiedad del Estado, que corresponda a los deseos del donante y que para lo sucesivo sea un fondo que asegure en parte su existencia, expuesta por el virtuoso y heroico desprendimiento de los bienes de fortuna del padre. Lo comunico a V. E. de orden Soberana para su cumplimiento.—Sala del Congreso, Mayo 8 de 1818. — MATÍAS PATRÓN, Presidente. — *Doctor José Eugenio de Elías,* Secretario. — *Al Excmo. Supremo Director del Estado.*

Este documento fué publicado en el mismo citado número 70 de la «Gaceta de Buenos Aires.»

**Gaceta Ministerial del Gobierno de Chile.**

La «Gaceta Ministerial del Gobierno de Chile», o «Gaceta del Gobierno de Chile» simplemente, como se titulaba cuando apareció el prospecto dando cuenta de su próxima aparición.

Como Salas cita en la página 199 y siguientes a la «Gaceta Ministerial de Chile» y por evitar una posible confusión, individualizaremos debidamente aquélla, consignado clara, aun cuando tal vez no amenamente, cuando apareció y cuando desapareció.

La «Gaceta» a que nos referimos apareció el día 14 de Noviembre de 1814 con un número extraordinario y dejado de aparecer el 11 de Febrero de 1817, con el número 10 del tercer año.

El primer año lo constituyen 52 números ordinarios, 5 extraordinarios y 2 suplementos.

El segundo año se compone de 111 números ordinarios, 4 extraordinarios y 2 suplementos.

Y el tercer año lo forman 10 números ordinarios y 2 extraordinarios. Total 3 tomos de 158×104.

La «Gaceta Ministerial» de que habla Salas en las páginas antes citadas, es de 1818 y de 1821; se trata, pues, evidentemente, de otra publicación no conocida del autor de la Bibliografía, u omitida por causa que ignoramos y que no alcanzamos a imaginar.

Como son varios números en que se cita a San Martín o se hace a él referencia más o menos importante, y con el propósito de abreviar lo posible, transcribiremos en seguida los sumarios de esos números y sus fechas sin mayor comentario — el primero en que se le menciona lleva fecha 31 de Diciembre de 1814 (sábado), y apareció después del número 7, ordinario, y antes del 8, también ordinario, y como extraordinario.

He aquí el sumario:

« Correspondencia oficial, preámbulo del editor. — Oficio del Gobernador de Mendoza, 17 de Diciembre de 1814. — Oficio del Director de Buenos Aires, 7 de Diciembre de 1814. — Copia del oficio del Sr. Vigodet, Río de Janeiro, 28 de Septiembre de 1814. — Contestación de Osorio a San Martín, 28 de Diciembre. — Contestación al oficio de Buenos Aires, en igual fecha.»

Suplemento al número 9. — Miércoles 11 de Enero de 1815. — Sumario: « Copia del sobre y oficio de San Martín recibido el día anterior, fechado en Mendoza, a 4 de Enero de 1815.»

Número 12. — Jueves 2 de Febrero de 1815. — Sumario: « Elogio de la nación española pronunciado por don Félix Denote de la Real Universidad de San Marcos. — Buenos Aires: Idea de la situación política de este vi-

rreinato, que un patriota residente en San Luis da a otro ídem residente en ésta. — Buenos Aires. — Mendoza. — Insurgentes de Chile refugiados tras los Andes. — Perú. — Arequipa.— Chile, 1.º de Febrero de 1815. — Avisos.»

El sumario del número extraordinario del domingo 19 de Febrero de 1815 es el siguiente:

«Oficios recibidos de Buenos Aires y Mendoza y sus contestaciones. — Pliego de Buenos Aires, subscripto por el Director don Carlos de Alvear el 14 de Enero de 1815. — Contestación de Osorio, 17 de Febrero de 1815. — Oficio de San Martín, 11 de Febrero de 1815. — Contestación de Osorio de 17 de Febrero de 1815. — Reflexiones acerca de estos documentos.»

Sumario del número 187 del año 2.º, fecha martes 17 de Diciembre de 1816. — «Noticias sobre la llegada a Santiago de un parlamentario de San Martín. — Acta del Congreso de Tucumán de 9 de Julio de 1816 proclamando la independencia de las Provincias Unidas. — Oficio de San Martín a Marcó del Pont, de 2 de Diciembre de 1819, y decreto puesto al pie. — Dictamen del auditor de guerra don Prudencio Lazcano, 13 de Diciembre. —Decreto.—Fe del escribano de Gobierno.—Contestación de Marcó del Pont a San Martín, 12 de Diciembre.— Errata.—Nota sobre el envío de una carta a San Martín.

Sumario del número 108 año 2.º, de fecha viernes 20 de Diciembre de 1816, dice así:

«Artículo remitido, incluyendo copia de una carta a San Martín con noticias.—Decreto autorizando a Doña Manuela Pardo de Figueroa para que pueda ausentarse del país.—Canal de Maipo.»

Este es el último número que se ocupa de San Martín, de esta colección que casi completa se encuentra en la Biblioteca Nacional de Santiago, uno de los establecimientos puesto a contribución por el autor de la «Bibliografía», según el mismo lo hace saber en su advertencia preliminar.

El redactor de esta Gaceta fué el Padre P. L. J. Fr. José María de la Torre del Sagrado, de la orden de los Predicadores y doctor en teología de la Real Universidad de San Felipe.

**Gaceta Ministerial de Sevilla.**

«La Gaceta Ministerial de Sevilla» del miércoles 29 de Enero de 1808, contiene un parte del Marqués de Coupigni dando noticia de un combate sostenido por fuerzas españolas al mando del capitán José de San Martín contra fuerzas destacadas del ejército francés que operaba bajo el mando del General Dupont y en el que éstos fueron derrotados; distinguiéndose de tal manera el jefe de las fuerzas vencedoras que se hizo acreedor a una mención especial en el referido parte.

La citada Gaceta no ha sido catalogada en la Bibliografía.

**Galdámes, Luis.**

*Estudio de la Historia de Chile por Luis Galdámes.*

2 volúmenes in 16.°, editados en Santiago de Chile en 1906 el primer tomo y en 1907 el segundo.

Se ocupa de San Martín al ocuparse de la guerra de la Independencia.

De esta obra se ha hecho últimamente en 1911 una segunda edición en un volumen, que no individualizamos porque saldría de los límites de nuestro trabajo, desde que ha aparecido después de publicada la obra de Salas.

**Galindo, Aníbal.**

Salas ha catalogado la obra de Aníbal Galindo, «Las batallas decisivas de la libertad» editada en París en 1888 por la librería Garnier; a esta edición debe ser agregada la que se hizo en la misma ciudad por la librería de la viuda de C. Bouret en 1906 en un volumen de 383 páginas, es decir la segunda edición, según entendemos.

**Gamboa, Federico.**

Hace ya algunos años residió entre nosotros, desempeñando misión diplomática, un distinguido literato mexicano, que por su ilustración e hidalguía no dejó aquí sino amigos y gratos recuerdos; queremos referirnos a Federico Gamboa, estilista a quien no puede sino aplaudírsele, puesto que a fuerza de ser brillante se hace olvidar y perdonar su demasiado apego al castellano del Diccionario de la Real Academia, tal vez por que piense que un su correspondiente no puede emplear ni siquiera tolerar los criollismos, muchos de ellos deliciosos y exactos, que nosotros encontramos encantadores

más que todo, por eso; y que aceptamos y usamos porque expresan lo que queremos decir, sin preocuparnos poco ni mucho si son o no castizos, o mismo galicismos, o aun barbarismos, que todos aceptamos cuando son precisos, sintéticos y descriptivos, pensando que no será difícil lleguen andando el tiempo a ser fuente de la futura riqueza del idioma; ya que fatalmente las lenguas que no adoptan los vocablos que le son necesarios, están destinadas a momificarse, lo que equivale a desaparecer. La evolución es la vida del lenguaje y desgraciado del que se cristaliza y no llena las necesidades de la colectividad que lo habla.

También Gamboa se ocupó de San Martín en su muy interesante y bien escrito libro. «Impresiones y recuerdos» editado en 1893 por Peuser, in 16.º, y en cuya página 333 dice:

«... Para explicarnos sus defectos, imagínome la Argentina como un muchacho despierto y mimado, que de repente se mira dueño de cuantiosa fortuna y se entretiene en tirarla por la ventana. Es fuerte, buen mozo, criado en la Pampa y en los Andes, tiene un nombre que es pasado de gloria y una promesa para lo porvenir, se apellida San Martín, y como ninguna puerta se cerraba a su paso...»

Y más adelante, en la página 342, al hablar de los argentinos, dice:

«...Y si les habla Vd. de guerras posibles con naciones de Europa o América, no lo dejan a Vd. concluir; bríllanle los ojos, se exalta; sus hijos todos declaran orgullosísimos que son soldados por la ley y el corazón; los triunfos de antaño los estiman como garantía de triunfos nuevos, fatales, y concluyen por mencionar a

San Martín con un respeto religioso y a las proezas de este genio como acontecimientos que, por su misma magnitud, obligan a sus herederos a ser grandes, fuertes, libres».

Este párrafo vale todo un retrato del pueblo argentino y a este título creemos merece un modesto rincón en la obra de Salas, desde que es el exponente del culto que por el héroe se tiene en esta patria, en la que se le rinde todo el homenaje que se debe al verdadero libertador de medio continente.

**Gambon, Vicente.**

*Lecciones de historia argentina, por el padre Vicente Gambon, S. F.*

Obra en dos tomos editada por Angel Estrada y C.ª Sin año. El primer tomo se titula «Período colonial». El segundo «Período de la Independencia»; 293 y 439 páginas, respectivamente.

Esta obra no es la misma que Salas ha catalogado en la página 251 del tomo segundo de su Bibliografía, lo que se demuestra no sólo porque la por él catalogada es en un tomo y la individualizada por nosotros en dos, sino también porque en ésta se ha publicado una carta del señor Samuel Lafone y Quevedo, de fecha 14 de Febrero de 1907, lo que demuestra indudablemente que es posterior a esta fecha la edición que nosotros catalogamos, siendo de 1905 la que Salas conocía.

**García, Pantaleón.**

*Oración fúnebre del señor don Antonio González Balcarce, brigadier general de los ejércitos de la* Patria *en Buenos Ayres y Chile, jefe del estado mayor general del primero, regidor de la ciudad de la Plata, legionario de la legión de mérito en* Chile *por su Gobierno, etc., etc. Pronunciada en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba en 1.° de Septiembre en 1819 por el P. Fr. Pantaleón García de la orden de San Francisco.*

Buenos Ayres.—Imprenta de Alvarez.—1819.

Folleto de 23 páginas. Se ocupa incidentalmente de San Martín.

**García Mérou, Martín.**

*Ensayo sobre Echeverría, de Martín García Mérou.*

Editado en 1894 por Jacobo Peuser, en Buenos Aires. In 16.°, de 251 páginas.

Esta obra, dividida en cuatro partes, se ocupa de San Martín incidentalmente en la primera y segunda, que, respectivamente, se titulan:

«Los modelos del siglo xviii, y las primeras manifestaciones literarias en el Plata»; y

«Ojeada sobre los poetas de la Revolución y de la época de Rivadavia.»

**García, Reyes Antonio.**

En la página 264 del tomo II de su obra, Salas ha catalogado la «Memoria sobre la primera Escuadra Nacional leída en la sesión pública de la Universidad de Chile el 11 de Octubre de 1846» por don Antonio García Reyes; pero limitando la catalogación a dos ediciones nada más, olvidando hacer lo mismo con las que a continuación detallamos que como hemos dicho han sido omitidas, a saber:

La publicada en los «Anales de la Universidad», tomo III, 1846, páginas 127 a 199.

La edición de Santiago, Imprenta de «El Progreso», plaza de la Independencia número 9.—Octubre de 1846. Un volumen in 4.°, XVI, 109 + 1 páginas.

Otra edición de Valparaíso, Imprenta de Chile de A. Monticelli, calle del Cabo número 86.—1864. Un volumen in 4.°; ocho páginas sin numerar, desde la portada 112 páginas.

Esta misma producción apareció también como folletín en el periódico popular «El San Martín» en el año 1864, números 11 a 31.

También la publicó en 1887 la Revista de Marina de Valparaíso en el tomo IV páginas 32, 113 y 241.

En esta publicación se omitieron las notas y documentos.

Total cinco ediciones omitidas.

**Garzón, Eugenio.**

El 23 de Diciembre de 1908, los sudamericanos residentes en París se reunieron en un banquete en honor del

señor Eugenio Garzón, como reconocimiento de y a su labor en la redacción de «Le Figaro», el gran diario parisién.

Garzón al agradecer a sus amigos y admiradores la demostración hizo aun cuando sin nombrarlo, alusiones a la actuación de San Martín en la guerra de la Independencia.

Ese discurso como todos los otros ahí pronunciados y una detallada crónica de lo que allí aconteció fué publicado en un folleto de 63 páginas, cuya carátula dice:

«L'Amériqué Latine et «Le Figaro». En l'honneur d' Eugenio Garzón. 13 Juin 1904. 23 Décembre 1908.— Paris 1909.»

**Gebhart, Víctor.**

*Historia general de España y sus Indias desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Tomado de las principales historias, crónicas y anales que acerca de los sucesos ocurridos en nuestra patria se han escrito, por Víctor Gebhart. Justitia et veritas.*

Madrid. Librería Española. Calle de Relatores número 14. — Barcelona. Librería del Plus Ultra. Rambla del Centro núm. 15. — Habana. Librería de la Enciclopedia. Calle O'Reylli núm. 91. — 1864.

Tal cual la carátula de esta obra en 7 volúmenes in 8.º

**Gebhart, Víctor.**

*Historia de España y de sus Indias desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, por Víctor Gebhart. Justitia et veritas.*

Cuarta edición.—Barcelona. Establecimiento editorial de El Plus Ultra. Arco del Teatro. Callejón entre los números 21 y 23.—Madrid. Librería de don Antonio de San Martín. Puerta del Sol núm. 6.

7 volúmenes in 8.º. sin año de edición.

Ni ésta ni la catalogada en el número anterior es la misma edición que Salas ha catalogado en la página 274 del segundo tomo de su completa Bibliografía.

**Gérard, A.**

En el número 1.170. correspondiente al 10 de Diciembre de 1850 de «El Araucano» de Chile. se publicó un artículo necrológico titulado «Don José de San Martín» y de que era autor el doctor A. Gérard. médico distinguido. tanto como filántropo. amigo personal del Gran Capitán y que fué quien lo asistió en sus últimos momentos.

El artículo que mencionamos fué escrito en francés y no se dice el nombre del traductor del publicado en «El Araucano».

**Giudice, Reinaldo.**

En el número 15 correspondiente al 18 de Mayo de 1899. de la revista semanal ilustrada que bajo el título de «Instantáneas Argentinas» fundara en ese año el señor Federico Gallegos, apareció una reproducción del cuadro de Raimundo Giudice, titulado: «Pueyrredón presenta al Congreso (17 de Mayo de 1818) al General San Martín, vencedor en Chacabuco y Maipú.»

**Giustinian, José.**

*El índice concordado de las leyes nacionales desde 1852 a 1903.*

De que es autor el viejo periodista José Giustinian, y que aquí, en Buenos Aires, publicó el referido último año por intermedio del establecimiento tipográfico «El Comercio».

Posteriormente, en 1907, publicó una segunda edición, que alcanzó a este mencionado año inclusive.

Después de este año de 1907 han aparecido suplementos sucesivos que han puesto la obra al día o poco menos.

Es una obra útil y que se ocupa de San Martín nombrándolo, habiendo publicado además un índice general en folleto aparte que facilita enormemente la busca de cualquier dato o ley que se desee consultar.

**Gladiador, El.**

En el número 31 de «El Gladiador,» correspondiente al 4 de Julio de 1902, se publicó una crónica de la ce-

remonia celebrada en la Recoleta con motivo del centenario del guerrero de la independencia coronel Juan Isidro Quesada.

En la «A» y como anónimo hemos catalogado alguna producción más publicada en este mismo semanario.

**Gobierno Nacional.**

El Gobierno Nacional ha publicado en diez tomos in 8.º y bajo el título «Informes de los consejeros legales del Poder Ejecutivo», los producidos por ellos hasta el año 1893; en el tomo primero de esta interesante colección se hacen referencias a San Martín con motivo de la reclamación entablada por don Manuel Chopitea como heredero de don Pedro B. Chopitea por una confiscación de bienes que á éste le fuera hecha en Mendoza el año 1814; reclamación fundada en el artículo 5.º del tratado de «Reconocimiento, Paz y Amistad con España», firmado en Madrid en 21 de Septiembre de 1863 y canjeado en la misma ciudad el 21 de Junio de 1864.

Allí se hacen algunas referencias a San Martín a propósito de las confiscaciones.

**Gorostiaga, M.**

«La cuna de Monteagudo» por M. Gorostiaga, artículo histórico en que estudíase la cuestión que el título indica y que aun hoy tanto se discute, aun cuando esté en nuestro sentir resuelta en forma indubitable.

El mencionado artículo se publicó en Tucumán en «El «Condor» de fecha 24 de Enero de 1878. Posteriormente

fué reproducido en el número 31 de «El Progreso» de la ciudad de Córdoba.

Se hacen algunas referencias a San Martín y es por esto que nosotros lo incluímos aquí en esta nuestra insignificante contribución bibliográfica.

**González, Dermidio T.**

*La leyenda de los Andes. Ensayo épico por Dermidio T. González—Segunda edición.*

Beltrán Doux, editor.—Tipografía "La Hispano-Americana".

El poema este se compone de siete cantos y una introducción que se titula «La Visión de San Martín».

Además al final del folleto hay tres o cuatro composiciones poéticas más, algunas de las que son también dedicadas a San Martín y una especialmente a este y a Bolívar.

La primera edición de «La leyenda de los Andes» no la conocemos, por eso no catalogamos sino la segunda; Salas no lo ha hecho con ninguna de las dos.

**González, Dermidio T.**

En la página 60 del tomo V Salas ha catalogado la segunda edición de «Laureles Argentinos» de que es autor Dermidio T. González, pero no ha hecho lo mismo como pensamos debió hacerlo con la primera edición de la misma obra, hecha en el Rosario de Santa Fe en 1894, por la Tipografía Italo-Suiza.

**González, Joaquín V.**

El doctor Joaquín V. González en su libro «Política Espiritual». Discursos académicos, sociales y parlamentarios pronunciados de 1905 a 1909, ha hecho una referencia a San Martín en el que dijera el 2 de Diciembre de 1908 en la Universidad de La Plata, en ocasión de la recepción de los Delegados de los Estados Unidos de Norte América, al Congreso Científico Pan-Americano de Santiago de Chile.

El notable orador y constitucionalista, dijo entonces refiriéndose a San Martín:...... «en esta tierra donde nació y comenzó su cruzada memorable aquel invicto capitán, vinculado al destino de tres repúblicas hermanas, que nuestro amigo Elihu Root juzga digno de ser comparado con Washington cuando de abnegación y heroísmo se trata, y señalarlo como ejemplo de la aptitud de los pueblos de Sud América para alcanzar el tercer grado que él indica en la escala de la preparación política.»

El libro «Política espiritual» fué editado en Buenos Aires en 1910 por la Librería Nacional.

**González, Joaquín V.**

El doctor Joaquín V. González, de quien ya nos hemos ocupado, publicó en 1900 un interesante tomo in 16.°, con el título de «Patria» en el que hace algunas incidentales referencias a San Martín; este libro fué editado por Félix Lajouane y de su índole da una clara idea la dedicatoria que dice: «A todos los que en la Re-

« pública Argentina se consagran a la enseñanza y edu-
« cación de la juventud, dedico este libro, que es la
« condensación metódica de una labor dispersa».

En cuanto al valer del libro es una garantía el nombre de su autor, lo que nos excusa de entrar en mayores pormenores; basta decir que es digno el uno del otro.

**González, Joaquín V.**

*Actos públicos.—Inauguración de cursos y colación de grados.*

Buenos Aires. Imprenta Lajouane.—1909.

Folleto publicado por La Universidad de La Plata.

En el discurso que en el acto de la colación de grados de que el folleto que catalogamos instruye el doctor Joaquín V. González dijo entre otras muchas cosas profundas y bien pensadas:

« Belgrano en su abnegación sin límites por la causa de la libertad, y *San Martín en el más alto ejemplo de superioridad moral y cívica que puede alcanzar el alma humana,* forman con Washington la trinidad luminosa del carácter, que puede señalarse como tipo ideal de la educación patriótica, como exponentes de una cultura, de una nacionalidad, de una raza.»

**Graham, Mary.**

Salas ha catalogado en la página 292 del tomo segundo de su obra, el «Journal of a residence in Chile», etc., que escribió Mary Graham, editado en Londres en 1824.

Hay, sin embargo, una traducción de esta obra hoy rara, que Salas no ha incluído, no obstante la importancia que en la actualidad todavía tiene en el mundo intelectual la producción de Mary Graham, por más de no ser en definitiva sino un panfleto.

La traducción española se publicó en dos volúmenes; copiamos a la letra la portada.

«Diario de residencia en Chile durante el año 1822 y de viaje de Chile al Brasil en 1823. — Traducido por José Valenzuela de la edición inglesa publicada en 1824. — Santiago de Chile. — Imprenta Cervantes. Bandera, 50 —1902.»

**Grosso, Alfredo B.**

No está incluída tampoco en la Bibliografía un librito de Alfredo B. Grosso, titulado «Nociones de historia nacional para los niños», edición de 1910, similar a las dos anteriores que se mencionan en las páginas 297 y 298 del tomo segundo de la Bibliografía de Salas.

**Groussac, Paul**

Si pudimos considerar explicable y natural casi la omisión de la obra de Gamboa por su índole absolutamente literaria, no atinamos a explicarnos cómo ha podido pasar desapercibida para el señor Salas la publicación hecha por Paul Groussac en el tomo III de los «Anales de la Biblioteca» y que sirve como introducción, por así decirlo, a tres cartas inéditas de Bolívar.

En los brillantes párrafos que anteceden a la publicación de esas cartas (páginas 465-478), se hacen referencias a San Martín, de una capital importancia dada la forma en que el impecable prosista trata la personalidad de Bolívar; y si bien es cierto que las apreciaciones que sobre este personaje hace, no están de acuerdo con los entusiasmos que el autor de la «Bibliografía» demuestra por el libertador, no puede esto haber sido un óbice a la publicación del dato, dado que hay en la obra opiniones en pro y en contra del personaje eje: San Martín. Inexplicable pues resultaría escatimarle a Bolívar los juicios adversos, cuando no ha sido este el plan que se ha seguido con respecto a aquél.

¿Cómo resistir, pues a la tentación de transcribir, aún cuando más no sea que un fragmento del trabajo de la referencia?

Dejemos al eximio artista la palabra y así sólo tendremos que reprocharnos el no haber hecho, en obsequio a la brevedad, íntegra la transcripción como son nuestros deseos.

Habla el ilustrado director de la Biblioteca Nacional:

«....¡Extraña figura y destino más extraño aún, los de aquél colombiano, cuyas proezas libertadoras se esparcieron súbitamente por el mundo contemporáneo, participando, para las imaginaciones europeas, del misterioso prestigio que por entonces envolvía a esta lejana América! Para quien hoy somete al análisis esa serie de excesos y violencias de manotones políticos y atropellos militares, en que las pocas victorias aparecen tan casuales y descabelladas como las innumerables derrotas, y los peores atentados contra el derecho y la moral resultan, en este

propio continente, más gloriosas y de mayor precio que la noble tentativa de un Rivadavia o la abnegación de un San Martín: lo enorme de la aberración humana reviste aquí proporciones al pronto inexplicables. Poco es decir, que la exótica fantasmagoría deslumbró en Europa a las generaciones del año 20, que acababan de asistir a la epopeya napoleónica: subsiste aún la impresión de los primeros días: la leyenda se ha coagulado en historia; y esta es la hora en que los diccionarios biográficos mejor informados persisten en endiosar a Bolívar, desentendiéndose de otros nombres más dignos de memoria. Hasta los escritores sensatos que, como Gervinius, no incurren en las apologías oficiales de Restrepo, y mucho menos en los grotescos ditirambos de Larrazábal, sufren al fin la fascinación del simbólico *Uebermensch* por la más ignorante de las multitudes elaborado; y el mismo general Mitre, cuyo trabajo representa sin duda lo más completo y exacto que sobre el ídolo tropical se haya escrito, vacila al fin de su estudio en formular la conclusión que fluiría rectamente de sus premisas. Con método prolijo, apoyado en la documentación más copiosa y sólida, nos ha enseñado al Simón Bolívar de la realidad: disoluto y antipatriota en su juventud, tránsfuga de la causa americana y principal entregador del infortunado Miranda: militar de ocasión en su edad madura, sin capacidad organizadora ni concepto estratégico, inferior en arrojo personal e instinto de la victoria a sus tenientes Sucre, Mariño, Páez, Arismendi, Piar y otros, cuyos triunfos se apropia; adversario implacable que fusila a sus rivales, infama el campo de batalla con la matanza de los vencidos, y degrada a sus admiradores, exigiéndoles adula-

ciones de Bajo Imperio; histrión ambicioso que oculta bajo renuncias teatrales e hipócritas su sed insaciable de poder, y mantiene en Europa y América celebradores venales de sus hazañas; legislador infantil que improvisa en el papel, para mitayos quíchuas una constitución de colegio, y la despacha con su edecán, a trote de mula; libertador mareado por la fortuna, que se convierte en empresario profesional de redenciones americanas y sueña con la incorporación del extremo sur—a la hegemonia colombiana,—a la hora misma en que su Colombia de pega se desmorona a su espalda y estalla la tempestad que arrojará de su patria al alucinado dictador... Ahora bien, ¿cómo es posible que tan contrastada y discutible figura se resuma finalmente, para el propio historiador que así la evoca y presenta en un símbolo grandioso y genial. coincidiendo en cierto grado el juicio meditado del pensador político con el fanatismo impulsivo de la muchedumbre?

«La primera respuesta que ocurre, y sin duda encierra una parte de verdad, es que sabios e ignorantes. americanos y europeos, han sido víctimas de la ilusión colectiva que identificara la causa de la Independencia con su heraldo más visible, proporcionando a la magnitud de la obra la estatura del supuesto obrero. *I want a hero!* Este grito del poeta es el anhelo eterno de la humanidad primitiva o civilizada, ante cualquier realización que la conmueve y asombra. El antropomorfismo popular tuvo, pues, su semidiós porque necesitaba tenerle; y a falta de alguno legítimo forjósele ficticio, suministrando él mismo la materia plástica. Los liberales de la Europa, subyugada por la Santa Alianza, escuchaban

con palpitante simpatía los rumores de esta cruzada emancipadora, pero no podían saber que la causa americana era invencible y tenía finalmente que triunfar, aun careciendo de genios conductores y a despecho de todos los reveses y descalabros. Cumplióse lo inevitable: la libertad de diez repúblicas coronó quince años de combates librados por cien caudillos locales que, muy lejos de ser la causa generadora, eran el producto espontáneo del levantamiento. Pero, a tal distancia, sólo quedó la impresión del nombre que más alto resonara en la región donde la lucha se encarnizó: la nebulosa se condensó en astro, y el mundo proclamó a Bolívar libertador único de la América latina, como fuera Colón su único descubridor.

«Creo que la explicación es válida en lo que atañe al prestigio exterior de Bolívar; pero no da cuenta de la situación realmente excepcional que en su misma patria conquistó y retuvo por años, y fué precisamente la causa original de aquel prestigio. No se trata en este caso, como en el de Rozas, de una adaptación tan perfecta del caudillo a la ruda masa popular, que asemeje su predominio absoluto a un patriarcado: ni tampoco de un despotismo casi teocrático, a lo del paraguayo Francia, fundado en el aislamiento y el terror. Por otra parte, ni la persona física de Bolívar ni sus antecedentes o hábitos permitíanle disputar a robustos y arrojados mestizos como Piar y Páez, su natural influjo sobre las turbas llaneras...

«Aristócrata de origen y casi europeo de educación, menudo, enteco, de fisonomía ingrata, con su tez verdosa, sus chupadas mejillas, su boca fruncida y el avieso mirar

de sus ojos harto juntos (1): el discípulo de Carrión y apasionado lector de Rousseau carecía por igual del aspecto imponente que fascina a las muchedumbres, y de la gracia insinuante que seduce a los íntimos. Improvisado estratega de montoneras, en la serie de victorias y derrotas que señalan las sangrientas etapas de la emancipación, no cobró nunca verdadero crédito, ni ante las tropas por su valor, ni ante los jefes por su pericia. Como político, redactaba constituciones inaplicables: discurría para vastos despoblados sistemas de gobierno que, aun para la Suiza o Córcega, fueran quiméricos; y sin escarmentar con el fracaso visible de la unión colombiana, seguía acariciando la monstruosa utopía de un solo imperio continental. Pero entretanto, derrotado, despreciado, escarnecido, arrojado varias veces al destierro por las armas españolas y la vindicta pública, volvía siempre a surgir, infatigable, indestructible. Apenas desembarcado en Venezuela, hallaba soldados y jefes que le proclamaban general, asambleas que renovaban su dictadura, — y el primer encuentro feliz borraba entre las gentes la memoria de los antiguos y recientes descalabros. Al fin cansó a la fortuna adversa: los éxitos se sucedieron, incorporándose a los propios los de sus tenientes; las regiones definitivamente reconquistadas ensancharon más y más el pedestal de su figura estatuaria: el vencedor de Maipo y protector del Perú cedióle

(1) CARLYLE, *Doctor Francia* (en *Critical Essays*, IV): «*dark deep eyes*, somewhat too close together». Todo este retrato de Bolívar es de una admirable adivinación; acaso nadie haya dicho más en una frase: «*a man of manifold achievements, distresses,* HEROISMS AND HISTRIONISMS *in this world*».

N. DE P. G.

el campo sin protesta; y la victoria de Ayacucho, ganada por Sucre a cien leguas del «cuartel dictatorial» (desde donde Bolívar proclamó a los soldados victoriosos), completó la libertad del Continente y la apoteosis del Libertador. Eso es lo que ve la posteridad, y lo que admiró por reflejo la Europa de la Restauración, importándole poco que, apenas rematada la empresa, se despidiera al empresario con despiadada lógica. Podía morir tranquilo, sabiéndose inmortal; y no había ingratitud contemporánea que amenguar pudiera tal recompensa.

«Una vez demostrado que dicha recompensa no guardó proporción con el valor del hombre, ¿habráse de admitir que todo en ello fuera ilusión y vanidad? No es posible aceptar la conclusión nihilista que salvaría los límites del everismo histórico. La más exuberante imaginación popular no alcanza a crear de la nada a un héroe humano. Puede a la distancia confundirse la flámula flotante con el humo o la nube; pero la nube pasa, el humo se disipa; si la pintada tela sigue siempre aleteando al viento, es porque una asta rígida la sostiene en el espacio. En toda gloria humana que resiste al tiempo y al olvido, reside un núcleo interior, tan diminuto como se quiera, pero al cabo concreto y sólido. Si, como capitán o político, Bolívar no excedió la medianía, y fué ciertamente inferior a muchos de sus rivales sudamericanos, una facultad tenía por la cual los superaba a todos; este don superior, que resplandece en cada paso de su accidentada carrera, y más evidente aun en sus desastres que en sus triunfos: es la voluntad indomable, inconmovible, digamos «heroica», pues ella es la señal distintiva de los héroes, aunque no baste para constituirlos.

Esta «voluntad de dominación», como Niestzche la llamaría, es la clave de su destino: con esta barrena de acero horadó paciente e infatigablemente la roca que obstruía el camino, para que pudieran sus compañeros pulverizarla a martillazos y dejar expedito el paso al carro de la Revolución.

« Y acaso, para mostrarnos del todo justos respecto de quien lo fué tan poco, debiéramos añadir que entre las exterioridades postizas con que se adornara su inconmensurable vanidad, hubo una real y que de veras le pertenecía: era el don literario, si bien en el género subalterno del desarrollo retórico y de la proclama, y en la única forma altisonante y excesiva que pudiera ser eficaz. Por entre el mal gusto inevitable del tiempo y de la raza, poseía el instinto de la frase lapidaria y del verbo potente, al igual que nuestro férvido Monteagudo, pero con bruscas florescencias imaginativas que el publicista argentino nunca conoció, y evocan las vírgenes frondosidades de las selvas natales... Un Monteagudo ecuestre y teatral: acaso el doble epíteto caracterizaría a Bolívar sin amenguarle. Pero allá, por la zona tórrida, los más entusiastas admiradores de Bolívar se contentan con apellidarlo el «Washington de la América del Sud»; y si se atiende a que el dictado implica la misma proporción entre los dos héroes que entre las dos regiones, paréceme que la tasa, bajo su apariencia enfática resulta a la postre muy modesta.»

Y hemos llegado al fin, habiendo tenido que hacer un verdadero esfuerzo para no transcribir totalmente las impecablemente bien escritas líneas que constituyen el lindo, exacto y breve estudio que sinceramente recomen-

damos a los amantes de lo bello, con la profunda convicción de que aquellos que no lo conozcan no tendrán sino que agradecernos, si siguiendo nuestro consejo leen «in extenso», es decir, desde el principio el trabajo que nos ocupa y que fragmentariamente dejamos copiado; pero es que de haberlo tomado en el comienzo adquiriría proporciones inconmensurablemente desproporcionadas con relación a la poca o ninguna importancia de la propia producción.

Mas con todo no es posible renunciar a hacer constar que en la página 474 del citado tomo de los «Anales de la Biblioteca» y al fin de la nota primera se lee lo que sigue:............ «Por dos veces me tocó en el extran-
« jero *(Le XIXe. Siècle*, de París y *The Pilot*, de Bos-
« ton) rectificar apreciaciones erróneas acerca del res-
« pectivo valor militar de Bolívar y San Martín: Sarcey
« tomó la tesis por una *gasconade* y el periódico bosto-
« niense declaró que Mr. *G. was joking.*»

Y a nada de esto se hace referencia en la Bibliografía, no obstante tratarse de dos nombres ilustres en el mundo de las letras: Groussac ya citado y Sarcey, el bien conocido crítico teatral francés, desaparecido en el año 1899, pero cuyas obras perduran y se citan aún como un modelo en su género.

**Groussac, Paul.**

La importante obra de este gran escritor cuya portada transcribimos a la letra.

«Paul Groussac. Santiago de Liniers. Conde de Buenos Aires. 1753. 1810. Con un retrato al agua fuerte

y un plano de Buenos Aires en 1807. Buenos Aires Moen y Hermanos editores.—1907.»

Un volumen in 8.°, de 457 páginas.

El trabajo que constituye este libro había aparecido en dos épocas distintas anteriormente, una en la revista «La Biblioteca» la primera parte solamente y la segunda parte se publicó en los «Anales de la Biblioteca».

Se ocupa incidentalmente de San Martín.

**Groussac, Paul.**

*Del Plata al Niágara.— ...J'étais là; telle chose m'advint. (La Fontaine).*

Buenos Aires. Administración de *La Biblioteca* —79 Perú 79.—1897.

Tal cual. a la letra, hemos transcripto la carátula de este bello libro impreso por Coni Hermanos, en el que se hace una referencia incidental a San Martín.

Una parte del trabajo que constituye este libro había aparecido precedentemente en «La Nación» y en «La Biblioteca».

**Groussac, Paul.**

Cuando el eminente escritor Paul Groussac realizaba el viaje que brillantemente ha descripto en las páginas admirables que en el número anterior hemos catalogado, publicó en «The Pilot», de Boston, un artículo en que estudiaba y rectificaba apreciaciones sobre el valer militar de San Martín y Bolívar.

**Groussac, Paul.**

Sobre el mismo tópico publicó el mismo escritor un artículo en el diario parisién «Le XIXe. Siècle».

**Groussac, Paul.**

*Noticia histórica sobre la Biblioteca de Buenos Aires (1810-1901) por Paul Groussac—edición conmemorativa de su instalación en el nuevo edificio inaugurado el 27 de Diciembre de 1901.*

Buenos Aires. Imprenta y casa editora de Coni Hermanos. 684 Perú.—1901.

Folleto in 8.°, de 63 páginas, con fotografías, en el que se ocupa de San Martín.

**Groussac, Paul.**

*Noticia biográfica del doctor don Diego Alcorta y examen crítico de su obra.*

Esta interesantísima, por más de un concepto, noticia se publicó en el tomo segundo de los «Anales de la Biblioteca», como introducción o prefacio a las lecciones de filosofía que el doctor Diego Alcorta dictó desde el año 1827 hasta 1842, en que falleció, en la Universidad de Buenos Aires.

Las lecciones del doctor Diego Alcorta, tienen un muy elativo, pero muy relativo valor; actualmente el mayor

es el de haber provocado la producción del magistral estudio que acabamos de individualizar.

Se ocupa de San Martín en repetidas ocasiones.

Este trabajo de Groussac motivó un lindo artículo del talentoso Juan Agustín García, que publicó en las páginas 498-529 del tomo primero de los «Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales».

García es el escritor que por su forma se parece más a Groussac. Entendemos con esto hacerle el mayor elogio. El artículo que nos ocupa y que publicó bajo el título de «Groussac» termina con estos párrafos que lo pintan y que bien podían llevar la firma del que los motiva, tan bellos son.

«En general las pruebas son más útiles a los discutidores que a los estudiosos, según dice Schopenhauer. Por otra parte no sería yo argentino, si no hubiese algo de ligereza e imprevisión en mi trabajo. El lector perspicaz que haya leído a Groussac, conoce todos los defectos de este ensayo,—los mismos de mi temperamento,—y excusará que no siga probando. Las cosas mejores y más nobles no se demuestran: su encanto es la media luz, el matíz, lo que apenas asoma y se entrevé en la obra de un pensador. Las verdades evidentes para todo el mundo, son odiosas; nada es tan antipático como una sólida demostración que nos priva del amable placer de la duda; y nada tan saludable como el error confesado: nos da tolerancia y bonhomia; dos cualidades eximias.

No debe olvidarse que un libro y un autor cambian según los lectores. En una cámara mental estrecha y mal alumbrada como la mía, las sombras son incoloras demasiado fugaces y vanas...»

**Guerreros Torres, Bernabé.**

*Ensayo de una Guía de Forasteros y almanaque histórico-estadístico de América, compuesto y dedicado a los amigos de la libertad por Bernabé Guerreros Torres, año 1826.*

Buenos Aires. En la imprenta Argentina.

Folleto de 118 páginas. in 32.°. en el que se nombra a San Martín.

**Guido, José Tomás.**

En la página 61 del tomo XXIV de «La Biblioteca Popular de Buenos Aires», que dirigía Miguel Navarro Viola, se publicó un rápido rasgo biográfico de Florencio González Balcarce, debido a la pluma de José Tomás Guido en que se hace alguna rápida mención de San Martín.

**Guido, José Tomás.**

En la página 66 del mismo tomo y obra que acabamos de citar se publicó un escrito del mismo Guido titulado «Traslación de los restos del General San Martín» de fecha 1855. que termina con estos tres párrafos:

«En fin, inclinó su cabeza para siempre bajo un cielo extranjero».

«¿No será patriótico, no será honroso para el pueblo porteño. y para su gobierno recoger ese polvo. y protegerlo. bajo la custodia de la patria?

«Las almas egoístas o frías mirarán con indiferencia estas indicaciones, pero es imposible tener una chispa de gratitud y de amor patrio, sin convenir en la alta moralidad de tales sentimientos y de tales ejemplos».

**Guido, José Tomás.**

En la página 92 del ya citado tomo y obra el mismo Guido publica un artículo titulado «Lord Cochrane» escrito con motivo de los discursos que ante la estatua del almirante inglés se pronunciaron en Valparaíso en ocasión de su inauguración. Se ocupa de San Martín.

**Guido, José Tomás.**

Cita Salas en las páginas 311, 314 y 319 del tomo II de su Bibliografía, cuatro ediciones o reimpresiones del trabajo de José Tomás Guido: «Paralelo de Bolívar y San Martín» y olvida la hecha en la página 97 del tomo 24 de «La Biblioteca Popular de Buenos Aires» de que ya nos hemos ocupado en que fué publicada también, conjuntamente con varios otros trabajos del mismo autor, de algunos de los cuales nos acabamos de ocupar, los otros no los mentamos por no nombrarlo para nada a San Martín.

Salas conoce sin embargo la colección de «La Biblioteca Popular de Buenos Aires» pues de ella hace mención en la página 325 del tomo IV de su muy interesante y curiosa obra, al ocuparse de la obra de Benjamín Vicuña Mackenna, titulada: *El General San Martín. Revelaciones íntimas,* que se publicó el año 1878, en el tomo II de la precitada colección.

**Guido, José Tomás.**

En la página 3 del tomo IV de «La Revista de Buenos Aires» se publicó de Guido «El General San Martín. Su retirada del Perú». Salas ha catalogado la reimpresión que de esta producción hizo «La Nación» en 1910 como página olvidada.

**Guido, José Tomás.**

«El Soldado de la ley» fué un periódico militar, redactado por una sociedad de individuos de la profesión, según rezaba la leyenda que debajo del título tenía.

Salió el primer número de dicho periódico el 4 de Septiembre de 1856 y el último el 21 de Noviembre del mismo año, llevando los números 15 y 16.

Precisamente en este último número se publicó un «Ensayo Biográfico sobre el almirante argentino don Guillermo Brown» por José Tomás Guido en el que se ocupa de San Martín y por lo que debe incluirse en este trabajo la individualización.

El citado ensayo, va precedido en «El Soldado de la Ley» de las siguientes líneas:

« Uno de los objetos que «El Soldado de la Ley» ha « considerado más interesante en el desarrollo de su « programa, ha sido el estudio de algunos de los gran- « des episodios de la historia militar de la República « Argentina y de los caracteres más conspícuos que esos « sucesos pusieron de relieve.

« Publicamos el *Ensayo Biográfico* sobre el General

« Brown, que ofrecimos en nuestro número anterior y « que no dudamos será leído con vivo interés».

Salas al catalogar en el cuarto tomo de su obra la Biografía de Olavarría por Florencio Varela que publicó en Montevideo el año 1845 en «El Comercio del Plata» dice que ese trabajo fué reproducido en los números 3 y 4 de «El Soldado de la Ley», lo que demuestra que no le era desconocido y que la omisión es hija de un olvido.

La Biografía del General Brown que ha motivado esta nota fué también publicada en «La Revista del Paraná» en los números 2 y 3 correspondientes respectivamente a los meses de Marzo y Abril del año de 1861.

**Guido, José Tomás.**

*Escritos de José Tomás Guido. — Et quo sit merito quaeque notata dies. Ovidio, Fastos, libro I.*

La Biblioteca Popular de Buenos Aires.—Librería editora de Enrique Navarro Viola. Moreno 100. —1880.

Tal es la carátula de esta obra in 16.°, de 330 páginas más III de índice que contiene exactamente el material que de este autor apareció en los tomos 24 y 25 de «La Biblioteca Popular de Buenos Aires» y que ya hemos en detalle y en parte catalogado. es decir la que se refiere a San Martín.

**Gutiérrez, Juan María.**

*Historia elemental del Continente Americano, desde su descubrimiento hasta la independencia, para uso de las escuelas y colegios, por J. M. G.*

Esta obrita elemental, como su mismo título lo dice, es debida a la pluma del doctor Juan María Gutiérrez.

Fué editada por Carlos Casavalle, aquí, en Buenos Aires, el año 1877.

Folleto de 172 páginas, in 8.°.

Se ocupa de San Martín.

**Gutiérrez, Juan María.**

En el número 8, correspondiente al 19 de Agosto de 1877, de la revista literaria y de intereses sociales titulada «El Amigo del Hogar» y de que era director don Jorge I. Argerich, se publicó un artículo del doctor don Juan María Gutiérrez, titulado: «Palabras de un amigo», en el que incidentalmente se ocupa de San Martín. Más por incidental que la referencia sea nos ha parecido conveniente incluirla aquí, atenta la calidad del autor.

**Gutiérrez, Juan María.**

En el «Almanaque nacional para 1869», publicado por la empresa de «El Siglo», se publicó un «Breve paralelo entre San Martín y Bolívar», de que es autor el doctor Juan María Gutiérrez, y el que termina con el siguiente párrafo:

« Ambos al fin son víctimas del ostracismo. San Martín se retempla y prolonga en él sus días por la resignación magnánima y la digna espera de la justicia futura; mientras que Bolívar, a semejanza del gran desventurado de la fábula se deja devorar las entrañas por el buitre de la desesperación.

El almanaque a que nos referimos es el segundo de los que con el título de «nacional» publicó «El Siglo» por su imprenta, in 8.º, en 1868.

J. H.

*Il n'est rien de plus beau qu'un beau livre.*

J. JOUBERT.

**Hall, Basil.**

En la página 343 del tomo segundo de su Bibliografía, Salas dice textualmente:

HALL BASIL. — *Voyage au Chili, au Pérou et au Mexique, par le capitaine Basil Hall, officier de la Marine Royale de la Grande-Bretagne entrepris par ordre du gouvernement anglais.*

La Haye.—G. Verolvet, libraire.—Imprimerie de A. Martens, Rue des Boiteaux.—2 volumes avec carte d'Amérique du Sud. — Volume Ier. Chapitre III.

Y después, en uno de los párrafos del bien acertado juicio que de esta obra se emite, dice:

«...Su libro fué saludado con aplausos en Europa, cuando apareció. Conocemos tres ediciones inglesas; posteriormente ha sido vertido al francés y al español.»

Dada la importancia que esta obra tiene, pensamos debieron catalogarse todas las ediciones que eran conocidas del autor de la Bibliografía y no limitar la catalogación a una simple reimpresión del año 1835, hecha de las ediciones francesas de que vamos a ocuparnos en seguida; y a citar en la página 370 del tomo primero, en una simple nota, una edición inglesa de 1824.

Para haber llegado a obtener una completa bibliografía, hubiera sido necesario, no sólo catalogar todas las obras referentes a San Martín sino también todas y cada una de las ediciones existentes de esas obras. Si, por acaso se pensó, con error por cierto, que bastaba una edición, debió adoptarse para catalogarla, o bien la primera u original que tiene la preferencia de muchos bibliógrafos o bien la última que se supone siempre la más corregida y revisada y sobre todo informa por lo menos del número de las que la obra hubiera alcanzado.

Sin embargo, a juzgar por las catalogaciones de diversas ediciones de unas obras y la de una sola o dos en otros casos, a veces de menor importancia, dan la impresión que no ha habido más regla ni límite que el conocimiento de mayor o menor número de ediciones.

Volviendo a la obra de Basil Hall, diremos:

Nosotros poseemos una edición francesa titulada: «Voyage au Chili, au Pérou et au Mexique, pendant les années 1820, 1821 et 1822, entrepris par ordre du gouvernement anglais. (Orné de la carte de ces pays). Traduit de l'anglais par M. Leroy et revu par M. Brissot-Thivars.—Paris, 1825.—Arthus Bertrand, libraire.» — 2 volúmenes in 8.°

El mismo Bertrand nombrado hizo una segunda edición en 1834. La edición que Salas ha catalogado y que hemos consignado textualmente al comenzar esta noticia, es la reimpresión pura y simple de las dos ediciones individualizadas

La obra fué escrita en inglés, obteniendo tal éxito que durante el año 1824 se hicieron tres ediciones, alcanzando el total de las hechas en este idioma a ocho.

De estas ocho ediciones. nosotros conocemos solamente la tercera y la cuarta, hechas en Edimburgo, en 1824 y 1825, respectivamente. en dos volúmenes in 8.°, bajo el título: «Extracts from a journal, written on the coasts of Chile, Perou and Mexico in the years 1820, 1821, 1822. — Printed for Archibald Constable and Co., Edimburgh; and Hurst, Robinson and Co., London.»

En el mismo Edimburgo se editó en los años 1831-1832 una obra para niños titulada «Fragments of voyages and troods», en que se incluyó la obra de Hall, fragmentariamente.

Sabemos, además, que existe una edición alemana de esta obra pero sin poder precisar dato alguno que tienda a su individualización.

En Chile se ha también traducido y editado esta obra. «Extracto de un diario de viaje a Chile, Perú y Méjico en los años 1820, 1821 y 1822, por el capitán Basilio Hall. — Traducción del inglés por Federico Gana G.— Imprenta y encuadernación Universitaria — Merced 812 y 814 entre Estado y San Antonio. — 1906.»

**Heilprin, Lones.**

*A chronological table of universal history, extending from the earliest times to the year 1892. For the use of students, teachers and leaders, by Lones Heilprin. — New York. — D. Appleton and Company —1892.*

Así, tal cual, la portada de este volumen in 8.°, de 200 páginas que se ocupa de San Martín.

**Henríquez, Camilo.**

El primer periódico que apareció en Santiago tuvo por título «La Aurora de Chile», y su primer número lleva fecha 13 de Febrero de 1812, dejando de aparecer el día primero de Abril de 1813.

La colección completa de este periódico la componen 65 números, de los cuales cincuenta y ocho son ordinarios, dos extraordinarios y un suplemento. Los cuarenta y seis primeros números ordinarios pertenecen al año 1812 y forman conjuntamente con los dos extraordinarios el primer tomo. El segundo lo componen los otros números restantes empezando la numeración nuevamente de uno y terminando con el número doce que lleva la ya expresada fecha de Abril primero de 1813; el suplemento que menciono lo es del número nueve, de fecha once de Marzo del mismo año de mil ochocientos trece.

Es precisamente en este número de 11 de Marzo de 1813 donde se hace mención de San Martín, razón por la cual creemos que ha debido ser citado en el libro de Salas.

Véase el sumario:

Continúa el extracto del número antecedente.

Actas de legislación de la asamblea constituyente de Buenos Aires; Victoria del tres de Febrero; parte del Coronel de Granaderos a caballo Don José de San Martín al Supremo Gobierno, San Lorenzo 3 de Febrero de 1813.—Comunicaciones oficiales. Buenos Aires, 16 de Febrero de 1813. Artículos de oficio: Decretos de la junta de 4 de Marzo de 1813, sobre visitas de cárceles y sobre remediar los salteos que se cometen en los campos.—Avi-

so al público sobre la apertura del Instituto Nacional.— Idem sobre la publicación de la Carta del Americano al Español».

Este semanario que aparecía los jueves fué editado y dirigido por un fraile de la Buena Muerte llamado Camilo Henríquez, natural de Valdivia y que emigrado estuvó en Buenos Aires, donde tomó una parte activa en la crítica literaria y teatral, llegando a ser director de la «Gaceta» que fundara Moreno; desde Abril hasta Noviembre de 1815 con el sueldo de mil pesos anuales, siendo posteriormente redactor de la revista «El Censor» en reemplazo del escritor cubano José Antonio Valdez y colaborador del periódico «El Curioso» que fundara don Juan Crisóstomo Lafinur con quien contrajo desde entonces una estrechísima y duradera amistad.

Cúpole a Henríquez no poca parte en la causa determinante de la disolución de aquella «Academia del Buen Gusto», no sólo minada por rivalidades internas, según lo asegura Bosch en su interesante «Historia del Teatro en Buenos Aires», sino por la intransigencia de esa crítica y de los que por causas más o menos inconfesables la combatían.

A título de curiosidad y ya que Bosch no lo ha hecho en su lindo libro citado consignaremos nosotros los nombres de los fundadores de la «Academia del Buen Gusto», que no dudamos lo tuvieran pero que no lo demostraron al bautizarla:

Juan Florencio Terrada, Ignacio Alvarez, Ambrosio Lezica, Francisco Santa Coloma, Miguel Riglos, Santiago Bondier, Mariano Sánchez, José María Torres, José Oláguer Feliú, Florio Zamudio, Domingo Olivera, Ca-

milo Henríquez, Juan Manuel Esteban y Tomás Luca. Juan Ramón Rojas, Ignacio Núñez, Santiago Wild, Miguel Sáenz, José Manuel Pacheco, doctores Juan José Pasos, Antonio Sáenz, Vicente López, Julián Alvarez, Valentín Gómez, Bernardo Vélez y Licenciado Justo García Valdez.

El primer presidente fué Juan Manuel Luca, teniendo por vice al doctor Bernardo Vélez y por secretario a don Domingo Olivera.

El escritor chileno Miguel Luis Amunategui ha dedicado a su patriota connacional una interesante obra en dos tomos, de la que ya nos hemos ocupado, en la que relata las vicisitudes y sinsabores que al fraile de la Buena Muerte le ocasionó la publicación de la «Aurora de Chile», el que en su entusiasmo decía en el prospecto donde anunciaba la próxima aparición del semanario.

«Ya está en nuestro poder el grande, el precioso instrumento de la ilustración universal, la imprenta. Los sanos principios, el conocimiento de nuestros eternos derechos, las verdades sólidas y útiles van a difundirse entre todas las clases del estado.

«Todos los pueblos van a consolarse con la frecuente noticia de las providencias paternales y de las miras liberales y patrióticas de un gobierno benéfico, próbido, infatigable y regenerador. La pureza y justicia de sus intenciones, la invariable firmeza de su generosa resolución, llegará sin desfigurarse por la calumnia, hasta las extremidades de la tierra. Empezará a desaparecer nuestra nulidad política: se irá sintiendo nuestra existencia civil; se admirarán los esfuerzos de una administración sagaz y activa y las maravillas de nuestra regeneración. La voz

de la razón y de la verdad se oirán entre nosotros después del triste e insufrible silencio de tres siglos»....

Entusiasmo este que no se limitara al editor sino que cuando apareció «La Aurora de Chile» se extendió a todos los habitantes de Santiago, según el fraile realista Fray Melchor Martínez, no siempre amigo de Henríquez ni dispuesto a juzgar bien su propaganda por considerarlo secuaz de Voltaire y de Rousseau, lo que, para tal juez, importaba ser secuaz del diablo.

Bien explicable en nuestro sentir tal entusiasmo pero que contrasta curiosamente con la opinión que escritores de talento, geniales muchos, expresan con respecto a el diario en general y que no podemos resistir a consignar aun cuando más no sea que en parte—y a título de alta curiosidad, aun cuando, excusado es decirlo, no compartamos tales opiniones.

Voltaire dice en una «Carta a un miembro de la Academia de Berlín»: «La prensa, necesario es confesarlo, ha llegado a ser una de las plagas de la sociedad y un latrocinio intolerable.»

Chateaubriand decía: «Si los diarios me acusaran de haber asesinado mi padre yo no trataría hoy de negarlo, porque mañana me demostrarían de alguna manera que yo también me deshice de mi madre, y sobre mi segunda protesta harían entrever que yo tenía parte en el guillotinamiento de Malesherbes»...

Balzac en «Ilusiones perdidas» dice que: «si la prensa no existiera sería necesario no inventarla».

Edmundo Thiandière en «La Soif du juste» dice: Lo que muestra a qué grado de abyección ha llegado la sociedad de nuestro tiempo, es que el periodismo contempo-

ráneo encuentra su interés en poner de relieve sobre todo lo que es infame y lo que es inepto».

Y en fin, así podríamos continuar con las opiniones de La Bruyére, de Alembert, Goethe, Thiers, Proudhon, Tanneguy de Wogán y otros en el mismo sentido que las citadas.

Volviendo a «La Aurora de Chile» diremos por último que la colección de este periódico se encuentra en la Biblioteca del Instituto Nacional de Santiago de Chile.

En la Biblioteca Pública de La Plata, existen los números correspondientes al año 1812 según vemos en el catálogo de Zinny, del que más adelante nos ocuparemos.

En «La Aurora de Chile» colaboraron entre otros Fray José María Bazaguchiasgua, Juan Egaña, Hipólito de Villegas, Anselmo de la Cruz, Manuel de Salas, Manuel Fernández Hortelano, Bernardo de Vera y Pintado, Antonio José de Irizarri y Agustín Vial Santalíces.

Desde el número 18 la leyenda que antes llevara de «Periódico ministerial y político» fué reemplazada por esta otra colocada bajo el emblema de un sol que se levantaba detrás de las montañas, grabado en madera, de una ejecución mediana, debido a ignorado artifice: *Luce beet populos, somnos expellat, et umbras!*

Vera y Pintado, escribió después en el «Semanario Republicano» bajo el nombre de David Parra y Bedernoton.

En «La Aurora» Camilo Henríquez solía firmar sus producciones con los pseudónimos, Cayo Horacio, o Patricio Curiñancu. Así como Irizarri solía hacerlo con las iniciales A. J. I. de donde surgió el sobrenombre ají que dábanle por su causticidad.

**Hudson, Damián.**

*Apuntes cronológicos para servir a la historia de la antigua provincia de Cuyo, por Damián Hudson.—Primera entrega.*

Mendoza.—1852.—Imprenta del Constitucional.

En esta obrita que Salas no ha catalogado, cuenta Hudson que fué el vecino español Juan Cobo, quien, en 1810, hizo llevar a Mendoza, castaños, olmos, pinos y otros muchos árboles exóticos, como el álamo blanco y el negro. El blanco se propagó rápidamente favorecido por el clima.

« El señor Cobo, en medio del entusiasmo de los primeros tiempos de nuestra libertad política, del odio y persecución que sufrían los españoles fué premiado por el Cabildo de esta ciudad — interesándose en ello el señor General don José de San Martín—como promovedor e introductor de este último árbol, excepcionándolo DURANTE TODA SU VIDA de toda contribución y gravamen, así ordinario como extraordinario ».

Y más adelante, en la página 84, dice Hudson:

« Tiene Mendoza una biblioteca pública formada en 1822, con la oblación de algunos patriotas, entre ellos el benemérito General José de San Martín, que remitió desde Lima mil volúmenes.»

Salas, al catalogar los «Recuerdos históricos sobre la Provincia de Cuyo» del mismo autor ha dicho, y pensamos que ha dicho bien, que: «La obra del señor Hudson es en extremo útil, a tal punto que no se podría escribir la historia de la antigua Cuyo si se prescindiera de ella.»

**Hurtado, Manuel A.**

*Obras escogidas de Manuel A. Hurtado.—Poesías, fábulas, asuntos históricos y opúsculos en prosa.*

Santiago de Chile.—Rafael Jover, editor.—1885.

En esta obra, también omitida, se hace una referencia a San Martín al ocuparse de doña Paula Jara Quemada, refiriéndose a una entrevista que a raíz de la sorpresa de Cancha Rayada tuvieron ambos y en la que la patriota chilena puso a disposición de la reorganización del ejército de la patria todo cuanto poseía.

Esta curiosa anécdota no la transcribimos aquí porque Salas lo hizo ya en la página 358 del tomo segundo de su obra, tomándola del tomo XIII de «La Nueva Revista de Buenos Aires» donde, en 1885, la publicó el mismo Hurtado, que la escribió expresamente para ella, según reza la nota de la dirección puesta al pie del dicho trabajo.

**Hurtado, Manuel A.**

Manuel Antonio Hurtado publicó, en 1866, en Santiago de Chile por la Imprenta Nacional, un folleto de 16 páginas con una composición poética titulada «América», en la que hace alguna referencia rápida a San Martín.

---



*Lorsque mon cœur oppressé me demande du repos, la lecture vient à mon secours.*

JOSEPH DE MAISTRE.

**Ianzi, Zacarías Antonio.**

*Apuntes históricos acerca de la vida militar del General Güemes, por Zacarías Antonio Ianzi, veterano de la Independencia y antiguo oficial del ejército de Salta.*

Buenos Aires. Imprenta de "La Nación".—1883.

Folleto de 37 páginas en el que, como es lógico, se hacen referencias a San Martín.

**Inválido Argentino. El**

Salas ha olvidado «El Inválido Argentino, Buenos Ai-
« res, 25 de Mayo de 1881. La venta de este autógrafo
« se destina a beneficio del asilo de inválidos» «Publica-
« do bajo la dirección de José M. Niño, Belisario Ota-
« mendi, Luis Navarro, José Varas, Eleodoro Lobos. Fer-
« mín Navarro, Baltasar Olaechea y Alcorta, Enrique E.
« Rivarola, Benigno B. Lugones, José S. Álvarez y Dió-
« genes Decoud, miembros de la comisión ejecutiva del
« «Centro de Cronistas.»

Los trabajos contenidos en este número único llevan firmas como las de Bartolomé Mitre, Manuel Quintana. José Tomás Guido, Juan Carlos Gómez, Carlos Guido Spa-

no, Jerónimo Espejo, Aristóbulo del Valle, Dardo Rocha, José María Moreno, Nicolás Avellaneda, Bernardo de Irigoyen etc., etc.; casi todas las composiciones se refieren al inválido argentino; pero tiene esta publicación lugar designado en la Bibliografía porque se publicó un mal retrato del Gran Capitán de los Andes.

Todas las producciones que este número único contiene fueron publicadas en forma facsimilar, lo que le da mayor interés.

**Irigoyen, Bernardo de.**

Discurso pronunciado por el doctor Bernardo de Irigoyen en la conferencia patriótica celebrada en Colón el 25 de Mayo de 1879 en que se ocupa de San Martín y que íntegro se publicó en el número 964 correspondiente a los días 26 y 27 de Mayo de ese año del diario católico «La América del Sud» de que ya nos hemos ocupado.

**Kraljic, Josipot.**

*Jeka.—Hrvaski iseljeunicki koledar.—Za prostu godinu.—1910.—Uredio ga: Josipot Kraljic.—Tisuk i naklada.—Materinske Rijeci.*

Rosario de Santa Fe.—República Argentina.—1910.

Este libro cuya traducción es: «Almanaque Croata», fué publicado bajo la dirección de don José A. Kraljic, con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia Argentina celebrado el año pasado de 1910 y como un homenaje de la colonia a la nación en que desarrollan sus actividades.

El primer capítulo de este volumen está escrito en español y se titula: « El Centenario. — La Revolución. — La Independencia. — La organización y el progreso en la República Argentina. — 1810-1910.»

De este artículo es autor el señor Serafín Livacich. Se ocupa de San Martín, publicando también un retrato.

L

*C'est un grand plaisir que de passer son temps à parcourir les différentes idées et opinions de ceux qui ont pris la peine de les mettre sur le papier.*

CONDESA DE ALBANY.

**L., P.**

En el número 1 y 2 de «El soldado de la ley» periódico de que ya nos hemos ocupado, encontramos la primera parte de un trabajo titulado «El paso de los Andes» firmado con las iniciales *P. L.* y cuya segunda y última parte apareció en el número 3 y 4.

Como se trata de un trabajo poco conocido vamos a transcribirlo íntegramente.

## EL PASO DE LOS ANDES

### I

La historia militar de la República Argentina ofrece en cada una de sus páginas un hecho de armas importante, el recuerdo de una dificultad vencida por la perseverancia, la gallarda figura de uno de nuestros hombres de guerra.

Relativamente, en este sentido nada tenemos que envidiar a los pueblos que llevan la nombradía de guerreros.

La marcha del ejército argentino hasta el Desaguadero trepando las montañas de Potosí. El paso de los Andes por San Martín. La ocupación de Lima y la campa-

ña del ejército Republicano en el Brasil, bajo las órdenes del General Alvear son documentos fehacientes, que prueban lo que fueron nuestros soldados en la guerra de la Independencia y lo que importa la resolución de un pueblo que quiere ser libre, y tiene la conciencia de su fuerza.

No se puede volver la vista a los primeros días de la revolución de Mayo, para contemplar a nuestro ejército sin que el corazón palpite de entusiasmo; así como no se puede observar su progresiva decadencia después de terminada la guerra con el Brasil, sin que el rubor asome a las mejillas y los labios articulen una maldición, mil maldiciones al tirano de la patria.

Para apreciar la exactitud de esta verdad, no hay más que abrir nuestros boletines de guerra y por ellos se verá, que la primera cruzada libertadora, que salió de Buenos Aires para medirse con todo el poder que los Reyes de Castilla tenían en la América Meridional, y con todos los elementos que el hábito y las preocupaciones daban a su causa, constaba apenas de novecientos hombres, y ésta, reclutando en su marcha para aumentar su fuerza, llegó hasta Desaguadero por la senda que le abrieran sus bayonetas, en una extensión de más de ochocientas leguas de territorio.

Prodigios de valor y constancia obró el General San Martín, poniéndose al nivel de Aníbal y Bonaparte, de pasar los Alpes, cuando escaló con el ejército argentino la cresta de los Andes para llevar a Chile el pensamiento de la revolución americana.

Para apreciar debidamente el mérito de la campaña de Chile, preciso es tomar en cuenta la posición geográ-

fica del punto que iba a ser atacado, lo invulnerable que era por su topografía; que los españoles tenían en él siete mil soldados de línea; que eran dueños absolutos de todo el territorio de la República Chilena a consecuencia del desastre de Rancagua, y que el ejército libertador constaba apenas de cuatro mil hombres.

Pues bien, San Martín guiado por la estrella que presidía los destinos del nuevo mundo pasó con esa pequeña fuerza la formidable Valla de los Andes por las fragosas cuestas de los Patos, Portillo y Uspallata, que están a más de diez y seis mil pies de altura sobre el nivel del mar, teniendo en cada uno de sus flancos un abismo y un ejército aguerrido y numeroso que lo esperaba por su frente, en los desfiladeros de la Cordillera.

Al llegar a este punto no podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores, sobre los movimientos estratégicos que el General San Martín puso en práctica, y los medios de que se valió para alcanzar un resultado favorable; por ello se verá que este General a quien se debe indudablemente la mayor parte de la Independencia de América, no era solamente un soldado táctico y arrojado sino también un guerrero hábil y lleno de perspicacia.

El paso de los Andes que vamos a describir sin separarnos un ápice de la verdad histórica tiene tanto más mérito cuanto que él fué un pensamiento arrebatado al enemigo.

El Virrey Abascal fué el primero que concibió la posibilidad de invadir las Provincias Argentinas con el ejército realista para sofocar la revolución de Buenos Aires atravesando los Andes, pero su idea no tuvo consecuen-

cias, ya por carecer de instrucciones para ejecutar ese movimiento hábil, ya porque retrocediera ante las dificultades que tenía que vencer para llegar a su fin.

En 1816, el General Guido (entonces oficial mayor del ministerio de la guerra) tomando a vuelo de pájaro la idea de Abascal, presentó al gobierno una memoria, que lo honra altamente sobre la conveniencia de ocupar a Chile.

En esa memoria puede decirse con propiedad, que existe en germen el paso de los Andes.

San Martín afectando prevenirse contra la invasión de los españoles, preparó todo para efectuarla, convirtiendo así en suyas las armas del enemigo.

Son infinitos y a cual más ingenioso los medios de que se valió San Martín para engañar al General español; hízole creer que se hallaba reducido a la impotencia, que Mendoza era un pueblo sin vida que nada prometía, ni aun para el invasor; estableció en Chile un servicio de espías perfectamente organizado el cual costó la vida a muchos de los patriotas que lo desempeñaban.

No teniendo San Martín a la vista ningún plano. que le determinase con precisión, la fisonomía y puntos accesibles de la montaña que iba a escalar, hizo reconocer todos los desfiladeros de la Cordillera por su ayudante de campo el ingeniero don Antonio Alvarez Condarco, que tenía un talento particular para levantar planos a la simple vista; así es que nadie sospechó este trabajo. Para poder reconocer los caminos de la parte opuesta que desembocan en el valle de Aconcagua tuvo San Martín que enviar a Alvarez Condarco de parlamentario a Chile con una comisión ostensible, pero que en realidad no era otra que terminar el reconocimiento comenzado, así fué que a

la vuelta de Alvarez Condarco, calculó San Martín sus operaciones sobre el plano levantado por su ayudante de campo.

Resuelta la empresa del paso de los Andes, San Martín se propuso dividir la atención del enemigo para distraer sus fuerzas y batirlas en detalle; a este fin negoció secretamente con los indios Peguenches para que le permitieran paso a sus tropas por su territorio a fin de invadir a Chile por la cuesta del Planchón, pues sus miras eran penetrar por los valles de Talca. Para alucinarlos, les hizo grandes regalos poniéndoles por condición que le habían de guardar un inviolable secreto con los españoles. San Martín, conociendo el carácter pérfido del indio contaba con que su secreto sería revelado, como sucedió efectivamente; delatado por los indios el General, Marcó del Pont cometió la falta que le preparaba la astucia del General argentino, y para precaverse del ataque que por aquel punto se aparentaba darle, dividió su ejército, y colocó el grueso de él sobre el punto que parecía amagarse; pero como San Martín permanecía siempre en Mendoza y podía invadir por otro punto y esta parte era un secreto impenetrable que sólo conocía el General patriota, cometió Marcó el error más grave aun de pretender guardar todos los pasos de la cordillera en centenares de leguas de extensión. Este movimiento poco hábil del General español lo hizo caer en la celada que San Martín le había tendido y él fué sin duda la causa principal de nuestro triunfo en Chacabuco.

Para aumentar el engaño de los españoles, San Martín mandó construir un puente sobre el Diamante, río que había que atravesar para pasar por el Planchón.

Durante estos trabajos, el General San Martín tenía la idea fija de realizar su invasión a Chile por el punto que el enemigo menos podía esperarla, ejecutando un movimiento audaz.

Su primer plan fué pasar por el camino de la Dehesa, y correrse a la izquierda por los desfiladeros de la Cordillera en dirección al «Tupungato», y desde esa altura descolgarse de las montañas de los Andes por sendas escabrosísimas y caer improvisadamente sobre Santiago por una marcha rápida, quedando por esta operación a retaguardia de los enemigos fraccionados, e interceptando así sus comunicaciones. Al efecto mandó al ingeniero del ejército don Antonio Arcos, para que reconociera este camino, el cual se internó en la Cordillera hasta el territorio chileno, y después de un prolijo reconocimiento, informó que por ese punto era irrealizable la marcha del ejército. A consecuencia de este informe, San Martín varió de plan quince días antes de emprender su movimiento, sin que ninguno de los ingenieros que empleaba conociera su verdadero itinerario.

Convencido que el éxito de la difícil operación que iba a ejecutar, dependía del secreto de sus combinaciones, tomó tan bien todas sus medidas para ocultar su pensamiento, que el punto por donde llevó a cabo su invasión, con el grueso del ejército, fué el que menos se había guardado por el enemigo, al extremo que aun después de pisar el territorio chileno, Marcó del Pont, general en jefe de las fuerzas realistas ignoraba cuál era el punto de la gran invasión, porque por todos los portillos accesibles de la Cordillera aparecieron fuerzas

a la vez, como lo dice el mismo Marcó en su correspondencia que tenemos a la vista.

Cuando San Martín tuvo todo preparado para emprender su campaña, campaña que dió por resultado no sólo la ocupación de Chile, sino también la indepencia de la América Meridional, consultó al Gobierno de Buenos Aires, sobre el paso de los Andes, y el Supremo Director del Estado, Brigadier don Juan M. Pueyrredón, aterrado ante la magnitud de la operación, le ordenó que suspendiera la marcha y retrogradara a Mendoza. Esta comunicación la recibió San Martín hallándose comprometido en los desfiladeros de los Andes, y su contestación fué el parte de la batalla de Chacabuco.

No cumpliríamos con nuestra misión de cronistas, si al llegar a este punto importantísimo de la gloriosa epopeya de nuestra regeneración política, no hiciéramos notar la figura colosal del libertador de Chile y protector del Perú, en este momento supremo de su vida militar.

Para calcular con exactitud la importancia del general San Martín, preciso es considerarlo, y colocarse en la situación en que él se encontraba cuando recibió la orden de suspender su marcha del gobierno de quien dependía, y traer a cuenta los elementos con que contaba y la inmensa responsabilidad que asumía en el caso muy probable de que su empresa tuviera un adverso resultado, atentas las dificultades que tenía que vencer para lograr su objeto.

San Martín invadió con menos de 4000 hombres: Marcó del Pont, contaba con 7.000 soldados de línea, fuera de las milicias de Chile, y a pesar de esta desproporción numérica de las fuerzas contendientes, el general pa-

triota tuvo la habilidad de presentarse más fuerte en todas partes.

El ejército libertador abrió su campaña sobre Chile el 20 de Enero, dividido en tres cuerpos. El primero compuesto del batallón Cazadores de los Andes, cuatro compañías de Granaderos del número 7 y 8 de línea, el 4.º escuadrón del regimiento «Granaderos a Caballo», la escolta del General en Jefe y 7 piezas de tren con su dotación correspondiente, al mando del Brigadier Soler. El 2.º compuesto de cuatro compañías de fusileros del 7 de línea de los de igual clase del 8. y 4 piezas de artillería al mando del brigadier O'Higgins. y el 3.º compuesto de tres escuadrones del regimiento «Granaderos a Caballo» y cinco piezas bien dotadas, con el cuartel general, maestranza, hospital, ingenieros etc., con el general en jefe. El 11 de línea, un cuerpo de milicias, un piquete de Granaderos y una pieza de a 12, marcharon con el General Las Heras, entonces comandante, por la cordillera de Uspallata para reunir al grueso del ejército en el Valle de Aconcagua. Esta división pertenecía al tercer cuerpo lo mismo que la del coronel Freire, que fué por el Planchón.

El objeto de la marcha, de Cabot por «Coquimbo», de Thompson por el Portillo, y de Freire por el Planchón era distraer al enemigo, mientras el grueso del ejército se dirijía por los «Patos»; así como la marcha de Las Heras, por Uspallata era contribuir por distinto camino al éxito de la invasión.

Apenas comprometido San Martín en los desfiladeros de la Cordillera, supo que la vanguardia de la División Las Heras compuesta de 160 hombres al mando del sargento

mayor don Enrique Martínez había tenido un encuentro en «Puicheutas» con 250 hombres del afamado regimiento «Talavera» y que después de dos horas y media de fuego los patriotas habían tenido que retirarse. Esta especie de contraste no hizo ninguna impresión en el ánimo de San Martín, y el bizarro comandante Las Heras, para repararlo, robusteció inmediatamente su vanguardia y se dirigió a marchas aceleradas por la ruta que se le había señalado venciendo todas las dificultades.

El 4 de Febrero llegó la división Las Heras a Guardia Vieja, (1) por el camino de Uspallata y ordenó inmediatamente su asalto al mayor don Enrique Martínez, que antes de veinte minutos la tomó a la bayoneta con 180 hombres, salvándose sólo 14 de los 160 españoles que tenía de guarnición. En este hecho de armas se vió por primera vez la figura fantástica del fraile Aldao, que tanto ha figurado después en nuestras guerras civiles, tirando los hábitos y acuchillando españoles.

Al mismo tiempo que el General Realista recibía la noticia de este ataque, y de la operación de Las Heras, que él tenía por el grueso del ejército, tuvo parte, de que otra columna patriota penetraba por el valle de «Puteando». Era la vanguardia del General San Martín a las órdenes del General Soler.

Los españoles entonces se corrieron a su izquierda

(1) Miller dice equivocadamente (pág. 111, tomo I) que don Enrique Martínez mandaba la vanguardia del Ejército, debiendo decir la vanguardia de la división Las Heras, y comete otro error al decir que el 7 de Febrero fué el ataque de la Guardia Vieja, cuando debió decir el 4 de Febrero, todo lo cual consta del diario manuscrito del General Las Heras, comunicado personalmente por éste al Coronel don Bartolomé Mitre, de quien tenemos muchas de las noticias que han servido para la redacción de este artículo.

para contener la fuerza que aparecía, y dieron lugar a que el Comandante Las Heras se posesionara de Santa Rosa, el mismo día, que para esta ocupación la señalaban sus instrucciones.

Quintanilla que era el jefe que mandaba la división española destinada a contener en su marcha al brigadier Soler, se encontró con este en el cerro de las Coimas, allí tuvo lugar un fuerte combate, cuyo triunfo se debe a la bravura del general Necochea, entonces jefe de escuadrón, que con 80 granaderos a caballo acuchilló a la caballería enemiga que se puso a su frente.

Luego que las columnas de los flancos hubieron asomado por los defiladeros de los Andes, ordenó San Martín a don Antonio Arcos, ingeniero del ejército, que se adelantase con 200 hombres, y tomando la garganta de los Achupayos, las fortificase y las pusiera en estado de defensa.—De este modo no sólo pudo aparecer Soler sobre «Puteando» perfectamente resguardado, sino que la reconcentración del ejército se operó sin peligro.

Arcos fué atacado al tiempo de posesionarse de los «Achupayos», por el comandante militar de San Felipe de Aconcagua a la cabeza de cien veteranos; pero fué hecho pedazos por el general Lavalle, entonces teniente, a la cabeza de 25 granaderos a caballo.

Este hecho de armas, que tuvo lugar el día 4, dió por resultado la ocupación completa del valle de «Puteando» y de la Villa de San Felipe.

Entre tanto, el general San Martín descendía de la cresta de los Andes magestuosamente con el cuerpo principal del ejército y se incorporaba a la división «Las Heras» en la Villa de Santa Rosa.

Después de los encuentros que hemos mencionado, los españoles no pensaron ya en oponerse al ejército patriota en los Defiladeros de la Cordillera, y reconcentraron todas las fuerzas que pudieron reunir sobre la hacienda de Chacabuco, que está en las laderas de la cuesta que lleva este nombre, en el camino de Santiago a Aconcagua.

No pasaron 4 días sin que tuviera lugar la célebre victoria del 12 de Febrero, que dió por resultado la ocupación de la capital e instalación de las autoridades patrias en la República de Chile.

Aquí finaliza la narración historia de los movimientos estratégicos del paso de los Andes que nos propusimos describir.

En otra ocasión nos ocuparemos de la batalla de Chacabuco.—*P. L.*»

Nos hemos resuelto a copiar íntegramente el artículo anterior porque no es fácil conseguir el periódico en que él fué publicado y no conocemos ni sabemos exista reproducción alguna de él; vaya pues a título de página olvidada.

No queremos, sí, que la transcripción íntegra pueda interpretarse como un acuerdo perfecto con las ideas expuestas en el mismo, y a efecto de evitar esta posible creencia, debemos manifestar que pensamos que el plan de invadir a Chile directamente atravesando los Andes pertenece exclusivamente al esclarecido Capitán que lo realizó, independientemente de toda otra sugestión o indicación.

A este respecto, remitimos al lector al tomo I, páginas 523 y siguientes de la «Historia de San Martín», del General Mitre — opinión que no transcribimos aquí por

haberlo ya hecho Salas en las páginas 303 y siguientes del tomo II de su muy completa Bibliografía.

El erudito historiador doctor Saldías dice en la página 88 de su libro «La evolución republicana durante la revolución argentina»:

«...A fines del año 13, la logia cuyos miembros, en « gran parte lo eran también de la Asamblea, resolvió « cambiar la estructura del Poder Ejecutivo que desem- « peñaban Rodríguez Peña, Larrea y Posadas, y con- « fiarlo a una sola persona con el título de Director « Supremo. De acuerdo con Alvear designó a don Ger- « vasio Antonio de Posadas, al cual consagró la Asam- « blea con los votos de los republicanos amigos de « aquél. Simultáneamente, con este hecho significativo, « San Martín se marchó a Tucumán a hacerse cargo del « ejército auxiliar, donde debía comenzar la comedia « de su enfermedad para ir donde lo guiaba su ojo de « águila, esto es, a Mendoza, para llegar vencedor a « Chile y al Perú. Alvear se fué a tomar el mando del « ejército sitiador de Montevideo...»

Como se ve, era de antigua data la idea de San Martín, según Saldías, lo que no hace sino corroborar la opinión emitida por Mitre y a la que nos hemos referido.

Luis L. Domínguez también demostró acabadamente y sin dejar ni la sombra de una duda, que no fué el General Guido el iniciador del gran proyecto del paso de los Andes. Véase: «El Paso de los Andes y el General Guido», en las páginas 69 y siguientes del tomo IV de «La Revista de Buenos Aires».

**Lacasa, Pastor.**

En el número uno de la revista bimestral «El Libro», de que ya hemos tenido oportunidad de ocuparnos anteriormente, correspondiente al mes de Noviembre de 1906 apareció la conferencia pronunciada por el diputado nacional doctor Pastor Lacasa en la Escuela Normal de Profesoras de la Capital, el 19 de Octubre de 1906 titulada «El General Juan G. de Las Heras.»

El por qué de esta conferencia queda explicado por el primer párrafo de la misma, que copiamos:

« La Escuela Argentina se asocia también el homena-
« je que se tributa al General Las Heras, con motivo de
« la reimpatriación de sus restos venerandos, y conside-
« ro para mi una alta honra ser quien recuerde ante
« vosotros los importantes servicios de tan ilustre prócer.»

Más adelante se ocupa de San Martín.

**Lacroix, M. y Larenaudière.**

Falta también de la catalogación un tomo in 8.°, editado en París en 1843 por la casa Firmín Didot Freres y cuya portada dice así:

«Mexique et Guatemala par M. Larenaudiére. Pérou, par M. Lacroix.»

De esta obra ha sido sacada la que catalogamos bajo el nombre da Larenaudière, aun cuando allí no figura para nada el nombre del señor Lacroix y es mucho más reducida, en más que todo un compendio traducido, o mejor aun, se han traducido trozos más o menos grandes,

suprimiendo lo que se ha creído conveniente o necesario, siguiendo quién sabe qué plan u objetivo.

**Lafaille, Héctor.**

*Concurso Literario Hispano-Americano celebrado por la Academia literaria del Plata el 30 de Agosto de 1903 en el XXV aniversario de su fundación. Buenos Aires.—1903.*

Tal cual la carátula de este libro in 8.º de XVI + 638 páginas más una de índice.

Entre los trabajos premiados en ese concurso que en el mencionado libro se publicaron figura en primer término el del talentoso abogado doctor Héctor Lafaille titulado: «La Paz base necesaria del progreso de las naciones sudamericanas», en el que se hacen algunas muy someras referencias a San Martín que justifican, no obstante la inclusión aquí.

**Lagomaggiore, F.**

*El autógrafo americano.—Colección de facsímiles de americanos notables en las ciencias, las letras, las artes y la política.*—Editor propietario: F. Lagomaggiore. — *Primera sección: República Argentina.—1874.*

Lito: H. Simón. Calle Piedad núm. 77.

En esta primera parte está incluído el conocido autógrafo de San Martín que existe en el Museo Mitre, y que dice:

« He leído la exposición titulada: *De los males y des-
« gracias de las repúblicas del Plata.* — *Documentos cu-
« riosos para la historia,* publicados por el General La
« Madrid en Montevideo. Como argentino, como ame-
« ricano, y como hombre cuya posición en la época a
« que se refiere dicho exposición debe tener gran va-
« lor. Declaro que cuanto ella contiene es un texido
« absurdo de infames y groseras imposturas. — París,
« 20 de Febrero de 1847. — *José de San Martín.*

Salas ha también copiado este autógrafo al catalogar precisamente la producción del General Aráoz de La Madrid que lo motivó.

En el «Autógrafo Americano» se hacen, a más, algunas referencias a San Martín.

La segunda sección de esta obra se refiere a la República Peruana, y fué editada en el año 1878.

Se hacen en esta sección, también, alusiones a San Martín.

El formato de la obra es de álbum oblongo, de 56×38 centímetros.

**Lamarca, Emilio.**

Discurso que el doctor Emilio Lamarca pronunció al pie de la estatua de San Martín, el 25 de Mayo de 1879, y que íntegro se publicó en el número correspondiente al 26 y 27 de Mayo de ese año del diario «La América del Sud».

**Lanier, M. L.**

*L'Amérique.—Choix de lectures de géographie, accompagnées de résumens, d'analyses, de notes explicatives et bibliographiques.—Ornées de vignettes et cartes, par M. L. Lanier.—2ème. édition.*

Paris.—Librairie classique Eugène Belin. Vve. Eugène Belin et fils. Rue Vaugirard 52.—1884.

Se ocupa incidentalmente de San Martín, por eso incluímos aquí a esta obra, no haciendo lo mismo con la primera edición por no conocerla.

**Larenaudière, M. de.**

*Historia de Méjico, Guatemala, Perú y Bolivia, por M. de Larenaudière, Vicepresidente de la Sociedad Geográfica, traducida por una sociedad literaria.*

Barcelona.—Imprenta del Imparcial.—1844.

Se ocupa de San Martín desde el desembarco en Paracas hasta su reembarco en 1822, incluso la célebre conferencia de Guayaquil.

**Lascano, Pablo.**

En el libro «Siluetas contemporáneas», de que es autor Pablo Lascano, y que, en 1889, editó la casa Peuser,

en un tomo in 16.° de 342 páginas, más una de índice, se hace una ultra rápida referencia a San Martín, al trazar la silueta del doctor Manuel Lucero.

Es tan rápida la referencia y tan sin importancia histórica que hemos no poco cavilado antes de resolvernos a incluirlo aquí al libro de Lascano, y si por hacerlo hemos optado, ha sido más para aprovechar la oportunidad de decir todo lo interesante que resultan las «Siluetas contemporáneas».

**Lastarria, José Victorino.**

*Carta sobre Lima, por José Victorino Lastarria.*

Valparaíso.—Imprenta del Comercio, calle de la Aduana.—Enero de 1851.

Folleto in 32.°, de 47 páginas.
Se ocupa de San Martín.

**Lastarria, José Victorino.**

*Historia constitucional de medio siglo.—Revista de los progresos del sistema representativo en Europa y América durante los primeros cincuenta años del siglo XIX, por José V. Lastarria.—Primera parte—desde 1825.*

Valparaíso.—Imprenta del Mercurio.—1853.—S. Tornero y Compañía, editores.

Es ésta la primera edición de esta obra.

En 1866, por la imprenta de Eugenio Vanderhasghen, de Gantes, se publicó la segunda edición.

Se ocupa de San Martín; y Salas no ha catalogado ninguna de las dos ediciones que hemos individualizado.

**Lastarria, José Victorino.**

Salas ha catalogado en la página 414 del tomo segundo de su Bibliografía la obra de José Victorino Lastarria: «La América», segunda edición, individualizándola debidamente; pero no ha conocido, ha olvidado o no ha creído que la obra mereciera que se catalogara también la primera edición de la misma.

Esta fué hecha en Buenos Aires, en Noviembre de 1865, por la imprenta de «El Siglo», que estaba situada en Victoria 156.

**Lastarria, José Victorino.**

*Miscelánea histórica y literaria, por José V. Lastarria.*

Valparaíso.—Imprenta de "La Patria".
3 tomos.

En el primero está publicado el discurso que el autor de esta obra pronunciara el día 5 de Abril de 1863, a nombre y por comisión de la Sociedad Unión Americana de Santiago en el acto de la inauguración de la estatua del General San Martín, en Santiago de Chile.

En los otros dos tomos se hacen también algunas referencias a San Martín, sin mayor importancia.

Edición de 1868-1870.

El discurso a que nos hemos referido fué también publicado en un folleto titulado «Corona triunfal a San Martín. — Discursos y poesías», que Salas ha catalogado en la página 271 del tomo I de su muy importante obra.

**Latzina, Francisco.**

La obra de Francisco Latzina titulada «Fórmulas, tablas y equivalencias del cálculo de seguros y del de interés simple y compuesto. Amortizaciones, cambios, monedas, pesas y medidas. Tablas diversas de la Estadística física argentina». Fué editada en Buenos Aires en 1886 por la casa Stiller y Laass.

Se divide en dos partes, comenzando la segunda por una «Tabla Cronológica argentina» en la que se hacen varias referencias a San Martín, lo que nos ha decidido a incluirla entre las obras omitidas por Salas, para que la tenga en cuenta, si cree debe adicionarla a su trabajo el día que resuelva ampliarlo, como lo ha prometido en el primer tomo de su importante obra.

**Lavisse, Ernesto y Rambaud, Alfredo.**

Ernesto Lavisse y Alfredo Rambaud, el primero de la Academia Francesa y el segundo miembro del Instituto de Francia, publicaron el año 1898 el tomo X de la importante obra «Histoire générale du IVe. siècle à nos

jours» en el que se ocupa de San Martín, acusando, eso sí, un absoluto desconocimiento de los acontecimientos que por teatro tuvieron a este continente, lo que no dejará de extrañar dada la fama que de historiadores verídicos y sagaces disfrutan éstos autores.

La obra esta comenzó a publicarse en 1893 en que apareció el primer tomo. Armand Colin y Cía., editores. París. El tomo X, lleva por subtítulo «Les Monarchies constitutionelles. 1815-1897.» El formato de la obra es in 8.º y el tomo éste que se ocupa de San Martín consta de 1016 páginas.

**Leguizamón, Honorio.**

En la página 395 del tomo XIII del Boletín del Instituto Geográfico Argentino se publicó un trabajo del doctor Honorio Leguizamón titulado «Campaña libertadora de 1817.—El esfuerzo instantáneo en Chacabuco» acompañado de un plano.

Este mismo trabajo fué publicado en folleto y a este sí lo cita Salas en la página 421 del segundo tomo de su Bibliografía, pero ha omitido aquella edición.

**Leguizamón, Martiniano.**

*La bandera de los Andes. Fantasía.*

Buenos Aires.—1879.

In 12.º, 14 páginas.

«La Bandera de los Andes» fué un ensayo juvenil del hoy distinguidísimo hombre de letras doctor Martiniano Leguizamón, con motivo de la fiesta celebrada en el Colegio Nacional del Uruguay, festejando el centenario del nacimiento de Mariano Moreno.

Esta poesía se publicó aquí en Buenos Aires en esa época en «La Tribuna» y entendemos que fué sirviéndose de esa composición hecha para el diario, que se tiró el folleto que acabamos de catalogar.

«La Bandera de los Andes» deja advertir bien claramente el influjo que sobre la juventud de aquella época ejercía la soberbia manera de Olegario Andrade.

**Leguizamón, Martiniano.**

Del mismo debemos catalogar el lindo libro in 8.° «De cepa criolla», editado en La Plata en el establecimiento de Joaquín Sesé en el año 1908 y en el que al ocuparse del poeta oriental Bartolomé Hidalgo hace una rápida referencia a San Martín y varias muy interesantes respecto a Maipú.

Aun cuando la recordación es rápida el punto que trata justifica ampliamente la inclusión aquí del bien escrito libro.

**Le Long, John.**

Un folleto de siete páginas publicado en Sceaux.—Imprimerie Charaire et fils 1890, in 8.° titulado «Le Centenaire du Général Alvear en 1889» y de que es autor el

señor John Le Long y en el que como es lógico se ocupa, aun cuando incidentalmente del General San Martín; cometiendo el inexplicable error de llamarlo Juan.

El folleto contiene una muy sucinta biografía del ilustre e ínclito guerrero vencedor de Ituzaingó, una rápida crónica de la procesión cívica popular celebrada aquí en esta capital el 4 de Noviembre, un extracto de los discursos que en la Recoleta, termino de la procesión, se pronunciaron ese día por distintos oradores y finalmente la noticia de la recepción que en casa de don Torcuato de Alvear, uno de los hijos del héroe, se verificó una vez terminada la demostración. Al ocuparse del Hausseman argentino lo hace en términos que bien merece ese bello espíritu que fué.

**Lemoine, Joaquín de.**

*Biografía de don José Joaquín de Lemoine por Joaquín de Lemoine.*

Bruselas. Imprenta de Ed Odry.—1910.

Folleto in 16.º de 46 páginas que además de la biografía mencionada contiene la del mismo personaje hecha por el doctor Valentín Abecia.

Se ocupa incidentalmente de San Martín.

**Letras y Colores.**

«Letras y Colores», revista cuyo primer número apareció aquí, en Buenos Aires, el 10 de Mayo de 1903, y en

el que se publicó un artículo anónimo titulado: «La tradición argentina», en el que incidentalmente se ocupa de San Martín.

**Letras y Colores.**

En el número 5 de la misma revista, correspondiente al 24 de Julio del año de 1903, se publicó un artículo con el título de «El mes de la libertad», en el que se hacen referencias a San Martín.

Fué, en verdad, una lástima que esta revista tuviera una tan efímera existencia, pues era una linda y artística nota gráfica.

**Levi Alvarès, Eugenio.**

*Nouveaux éléments d'histoire générale rédigés sur un plan méthodique et entièrement neuf.—Ouvrage propre à faciliter l'enseignement et l'étude des principaux évènements depuis la Création jusqu'à nos jours, avec l'indication: 1.º des ouvrages à consulter; 2.º des tableaux synoptiques à faire; 3.º des ouvrages historiques à tracer pour développer l'intelligence et soulager la mémoire; et rédigé d'après le nouveau programme pour l'examen du baccalauréat de lettres.*

Tal es el título, enorme como se ve, de este volumen in 8.º, de 570 páginas, dividido en dos partes: Historia antigua y Edad media y moderna, editada en Bruselas por Meline Caus y Compañía, en el año 1852, la 23.ª

edición, que es la que nosotros tenemos a la vista. No conocemos las anteriores. En París se publicó posteriormente la 29 ª edición. Mas volvemos a repetirlo, la única que conocemos es la que hemos individualizado.

El autor de esta obra es el señor David Eugenio Lévi Alvarès.

**Lima, T. Carlos.**

El 8 de Julio de 1893 tuvo lugar en el teatro de San Fernando (Provincia de Buenos Aires), una velada literario-musical en conmemoración del 77.° aniversario de la Independencia argentina. En esa oportunidad, el doctor T. Carlos Lima pronunció un discurso que fué muy aplaudido, en el que hacían referencias varias a San Martín, y el mismo que después, pero en ese mismo año, publicó en folleto por intermedio de la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

«Pro Patria» tal es el nombre del folleto que acabamos de individualizar.

**Livacich, Serafín.**

Ha omitido también Salas, y a fé que esto llama la atención, un libro del señor Serafín Livacich titulado «Buenos Aires» que con ilustraciones se publicó en Buenos Aires en 1907 por la Compañía Sud-americana de Billetes de Banco. En el capítulo XXXIII se ocupa de San Martín.

Hemos dicho que nos llama la atención esta omisión porque Salas ha catalogado dos libros de este mismo autor, aparte de algunos artículos de diarios o revistas, y

en aquella oportunidad ha acompañado la enunciación de cada uno de esos libros, «Recordando el pasado», y «Gloria Argentina» de juicios de una severidad inusitada y agresiva.

Nos parece que para formular un juicio así, en el que la justicia no es la nota dominante, ha debido conocerse íntegramente la producción toda del autor tan acerbamente criticado y no desconocer o ignorar un libro como el «Buenos Aires», que acabamos de individualizar, que es, en nuestro sentir, el mejor de los producidos por el señor Livacich y, fuera de toda duda, el de más largo aliento.

Esto, aparte de la inconsistencia de algunos de los cargos; así, por ejemplo, tenemos que: el acta de Rancagua que Salas dice: Livacich tomó,—y esto en son de reproche,—del número correspondiente al mes de Febrero de 1909, de la «Ilustración Histórica Argentina» que dirigía el doctor Adolfo P. Carranza, había ya sido publicada en facsímil en el número de «La Nación» correspondiente al 25 de Mayo de 1906. Esta publicación facsimilar fué hecha sirviéndose del original que se encuentra en el Museo Mitre, y es casi seguro que fué de aquí o de allí que el doctor Carranza la tomó para publicarla en la revista que dirigió y que desgraciadamente tuvo tan fugaz existencia; esto no importa, no puede importar un cargo a este distinguido publicista, como tampoco puede serlo para Livacich en el supuesto que realmente lo hubiera tomado de la «Ilustración Histórica Argentina» para publicarla en su libro «Recordando el pasado». Lo que, por otra parte, no es así, como lo hemos acabadamente demostrado, porque nos consta que

la publicación facsimilar hecha en «La Nación», a que nos hemos referido, fué efectuada por el mencionado Livacich.

El acta de Rancagua publicada facsimilarmente por primera vez por Livacich en «La Nación», en Mayo de 1906, no era un documento inédito ni una novedad; había ya aparecido en el número 60 correspondiente al martes 8 de Julio de 1834 de «El Censor Argentino», de que fué redactor don Pedro S. Cavia, y cuya colección completa poseemos y la constituyen ochenta números, habiendo aparecido el primero el 19 de Abril y el último el 1.º de Agosto.

Además, el General Mitre la ha publicado también en el apéndice del tomo II de la «Historia de San Martín», página 636.

Y el General Jerónimo Espejo, en su interesante libro sobre «El Paso de los Andes», también ha incluído íntegramente el acta.

Ultimamente ha sido publicada en la página 191 del tomo VI del «Archivo de San Martín».

En último caso, sobraba, pues, de donde copiarla, y difícil es asegurar así, ex cátedra: se ha copiado de tal parte, aun cuando lo más lógico es suponer que se copió á sí mismo; es decir, que la tomó de la misma publicación que en «La Nación» había él, Livacich, hecho.

En el mismo número de «La Nación» que hemos citado, se publicó, también por Livacich y por primera vez en forma facsimilar, la comunicación de Belgrano a San Martín felicitándolo por el triunfo de Maipú, tomándola del original que se encuentra en el Museo Mitre y de donde también la tomó Livacich para incluirla en su vapuleado libro «Recordando el pasado».

Este número de «La Nación» de 25 de Mayo de 1906, ha escapado a la catalogación de Salas como se le escapara también el en que se publicó el segundo artículo de «Las reliquias de San Martín» y al que hemos ya hecho mención al ocuparnos de esta obra.

De todo lo que, volvemos a repetirlo, no hacemos un reproche, puesto que la perfectibilidad no se alcanza por los humanos, ni sus obras pueden, pues, engalanarse con semejante atributo que no es ni siquiera patrimonio de la Divinidad, si a ésta fuéramos a juzgarla por la obra que aquí en la tierra se le atribuye, única de que disponemos para emitir un juicio al respecto.

A «Gloria Argentina» no la trata mejor Salas, este libro le merece también conceptos severos y críticas acerbas, una de las cuales, la última que formula, atrajo nuestra atención, es la siguiente:

Dice Salas: «La divisa azul y blanca estampada en facsi-
« mil en la carátula del libro como habiendo pertenecido
« a un oficial del ejército de los Andes, de quien se dice
« sin nombrarlo que ciñó con ella su frente, es de una
« candorosa ingenuidad, pues está establecido con docu-
« mentos publicados y no discutidos, que el ejército de
« San Martín no usó divisas ni vinchas como parecería des-
« prenderse del texto, y, lo que es más, que en aquella
« época no existían ni en Mendoza, ni en Buenos Aires,
« cintas como las que el autor exhibe.»

Estamos en condiciones de poder afirmar, como lo demostraremos, que la divisa reproducida en la portada del libro de Livacich fué efectivamente la que ciñó en su frente un oficial de los Andes, lo que no quiere decir en nuestro humilde entender, que fuera durante las

campañas de ese ejército que la ciñera el mencionado oficial.

Efectivamente, en el ejército de San Martín no se usaron divisas ni vinchas, como bien lo afirma Salas, pero no pasó lo mismo en las campañas siguientes que como una consecuencia de la anarquía se realizaron; y en las que, contra la tiranía, Lavalle entre otros efectuó, y en las cuales desgraciadamente para ellos figuraron no pocos beneméritos soldados, oficiales y jefes del siempre glorioso ejército de los Andes, calidad ésta que no perdían ocasión de rememorar, puesto que de ello con sobrada razón se envanecían.

Y fué precisamente en una de esas campañas, en la última, en la que tuvo por triste epílogo a Famaillá, en la que el Coronel Niceto Vega usó la divisa cuya reproducción nos ocupa.

Niceto Vega fué un distinguido oficial del ejército de los Andes, efectuó el paso de esta cordillera formando parte del batallón 8 de infantería al mando del Teniente Coronel Ambrosio Crámer, como teniente primero, grado con el que se encontró en la batalla de Chacabuco en la dicha unidad.

Pero no fué, no, en esta acción y siguientes, en que usó la bendita divisa que esta pequeña controversia suscita; nó, a ella la llevó este soldado valeroso y apuesto en la cruzada libertadora del año 39 y a cuyo desastroso final nos hemos referido en párrafo anterior.

La prueba fehaciente de que esto es así, nos la da don Eduardo Madero en la carta que fragmentariamente transcribimos:

« *Señor General don Bartolomé Mitre.*

« Mi estimado General y amigo:

« Agradezco a Vd. cordialmente sus líneas de ayer en « honor de la memoria de nuestro querido Toribio, el « compañero de casi toda mi vida.

« Siempre le recordó a Vd. con aprecio. Aunque los « años van debilitando mi memoria, creo que recuerdo « con fidelidad un incidente entre Vd. y él, en la época « en que partió el primero para la gloriosamente desgra- « ciada campaña libertadora de 1839.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

« Entre los objetos de aquella época de sacrificio, re- « ligiosamente guardados por Toribio, he encontrado la « divisa que ciñó en la frente un oficial de los Andes, « posteriormente jefe en aquella campaña libertadora, a « quien Toribio veneró siempre como la esencia del pun- « donor y de los más nobles sentimientos: el Coronel don « Niceto Vega. Toribio conservaba la divisa desde que « con don Manuel Pacheco le enterraron en uno de los « valles de Salta, después que ellos dos — sus ayudan- « tes, — le salvaron, enfermo, de la persecución de los « seides del tirano. Incluyo a Vd. aquella divisa, des- « teñida por la intemperie y el sudor de los combates. « Consérvela, General, como recuerdo del afecto que le « profesaba un patriota tan abnegado como modesto, « que contribuyó con toda su juventud a salvar el honor « y las libertades de dos pueblos.

« Yo voy a conservar la divisa de Toribio, pues aun-
« que no es de tanto valor histórico como la otra, es
« para mí emblema de tradiciones que siempre he amado.
« Del señor General amigo y S. S.

*Eduardo Madero.*

« S|c. Septiembre 4 de 1888.»

La carta, inédita hasta ahora, que acabamos de transcribir casi íntegramente, explica y justifica la verdad de la leyenda puesta al pie de la divisa reproducida por Livacich en la portada de su «Gloria Argentina», desde que allí no se ha dicho que el oficial de los Andes que usó la divisa, lo hiciera en ese ejército.

La divisa que, original, hemos visto, no es de una cinta única de dos colores a bastones, nó: son simplemente dos cintas azules y una blanca al medio unidas las tres por costuras bastante parejas; costura que, sea dicho de paso, se percibe claramente a simple vista en la reproducción que ha motivado la crítica.

Decimos esto no porque creamos que si se tratara de una cinta única de dos colores, no hubiera sido posible que fuera de la época en que empezó su actuación el justamente célebre Ejército de los Andes, sino para remarcar la falta de consistencia del argumento de que en esa época no existían ni en Buenos Aires ni en Mendoza cintas como la reproducida.

Por otra parte, se nos ocurre que tal afirmación es antojadiza, y por eso inconsistente, fundando nuestra opinión en los dos siguientes párrafos:

« Entonces French, Berutti y sus compañeros, convi-

« nieron en adoptar un distintivo que les permitiese re-
« conocerse en el caso de que se llegase a un conflicto
« armado.

« Con ese objeto, French y Berutti penetraron en una
« mercería, situada en la misma Recoba, al lado de la
« *Fonda*, y pidieron a su propietario, un español Alva-
« rez, que fué después asesinado, que les diese la cinta
« de dos traveses de dedos, de colores vivos, que tu-
« viese en mayor cantidad.

« El mercero Alvarez les dijo, entonces, que tenía mu-
« chas piezas de una cinta de difícil colocación, porque
« eran dos colores unidos, el blanco y el azul, que las
« señoras no compraban porque no encontraban aplica-
« ción que darle, prefiriendo llevar cintas con los colores
« separados.» Véase: Luis V. Varela, «Historia consti-
tucional de la República Argentina», tomo I, página 192.

El 25 de Mayo de 1810, había en Buenos Aires, según lo afirma Varela, cintas de dos colores.

Volviendo a la carta de don Eduardo Madero, punto de apoyo de nuestra argumentación, diremos que Toribio Varela es la persona a quien en ella se refiere, su compañero inseparable y pariente al mismo tiempo, pues era hermano de doña Paula Varela de Madero, madre de aquél. Hoy aun se le recuerda con cariño a Toribio Varela por los descendientes de don Eduardo con el apodo cariñoso de «compañero» con el que en vida siempre lo designaron.

Datos todos estos que debemos a la deferencia de nuestro amigo don Eduardo B. Madero, a quien aprovechamos la oportunidad de darle nuestras sinceras gracias.

**Livacich, Serafín.**

En el número 349 de «Caras y Caretas» correspondiente al 10 de Junio de 1905, el mismo Livacich publicó un artículo titulado «Don Juan de Garay», en el que se hace una referencia a San Martín a propósito de haberse tomado por de Garay un retrato que resultó ser de Matorras, ascendiente materno de San Martín.

De la época en que Livacich escribió el artículo mencionado hasta el presente, mucho se ha dicho y escrito a propósito de si existe o no el retrato de Garay, y ahora concretando si el que posee el señor Eduardo de Lahitte es efectivamente el de aquél.

La discusión es sin duda interesante, y ésta, la duda, amable placer, surge de buenas razones, aparte de que es tan fácil dudar y, sobre todo, provocarla: pero, nos parece que la cuestión la ha resuelto la erudita monografía del señor doctor Manuel M. Cervera recién aparecida, titulada: «Juan de Garay y su retrato».

Después de leer este trabajo, encomiable por más de un concepto, y las opiniones más o menos convincentes que en el apéndice del libro se han publicado, se adquiere casi podría decirse el convencimiento de que el discutido retrato es efectivamente el del fundador de Buenos Aires, y si alguna duda queda, porque desgraciadamente no hay nada que una vez sucitada eche en el alma humana tan profundas raíces, va tan íntimamente unida al deseo de que realmente lo sea y así se le pueda llegar a considerar sin discrepancia, que se olvida la discusión y lo discutido para aceptar la aútenticidad de la tela.

A este retrato sea o no el de Garay, le somos indiscu-

tiblemente deudores de un erudito y bien compuesto trabajo, como es el del sabio investigador doctor Cervera y a este título como al de su indiscutible antigüedad, aun cuando más no fuera, le debemos consideración.

**López, Vicente Fidel.**

Cita Salas sólo en una nota la autobiografía del doctor Vicente Fidel López, no obstante que en ella se hace por dos veces alusión a San Martín, una sobre todo, importante, puesto que atribuye al General Paz una opinión respecto a la capacidad de San Martín y Alvear. Este parangón que López pone en boca de Paz, basta en nuestra opinión a que tenga un lugar indicado en la «Bibliografía» la pieza citada, puesto que la recordación que de ella se hace en la nota de la página 450 del tomo 2.º, no puede considerarse como supliendo la omisión, no sólo por no estar consignada en el texto con fin o propósito bibliográfico, sino por cuanto ella no tiene más objeto que pretender comprobar la razón con que se ha reprochado a López la «acritud y virulencia» con que muchas veces, dicen, se expresa «y que lo llevó en ocasiones a tener que suspender trabajos históricos» al decir de Salas, haciendo alusión precisamente a la autobiografía, que, efectivamente y por desgracia quedó sin terminar la publicación.

Si en algún caso no puede ni siquiera discutirse la forma de escribir del doctor López es precisamente en el presente, porque, una vez por todas, tengamos en cuenta que la «Autobiografía» no es un tratado de historia aun cuando sea una obra histórica; y que, como todas las

de su especie, las memorias, no obstante ser un precioso elemento para el estudio de una época no son la historia misma; siendo necesario para llegar a hacerla a base de ellas, el contralor del estudioso que se sirve para efectuarlo, entre otros elementos, y en primer término, de las demás memorias de los contemporáneos; y de aquí la importancia de la publicación de trabajos de esta índole por apasionados o insignificantes y faltos de interés que puedan parecer al grave y campanudo historiador que cree que no hay verdad en lo que se relata o dice, sino cuando se adopta el tono dogmático. cuidando más el aparecer ecuánime que el ser sincero.

Es un error, y grave, el que se comete con las memorias y autobiografías o confesiones, dejándolas de lado como dignas de sólo atraer la atención del lector superficial o trivial que no busca en el libro más que el momentáneo pasatiempo o acortar las horas monótonas de un viaje, o el *potin* o *cancán* de antaño por no serle suficiente los de ogaño. Estas producciones, decíamos, bellas casi siempre, son útiles sin casi, para el que quiera compenetrarse a fondo de una época, vivirla mismo, conociendo a los que en ella actuaron, por la opinión de sus contemporáneos, que si no son insospechables jueces, son fuera de duda eficientes testigos. Y de estos testimonios no hay historiador que aspire a realmente serlo, que pueda prescindir, aun cuando los tome con beneficio de inventario.

Las memorias no son la historia, ni pueden colocarse al lado de ellas; no sólo por los detalles en que entran, sino porque y por sobre todo, en general son escritas con el propósito único de aparecer a la posteridad mucho mejor que lo que realmente se ha sido; el autor de

memorias es un atacado de «bovarysmo», según calificó o bautizó Jules de Gautier a esa rara enfermedad, tan común en el hombre, que le da poder para verse o concebirse distinto de lo que en realidad es.

Pero, esto no obsta a que sean útiles, a que debamos leerlas, mismo estudiarlas con atención, porque el autor es consigo mismo benévolo, cierto, mas con los otros que a su alrededor han vivido es severamente justo. El contralor lo tendremos, pues, a la mano en las otras memorias de los contemporáneos, en las que el mismo fenómeno se produce y nos dan el retrato exacto de aquél que con explicable amor se ha mejorado, embellecido.

El caso de las «Memorias del Cardenal de Retz» es típico; con ellas no ha conseguido, es cierto, el fin que su autor al escribirlas se propuso: hacer variar el juicio que la historia habría de hacer de su persona compulsando su actuación y la opinión que de él tenían sus contemporáneos; no obstante ellas, el Cardenal es visto hoy, al través de doscientos y pico de años que de su existencia nos separa, no como él quiso que se le viera y apreciara, juzgándolo por esa su bella producción, sino como real y efectivamente fué. Por lo que a él mismo respecta, las memorias no le han resultado, no ha conseguido mistificar a nadie, pero eso no quita que haya hecho obra útil, puesto que el historiador de aquellos años no podría prescindir de consultarlas al escribir la historia de los acontecimientos que en ellos se desarrollaron.

¿Por qué, pues, a producciones de tal índole les hemos de exigir una mesura y ecuanimidad que, en definitiva, no sería, probablemente, sino hipócrita? Es no tener siquiera idea de lo que ellas importan. Tomémoslas

como son y aprovechemos su enseñanza, teniendo claro el suficiente tino de no tomar en cuenta lo que no merezca crédito.

Aparte de que, cuántas de las memorias que hoy hacen nuestras delicias y han sido y son fuente fidedigna también para la historia, no obstante que sólo fueron escritas para dar rienda suelta a una necesidad del espíritu, a todo un temperamento que confiaba al papel lo que estaba obligado a callar, y no para que fueran publicadas. Las del duque de Saint-Simon, por ejemplo, ese Tácito francés, para servirnos de unas, que en su género, son clásicas.

Sí; las memorias del duque de Saint-Simon, ese « vasto fresco», según la atinada frase de Sainte-Beuve, no habrían sido escritas, nó, seguramente, si el orgulloso duque hubiera siquiera sospechado que habían de servir a algo más que de lenitivo a sus inconvenientes y sinsabores en la vida de la corte y ser publicadas algún día y él considerado como algo parecido a un escritor; él, que con el más profundo desprecio, decía de Voltaire:

« El pequeño Arouet, el hijo del notario de mi padre, que más tarde, bajo el nombre de Voltaire, se ha hecho una *cierta* reputación entre cierto mundo.»

¡Cuanto orgullo! Y bien qué importa. Acaso en sus «Memorias» no encontramos las mejores páginas históricas referentes a la apreciación del reinado de Luis XIV para no citar más que unas cuantas, y adonde tampoco puede dejar de recurrir el historiador de esa época si quiere conocerla a fondo.

Tal vez una de las causas por la que Francia tiene tan admirablemente bien estudiada su historia, obedezca a la

infinidad de memorias que existen a partir de la fundación de la monarquía francesa.

En cambio, entre nosotros, ¡qué escasez de ese género de producciones hay aun publicadas, y cómo las necesitamos! Nunca se encarecerá bastante la necesidad de hacerlas conocer, porque no podemos convencernos que no existan; no debe detener a los que originales las posean, su aparente superficialidad o su excesiva acritud o lo privado de las referencias, no, la historia, si es que queremos llegar a poseer una que merezca el respeto de todos, necesita imprescindiblemente de tales contribuciones y las reclama con urgencia.

Las memorias, además, están siempre llenas de anécdotas, y cuantos hay que no aman la historia sino por ellas; Próspero Mérimée, ese fino espíritu, autor de tanta obra deliciosa, decía: «Je n'aime de l'histoire que les anecdotes».

Necesitamos las memorias como un elemento más, indispensable al esclarecimiento de acontecimientos que de intento parece se hubieran embrollado, porque aun deplorándolo, hay que repetirlo, la historia de nuestra patria, de esta América misma, aun no está escrita; ella surgirá recién cuando el historiador del mañana haga pasar por el filtro de la ecuanimidad y la distancia, los hechos mismos estudiados a la luz de la razón y de los documentos de la época, como asimismo a los historiadores con que hasta hoy contamos, sirviéndose de lo que han escrito, tanto los hipócritas como los vehementes, los panegiristas como los detractores, todos, en fin, como de simple fuente de información; puesto que, en verdad y como bien lo dice Carlyle: «la historia es una especie de diario destilado».

Cuando tal acontezca, más de una sorpresa se producirá y veremos, o verán nuestros hijos, surgir hasta aureolados, personajes hoy siniestros o poco menos, que han debido o deben, en gran parte, su poca envidiable reputación a la desgracia enorme, que el incomparable y genial Barbey d'Aurevilly, en uno de esos sus raros, originales y encantadores trabajos de crítica ha sintetizado diciendo: *Malheur aux vaincus dont les vainqueurs se constituent les historiens et les juges.* Y que nosotros nos permitimos completar agregando: pero mucho más desgraciados todavía cuando esas funciones son desempeñadas por los amigos de la víspera del desastre convertidos en enemigos a raíz de éste, por esos eternos acompañantes de la buena fortuna ¡almas abyectas, corazones muertos!

Desgraciadamente la autobiografía está perdida, pues su autor a raíz de la publicación de una parte de ella hecha en contra de su expresa voluntad, requirió los originales que habíalos prestado, no con tal objeto y los quemó una vez que le fueron devueltos, no obstante la oposición, casi podríamos decir la lucha, que por evitarlo mantuvo con su ilustre padre, el doctor Alberto Vicente López, nuestro amigo, de quien tenemos estos datos, como asimismo el de que la valiente producción perdida llegaba hasta el año de 1880.

Alimentemos la esperanza que Paul Groussac, en poder de quien estuvieron los originales de la autobiografía, hasta momentos antes de su destrucción, sacara copia de ella antes de devolverla a su autor.

Si así fuera, algún día se conocerá esa obra escrita por el doctor López a pedido de su malogrado hijo Lucio y destinada exclusivamente a ellos, pero que, a juzgar por

lo publicado y referencias que tenemos sobre otros puntos de ella y retratos de otros hombres, de los que algunos viven aún, será de una verdadera y positiva utilidad al historiador del mañana, si es que su desaparición no es sino aparente o transitoria, como sincera e íntimamente lo deseamos.

**López, Vicente Fidel.**

*Manual de historia de Chile.—Libro adoptado por la Universidad para la enseñanza de las escuelas de la República, escrita por V. F. López, abogado argentino y miembro de la Facultad de filosofía y humanidades de Chile.*

Valparaíso.—Imprenta del Mercurio.—1845.

Salas ha catalogado en la página 451 del tomo II de su Bibliografía la segunda edición de este manual que fué hecha en 1846, también en Valparaíso, pero no lo hizo con la edición original que acabamos de individualizar en el párrafo anterior ni con la nueva edición bastante posterior a la segunda y cuya portada dice:

« V. F. López. Manual de Historia de Chile. Libro adoptado etc., etc. Nueva edición, corregida, añadida y completada hasta el día por N. M. T. Valparaíso. Librería del Mercurio.—1878; in 8.º, 358 páginas.

**López, L. V.**

Discurso pronunciado por el doctor Lucio Vicente López en la conferencia patriótica celebrada en el antiguo

teatro Colón el 25 de Mayo de 1879, en el que su autor se ocupó de San Martín y fué publicado íntegro en el diario católico «La América del Sud», número 964 del lunes 26 y martes 27 de Mayo de ese año de 1879.

**López, Eufracio.**

*Trabajos literarios.*

Folleto de 111 páginas publicado en 1885 aquí en Buenos Aires por los «Talleres de La Tribuna Nacional» y en el que se han publicado algunos discursos en que se hacen referencias a San Martín.

Aun cuando carecen de todo valor histórico y el literario no es mayor, no creemos deber omitirlo de este nuestro trabajo.

**López, Manuel A.**

En el número 287 de «La Estrella de Chile», una de las revistas que en aquel país ha alcanzado una mayor vida, fecha 30 de Marzo de 1873, Manuel A. López refiere una anécdota a propósito del asesinato de Monteagudo, publicada en un artículo bajo el título de «Anécdotas de la independencia de América».

Refiere en este artículo, que habiéndose persuadido Bolívar que el puñal con que se había dado muerte a Monteagudo debía haber sido afilado por un barbero, hizo publicar un bando imponiendo pena de la vida a todos los barberos que a las doce del día no se presentasen en palacio. Acudieron todos, uno de ellos reconoció haber

afilado ese puñal y otro igual a más que le había llevado un negrito de 18 a 20 años.

Nuevo bando mandando comparecer a todos los negros bajo pena de la vida. A las dos de la tarde no cabían los negros en el palacio, el barbero que había sido detenido reconoció al negrito entre los que se habían congregado, que fué preso, confesando después su crimen.

Hace algunas referencias a San Martín.

En el número 299 correspondiente al 22 de Junio de 1873 se hacen referencias a San Martín en el artículo que «La Redacción» de «La Estrella de Chile» dedicó a don Andrés Bello con motivo de la fiesta que el 15 del mismo mes se había celebrado en el gran salón de la Universidad, en honor del distinguido literato venezolano; fiesta de glorificación de la virtud y del talento, según la frase del articulista.

**Lorente, Sebastián.**

*Historia del Perú bajo los Borbones 1700-1821 por Sebastián Lorente.*

Lima—se vende en las librerías de Gil y Aubert.—1871.

Volumen in 8.°, de 398 páginas.

Interesante obra, que como todas la de este historiador que era un gran conocedor de la historia del Perú, no se consultará nunca sin un positivo provecho.

**Lucero, El.**

En el número 15. correspondiente al jueves 24 de Septiembre del año de 1829 de «El Lucero» en una muy pequeña noticia se da cuenta de la llegada a Inglaterra del General San Martín.

«El Lucero» diario político, literario y mercantil era redactado por don Pedro de Angelis.

El primer número apareció el 7 de Septiembre de 1829 y el último el 31 de Julio de 1833.

Su hoy rara y muy interesante colección consta de un prospecto y 1121 números—estos fueron publicados in folio a tres columnas.

**Luzuriaga, Toribio.**

Salas ha catalogado en la página 474 del tomo II de su obra lo siguiente: «Luzuriaga Toribio. gobernador de Mendoza. Documentos sobre la ejecución de don Juan José y don Luis Carrera. Buenos Aires.—1818. 1 folleto 8.º. 1.ª.»

Así tal cual. sin quitar ni poner una coma. De donde resulta como se ve bastante deficiente la catalogación pues no da la idea de cuál es la publicación a que se refiere. fin primordial por no decir único de toda bibliografía.

Tan no dá certeza. que nosotros poseemos el folleto que vamos a individualizar e ignoramos si es el mismo que Salas catalogó o es otro; en la duda. optamos por incluirlo aquí porque en difinitiva en uno u otro caso está

bien incluido, desde que si es otro su inclusión se impone dada la finalidad que perseguimos y si es el mismo completaremos la defectuosa catalogación de que nos venimos ocupando, hasta hacerla eficiente.

La carátula de nuestro folleto dice así:

Documentos sobre la execución de don Juan José y don Luis Carrera. Buenos Aires. Imprenta de la Independencia.—1818.

Su texto se descompone así:

1.º Página 1 a 8. Manifiesto del Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo don Toribio Luzuriaga sobre la ejecución de los reos Juan José y Luis Carrera, fechado en Mendoza a 9 de Abril de 1818.

2.º Páginas 9 a 34. Defensa que en los días 22 y 27 de Marzo de 1818, hizo de los reos el señor don Manuel Vásquez Novoa.

3.º Páginas 35 a 78 y última. La acusación fiscal de don Manuel de Corvalán, que lleva fecha 4 de Abril de 1818.

*Rien n'est pire au monde qu'un ouvrage médiocre qui fait semblant d'être excellent.*

J. JOUBERT.

**Mabragaña, H.**

«Los Mensajes» colección completa de ellos hecho por H Mabragaña quien explica el por qué del trabajo en los siguientes términos:

«Con motivo de la celebración del Centenario de nuestra Independencia, es oportuno dar a conocer la marcha administrativa de la República, durante el siglo de vida que lleva, así como el desenvolvimiento de sus relaciones con los demás Estados, los progresos realizados por su marina y su ejército, el estado de su hacienda, etc.

«Todos estos datos no se encuentran reunidos en una sola publicación, pero constan en los diferentes informes y mensajes que los jefes de Estado han dirigido a sus respectivos Congresos, inaugurando sus sesiones y dando cuenta año por año, del movimiento administrativo, económico y político de la República.

«He reunido todos estos mensajes para publicarlos coordinadamente, con lo que se podrá tener a la vista en conjunto, la historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina, redactada cronológicamente por sus mismos gobernantes, obra que por este concepto, adquiere carácter oficial.

«Esta publicación reviste sumo interés y es indispensable para todo el que quiera estudiar las condiciones

presentes de la República, comparadas con el pasado, desde el comienzo de su vida política y administrativa.»

«Los Mensajes» comprenden de 1810 a 1910 y en muchos de ellos se cita a San Martín. Seis volúmenes in 4.º publicados en los Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos de Buenos Aires.

**Magnasco, Clara.**

La señorita Clara Magnasco publicó aquí, en Buenos Aires, por la Imprimiere et stéréotype du «Courrier de la Plata», un pequeño librito titulado: «Abrégé d'histoire argentine, depuis la découverte de l'Amérique jusqu'à nos jours», publicación que la explica, diciendo:

«Creyendo prestar un servicio a las personas dedicadas a la instrucción de niños cuyos padres desean que sus hijos estudien todas las materias en francés, he juzgado conveniente traducir este resumen de Historia Argentina, cuya precisión y sencillez de estilo se adaptan a dicho objeto.»

Como se ocupa de San Martín ha debido ser incluída en la Bibliografía.

**Maista Ferretti, Juan María.**

En 1848, se publicó en Santiago de Chile por la imprenta de «La Opinión», un folleto de 95 páginas in 4.º así titulado: «Viaje a Chile del Canónigo don Juan María Maista Ferretti. Hoy Sumo Pontífice *Pío IX*, traducido del italiano y seguido de un apéndice por Domingo Faustino Sarmiento.»

En este opúsculo en el que se relata sucintamente el viaje que el después célebre Pío IX hizo a Buenos Aires y Santiago de Chile, se hacen algunas rápidas referencias a San Martín que fué uno de los que lo visitó a su arribo a ésta, según lo establece el folleto indicado.

En el año de 1876 en un folleto in 8.°, se publicó en Barcelona esta misma producción seguida de varias Encíclicas, Breves y Syllabus.

**Mantilla, M. F.**

*Nicolás Rodríguez Peña.—Esbozo biográfico.*

Buenos Aires.—Establecimiento de impresiones de Guillermo Kraft — Cuyo 1124. — 1892.

Esta biografía fué escrita para la revista «El Museo Histórico» por el erudito doctor Mantilla, donde se publicó con dos retratos, el uno reproduciendo el pintado por José Gil en Chile en 1817, y el otro el litografiado en 1853.

En el folleto de 48 páginas que individualizamos se publicaron también ambos retratos.

**Marcó del Pont, Casimiro.**

*El Gobierno de Chile a sus pueblos.—La mísera situación y los últimos períodos que quedan de existir a los ambiciosos y déspotas gobernantes de las posesiones que baña el Río de la Plata...*

Folleto de cuatro páginas de 250 por 152, que contiene una proclama de Marcó del Pont de fecha 5 de Diciembre de 1816, en la que da a conocer las proclamas que los gobernantes del Río de la Plata, enloquecidos por la sed de mando, hacen circular en el norte y sud de Chile, las que quiere hacer conocer para que queden estrelladas al principio del nacer, según su propia pintoresca, presuntuosa y cándida frase.

**Mario, Salvador.**

En el número 11, correspondiente al 9 de Septiembre de 1877 de la revista literaria y de intereses sociales «El Amigo del Hogar», que dirigía Pedro I. Argerich, se publicó una poesía titulada «A la Patria», en la que su autor, Salvador Mario, recuerda a San Martín.

**Markham, C. R.**

*A history of Perú.*

Chicago.—1892.

In 8.° 556 páginas. Con mapas y numerosos grabados y retrato de San Martín.

La traducción de esta obra al español, hecha por Juan de Dios Benítez en 1895, ha sido catalogada por Salas en la página 41 del tomo tercero de su obra; no nos explicamos por qué no hizo lo propio con la edición original que nosotros catalogamos.

Además, en la obra de Salas se ha cometido un error que podrá ser de imprenta, pero de relativa importancia

en la forma de escribir el nombre de este autor; efectivamente, allí se ha escrito «Marckham» y no «Markham» sin «c», como realmente es.

La portada de esta obra está así concebida:

«Latin American Republics—A History of Perú—By Clements R. Martham author of Cuzco and Lima», «Perú and India», War between Chile and Perú», etc.—Chicago—Charles H. Sorgel and Company—1892».

**Marmier, Xavier.**

Salas ha catalogado en la página 45 del tomo III de su Bibliografía, una obra titulada «Lettres sur l'Amérique» que editó Plon Nourrit en 1881-1882—pero ha olvidado o no ha conocido esta misma obra editada también en París por Arthur Bertrand y que no es sino la primera edición que de ella se hizo.

La citada por Salas es la segunda edición, y tanto una como otra se hicieron en dos volúmenes.

Su autor Xavier Marmier, miembro de la Academia francesa, viajó el Canadá, los Estados Unidos, Cuba y el Río de la Plata.

Escritor ameno, es autor también de unas obras sobre el Adriático y Montenegro.

**Marti, José**

En la página 43 y siguientes del tercer tomo de la revista «La Quincena» que aparecía aquí en Buenos Aires fundada y dirigida por Guillermo Stock vió la luz un lin-

do trabajo del patriota y malogrado escritor cubano José Martí, titulado «Tres héroes».

Los tres héroes a que se refiere Martí, son San Martín, el cura Hidalgo y Bolívar.

El primer número de « La Quincena » apareció en Agosto de 1893, y el último que conocemos en Agosto de 1896.

De los tres de los que Martí se ocupa, dos son bien conocidos, no tenemos a que de ellos ocuparnos, el tercero el cura Hidalgo, es decir Miguel Hidalgo y Castilla, sacerdote y político mejicano nacido el 8 de Mayo de 1733 y fusilado en primero de Agosto de 1811, fué el verdadero iniciador del movimiento de Dolores con el que comenzó una lucha de diez años que acabó por asegurar la independencia de Méjico.

Hidalgo como jefe de esa revolución cometió actos que no tienen defensa, lo que no ha obstado a que su nombre fuera mandado inscribir con letras de oro en el salón del Congreso Nacional declarándosele benemérito a su patria en grado heroico, se le ha levantado una estatua en Dolores y sus restos descansan en el panteón destinado a los virreyes y a los presidentes de la República.

**Martínez, Benigno T.**

*Diccionario biográfico-bibliográfico de escritores antiguos y modernos nacidos en los países del habla castellana.—Escrito en vista de las fuentes más autorizadas, extractado y traducido de los diccio-*

*narios, revistas, periódicos, catálogos y otras obras biográficas y bibliográficas publicadas en Europa y América.*

Director: Benigno T. Martínez.

De esta obra de la que hemos copiado la carátula no llegó desgraciadamente a publicarse más que la Introducción.

Se editó en Buenos Aires. Imprenta, Litografía y Encuadernación de Stiller y Laass en 1886.

Hace incidentales referencias a San Martín.

**Martínez, Benigno T.**

*Nociones de historia argentina.—Extractadas del resumen general del curso de historia del profesor del Colegio Nacional del Uruguay Benigno T. Martínez.—Texto arreglado al programa oficial.—Para 3.º, 4.º y 5.º grados de las escuelas comunes.—Ampliado con un cuestionario, cuadros cronológicos y el Himno nacional.*

Buenos Aires.—Igón hermanos, editores.—1885.

Se ocupa de San Martín y aun cuando sin mayor importancia histórica dada su índole ha debido incluirse en la «Bibliografía.»

**Maynard, Félix.**

*Voyage et aventures au Chili.*

Un volumen in 12.º, de que es autor Félix Maynard y que se editó en París en 1858.

Es un libro no desprovisto de interés y en el que se hacen algunas someras referencias a San Martín.

**Medina, José T.**

La muy importante obra del «Pontífice de la Bibliografía», como Salas llama al erudito escritor chileno José Toribio Medina, titulada «Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817» y en la que se hacen varias referencias a San Martín; esta obra fué editada en la mencionada ciudad en 1891, en casa del autor y a su costa y con un tiraje limitado a trescientos ejemplares, uno de los cuales poseemos en nuestra biblioteca.

En la página 33 de esta obra se hace referencia a San Martín apropósito de las cartas de un americano a un español en Londres y de que fué autor José Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, clérigo mexicano muy versado en la historia y legislación de su patria, al decir de Medina, y que se encontraba asilado en Londres, donde estaba en relación con San Martín, Bello y todos los hispanos-americanos que trabajaban por la causa de la independencia. Mier y Noriega usó el pseudónimo, si así puede decirse, de José Guerra, bajo el cual publicó, entre otras obras, «La Historia de la Revolución de Nue-

va España», la que dedicó al invicto Pueblo Argentino en su Asamblea Soberana de Buenos Aires.

La referencia de la relación que mantenían en Londres, San Martín, Bello y Noriega y Guerra, la toma Medina de un artículo de Barros Arana titulado «Ensayo sobre los orígenes de la Imprenta en la América Española», publicado en el tomo 1, página 168 de la Revista de Santiago, y que tampoco cita Salas en su bibliografía, no obstante haber mencionado muchas otras producciones del mismo autor a quien dedica frases entusiastas de admiración, exagerando tal vez la nota.

En la misma obra de Medina antes citada se lee en su página 109 respecto a la reimpresión hecha en Santiago de Chile de las «Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del Ejército», la que en seguida transcribimos por considerarlo de importancia y de interés.

«Este es el volumen más abultado salido del taller de Gallardo. Forma un hermoso tomito hoy sumamente raro. La publicación hecha en Santiago de la presente ordenanza fué completada dos años después con otra reimpresión, la del «Reglamento para la Caballería», cuyo facsímil doy más adelante; y ambos vinieron a quedar de hecho en gran parte derogadas con la adaptación del «Reglamento del servicio interno de policía de los Cuerpo», que de orden de San Martín se puso en vigencia en 1817, publicándose en un elegante tomito de esmerada impresión.

«La ordenanza para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de los ejércitos de la República Chilena, cuyo redactor fué el Coronel Don José Bernardo Cáceres, sólo se dió a luz en 1840 y es la misma que hasta hoy,

siendo tan bárbara como es, continúa siendo la ley militar de la Nación».

La referencia anterior no deja de tener su importancia puesto que de ella resulta perdurando hasta 1840 la obra del Gran San Martín.

Medina vuelve a citar a San Martín en la página 129 refiriéndose a un folleto de cuatro páginas, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Santiago, del año 1816, y en la primera página del que se lee «El Gobierno de Chile a sus pueblos», y en el que Marcó del Pont, con una ingenuidad rayana en la tontera, transcribía dos proclamas de San Martín de las que se repartían en Chile por emisarios de éste, las que iban precedidas de un preámbulo de Marcó que, entre otras cosas, decía:

«Si una oculta y traidora mano, prevalida de la obscuridad, pudo sembrarlas, no puedo permitir sean ignoradas, para que así conozcan que su traición no es ajena de mis conocimientos y que ella quedará estrellada al principio del nacer».

Y agrega atinadamente Medina: «Pobre razón, que ha debido provocar una sonrisa en el adusto ceño de San Martín».

De suponer es que cuando San Martín enviaba a Chile para que allí fueran repartidas las proclamas con que contaba preparar el terreno sobre el que próximamente debía operar la expedición que proyectaba y que con tanto sigilo y arte había poco tiempo después de llevar a feliz término, no creyera que habían de tener la fortuna de hallar un tan seguro y autorizado difundidor, como tenía naturalmente que serlo su presentuoso adversario, prisionero poco después de Chacabuco.

Este folleto tampoco ha sido incluído en la completa Bibliografía de San Martín.

**Medina, José Toribio.**

Del mismo erudito José Toribio Medina, se ha omitido la muy importante obra «Las medallas chilenas».

Esta obra de la que no será fácil prescindir si se quiere estudiar la historia al través de la numismática es una muy completa memoria que el autor presentó a la Universidad de Chile en conformidad a lo dispuesto en el artículo 22 de la ley de 9 de Enero de 1879 sobre instrucción secundaria y superior.

Fué impreso este volumen en la casa del autor en Santiago de Chile en 1901 con un tiraje de sólo trescientos ejemplares in 4.°, mayor de 467 páginas.

**Medina, José Toribio.**

El mismo erudito bibliógrafo don José Toribio Medina publicó una obra titulada «Historia y Bibliografía de la Imprenta en la América española».

Esta obra publicada in folio es la continuación por así llamarla, de la anterior que Medina publicara bajo el título «Bibliografía de La Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817» de que ya nos hemos ocupado.

En esta que catalogamos ahora se estudia: «La Imprenta en El Paraguay 1705-1727»—XIV—36 páginas, y un gran número de ilustraciones.

«La Imprenta en Córdoba 1766»—XIII, 12 páginas.

«La Imprenta en Buenos Aires.—1780-1810»—XLIII. 452 páginas e ilustraciones.

«La Imprenta en Montevideo 1807-1810»— XII. 15 páginas.

Tiene además XVIII páginas de índices que facilitan enormemente la consulta de esta voluminosa obra. Nunca se encarecerá bastante la utilidad de los índices, del alfabético sobre todo. En 1850 lord Campbell quería pedir al parlamento inglés una ley que privara de sus derechos de propiedad literaria a todo escritor que publicara un libro sin índices—lo que prueba la importancia que les daba y con razón.

Medina se ocupa incidentalmente de San Martin a propósito del «Reglamento del servicio interior, policía y disciplina de los cuerpos» que fué por encargo de San Martín redactado por Brayer.

Aun cuando la referencia es incidental, tiene importancia como ya lo hemos antes de ahora remarcado por la época hasta la cual rigió en Chile ese reglamento.

La impresión de la obra de Medina se hizo en La Plata en los «Talleres de publicaciones del Museo» y abajo de esta indicación dice: Bernardo Guaritch. Londres. Félix Lajouane. Buenos Aires. Ernest Leroux. París. Año de 1892.

El erudito Zeballos dice con razón en el tomo XVII del Boletín del Instituto Geográfico respecto a la obra catalogada:

«Analizar en sus detalles esta obra, discutir, comprobar o rectificar muchos de ellos, es tarea que obligaría a emplear largo tiempo y a imprimir un grueso volumen».

**Medina, José T.**

*Ensayo de una bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera, por José Toribio Medina.*

Este trabajo, en el que se ocupa incidentalmente de San Martín, se publicó en el tomo 4.º de la Revista del Museo de La Plata en la página 53 y siguientes.

Después se hizo un tiraje por seperado que lo constituye un folleto de IX más 36 páginas.

Este se publicó en los talleres del Museo de La Plata.

**Méndez, Baldomero.**

*Manual de historia y cronología de Chile.*

París.—1860.

In 8.º

**Meneses, Juan Francisco.**

*La batalla de Chacabuco.—Parte oficial de....*

Publicado en el tomo II, página 391 de la Revista Nueva de Santiago de Chile.

**Menjon, Henri.**

Un folleto de 33 páginas, editado en Buenos Aires por la «Tipo-lito Rivadavia, Perú 19—H. Montheil» en

1896, bajo el título «Une conspiration des français contre les autorités suprêmes des Provinces Unies de la République Argentine et du Chili en 1818», de que es autor el señor Henri Menjon y en el que, aun cuando incidentalmente, se ocupa de San Martín.

**Mesa Leompart J.**

En la página 76 del tomo tercero de su «Bibliografía», Salas ha catalogado el «Compendio de Historia de América desde su descubrimiento hasta nuestros días», de que es autor J. Mesa Leompart, editado en París en 1890 en 2 volúmenes in 8.º, Librería de Ch. Bouret; pero ha olvidado o no ha conocido la edición que de esta misma obra se hizo también en París en 1870 en dos volúmenes in 12.º por la librería de Rosa y Bouret; es decir, pues, la primera edición de la obra catalogada por Salas que es la segunda.

**Ministerio de Relaciones Exteriores.**

Siguiendo el criterio con que Salas catalogó en su Bibliografía el catálogo del «Museo Mitre» y que nos sirvió de pauta para incluir en nuestro trabajo el de la «Biblioteca Nacional» y el conocido por de Zinny, debe agregarse, como agregamos, el Catálogo de la Biblioteca, Mapoteca y Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto que se publicó en 1910 por la casa editora de Juan A. Alsina en un grueso volumen in 4.º de 1054 páginas.

Este catálogo ha sido confeccionado por el distinguido

americanista señor Francisco Centeno, director de la dicha Biblioteca.

**Mitre, Bartolomé.**

En «El Correo Americano», semanario publicado bajo la dirección de Martín Coronado, apareció en el número 1 del primer año un trabajo del Teniente General Bartolomé Mitre, titulado «El negro Falucho».

El número de la revista que acabamos de catalogar por el trabajo que hemos individualizado apareció el 8 de Enero del año de 1881.

**Mitre, Bartolomé.**

Con referencia a Mitre y a su «Historia de Belgrano», Salas ha cometido un pequeño error que conviene salvar, porque de lo contrario resultaría que de esta obra no hay segunda edición. En la página 104 del tomo III de su Bibliografía, Salas dice:

« Mitre General Bartolomé—Historia de Belgrano por « Bartolomé Mitre—Buenos Aires, 1859, Imprenta de « Mayo, calle Perú 170—2 vols.—4.°, 1.ª edición ».

Lo que no es exacto; ésta es la segunda edición, no la primera, como equivocadamente lo asevera Salas. Tan es esto así, que en la Bibliografía que nos ocupa no se encuentra catalogada la segunda edición, y sí todas las demás hasta la quinta, o sea la económica o popular hecha por «La Nación». ¿Por qué? Sencillamente porque, llamando como hace Salas primera a la que en realidad es segunda, ésta no existiría.

La primera edición de la «Historia de Belgrano» es la biografía que de este prócer publicó el General Mitre en el libro de Narciso Desmadryl, titulado «Galería de Celebridades Argentinas».

No es exacto que esta edición que Salas ha dado como primera y que en realidad es segunda, fuera, como él lo afirma, completa, pues no llega sino hasta la declaración de la Independencia Argentina.

Una y otra cosa; es decir, que ni es la primera edición ni es completa, lo comprobaremos copiando los dos primeros párrafos del prefacio que el mismo General Mitre puso a la tercera edición de su obra, prefacio ese que reprodujo después al dar a luz la cuarta edición antes del correspondiente a ésta.

Dice allí el General Mitre:

« La primera edición, que comprendía sólo la primera « parte de esta obra, se publicó en gran folio en 1858, en « la «Galería de Celebridades Argentinas», quedando « interrumpida en el año 1812 por falta de espacio, su- « pliéndose esta deficiencia por medio de un breve epílogo « sobre la carrera posterior y muerte de Belgrano. Esa « parte publicada comprendía la materia contenida en el « primer tomo de la segunda edición.

« La segunda edición se publicó en 1858 y 1859, en « dos volúmenes in 8.º de 600 páginas poco más o menos « cada uno, quedando también interrumpida la historia « con la declaración de la Independencia Argentina en « 1816, por los motivos que se indican en el «Corolario» « o postfacio, inserto al fin del 2.º tomo. Este corolario, « escrito por don Domingo F. Sarmiento, fué la primera « apreciación que de este libro se hizo, considerándolo

« bajo su doble faz histórica y política, ligando los efec-
« tos a sus causas y procurando explicar el presente por
« el pasado al remontar la corriente del tiempo».

Y basta; nos parece haber cumplidamente demostrado la exactitud de cuanto hemos aseverado al respecto de esta obra.

**Mitre, Bartolomé.**

Y ya en tren de hacer notar errores, persiguiendo sólo su subsanación, debemos llamar la atención que al catalogar la «Historia de San Martín», páginas 133 y 134, del tomo III de la Bibliografía, Salas ha padecido un error al dar como primera edición a dos aparecidas, una en 1888 y la otra en 1889, según él, cuando en puridad de verdad no fué más que una en esos dos años. La fecha de la primera edición fué, pues, 1888-1889.

Bastaba, haberla catalogado una sola vez, hacerlo en dos partes distintas, como se ha hecho, es inducir en error, o por lo menos, establecer o crear una confusión que, como es natural, conviene evitar.

Sí; la edición de 1888-1889, fué una única; de la forma dada a la catalogación de las páginas 133 y 134 citadas, resultan dos; ése, y bien puntualizar los años de la edición, son los errores que hay que subsanar en el futuro y por eso lo apuntamos.

Por otra parte, y aun cuando esto así no fuera, habría siempre el error evidente de dar dos ediciones distintas, como primeras ambas, fatalmente una tendría que ser la primera, pero la otra, la otra tendría que ser la segunda.

**Mitre, Bartolomé.**

En 1868, «El Siglo» publicó un almanaque para 1869, era el segundo, pues, ya en el año anterior. de 1867, había publicado uno para el año siguiente de 1888.

Esta publicación la hacía bajo el nombre de «Almanaque Nacional» y en el correspondiente al año 1867 se publicaron varias piezas históricas de mayor o menor importancia y entre las que figuran un paralelo entre San Martín y Bolívar y otro entre San Martín y Alvear, por Bartolomé Mitre.

Ambos son sacados de la «Historia de Belgrano», del mismo autor, pero esto no obsta a que se incluya esta publicación siguiendo el criterio de todos los bibliófilos y el del mismo Salas, que ha seguido, según lo declara en su obra, el sistema de los alemanes.

**Mitre, Bartolomé.**

En el número 5 del tomo I de la «Revista de Ciencias, Artes y Letras». Boletín de las Universidades, Facultades, colegios y escuelas de la República Argentina, correspondiente al quince de Julio del año 1879 se publicó una larguísima carta del General Bartolomé Mitre a don Diego Barros Arana, de fecha 20 de Octubre de 1875, en la que aún cuando incidentalmente se ocupa de San Martín.

El título bajo el cual se publicó es el siguiente: «Una carta sobre literatura Americana».

**Mitre, Adolfo.**

*Poesías de Adolfo Mitre.*

Buenos Aires.—1882.

Folleto de 136 páginas más 2 de índice editado por la imprenta de obras de «La Nación» in 16.° menor.

Entre las composiciones poéticas que contiene hoy un soneto «En el centenario del General San Martín».

En virtud de esto lo incluimos aquí.

**Mitre, Emilio.**

*Comisión ejecutiva del monumento al ingeniero Emilio Mitre.—Principales escritos y discursos del ingeniero Emilio Mitre.*

Buenos Aires. — Talleres gráficos de M. Rodríguez Giles.—1910.

Se hace una referencia a San Martín en el discurso que el doctor Antonio F. Piñero pronunció el 25 de Mayo de 1910 en representación de la juventud, en el acto, de la colocación de la placa de bronce en la tumba del ingeniero Emilio Mitre con motivo del primer aniversario de su muerte.

Un tomo in 8.°, de 424 páginas.

**Molinari, Nicanor.**

Nicanor Molinari publicó en Santiago de Chile por la Imprenta y Litografía Esmeralda. Banderas 30, un folleto titulado «Apuntes para la historia del ejército y de la Marina de Chile.—1810-1830».

Este folleto interesante y bien escrito, se publicó en el año 1903, y no es otra cosa sino la historia del batallón de infantería número 1 de Cazadores de Chile desde 1817, fecha de su creación hasta el año 1821.

Es, como hemos dicho, una página interesante, que vale la pena de ser leída y en la que San Martín es frecuentemente recordado.

**Monitor Araucano. El**

En el número 21 correspondiente al 18 de Febrero de 1814 de «El Monitor Araucano» de Santiago de Chile, se publicó la noticia del buen estado en que se encontraba el ejército del Alto Perú al mando de su nuevo General don José de San Martín.

Con respecto a «El Monitor Araucano» cuya colección consta de dos tomos, el primero con cien números fuera de los extraordinarios y el segundo con ochenta y tres también fuera de los extraordinarios diremos que apareció en Santiago de Chile en los años 1813-1814 siendo impresos sus primeros números por Johnston y Garrison los tipógrafos de «La Aurora», quedando luego al frente de la imprenta el dicho Garrison y Alfonso Benítez, con el número 39 la imprenta aparece manejada por el antiguo impresor J. C. Gallardo nuestro conocido

ya, y que fué el maestro por así decirlo de conocidos impresores chilenos entre otro de José Silvestre Pérez dueño de la imprenta de «La Independencia» hasta 1870 en que falleció.

**Monteagudo, Bernardo.**

En la página 154 del tomo III de su Bibliografía, Salas ha catalogado la obra de don Bernardo Monteagudo «Exposición de las tareas administrativas del gobierno desde su instalación hasta el 15 de Julio de 1822, presentada al Congreso por el Ministro de Estado y Relaciones Exteriores, don Bernardo Monteagudo, en cumplimiento del decreto protectoral de 18 de Enero.»

Pero ha olvidado hacer lo propio con la edición a plana y renglón hecha en 1910 por el Museo Mitre en edición limitada y ejemplares numerados.

Ya que nos ocupamos de una publicación hecha por el Museo Mitre, nos parece que no debemos dejar pasar en silencio un error en que Salas ha incurrido, aun cuando no se trata de omisión, sino al contrario.

Queremos referirnos a la catalogación que en la página 110 del tomo IV de su obra hace de las del señor Alejandro Rosa, director del Museo Mitre.

Allí, en esa página, se dice: «*Archivo del General San Martín. — Documentos. — Museo Mitre.* — Buenos Aires 1910.—14 vols. 4.°, 1.ª—Imprenta Coni Hermanos.»

Y en seguida se cataloga así otra obra: «*Documentos del Archivo de San Martín.*—Buenos Aires, 1910.—5 vols. 4.°, 1.ª—Imprenta de Coni Hermanos, Perú 684.»

A renglón seguido una noticia sobre la importancia de

esta obra y de la documentación contenida en los cuatro tomos aparecidos a la época en que la noticia ésa se escribía y la que termina anunciando que la mencionada obra «Documentos del Archivo de San Martín», constara de catorce volúmenes.

De estas dos obras catalogadas por Salas no existe sino la última; la otra, la primera, es fantasía del distinguido bibliófilo, o error y grande.

En cuanto a los «Documentos del Archivo de San Martín», han aparecido los doce tomos que la constituyen; el último apareció en Diciembre de 1911.

El primer tomo lleva un prefacio rápido del director del Museo Mitre y la publicación de toda la obra la costeó la Comisión Nacional del Centenario, no ha mucho disuelta.

**Montes, Victoriano E.**

Se ha omitido catalogar «La Frase», libro primero de lectura, publicado en 1906 y del que es autor el distinguido educacionista e inspirado poeta a quien debemos «El Tambor de San Martín», doctor Victoriano E. Montes, y en la que se hacen algunas referencias a San Martín, una de las que va acompañada de un retrato del Gran Capitán, impresión que dicho sea en honor de la verdad, deja mucho que desear.

**Montt, Luis.**

*Ensayo sobre la vida y escritos de Camilo Henríquez, por Luis Montt.*

Santiago.—Imprenta del Ferrocarril, calle Bandera 39.—1872.

Un folleto de 131 páginas bastante interesante, aun cuando no alcanza la importancia que tiene la obra que al mismo Henríquez consagró Amunategui y de que ya nos hemos ocupado anteriormente.

**Montt, Luis.**

*Bibliografía chilena precedida de un bosquejo histórico sobre los primeros años de la prensa del país, por Luis Montt.—Tomo II.—1812-1817.*

Santiago.—Imprenta Barcelona.—1904.

En la portada hay, además de lo transcripto, el siguiente pensamiento: «Reunir las hojas de la prensa de un país en una época dada, clasificarlas y presentadas en resumen, es dar a conocer el pensamiento que para guiarle le fué impuesto.»

De esta obra que según se anuncia constará de cuatro tomos, no ha aparecido hasta el presente sino el II tomo; primero que apareció y único que entendemos se ha publicado, lo que es una peculiaridad.

Se ocupa en varias partes de San Martín y es una obra que trunca y todo como está, no se consultará sino con provecho.

**Moscarda, Juan F.**

No está catalogada, y por eso aquí la incluímos, la publicación titulada «Cartilla Militar» hecha por el Gran Estado Mayor, y de que es autor el Coronel Juan F. Moscarda, distinguido jefe de nuestro ejército y en la que hay un retrato de San Martín.

**Mujer La**

En el número 23 del año cuarto correspondiente al cinco de Julio del año 1902 de la revista semanal ilustrada «La Mujer» se publicó una crónica de la inaguración del busto del Coronel de la Independencia Juan Isidro Quesada, en la Recoleta, al cumplirse cien años de su nacimiento.

**Muñoz, Juan Ramón.**

Salas ha catalogado en la página 225 del tomo III de su Bibliografía una obra de Juan Ramón Muñoz Cabrera sobre la vida y escritos de Monteagudo, obra que tenemos a la vista pero no figurando como nombre de su autor sino el de Juan Ramón Muñoz, pequeña diferencia que no es la que nos hace ocuparnos de esta monografía, sino el hecho de haberse silenciado que parte de ese folleto lo ocupa la publicación de la exposición de Monteagudo publicada en Quito en 1823 bajo el título de «Memoria sobre los principios que seguí en la Administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación».

De esta memoria Salas ha catalogado tres ediciones, la de Quito de 1823, una reimpresión de Santiago de Chile del mismo año y otra de Méjico del año 1834, habiendo como se ve, olvidado mentar la que contiene el folleto de Muñoz que, como Salas lo establece, fué impreso en Valparaíso en 1859.

Pensamos que Salas debió hacer constar en la noticia que de la obra Muñoz Cabrera da, la reimpresión que forma parte integrante del folleto, como creemos también que cuando ha catalogado la «Memoria» esa de Monteagudo ha debido establecer la reimpresión hecha por aquel, como lo ha hecho con las que Pelliza y Blanco y Azpurúa hicieron.

Todos estos detalles no hubieran sino hecho ganar a la obra de Salas.

**Muñoz Donoso, Esteban.**

Salas ha catalogado en la página 225 del tomo III de su Bibliografía, la primera edición del «Compendio de Historia de América y Chile por Estebán Muñoz Donoso, pero ha olvidado hacer lo propio con las subsiguientes ediciones. Nosotros conocemos dos a más de la ya catalogada, las individualizaremos en seguida:

Segunda edición. Santiago de Chile. Imprenta R. Varela.—1881. In 8.º, 424 páginas.

Cuarta edición. Santiago de Chile. Librería Central. —1890. In 4.º, 292 páginas.

La tercera edición no la detallamos porque no la conocemos.

**Museo Histórico Nacional.**

Todas las piezas que hemos mencionado en el número correspondiente a la catalogación de «La Crónica», fueron incluídas posteriormente en un folleto de 60 páginas publicado aquí en Buenos Aires en la imprenta de Alberto M. Biedma en 1896 por el Museo Histórico Nacional, con motivo de la Reimpatriación de los restos de Nicolás Rodríguez Peña y en el que se hace la crónica detallada de ese suceso.

Como es lógico se ocupa de San Martín.

---



*He por todo buscado el reposo, y no lo encontré sino en un pequeño rincón, con un pequeño libro.*

San Francisco de Sales.

**Nación. La**

En el número 312 del «Suplemento Ilustrado de La Nación», correspondiente al 27 de Agosto de 1908, se publicó una reproducción de la estatua ecuestre de San Martín erigida en la ciudad de Santa Fe.

**Nación. La**

En el número 217 del mismo suplemento correspondiente al 25 de Octubre de 1906, se publicó una vista de una diana en la plaza del Retiro, el día de la llegada de los restos del General Las Heras, en la que aparece la estatua del Gran Capitán, que allí se levanta a la veneración pública rodeada de una inmensa muchedumbre y de tropa del ejército nacional.

**Nación. La**

En el número 11.318, correspondiente al 25 de Mayo de 1905, de «La Nación», se publicaron varios artículos que se ocupan de San Martín, como asimismo reproducciones de distintos cuadros que se refieren al mismo o lo representan.

**Nacional. El**

En el número 1192 de «El Nacional», de Montevideo, de que ya nos hemos ocupado extensamente, correspondiente al 2 de Diciembre de 1842, se publicó el siguiente decreto que honra a Chile.

« Chile.—Departamento de Guerra.

« Por cuanto, el Congreso Nacional ha discutido y aprobado el siguiente proyecto de ley:

« Artículo único.—Al General don José de San Martín se le considerará por toda la vida como en servicio activo en el ejército, y se le abonará el sueldo íntegro correspondiente a su clase aun cuando resida fuera del territorio de la República.

« Por tanto, de acuerdo con el consejo de estado, mando se promulgue como de ley y se cumpla en todas sus partes.

« Santiago, Octubre 6 de 1842.—Bulnes.—*José Santiago Aldunate.*»

Con esa misma fecha se ordenaba la misma cosa a favor de O'Higgins—lo que también publica «El Nacional».

**Nascimbene, Luis.**

*Memorias y prospectos sobre historia de la América Meridional — antes colonias de España — por don Luis Nascimbene, doctor en filosofía y matemáticas, ingeniero arquitecto hidráulico, miembro de la dirección de construcciones públicas de Milán, socio del instituto histórico de Francia, etc.*

París.—Imprenta de J. Claye — Rue Saint-Benoit 7.—1860.

En este folleto además se refiere al plan de esta historia y puntos que abarcará, trae el índice de cada uno de los cuatro tomos de que se compondrá la obra que en definitiva preconiza y la que entendemos no llegó a publicarse, pues no la hemos encontrado en ninguna parte, ni mentada en catálogo alguno.

En el prospecto citado se hacen varias referencias a San Martín.

**Navarro, Secundino J.**

Secundino J. Navarro dió en San Juan una conferencia el 25 de Febrero de 1878 con motivo del centenario del Brigadier General José de San Martín, que publicó después en un folleto de 28 páginas, editado el mismo año y en la misma ciudad por la Imprenta La Unión y en que como es lógico se ocupa del gran capitán.

Vamos a copiar algunos párrafos, porque se trata de un folleto que no es fácil hoy encontrar.

Dice Navarro:

« San Martín como los que nacen con la aureola de
« la predestinación sobre la frente, personifica el carác-
« ter y los rasgos fisonómicos de una raza, los principios,
« que serán las columnas fuertes del porvenir; el ideal
« y las aspiraciones de un mundo; el dogma de la sobe-
« ranía popular; el tipo del militar austero que en tiem-
« pos de paz, se arranca las gloriosas charreteras y se

« desciñe la espada que trazara los límites de las futu-
« ras nacionalidades para que la democracia no vea en
« el poderoso, al verdugo que pueda decapitarla por
« satisfacer sólo las mezquinas ambiciones de su alma.

« Por eso, porque refleja en el más alto grado la
« virtud cívica, la fe del creyente; porque es la ex-
« presión más sublime del ciudadano entra ya al tem-
« plo de los inmortales, conducido por la Libertad y por
« el Angel bueno de la América. Y sobre el suelo marca-
« do con su sangre y ennoblecido con los ejemplos de su
« abnegación, vienen hoy, como lo esperaba en medio
« de sus amarguras en secreto devoradas, cuando la en-
« vidia y la ingratitud de los hombres derramaban ve-
« neno sobre su corazón: vienen hoy los hijos de sus hi-
« jos a saludarlo, con aplauso unisono sobre el pináculo
« de su grandeza».

**Núñez, Ignacio.**

Salas, al catalogar en la página 264 del tomo III de su Bibliografa la obra de don Ignacio Núñez: «Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata», dijo al pasar, que había sido traducida al francés por Varaigne, pero sin dar más dato. Una vez más hemos de volver a repetirlo, creemos que debió individualizar esta edición; a subsanar tal omisión tiende esta nota, a cuyo efecto transcribimos íntegramente la carátula:

«Esquisses historiques, politiques et statistiques de Buenos Aires, des autres provinces unies du Rio de la Plata et de la République de Bolivar.—Avec un appen-

dice sur l'usurpation de Montevideo par les gouvernements portugais et brésilien, et sur la guerre qui l'a suivie, par M. Ignacio Núñez, ancien premier secrétaire du Ministère des Affaires étrangères et de l'intérieur à Buenos Aires.—Traduit de l'espagnol avec de notes et additions, par M. Varaigne.»

« A Paris.—Chez Ponthieu, libraire au Palais-Royal. Galerie de Bois; et chez Guiraudet, imprimeur éditeur, Rue Saint-Honoré num. 315.—1826.»

In 8.°, 556+VIII páginas y un plano.

**Núñez, Ignacio.**

En la página 263 del tomo III de su Bibliografía, Salas ha catalogado la segunda edición de la obra póstuma de don Ignacio Núñez, «Noticias históricas de la República Argentina», no haciendo lo mismo con la primera u original, cuya carátula dice textualmente así:

« Noticias históricas de la República Argentina.—Obra póstuma del señor Ignacio Núñez.—Dedicada al señor doctor don Valentín Alsina, segundo gobernador constitucional del Estado de Buenos Aires, por el hijo del autor don Julio Núñez. — Buenos Aires. — Imprenta de Mayo.—Calle Defensa 73.—1857.»

Un volumen de 365 páginas, in 8.°

Salas además ha omitido decir al catalogar la segunda edición que allí se agregaron las «Efemérides Americanas», los «Trabajos literarios» de que nos ocuparemos al catalogar la primera edición de ellos, pues ésta fué la segunda, y además una biografía del doctor Juan Francisco Gil que se había publicado anteriormente en un folleto.

**Núñez, Ignacio.**

*Trabajos literarios, por Ignacio Núñez.*

Imprenta de Mayo, calle Defensa 73.—1857.—Buenos Aires.

In 8.°, 81 páginas. Breves apuntes biográficos de varios hombres de actuación prominente en la América del Sur y crónica de sucesos, que no son sino una continuación de la anterior obra y que con más propiedad pudo llamarla «Trabajos históricos».



*Une erreur n'est seulement une erreur. Elle déforme en quelque mesure l'instrument dans lequel pénètre, cest-à-dire l'intelligence.*

X. DOUDAN.

**Obligado, Pastor S.**

En el número 3328 del miércoles 5 de Agosto de 1863, de «El Nacional», de aquí, de Buenos Aires, se publicó un artículo firmado por Pastor S. Obligado, titulado: «Las últimas palabras del General Carrera».

En este artículo se trata duramente con toda razón por cierto el libro que el General Tomás de Iriarte publicó bajo el título de «Biografía del brigadier general José Miguel Carrera.»

Respecto a este libro, Salas en la página 368 al catalogarlo trae un sintético y bien pensado juicio sobre la personalidad de este caudillo que es grande en Chile solo por una aberración inexplicable, pues Chile mismo no le debe nada sino lágrimas e infortunios y no sería aventurado asegurar que sin el trágico fin de Mendoza la organización y paz interior de Chile no se habrían producido en la forma, honrosa para ese pueblo, en que se verificó. Si José Miguel Carrera llega a Chile, la guerra civil era fatal, y en ese peligroso juego se sabe cuando se empieza pero no cuando se acaba, y como una consecuencia de ella la organización se hubiera retardado.

En la época en que apareció el artículo del ameno y erudito tradicionalista doctor Obligado, «El Nacional» era editado y dirigido por el señor don Pedro E. Creuhet.

El artículo «Las últimas palabras del General Carre-

ra» que venimos de catalogar fué reproducido en «El Zonda» de San Juan en los números 229 y 230 correspondientes al mes de Septiembre de 1863.

**Obligado, Pastor S.**

En el número 426 correspondiente al domingo 12 de Octubre de 1862 de «La Revista» se publicó un artículo del doctor Pastor S. Obligado bajo el título «Una Carta histórica» para servir de introducción o mejor presentación a la «Carta histórica» que Benjamín Vicuña Mackenna dirigiera al Coronel Manuel de Olazábal de que ya nos hemos ocupado y que se publicó en el número siguiente de la misma «Revista».

Es el artículo del doctor Obligado un trabajo que hace honor a su pluma, no obstante su brevedad y en el que se encuentran párrafos verdaderamente bellos. Aun cuando no estamos en un todo de acuerdo con la tesis que incidentalmente, y tal vez más para suavizar su crítica que para otra cosa, sostiene; pues no creemos absolutamente que pueda colocarse a José Miguel Carrera por encima de Alvear y de Güemes por muchos que sean los errores y faltas que a éstos se les acumule.

Tomamos dos párrafos del artículo del doctor Obligado, dice:

«Y el General don José Miguel Carrera, sin duda el más espectable de los tres, que mostró una alma y un temple superior, hasta en la defensa que hizo momentos antes de morir ante el Consejo que lo juzgaba, podrá ser puesto sobre Güemes y sobre Alvear si se quiere, quien también armó los hijos del desierto para atacar a esta

ciudad; pero es un sarcasmo quererlo poner al nivel del General San Martín, alma sin mancha, espíritu todo consagrado a la patria, y que cuando llegó al cenit de la gloria humana, cuando oyó que su ambición personal lo impelía a buscar para sus sienes la corona de los Incas, la de América acaso, entonces supo cambiar la espada refulgente del guerrero, por el bastón del peregrino, cubriendo así desde temprano con la mortaja cenicienta las glorias que deslumbran a cualquier mortal.

«Carrera, dejando encadenar la libertad de su patria en Rancagua, por un mezquino resentimiento con O'Higgins, preso en los calabozos del Retiro y despreciando las ofertas de San Martín, porque era miseria una misión diplomática para su ambición de caudillo, Carrera cruzando la pampa y hermanándose con los beduinos del Sud para ir a perturbar su patria; y San Martín haciendo flamear sobre el Chimborazo la bandera con que había libertado a medio mundo, entregando en seguida el mando a Bolívar, por temor de una rivalidad, he ahí el último cuadro del vasto escenario que ocuparon ambos.»

Si Rancagua para Carrera es un baldón que sólo una subsiguiente y continuada acción desinteresada e irrefragablemente patriótica hubiera podido, sino borrar, —porque hay cosas indelebles,—por lo menos, perdonar sin explicaciones ni atenuaciones.

### Obligado, Pastor S.

En la página 417 del tomo II de «La Revista de Buenos Aires», se publicó una «Noticia biográfica del doctor

don Bernardo Vélez Gutiérrez», de que es autor el doctor Pastor S. Obligado, en que se hace alguna incidental referencia a San Martín.

**Olazabal, Coronel.**

Salas en la página 59 del tomo IV de su «Bibliografía del General don José de San Martín» ha catalogado: « REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA. Narraciones del coronel « Olazábal. Buenos Aires.—1875.—*Revista Científico-li-* « *teraria*, Julio.»

Y bien hay una omisión en la forma en que la catalogación ha sido efectuada.

Las narraciones del Coronel Olazábal no aparecieron sólo en el número del mes de Julio, sino que ya había aparecido la primera parte en el de Junio y la última salió en el de Agosto, y en las tres se ocupa de San Martín.

La «Revista Científico-literaria» fué órgano de una sociedad que se titulaba de «ensayos literarios».

Los directores eran una comisión formada por socios de la dicha sociedad y a la época en que el trabajo del Coronel Olazábal apareció componíanla los señores Adolfo J. Labougle, Manuel Señes y N. Ortíz Viola.

Como no alcanzamos el por qué pueda haberse limitado la catalogación a un solo número y como pensamos no desprovistos de interés para algunos los datos que referentemente a la Revista en sí damos, no trepidamos en incluir esta nota en nuestro trabajo.

**Olazábal, Manuel de.**

*Refutación sobre ciertas apreciaciones a la obra publicada en Chile por el señor Mackenna: El ostracismo de los Carrera, por el coronel don Manuel de Olazábal.*

Gualeguaychú.—1858.—Imprenta del Comercio.

Hemos copiado tal cual, la cubierta de este muy interesante folleto in 4.°, que Salas ha omitido catalogar.

Refuta brillantemente algunas de las apreciaciones de Vicuña Mackenna, aun cuando la obra va destinada más a refutar las que D. J. Benavente en la «Biografía del General Carrera», Amunategui en su «Dictadura de O'Higgins» y el aventurero Yates en sus «Memorias», hicieron con respecto al bravo y pundoroso Coronel de Olazábal, con una injusticia que se ha bien evidenciado una vez por todas y en forma irrefutable, en el folleto que catalogamos.

En el folleto de la referencia se hacen repetidas referencias a San Martín y se publican algunas cartas que éste dirigiera al autor del folleto, y de las que trasciende todo el afecto, cariño y respeto que al gran capitán le merecía este bravo, su compadre, según resulta de una ellas.

Nosotros poseemos en nuestra modesta colección, una fotografía de San Martín con una dedicatoria de puño y letra de la hija de éste, doña Mercedes San Martín de Balcarce para el Coronel Manuel de Olazábal

**Olazábal, Manuel de.**

En el número 7 correspondiente al 19 de Noviembre de 1858 del periódico político «La Asamblea Constituyente» que veía la luz pública en Santiago de Chile, se publicó en forma de carta el artículo refutación a que nos hemos referido en el número anterior de esta catalogación.

Esta carta motivó otra de Vicuña Mackenna, que hemos catalogado en la V, y donde remitimos al lector que desee conocer más a fondo este asunto.

La carta de Vicuña Mackenna se publicó aquí en Buenos Aires, bajo el título de «Carta Histórica» en «La Revista» haciendo ella honor al Coronel de Olazábal, pues llegaba a convenir en sus aseveraciones.

Esta carta la hemos también catalogado ya debidamente al hacerlo con una producción del doctor Pastor S. Obligado en este mismo capítulo.

**Olazábal, Manuel de.**

*Foja de servicios del coronel de caballería de línea don Manuel de Olazábal — guerrero de la Independencia.*

Tipografía y litografía del Sport, calle Cerrito 55.—1895.

**Oliveira César, Filiberto de.**

En el número 24 del año segundo de «La Nueva Revista» correspondiente al 16 de Junio de 1894, se pu-

blicó un artículo de Filiberto de Oliveira César «Buchardo y su nave» en que se hacen referencias a San Martín. Este artículo forma parte de uno de los capítulos del libro «El Corsario La Argentina» que publicó en esa época precisamente el escritor nombrado y que como una primicia, con ilustraciones del malogrado Malharro, dió a sus lectores «La Nueva Revista».

**Oliveira César, Filiberto de.**

*Páginas americanas.—El corsario La Argentina, por F. de Oliveira César.—Dibujos de M. A. Malharro.*

Buenos Aires.—Félix Lajouane, editor — 79, Perú 89.—1894.

Tal cual la carátula de este volumen in 8.º, de 80 páginas, que se ocupa de San Martín en alguno de sus capítulos como ya hemos tenido oportunidad de decirlo.

**Oliveira César, Filiberto de.**

*La vida en los bosques sudamericanos.—Viaje al Oriente boliviano.—Ilustrado por J. Cao.*

3.ª edición.—Buenos Aires.

Editado por la casa Jacobo Peuser en 1898.
1 volumen in 16.º, de 248 páginas.
En esta interesante narración se hace una rápida referencia a San Martín y Bolívar—sin importancia histórica.

No por la falta de importancia, sino por no conocerlas, es que no catalogamos las dos ediciones anteriores de esta obra.

**Oliver, Manuel María.**

En el número 16 de «Instantáneas Argentinas», revista de que ya nos hemos ocupado, correspondiente al 25 de Mayo de 1889, se publicó un artículo de su redactor, el joven mas ya veterano periodista Manuel María Oliver, titulado «Sol de Mayo», en el que incidentalmente se ocupa de San Martín.

En este número además se han hecho varias reproducciones de diversos monumentos a San Martín.

**Olivera, Carlos.**

El malogrado Carlos Olivera, publicó un libro que tituló «Medallas», en el que al ocuparse de Sarmiento hace varias referencias a San Martín, que aun cuando incidentales, nos parece autorizan la inclusión en este trabajo y en su oportunidad en la Bibliografía.

«Medallas» fué editado en La Plata en 1909 en los talleres gráficos de Joaquín Sesé, in 8.°; 335 páginas.

**Olmos, Juan M.**

*Compendio de la historia de Córdoba, por Juan M. Olmos.*

Dos volúmenes en 16.°, editados en Córdoba en el año 1900, y en los que se hacen referencias a San Martín,

que aun cuando sin mayor importancia histórica, tiene la suficiente para justificar su inclusión aquí.

**Oreiro, Fernando.**

En el número 373 de «Caras y Caretas» correspondiente al 25 de Noviembre de 1905, se publicó un artículo firmado por Fernando Oreiro, titulado «El himno en el campamento», en que se hace una referencia a San Martín.

Se trata de un artículo literario, es cierto, pero esto no puede obstar a su inclusión aquí.

**Outes, Félix F. y Luis María Torres.**

En 1903 se editó por Cabaut y Compañía, bajo la dirección de Félix F. Outes y Luis María Torres, una revista que se tituló «Historia» y que desgraciadamente tuvo una muy corta existencia.

En la dicha revista se hacen algunas referencias a San Martín.

Varias de ellas son las contenidas en las Memorias póstumas del Brigadier General don Cornelio de Saavedra que allí se publicaron y que antes de entonces sólo se habían publicado en los números 1864 a 1885 de «La Gaceta Mercantil,» salvo cinco interrupciones.

La época y el lugar donde se publicaron esas Memorias los colocaba para nosotros casi en la categoría de inéditas, de tal manera que fueron se puede decir recién verdaderamente conocidos cuando «Historia» los reimprimió.

Después de haberse hecho la aludida publicación esas interesantes «Memorias póstumas» han vuelto a ser publi-

cadas, en el lindo y difundido libro que Alberto Zimmermann Saavedra ha dedicado a estudiar la actuación política y militar de su ilustre antepasado.

Es este un libro de una indiscutible importancia no sólo por el estudio que su autor hace, sino también por la documentación que lo acompaña. Ha sido catalogado por Salas. Tomo 4, páginas 383.

**Outes, Félix.**

El mismo Outes, en la misma revista, al hacer una reseña de la evolución y trabajos de la Junta de Historia y Numismática Americana, da la lista de las memorias que sus miembros deben leer en determinada sesión, mencionando una del doctor Adolfo P. Carranza, titulada «San Martín y su época».

Se hace también una referencia a San Martín en la breve noticia escrita por Outes a propósito de un retrato raro de Belgrano que se publicó en la revista y de que fué autor el platero correntino Manuel Núñez de Ibarra, autor también de uno de San Martín que el doctor Carranza ha reproducido en su libro de este nombre.

Estas referencias bastan nos parece para justificar el por qué incluímos en nuestro trabajo la recordada revista «Historia» que Salas no ha catalogado.

**Oyague y Soyer.**

El 25 de Mayo de 1901 se hizo entrega en Lima al entonces Ministro Plenipotenciario de la República Argentina ante el Gobierno del Perú, doctor Agustín Arro-

yo, de una bandera nacional ricamente bordada encerrada en un lujoso cofre de caoba; acto que dió lugar a una imponente manifestación en la que se pronunciaron discursos en que como es lógico se hicieron repetidos recuerdos del fundador de la libertad de aquella república. El que ofreció el obsequio fué el señor Oyague y Soyer, Presidente del comité organizador agradeciéndole el doctor Arroyo y haciendo luego uso de la palabra el doctor Hildebrando Puentes, don Germán Arenas y el doctor Mora.

La descripción de la fiesta, como estos discursos, se publicaron en el diario «El Comercio» de Lima, correspondiente a los días 25 y 26 de Mayo de 1901.

La «Liga Nacional órgano de la Liga de la Defensa Nacional» publicó ese 25 de Mayo un número especial, dedicado «A la República Argentina en el glorioso aniversario de su libertad» con varios retratos, entre ellos uno bastante bueno de San Martín con su biografía.

Nada de todo esto ha consignado Salas en la obra que ha dedicado a catalogar las que referentes a San Martín se han publicado.



*Aimer à lire... la jolie, l'heureuse disposition! On est au-dessus de l'ennuie et de l'oisiveté, deux vilaines bêtes!*

MME. DE SÉVIGNÉ.

**F. M. A.**

En el número 7 del año segundo de «El Ateneo Argentino», periódico mensual a que ya antes de ahora nos hemos referido se publicó por M. A. P. un artículo biográfico titulado « El fraile Aldao » y como subtítulo « Materiales del Diccionario Biográfico del Río de la Plata ».

Se ocupa incidentalmente de San Martín.

Las iniciales de este artículo corresponden a Mariano A. Pelliza.

**Pacheco M. y Mitre B.**

*Elegía a don Juan Lavalle, por los señores M. Pacheco y B. Mitre.*

Montevideo.—Imprenta del Nacional.—1842.

Pequeño folleto de 7 páginas conteniendo un canto en verso, bastante malo, en el que se hace alguna rápida referencia a San Martín.

El folleto es muy raro.

**Páez, Ramón.**

En la página 319 del tomo 3.° de la Bibliografía, ha sido catalogada una obra del hijo del General José Antonio Paez, don Ramón Paez, titulada: «Travels and aventures in South and Central America», pero ha olvidado hacer lo mismo con la traducción que de la dicha obra se hizo al francés por Emilio de la Bedollière bajo el título «Voyages et aventures dans l'Amérique Centrale et Méridionale», publicado en París en 1870 in 8.° en la colección Barba.

**Palacios, Manuel.**

La obra de Manuel Palacios titulada:

*Outline of the Revolution in Spanish America; or an account of the origin, progress, and actual state of the war carried on between Spain and Spanish America; containing the principal facts which have marked the struggle. By a South Americain.*

New York.—Published by James Easbburn and Co. Literary Rooms, Broadway. Clayton and Kingsland, Princiers.—1817.

Esta misma obra Salas la ha catalogado en la página 322 del tomo III de su «Bibliografía», pero no esta edición.

Las ediciones que él ha catalogado son: una francesa hecha en París en 1817, la otra inglesa hecha en Londres en el mismo año.

**Palma, Ricardo.**

*Monteagudo y Sánchez Carrión—Páginas de la Historia de la Independencia.*

In 4.º, de 175×105.

Pliegos 50, 51 y 52 del tomo XI de la colección de Documentos Literarios del Perú de Adriozola—Impresión de Lima de 1887.

Para la circulación aparte se tiraron de dichos pliegos algunas docenas de ejemplares que formaron folleto.

Después Palma hizo otra edición de este folleto.

Posteriormente en la sexta serie de Tradiciones Peruanas editada en Lima, incluyó estas páginas.

**Palomeque, Alberto.**

En la página 325 del tomo III, Salas ha catalogado la interesante obra del doctor Alberto Palomeque «Orígenes de la diplomacia argentina», pero ha sufrido un error pues la da como en un volumen cuando en realidad tiene dos, ocupándose también en el segundo de San Martín, lo que da la certeza de que por error sólo se ha omitido la designación del segundo tomo, ambos por otra parte aparecieron simultáneamente por la misma imprenta, los demás datos que da son exactos y estamos perfectamente de acuerdo con su juicio.

**Paredes, José Gregorio.**

En la página 328 del tomo III de su Bibliografía, Salas ha catalogado una Guía de Forasteros de Lima que

o no es la misma que nosotros vamos a individualizar más abajo o la catalogación ha sido hecha incompleta o erróneamente.

Vamos a copiar literalmente la carátula de la edición a que nos referimos para que pueda confrontarse con la de la página 328 de la Bibliografía.

Dice así:

«Calendario y Guía de Forasteros de Lima».

«Para el año de 1822. Por el doctor don José Grego-
« rio Paredes, catedrático de Prima de Matemáticas en
« la Universidad de S. Marcos, y cosmógrafo mayor del
« Perú. Imprenta del Estado. Se vende en la calle de
« Palacio» .

In 4.° menor con 52 fojas sin numerar.

En la nómina del estado político figura:

« El Excmo. señor don José de San Martín, protector
« del Perú, Generalísimo de las fuerzas de mar y tierra.
« Intitutor de la Orden del Sol. Gran oficial de la Le-
« gión del Mérito de Chile, Capitán General de sus ejér-
« citos etc., etc.»

**Paz, Luis.**

*El brigadier general don José María Paz.— Apuntes biográficos escritos en el primer centenario de su nacimiento, por Luis Paz.*

Tarija —Imprenta del Trabajo.—1891.

Hemos copiado tal cual la carátula de este folleto in 16.° de 78 páginas en el que se hacen varias referencias a San Martín.

**Pazos, J. B.**

En la página 224 del tomo II de «La Revista de Buenos Aires» se publicó una «Biografía del señor General don Juan de Dios Rivera» escrita por don J. B. Pazos en la que se ocupa de San Martín.

**Pazos, Vicente.**

*Letters on the United Provinces of South America, addressed to the Hon. Henry Clay, Speaker of the House of representatives of the U. States. By Don Vicente Pazos. Translated from the spanish by Platt H. Crosby, Lq., New York.*

Printed by J. Seymour, 49 John Street, London, by J. Miller, Bow Street, Covent Garden.—1819.

Este es tal cual el título y demás enunciaciones de un folleto in 8.º en el que se hacen referencias a San Martín, suficientes a autorizar la inclusión en la Bibliografía y por ende en este nuestro trabajo.

El autor de estas cartas no desprovistas de interés, lo es también de unas «Memorias histórico-políticas» que según reza la misma portada se publicaron en Londres «por y para el autor», y en las que se hacen algunas severas apreciaciones de más de un personaje argentino.

En cuanto al destinatario de las cartas de Pazos, Henry Clay, célebre orador norteamericano y gran amigo de este país, es una personalidad simpática y que llega a amarse estudiando su actuación a nuestro respecto.

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, acaba de dar a la estampa un bien presentado e interesante libro «Discursos Académicos» en el que se han coleccionado un buen número de los allí pronunciados empezando por el que en la colación de grados de 1880 pronunció Juan Bautista Alberdi.

Entre los muchos buenos que forman este volumen a más del indicado, encontramos el discurso que en 5 de Octubre del año 1909 pronunció en el Salón de grados el Ministro de los Estados Unidos de Norte América, doctor Carlos H. Sherrill y en el que brillantemente estudia las personalidades de Henry Clay, Sarmiento y Elihu Root.

Con respecto a Clay se ocupa de los cinco discursos que él pronunciara del 3 de Diciembre de 1817 al 10 de Mayo de 1820 referentes al reconocimiento de nuestra independencia, demostrando la falta de interés menguado que hubo en esa actitud, o si se quiere para no llamar las cosas brutalmente por la falta de *interés interesado* si es que así puede decirse que fuera de duda existió por ejemplo, en la actitud determinante de la intervención de Lafayette en la guerra de Estados Unidos, pues que Francia guerreaba entonces con Inglaterra; y de Canning que si bien influyó en favor de nuestra causa en aquella difícil época no tuvo empacho en admitir «que lo había hecho» porque a su gobierno le convenía arrancar las Indias Occidentales del poder de España. La política del interés, siempre en auge y como suprema finalidad.

Estos móviles interesados fueron los que faltaron a Clay, lo que hace verdaderamente estimable su actitud, y lo que el distinguido e ilustrado conferenciante ha bien evidenciado.

El Ministro Sherrill considera y con razón, en nuestro sentir, a Clay como un precursor iluminado, genial, «de la idea fecunda que llamamos Panamericanismo.»

Ya que las circunstancias nos han traído a ocuparnos del libro «Discursos Académicos» nos es de todo punto imposible dejar de dedicar un recuerdo a la irónica e intencionada «Introducción» que Juan Agustín García le ha puesto, la que indiscutiblemente realzá su mérito y hace pensar hondo en tanta cosa que nos atañe y que descuidamos, tal vez por exceso de espíritu crítico superficial, que se contenta con la burla o la ocurrencia del momento y después nada.

**Peacan, Oscar L.**

En el tomo 3, página 342 de su obra, Salas cataloga la segunda edición de la obrita «La Historia Patria». de que es autor don Oscar L. Peacan. Queremos dejar constancia que hasta el año de 1910 se habían hecho ocho ediciones, lo que creemos ha debido hacerse constar, por lo menos si es que no se quería individualizar cada edición, como creemos es más conveniente, y no realizamos nosotros por carecer de ellas.

**Pelliza, Mariano A.**

Salas ha catalogado en la página 353 de su Bibliografía la obra de Mariano A. Pelliza «Glorias Argentinas», edición de 1893, que da como la primera, en lo que hay error.

La primera edición es del año 1885.

La segunda es del año 1888.

De manera que la que Salas ha catalogado es la 3.ª, 4.ª o 5.ª, puesto que la 6.ª es de 1896.

Todas las que citamos, como la catalogada por Salas, son del mismo editor: Lajouane.

Queda, pues, por establecer qué edición es la que Salas ha catalogado como primera sin serlo e individualizar otras dos que nosotros no conocemos.

**Pelliza, Mariano A.**

En la página 348 del tomo III de su Bibliografía, Salas ha catalogado la obra de Pelliza, titulada «Dorrego—Lingotes de bronce para su estatua», pero ha olvidado decir que este libro lo constituyen en su mayor parte artículos de diario que aparecían en el «Sud América» con motivo de la resolución de la Cámara de Diputados Nacionales, tomada en su sesión del 25 de Septiembre de 1885, en la que, al tratarse un mensaje del Ejecutivo, proponiendo se levantaran las estatuas de Rivadavia y de Moreno, se sancionó el proyecto con el agregado de hacer lo propio con Dorrego.

No creemos desprovista de interés esta referencia respecto a este libro de 123 páginas.

**Pelliza, Mariano A.**

*Alberdi, su vida y sus escritos, por M. A. Pelliza.*

Buenos Aires. — Carlos Casavalle, editor. — Imprenta y librería de Mayo. — 1874.

In 8.º, 404 páginas, más una fe de erratas.

Se ocupa de San Martín incidentalmente y ha sido indebidamente omitida de la catalogación, por la apuntada causa.

**Pelliza, Mariano A.**

En el número 12 del año III de «La Ilustración Argentina» correspondiente al 30 de Abril de 1883 apareció un escrito de Mariano A. Pelliza titulado «San Martín y Alvear».

Termina este parangón con el siguiente párrafo:

«Bajo este aspecto, único que es permitido para resolver esta clase de problemas; diremos: que Alvear es el más brillante de los generales de su época; pero San Martín es el más grande hombre de la guerra de la América del Sur.»

Fué esta la primera vez que se publicó este sintético estudio, después se ha reproducido varias veces, algunas de esas reproducciones, Salas las ha catalogado en la página 352 del tomo III de su Bibliografía.

**Pelliza, Mariano A.**

En el número 17 de la misma Ilustración, correspondiente al 20 de Junio de 1883, Mariano A. Pelliza publicó un artículo titulado «La pluma y la espada» en el que se ocupa de Moreno y San Martín.

Muy interesante.

**Pelliza, Mariano A.**

En el número siguiente el 18 de 30 de Junio de 1883 otro artículo del mismo Pelliza refutando otro publicado en el «Heraldo» de Valparaíso.

El artículo de Pelliza lleva por título «La campaña del Perú».

**Pelliza, Mariano A.**

*Cosas de antaño.—El ombú de la esperanza.*

Titula Mariano A. Pelliza un artículo publicado en «La Ilustración Argentina» del 30 de Julio de 1883. Número 21 del año tercero.

Se ocupa de San Martín.

**Peñafort, R. de**

En el número uno de la segunda época, año primero de la publicación «La Floresta Uruguaya» que veía la luz en la ciudad de Paysandú bajo la dirección de don R. de Peñafort apareció una composición poética titulada «América Libre» en la que se hacen referencias a San Martín.

El autor de la composición es el mismo director de la publicación y el número en que apareció y que hemos individualizado es el correspondiente al dos de Septiembre de 1877.

**Pérez Rosales, Vicente.**

Salas ha catalogado en la página 367 del tomo III de su «Bibliografía» la obra de Vicente Pérez Rosales, titulada «Recuerdos del pasado, 1814-1860», edición de 1882 de Santiago de Chile, dándola como primera edición, en lo que hay error, pues es la segunda. En la página 382 del mismo tomo y obra, ha vuelto a catalogar la misma obra, editada en 1886 también en Santiago de Chile, y dándola como primera edición, en lo que vuelve a cometer error, pues se trata de la tercera y no de la primera, como dice. Error que salta a la vista es el que no pueden dos ediciones distintas, hechas con cuatro años de intervalo, ser primeras ambas.

Y que no es primera ninguna de las catalogadas, basta para convencerse leer el prólogo a la edición de 1886. El mismo autor establece allí, diciendo que la primera edición de su obra se publicó en el diario «La Epoca».

Además de estos errores, Salas ha olvidado o no ha conocido una cuarta edición de esta obra hecha en Santiago de Chile en 1910 por la Imprenta Cervantes, y que forma el II volumen de la «Biblioteca de escritores de Chile» que edita el gobierno de la república vecina de acuerdo al decreto del mismo de fecha 10 de Noviembre de 1908.

**Peyret, Alejo.**

*Por encima de todas las cosas, la Verdad siempre obtiene la victoria.*

I. Esdras III. v. b.

Un libro editado en 1907 por la Librería Nacional, titulado «Discursos» y que contiene varios de los que en

vida pronunció el sabio educacionista, filósofo e historiador don Alejo Peyret, muerto aquí en Buenos Aires el 27 de Agosto de 1902 y que había nacido el 11 de Diciembre de 1826 en Serres-Castets, pueblito cercano a la ciudad de Pau, capital del Bearn.

En uno de esos discursos, el titulado «San Martín y la revolución humanitaria», decía, entre otras cosas, el ardiente republicano discípulo de Edgard Quinet y Michelet en el Colegio de Francia:

« Sometido al criterio general, Washington aparece
« intachable, mientras que Napoleón, a pesar de su genio
« deslumbrante, incurre en la reprobación de los mora-
« listas menos exigentes.

« Bolívar, si estoy bien informado, no queda al abrigo
« de la censura histórica. San Martín, por el contrario,
« representa al héroe puro, desinteresado, abnegado, sa-
« tisfecho de haber cumplido con su deber, que huye de
« la guerra civil y prefiere el ostracismo perpetuo a las
« dignidades conquistadas con la sangre de sus conciu-
« dadanos.

« San Martín verificó tal vez el mayor sacrificio que
« puede verificar el hombre; el que se conoce superior
« a los que rodean y prefiere retirarse.

« Sentirse dotado de fuertes facultades y condenar-
« se a la inacción para no mancharse las manos, esta es,
« sin duda, una prueba de abnegación poco común, y que
« dignifica sobre manera a San Martín.

Este juicio sintético del autor de la «Historia de las Religiones» tiene en nuestro sentir, verdadero interés hoy todavía, puesto que es emitido por un pensador profundo a quien no podría acusársele de chauvinismo. Y si decimos hoy todavía es porque aun en esta época se es-

criben libros historiando aquella, en los que se desfiguran los hechos en forma irritante al sólo objeto de endiosar una personalidad y denigrar otra; queremos referirnos al recientemente aparecido en París «La Monarquía en América, Bolívar y El General San Martín» y de que es autor el venezolano Carlos A. Villanueva.

Verdadera diatriba contra todos los hombres argentinos que prepararon y realizaron llevándola a feliz término la más grande y ecuánime de las revoluciones, este libro no necesita ni merece aquí entre nosotros y para nosotros refutación alguna, porque es tal el cúmulo de disparates y tonterías que contiene que el menos avisado apercibe en seguida la crasa ignorancia del autor en lo que se refiere al sujeto que trata, como asimismo su enorme mala fe y preconcebido propósito.

Si a esto que impedirá a este libro subsistir como obra histórica agregamos una abrumadora monotonía en la exposición, que como es lógico, lejos de contrarrestar aquella causa para que tales efectos produzca, la aumentará, podemos augurar sin pretender por ello sentar plaza de profetas, que nos encontramos ante un efímero specimen de la tontería humana.

Un mal historiador de estilo brillante puede estar seguro sobrevivirá su obra por la rara virtud de esta condición que la conservará a despecho de su insignificancia aún cuando más no sea que como obra literaria.

El poder del estilo es inmenso, y Ernesto Legouvé, en un libro encantador, como todos los suyos, titulado «Dernier travail. Derniers souvenirs», ha bien sintetizado su influjo e importancia, diciendo:

« Pour tout écrivain, quel qu'il soit, poète ou prosa-
« teur, penseur ou homme d'imagination, il n'y a qu'un

« seul moyen non pas de réussir, mais de survivre, un « seul, mais absolu, un *sine qua non*, c'est le style. Le « style est aux œuvres de l'esprit ce que l'alcool est aux « corps organisés, il les conserve.»

El estilo de Villanueva, si es que tiene alguno, tendrá, con respecto a su obra, la propiedad inversa a la que Legouvé remarca posee el alcohol.

Y en lo que en particular a estilo de historiador concierne, Alfred Meziéres dice, refiriéndose a una obra de Pierre de Segur:... «et il continue son récit avec la « même abondance de documents sûrs et bien choisis, au « même style alerte et dégagé qui est le vrai style de « l'histoire.»

Y una y otra cosa *fait defaut* a Villanueva. A quien no trepidamos en aconsejar, aun cuando seámos enemigos de dar consejos, más que por temor de pasar por un nuevo y ridículo Conso, por el más explicable de convencernos que empezamos a ser viejos, de quienes el efectuarlo suele ser patrimonio; de aconsejarle, decíamos, que en la nueva obra que, como continuación de la publicada, prepara, domine en su pensamiento el que Tácito ha inmortalizado, diciendo: «La ley de la historia con« siste en no decir nada falso, ni omitir nada verda« dero.»

El sujetarse a esta ley inmutable no le producirá sino ventajas, porque el consenso histórico está hecho y no le ha escapado que el criterio y móviles que inspiraron las acciones de la vida de San Martín y de Bolívar fueron perfectamente opuestos. Bolívar, con presidencias vitalicias, gobierna con facultades extraordinarias, autocrática y dictatorialmente. San Martín, en cambio, liberta pueblos, sin inmiscuirse en sus gobiernos, o ciñéndose

extrictamente a la constitución proclamada, cuando la necesidad lo hace no poder prescindir de gobernar. Chile y Perú, respectivamente, abonan cumplidamente nuestro aserto, con respecto a este, por lo que aquel se refiere, toda su actuación lo atestigua.

Noble ejemplo aquel que debiera paralizar la pluma de sus detractores, a quienes recomendamos las justicieras palabras del escritor chileno Guillermo A. Arroyo, con las que terminó su juicio sobre la personalidad militar de San Martín:

« La obra de San Martín, más que argentina y chi-
« lena, es americana; y más que americana, es de alta
« grandeza humana, porque la libertad que dió a los
« pueblos mediata e inmediatamente emancipados por él,
« hace honor a la humanidad. »

Y volviendo a Peyret y su discurso, diremos que este era conocido de Salas pues fué publicado en la «Corona del Centenario», folleto in 8.° editado en la Concepción del Uruguay en 1878, que figura catalogada dos veces en la Bibliografía, una en el tomo primero, página 450 y la otra en el tomo quinto página 46.

Pero esto no quita que la obra «Discursos» tenga también su lugar marcado entre las que se ocupan del Gran Capitán.

Este mismo discurso, «San Martín y la revolución humanitaria» fué publicado también en el número 7 del primer año de la revista semanal «La Familia» correspondiente al tres de Marzo del año 1878 que veía la luz en esta capital.

Esto en la imprenta nos llega el nuevo libro de Villanueva que anunciaba y que titula. «Fernando VII y los nuevos estados» en él como en el anterior la falsedad his-

tórica domina, aun cuando el interés decae no obstante. Si el primero era malo este es pésimo e insulso por añadidura.

Todo lo que nos consuela; la historia no la desfigura quien quiere, sino quien puede.

En este caso no tenemos felizmente que participar del temor que Barbey d'Aurevilly exteriorizaba diciendo:

«Cuando la historia es falseada por un gran talento, está bien falseada, y es penoso enderezarla; lleva largo tiempo, sino siempre la señal de la mano que la ha dislocado.»

Aquí es la mano la que se disloca, no la historia, felizmente para la verdad, la justicia y el buen gusto.

Cuánta razón tenía Polibio cuando decía:

«Si no sabes aplaudir a los enemigos y censurar a los amigos cuando lo merecen, no escribas.»

Pero cualquiera le hace entender al señor Villanueva que no es historiador ni nada y que envaine su pluma para bien propio y de los que tienen por desgracia la obligación de leerlo o que desgraciadamente lo lean por cualquier causa, el placer entre otros.

Felizmente los hombres grandes realmente, tienen un refugio inviolable contra la calumnia, en la inflexible lógica de la historia, que es la justicia divina en la tierra.

**Pillado, José Antonio.**

En la página 399 del tomo III Salas ha catalogado un folleto del señor José Antonio Pillado, individualizándolo perfectamente, pero olvidando consignar el título principal del mismo «Una Bandera Histórica».

A subsanar ese importante olvido tiende esta rápida nota.

**Pi y Margall, Francisco.**

*Historia general de América, desde sus tiempos más remotos, por don Francisco Pi y Margall.— Magnífica edición ilustrada con cromos, grabados en acero, al boj, viñetas, etc., que representan monumentos, vistas, retratos, ídolos y cuantas bellezas merecen reproducirse por el buril.*

Joya Literaria.—Piqueras Cuspinera y Compañía.—Buenos Aires.—Cangallo 285.—Montevideo. —25 de Mayo 243.—1879.

Conocemos, además, otra edición de la misma obra cuya portada es la siguiente:

«Historia de la América antecolombiana escrita por don Francisco Pi y Margall».

«Magnífica edición ilustrada con cromos, grabados boj, viñetas etc., que representan monumentos, vistas, ídolos y cuantas bellezas merecen reproducirse. Tomo I en dos volúmenes. Barcelona, Montaner y Simón editores, calle de Aragón, número 309 y 311.—1892.»

In folio. 1932 páginas.

No obstante la diferente portada se trata de una misma y única obra que desgraciadamente ha quedado inconclusa.

Publica un retrato sobre acero de San Martín reproducción del Daguerreotipo de 1845 tan conocido que exis-

te en el Museo Histórico y reproducido también en el «San Martín» de Adolfo P. Carranza.

Trae también un retrato sobre acero de don Domingo Matorras, como si fuera el de Juan de Garay, fundador de Buenos Aires.

**Piñeyro, Enrique.**

*Hombres y glorias de América, por Enrique Piñeyro.*

París.—Garnier Hermanos.—1903.

En este volumen hay un estudio sobre la «Historia de San Martín y de la Emancipación Americana», escrito con motivo de la aparición de la segunda edición en 4 tomos, de la obra del General Mitre así titulada.

El trabajo de la referencia lo titula Piñeyro «La vida de San Martín por Mitre» y a él hace Salas una referencia de pasada en la página 425 del tomo III de su Bibliografía, pero sin decir dónde fué publicada ni cuándo.

Por otra parte y aun cuando así no fuera la edición que acabamos de individualizar no ha sido catalogada y esto sólo bastaría para hacer indispensable esta inclusión.

**Pizarro Lastra, A.**

*Sociedad literaria Deán Funes.—Conferencia dada el 9 de Julio de 1881.*

Córdoba.—Imprenta especial para obras.

Sin año de impresión.

Folleto de 26 páginas que contiene varios trabajos de diversos autores, entre otros una «Disertación» del socio colaborador doctor A. Pizarro Lastra.

El propósito del conferenciante fué según sus palabras, recordar «de donde surgió la revolución de Mayo y los graves hechos que inmortalizaron al glorioso y memorable Congreso de 1816.»

Hace alguna incidental referencia a San Martín.

**Pol, Víctor de.**

En el número 360 del «Suplemento ilustrado de «La Nación», correspondiente al 5 de Agosto de 1909, se reprodujo el boceto del monumento al General San Martín en Lima que al respectivo concurso presentara el escultor veneciano Víctor de Pol y el que le valió ser elegido, junto con Coután, Querol y el Presidente de la Academia de Bellas Artes de Berlín, para el concurso limitado del que había de elegirse en último término el proyecto de monumento a San Martín a eregir en Lima.

**Porvenir, El.**

«El Porvenir», diario que ve la luz pública en la ciudad de San Juan, el que con motivo del Centenario de la Revolución Argentina, y en su celebración editó un número especial, el 1514, el 25 de Mayo de 1910, en el cual se han publicado varios trabajos e ilustraciones que hacen referencia a San Martín.

Este número, especial como hemos dicho, hace honor a la culta San Juan, no sólo por la importancia de lo en

él publicado, sino también como exponente del adelanto a que allí han llegado las artes gráficas.

Publica en facsímiles varios documentos del General San Martín, como asimismo una reproducción de la Virgen del Carmen, que fué declarada por aquél Patrona de los Campamentos y cuya imagen se conserva en el convento de San Francisco, de Mendoza. También se reproduce el bastón de mando que en 1818 depositara en sus manos.

Además, trae en gran tamaño, todo el de una página del diario, la reproducción de la estatua del héroe que se levanta en Mendoza.

**Prado y Rojas, Aurelio.**

*Catálogo descriptivo de las monedas y medallas que componen el gabinete numismático del Museo de Buenos Aires.—Colección clasificada y catalogada por encargo del gobierno provincial, por el doctor Aurelio Prado y Rojas, Conservador del gabinete de monedas y medallas de la Universidad, presidente del Instituto bonaerense de numismática y antigüedades, secretario del Liceo histórico, presidente honorario de la Academia de heráldica italiana, socio corresponsal de las sociedades: Numismática de Londres, Arqueológica de Atenas, de Estudios históricos de Francia, etc., etc.*

Buenos Aires.—Imprenta del Orden, Tacuarí 45. —1874.

Tal cual la carátula de esta obra in 8.º, de 808 páginas,

que se ocupa de San Martín al describir algunas medallas.

**Pradt, Monseñor de.**

La obra del antiguo arzobispo de Malinas, Monseñor de Pradt, titulada «Europa y América en 1821», en la que se hacen algunas someras referencias a San Martín.

Esta obra fué escrita en francés y la edición que poseemos fué editada en París en la imprenta de Bobée en 1822, no teniendo consignado el nombre del traductor que hizo la versión. 2 volúmenes in 8.º menor.

**Pradt, Monseñor de.**

De la obra «Europa y América en 1821», de Domingo Dufour de Pradt, antiguo arzobispo de Malinas, se hizo otra edición en dos tomos in 12.º, en 1822, en Burdeos, traducida al español por J. A. L.

**Pujato Crespo, Mercedes.**

*Albores.*

Santa Fe (República Argentina).

Interesante libro de poesías, inspiradas y sentidas en su mayoría, y entre las que hay un canto «A la patria» que se ocupa de San Martín.

No tiene pie de imprenta.



*Le livre est l'expérience du passé.*

EDOUARD LABOULAYE.

**Quesada, Ernesto.**

Salas ha catalogado en las páginas 20 y 21 del tomo cuarto de su Bibliografía, la primera, la segunda y la quinta edición de «Las reliquias de San Martín», de que es autor el muy distinguido profesor, magistrado y literato doctor Ernesto Quesada, y ha olvidado las otras dos ediciones de esta misma obra o sea la tercera y la cuarta, que son precisamente las que nosotros poseemos, que fueron publicadas por la imprenta de M. A. Rosas. Moreno 423, en el año 1901, y 1902 respectivamente; sin notas la cuarta edición, como fué publicada la quinta, que, como hemos dicho. Salas ha catalogado.

Volvemos a repetirlo una vez más, si queremos llegar a poseer una Bibliografía de San Martín completa, lo que necesitamos, dada la importancia que para la historia tendrá el perfecto conocimiento de su importantísima actuación, es catalogar todas las ediciones habidas de los libros que más o menos directamente le atañen. Podrá esto llegar a hacer fatigosa su lectura y aumentar sus dimensiones; ni una ni otra cosa puede ni debe ser óbice a tal realización; el estudioso encontrará, al par que cuanto dato necesite, una segura guía de inves-

tigación que le hará ahorrar horas preciosas y buscas inútiles; el que sólo busque el pasatiempo momentáneo pondrá su mano en otra obra, leerá rápidamente o salteará estas enunciaciones de ediciones, que reputará erróneamente repeticiones, pero que, evidentemente, no lo son.

Salas mismo, atinadamente, así lo ha entendido, pues son legión los casos en que ha catalogado varias ediciones de la misma obra.

**Quesada, Ernesto.**

El origen de la monografía que nos ha ocupado, la constituyen dos artículos que con el mismo título publicó en «La Nación» de esta ciudad, el 15 y 23 de Octubre de 1899, el doctor Ernesto Quesada.

De estos números de «La Nación», Salas no ha catalogado sino el del 15 de Octubre, olvidando el nombre del autor del trabajo como así el otro número a que nos hemos referido y en el que se publicó la segunda parte o continuación y fin del trabajo que había aparecido en 15 de Octubre.

Salas cataloga, con evidente error, el artículo del 15 en la forma siguiente (página 240, tomo III):

« Nación, La. »

*Las reliquias de San Martín en el Museo Nacional.*

« Buenos Aires, 1899.—*La Nación*, Octubre 15.

« Artículo descriptivo de todos los objetos pertene-
« cientes al general San Martín existentes en el Museo
« Histórico Nacional de Buenos Aires».

« Esta reseña histórica, después de la que ha publi-
« cado el doctor Ernesto Quesada, es lo más completo
« que ha aparecido entre nosotros acerca de las valiosas
« colecciones de aquel verdadero santuario del parti-
« dismo.»

Como se ve, Salas ha tomado como de autor desconocido el trabajo que elogia y que ha catalogado mala y truncamente.

Errores ambos que no alcanzamos a comprender cómo ha podido cometer el erudito autor de la Bibliografía.

Porque la explicación única es bien sencilla, y tal vez por eso mismo, por su sencillez no se imponga. Salas no ha leído el artículo que ha catalogado, por eso no ha sabido ni que había una continuación ni que estaba firmado por el doctor Ernesto Quesada. Ambos errores ampliamente explicados, aunque quede efectivamente sin explicación el juicio que se emite respecto a la importancia de un trabajo que no se conoce.

Si no tiene explicación tiene precedentes. Sarmiento, dice la anécdota, escribió un lindo artículo sobre las costumbre de Burgos, ciudad en que sólo había permanecido tres o cuatro horas de una noche.

*Gaffe* más o menos, ¡qué importa!

**Quesada, Ernesto.**

*La decapitación de Acha.*

Folleto de 68 páginas de que es autor el doctor Ernesto Quesada y en el que se hace una rapidísima referencia a San Martín, estableciendo que el General Angel Pacheco era uno de sus oficiales favoritos.

Este trabajo cuyo subtítulo es: «El historiador Saldías y el General Pacheco» fué editado por la Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, en 1893.

**Quesada, Juan Isidro.**

La publicación hecha por el Museo Histórico Nacional de la primera parte de las Memorias del Coronel de la Independencia Juan Isidro Quesada, en ocasión del nacimiento de este denodado guerrero que fué declarado benemérito de la patria en grado heroico y eminente cuando no contaba más que doce años de edad y en ocasión de la toma de Montevideo por el General Alvear, a cuyas órdenes servía.

En la parte de las Memorias publicadas se habla con frecuencia de San Martín y del Ejército de los Andes, pues Quesada sirvió en él desde el momento que fué reintegrado al goce de la libertad, después de un cautiverio en las Casas Matas del Callao de cinco años, cinco meses y cinco días. Había caído herido y prisionero en Sipe-Sipe teniendo sólo trece años de edad.

La segunda parte de estas Memorias están aún inéditas y los originales se encuentran en poder del director del Museo Histórico Nacional doctor Adolfo P. Carranza, a quien se las entregó completas el hijo del héroe el tan justamente llorado doctor Francisco Quesada en poder de quien estaban. Una copia de ellas tiene el doctor Dardo Rocha. Deplorable es la publicación fraccionaria que se ha hecho y sean cuales fueren las razones que tal

cercenamiento determinaron, de desear es que se vuelva sobre tal determinación y se las haga conocer íntegramente, el demasiado lugar dado a la vida privada no debe ser un óbice.

Henry Bordeaux tiene razón cuando dice:

«Notre temps est curieux de toute vie intime. Les correspondances, les memoires, les indiscrétions le ravisseut.»

Y si no hemos titubeado en servirnos de esta autoridad es porque entendemos que no ha sido extraña a la determinación del cercenamiento el hecho de haber mucha vida privada en la parte inédita.

**Quesada, Juan Isidro.**

Tampoco se hace referencia a la segunda edición de las mismas Memorias, al final de las cuales se publicó el discurso que el señor José Juan Biedma pronunció en la Recoleta, el día del centenario, en el momento de la colocación o inauguración de una placa,—ofrenda a la memoria del prócer por el Director del Museo Histórico Nacional,—y al inaugurar el modesto sepulcro que la piedad filial ha levantado a la venerada memoria.

Todos los diarios y revistas de esa época hicieron crónica, y nosotros recordamos el número 31, año segundo, de fecha 4 de Julio del año 1902 de «El Gladiador» y el número 23 del año cuarto fecha 5 del mismo mes y año de «La Mujer.»

**Quintanilla, Antonio de.**

*Apuntes sobre la guerra de Chile, por el brigadier don Antonio de Quintanilla.*

Estos apuntes se publicaron en los números 76. 77 y 78, correspondientes a Octubre de 1857, en «El País» y también en el tomo IV de la «Colección de historiadores y de documentos relativos a la Independencia de Chile.»

Ellos son, puede decirse, la primera parte de la «Relación de los últimos sucesos militares del ejército real de Chile, hasta el embarque de sus diversas tropas en el puerto de Valparaíso, en Febrero de 1817», de que es autor el mismo Quintanilla y que Salas ha catalogado en la página 30 del tomo 4 de su Bibliografía.

Los apuntes que nosotros catalogamos se ocupan de San Martín, y en cuanto a su importancia dará una idea lo que Barros Arana dice en la página 10 del tomo IX de su Historia General de Chile. Copiamos:

« Estos apuntes que conservamos autógrafos, son muy sumarios; pero están escritos con un propósito serio de decir la verdad; contienen noticias y apreciaciones dignas de tomarse en cuenta y merecen ser utilizadas por los historiadores».

**Quiroga, Adam.**

Salas ha catalogado en la página 109 del tomo V de su Bibliografía una oda a la Independencia Americana, de que es autor el doctor Adam Quiroga, y ha olvidado o no ha conocido la composición del mismo autor titulada

«El ejécito de los Andes», que obtuvo el primer premio en el concurso literario hispanoamericano celebrado por la Academia Literaria del Plata el 30 de Agosto de 1903, que se publicó ese mismo año, conjuntamente con todas las otras composiciones premiadas en ese mismo certamen, tanto en prosa como en verso, en un grueso volumen de 640 páginas, sin pie de imprenta y con el título «Concurso literario hispanoamericano.»

Esta poesía está también publicada en el «San Martín» del doctor Adolfo P. Carranza.



*Los libros son los verdaderos niveladores.*

W. H. Channing.

**R. M.**

En los números 3, 4 y 5 de la «Revista del Paraná» correspondientes a los meses de Abril, Mayo y Junio de 1861, apareció un artículo titulado: «El General Mariano Necochea», firmado con las iniciales R. M. en el que se hacen referencias a San Martín.

Catalogamos como omitida esta producción no obstante haber Salas catalogado a la «Revista del Paraná» entre las producciones del doctor Vicente G. Quesada, por cuanto la producción misma ésta no está ni mentada, y de lo que se trata es de individualizar las producciones que de San Martín se ocupan en la forma más precisa y completa.

Con este criterio, que nos parece el justo, tendremos que volver a ocuparnos de producciones publicadas en la dicha Revista, aun cuando si; no volveremos a explicarlo.

**Radiguet, Max.**

«La Revue des Deux Mondes», que se publica en París desde el año 1831, publicación quincenal hoy, mensual en su principio, y que ha mantenido siempre en su larga existencia un raro prestigio, no siempre explicable, y

que en épocas determinadas alcanzó los límites de una casi exclusividad tiránica. puesto que para ser algo en materia de letras era imprescindible su consagración, insertó en las páginas 1063 del tomo segundo y 546 del tercero del año de 1852 un trabajo de Max Radiguet, bajo el título de «Lima et la société péruvienne»; trabajo este que posteriormente se publicó en libro bajo el título de «Souvenirs de l'Amérique Espagnole» y del que pasaremos a ocuparnos.

**Radiguet, Max.**

Se hacen referencias a San Martín en un libro titulado: «Souvenirs de l'Amérique Espagnole, Chili. Pérou, Brazil.»

Volumen in 12.º, editado en París en 1856 por la casa de Michel Levy Freres.

Su autor Max Radiguet relata sus impresiones de viaje por los países nombrados, que recorrió en los años 1841-1845, como secretario del almirante Dupetit-Thouars que mandaba las fuerzas navales francesas de estación en el Océano Pacífico en la citada época.

Como antes hemos dicho. parte de estas impresiones aparecieron en la «Revue des Deux Mondes».

**Radiguet, Max.**

En los números 9 al 16 de el diario «El País» de Santiago de Chile se publicó en el año 1857 por J. A. A. una traducción fragmentaria de el trabajo de Max Radiguet

que hemos catalogado. El título con que esta traducción se publicó fué de «Valparaíso y la sociabilidad Chilena.»

**Ramírez, Ernestina.**

En los números 3, 5 y 6 correspondiente a los meses de Julio, Septiembre y Octubre de 1892, de la revista mensual «Sarmiento» que aparecía en la ciudad de La Plata bajo la dirección de don Camilo Salinas, se publicó un trabajo de la señorita Ernestina Ramírez titulado «Historia Nacional. — San Martín».

**Ramos Mejía, José María.**

En las páginas 406-431 del primer tomo de los «Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales» se publicó por el doctor José María Ramos Mejía «Los simuladores del talento.—Apuntes para la psicología de los aparatos mentales defensivos de la personalidad».

Se ocupa incidentalmente de San Martín.

**Ramos Mejía, José María.**

*Los simuladores del talento en las luchas por la personalidad y la vida.*

Un volumen in 16.°, de 268 páginas, más una de índice; dedicado al doctor Roque Sáenz Peña.

Editado aquí, en Buenos Aires, por Félix Lajouane y compañía, en 1904.

Interesantísima obra que se ocupa incidentalmente de San Martín.

Su autor, una eminencia médica y literaria, ha escrito mucho y muy bueno, siendo el mejor exponente de la reputación de que goza, el hecho sugerente entre nosotros de agotarse rápidamente las ediciones de sus obras.

**Reclus, Elíseo.**

En las páginas 902 y siguientes del tomo primero del año 1864 de la «Revue des Deux Mondes», se publicó un artículo de Elíseo Reclus, a propósito del libro de J. M. Torres Caicedo: «Ensayos biográficos y de crítica sobre los principales poetas y literatos americanos», en el que se hacen someras referencias a San Martín.

El referido artículo del sabio geógrafo se titula: «La poésie et les poètes dans l'Amérique espagnole».

Aun cuando, como he dicho, la referencia es somera, somerísima, no he trepidado en consignar aquí la producción de Reclus por ser él quien es.

**Registro Oficial.**

En el «Registro oficial de la República Argentina que comprende documentos expedidos desde 1810 hasta 1873. Tomo primero. 1810 a 1821.—Publicación oficial.—Buenos Aires.—La República—Imprenta especial de obras, calle de Belgrano 189.—1879» (tal la carátula), se publicó como apéndice un cuadro demostrativo muy completo de los «grados militares. empleos civiles. cédulas de

retiro, jubilaciones, licencias absolutas desde 1810 a 1821 en el que se hace, como es natural, mención a los grados y fecha en que los alcanzó José de San Martín.

Este apéndice ocupa desde la página 601 a la 778 del volumen.

Además de esto hay un sinnúmero de documentos en este tomo en que se hacen referencias a San Martín, como por ejemplo, uno en la página 253, que dice:

« El Supremo Poder Ejecutivo, con fecha 18 de Enero de 1814, expidió el título de General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú al Coronel de Granaderos a caballo, don José de San Martín, sin designar sueldo.—Tomóse razón en el Tribunal de Cuentas. A. P.—Buenos Aires, 18 de Enero de 1814.»

Y en la página 352, este otro:

« Excmo. señor. Cuando en cumplimiento de superior orden de V. E. invité a este pueblo generoso a concurrir con donativos voluntarios al fomento de la Escuadra Marítima, que debía guardar nuestros puertos, y oponer a la anunciada expedición peninsular del General Morillo, cedí, en obsequio de tan justo objeto, la mitad del sueldo que disfruto, durante existiera la guerra contra los españoles, así para animar con mi ejemplo a los habitantes de la Provincia, como porque juzgaba que sería suficiente el remanente para sostener mi familia con decencia, pero la experiencia en el espacio de ocho meses me ha demostrado que es meramente imposible subsistir por más tiempo con tan corto emolumento, en esta virtud tengo la confianza de elevar mi súplica a V. E. pretendiendo que desde el presente mes pueda permutar mi ofrecimiento en la tercera parte, dejando las otras dos para ocurrir a mis necesidades. Si V. E. juzga justa mi

solicitud, espero que se sirva acceder a ella, seguro que la existencia, que es lo más apreciable, sabré sacrificarla en obsequio de la independencia del suelo que me la dió.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Mendoza, 14 de Febrero de 1816.—Excmo. señor: *José de San Martín.*—Excmo. Supremo Director del Estado.

Buenos Aires, 1.° de Marzo de 1816.—Como lo pide, tomándose razón en el Tribunal de Cuentas y avísese.—(Rúbrica de S. E.)—Obligado.—Tomóse razón en el Tribunal de Cuentas.—Buenos Aires, Marzo 4 de 1816.—Linch».

Y en la página 376. aun este otro documento:

«Por el Departamento de la Guerra se dice al General del Ejército de los Andes, Coronel don José de San Martín, lo que sigue, con fecha de ayer: En vista de la comunicación de V. S. de 15 del que rige, manifestando el estado decrecente de los fondos y arbitrios pecuniarios de esa Provincia en proporción al aumento que adquiere considerablemente el ejército de su mando, se ha servido el Excmo. señor Director, en acuerdo de esta fecha: ordenarme diga a V. S., como tengo el honor de hacerlo, en contestación, que en lo sucesivo libre todos los meses por el Departamento de Hacienda contra esta tesorería la cantidad de ocho mil pesos, en lugar de los cinco mil anteriores, dando algún plazo para la entrega de este dinero, respecto a la escasez que padecen los fondos del Estado en inteligencia que con igual fecha se comunica la presente suprema disposición al expresado Ministerio para su conocimiento.—Y lo transcribo a V. S. para los fines consiguientes. previa toma de razón en el Tribunal de Cuentas.—Dios guarde a Vms. muchos años.—Buenos Aires, Agosto 31 de 1816.—Rúbrica de S. E.—Manuel Obli-

gado.—A los Ministros Generales.—Tomóse razón en el Tribunal de Cuentas.—Buenos Aires, Septiembre 3 de 1816.—Ramos Mejía».

Y aun podríamos seguir transcribiendo documentos de índole más o menos parecida que a San Martín se refieren y que contiene este tomo del Registro Oficial que acabamos de catalogar—y que, sea dicho de paso, es una reimpresión de la edición original, que no individualizamos por no tenerla a la vista.

**Registro Oficial.**

*Registro oficial de la República Argentina, que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1873. — Segundo tomo — 1822 a 1852 — Publicación oficial.*

Buenos Aires.—"La República"—Imprenta especial de obras, calle Belgrano núm 189.—1880.

Tal cual la carátula de esta reimpresión, hay algunos documentos que se refieren a San Martín.

**Registro Nacional.**

En el tomo del Registro Nacional correspondiente al año 1880 se publicaron tres decretos referentes a San Martín.

Uno, fijando día para el desembarco de los restos mortales del Brigadier General don José de San Martín.

Otro, nombrando una comisión para recibir en Montevideo a los restos del mismo.

Otro, nombrando una comisión para acompañar al Ministro del Interior, en el acto de recibir el féretro que contiene los restos del General San Martín.

«Registro Nacional de la República Argentina, año 1880. Tomo décimo noveno. Buenos Aires. Imprenta esp. de obras de El Nacional. Bolivar 65 y 67.—1880.» In 4.°, 555 páginas.

**Registro Nacional.**

En el tomo quinto del Registro Nacional de la República Argentina correspondiente a los años 1863 a 1869 inclusive, en la página 150 se publicó la ley autorizado al Poder Ejecutivo para hacer los gastos que demande la traslación de los restos del General San Martín.

Este tomo fué editado en 1884 por la imprenta de obras La República. In 4.°, 603 páginas.

**René-Moreno, G.**

*Bolivia y Perú.—Más notas históricas y bibliográficas, por G. René-Moreno.*

Santiago de Chile.—Imprenta, litografía y encuadernación Barcelona.—1905.

En esta obra, como en las «Nuevas notas históricas y biográficas» que Salas sí ha catalogado, se hacen varias referencias a San Martín.

**Riccheri, Pablo.**

En el número de la Revista Militar correspondiente al 25 de Mayo de 1910 apareció un artículo del General Pablo Riccheri titulado «El Regimiento de Granaderos a Caballo» en que como es lógico se ocupa de San Martín.

**Río, Manuel del.**

Salas ha catalogado en la página 143 del tomo segundo de su «Bibliografía» el «*Extracto de la causa criminal « seguida contra los Carrera ante el Gobierno-intenden- « te de Mendoza. Por el atentado de conspiración contra « las autoridades constituídas, acompañado de varias « notas, documentos y reflexiones sobre la ejecución de « los reos. Santiago de Chile 1820. 1 folleto 8.º, 1.ª 38 « páginas.* »

Pero no ha conocido probablemente la reimpresión hecha en Lima del mencionado folleto, aumentado «con una « ligera noticia del fin trágico de don José Miguel Ca- « rrera».

Ella fué hecha en el año de 1821 por don Manuel del Río en un folleto de 44 páginas.

La primera edición que Salas ha catalogado como lo hemos establecido autoriza, más, hace necesaria la catalogación de la reimpresión que hemos individualizado puesto que en ambos se ocupa repetidas veces de San Martín a propósito de la actitud por éste observada en distintas ocasiones a propósito de las emergencias susodichas.

**Ríos, Jacinto R.**

*Discurso pronunciado en la catedral de Córdoba en el centenario del general Paz, el 9 de Septiembre de 1891, por el presbítero doctor don Jacinto R. Ríos.*

Córdoba.—Tipografía "El Porvenir".—1891.

**Ríos, Jacinto R.**

El 30 de Agosto de 1886 fué premiado en el certamen celebrado por la Academia Literaria del Plata, un trabajo presentado por don Jacinto R. Ríos, titulado «El doctor Ignacio de Castro Barros», el que fué publicado en un volumen de 240 páginas in 8.°, por la imprenta, litografía y encuadernación de Stiller y Laass, en ese mismo año de 1886.

Como en el referido libro se hacen repetidas referencias a San Martín es que lo incluímos aquí.

**Ripamonti, Carlos P.**

En el número 3 de la revista «Iguazú», que apareció en Junio de 1908, se publicó un artículo titulado: «Monumento a la Revolución de Mayo.—Las Maquettes premiadas», en que se ocupa incidentalmente de San Martín; sin importancia alguna.

El mencionado artículo va acompañado de diversas reproducciones de las maquettes premiadas.

**Rivarola, Enrique E.**

En el número 3, correspondiente a Noviembre de 1881, de los «Anales del Ateneo del Uruguay», apareció una linda composición en verso de Enrique E. Rivarola, titulada «La vuelta del Héroe.—A José de San Martín», que Salas no ha catalogado, razón que nos obliga a hacerlo nosotros en nuestro modesto trabajo.

El canto catalogado fué motivado por la llegada a la patria de los restos del gran Capitán americano.

**Rocha, Dardo.**

En el número 48 de «El Indiscreto», de Montevideo, correspondiente al 26 de Abril de 1885, se publicó un artículo del doctor Dardo Rocha, titulado «Los dos prestigios», en que incidentalmente se ocupa de San Martín.

Este artículo está fechado en Buenos Aires, en 1874.

El doctor Rocha, además de su galano estilo, es un profundo conocedor de nuestra historia nacional, y es lástima grande que otras atenciones lo hayan distraído de estos estudios e impedido el enriquecimiento de nuestra historia patria, a la que hubiera puesto al servicio, no sólo su gran talento y las condiciones ya apuntadas, sino también su notable colección de documentos y rica biblioteca.

**Rodríguez. Horacio A.**

*Efemérides chilenas y americanas.*

Un volumen in 8.°, de que es autor Horacio A. Rodríguez, y que fué editado en Santiago de Chile, en 1899.

Hace algunas referencias a San Martín, que aun cuando sin importancia histórica, hacen que el libro deba figurar en una bibliografía del Gran Capitán, si es que el fin que se persigue es hacerla completa.

**Rodríguez Larreta, Carlos.**

*Unitarios y federales.—Conferencia inaugural del curso de derecho constitucional.—1889.*

Buenos Aires.—Imprenta de Coni Hermanos—calle Perú 684.—1905.

Así la carátula de este folleto in 32.°, de 36 páginas, en el que incidentalmente se ocupa de San Martín, lo que no impide lo cataloguemos dada la importancia del rápido, mas atinado juicio, que hace este talentoso profesor.

**Rodríguez Larreta, Carlos.**

La brillante conferencia con la que el talentoso Carlos Rodríguez Larreta inauguró el curso de Derecho Constitucional que dictaba en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de esta ciudad y que se publicó en el tomo primero de los Anales de la misma. Enero, Marzo de 1902—que dirigía el doctor Juan Agustín García y los que después de una larga interrupción han vuelto a aparecer felizmente para las letras argentinas.

En la dicha conferencia se hace una referencia a San Martín que aun cuando incidental, es de importancia atenta la notoria ilustración del conferenciante y la afirmación que él hace.

**Rodríguez Larreta, Eduarda.**

Doña Eduarda Rodríguez Larreta, coleccionó una serie de artículos inéditos de literatos argentinos que publicó en un libro, para el que habían sido escritas, titulado «Texto Nacional de Lectura.»

Entre los trabajos que constituyen el tomo, hay uno de Horacio Beccar Varela en el que se hacen algunas referencias a San Martín.

La obrita fué editada por Cabaut y Compañía en 1901.

Como ha sido omitida sin razón, la incluímos nosotros aquí.

**Rodríguez Ballesteros, José.**

Ha omitido citar, y a fe, que en esta emergencia no alcanzamos el por qué, el segundo tomo de la obra de José Rodríguez Ballesteros «Revista de la Independencia de Chile.»

En la página 89 del tomo IV de la «Bibliografía» se individualizan los tomos primero y tercero de esta obra, y no el segundo,—que también se ocupa de San Martín—estos tres tomos han sido publicados en la «Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile», y Salas hace mención en la página 88 del mismo tomo, a que la obra de Rodríguez Ballesteros sólo fué publicada completa en el año de 1901 en la recién mentada colección; en lo que hay error, pues si bien es cierto que los tomos primero y segundo de la obra, V y VI de la colección, aparecieron en 1901, el tercero que fué el XI de ésta se publicó recién en el año 1904; por la

imprenta Cervantes los dos primeros y por la de Guillermo E. Miranda el último.

Es tanto más inexplicable la omisión cometida después de lo dicho, cuanto en el segundo tomo, omitido, página 301, en la nota 47 se inserta íntegro el parte de la batalla de Chacabuco pasado por San Martín al «Director Supremo de la Nación del Río de la Plata», parte que ha sido tomado del número uno de la Gaceta del Supremo Gobierno de Chile de fecha 26 de Febrero de 1817, que tampoco cita Salas, no obstante parecernos tiene por derecho propio un lugar asignado en la «Bibliografía» que nos ocupa.

**Roldán hijo, Belisario.**

*Discursos.*

José M. Míguez.—1910.

En este volumen figura un discurso del doctor Roldán titulado: «Ante una manifestación de la juventud», y en el que, al agradecerla, refiere lo que dijo en Boulogne-sur-Mer, con motivo de la inauguración de la estatua a San Martín.

Es ésta la unica forma, que sepamos, esté publicada esta oración, que debió ser notable, dadas las eminentes cualidades del autor, lo que es realmente de sentir.

No es éste, por cierto, el único discurso en que se ocupa de San Martín; también lo hace en el que, como mantenedor, pronunció en unos juegos florales.

**Rosas, Juan Manuel de.**

«Departamento de Relaciones Exteriores. — Buenos Aires, Julio 17 de 1839.—Año 30 de la Libertad 24 de la Independencia y 10 de la Confederación Argentina.— El Gobierno encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, ha acordado y decreta: — Art. 1.° Queda nombrado Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina, cerca del Excmo. Gobierno de la Provincia del Perú, el Brigadier General don José de San Martín, con la asignación que determina el presupuesto del presente año, aprobado por la Honorable Junta de Representantes.—Art. 2.° Expídansele las credenciales correspondientes, comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Oficial.—Rosas.—*Felipe Arana.*»

Este decreto lo copiamos de la página 403 del tomo II del «Registro oficial de la República Argentina que comprenden los documentos expedidos desde 1810 hasta 1873», de que ya nos hemos ocupado.

**Rosas, Juan Manuel de.**

*Mensaje del Gobierno de Buenos Aires a la décimaséptima legislatura.—Confederación Argentina.—1839.*

Tal cual la carátula de este folleto in 16.°, de 32 páginas, impreso en la Imprenta del Estado.

El mensaje está firmado por Rosas, Felipe Arana y Manuel Insiarte.

Se ocupa de San Martín en el capítulo referente a Re-

laciones Exteriores, y en donde anuncia el nombramiento de «un argentino ilustre, digno hijo fiel de la independencia americana» como ministro plenipotenciario en el Perú.

Ese argentino no es otro que San Martín, que no aceptó el honroso cargo que se le confiara por las razones que dió en la nota que desde Grand-Bourg dirigió al Ministro de Relaciones Exteriores con fecha 30 de Octubre del año 1839.

Esas razones dan la sensación de que el nombramiento de San Martín fué hecho sin haber sido él consultado al respecto y no fué su salud la que, como lo supone Groussac (1) dió pretexto al Gran Capitán para renunciar el cargo que se le confería, después de haberlo en principio aceptado, como lo piensa el distinguido maestro.

En la nota de la referencia, dice Groussac: «San Martín invocaría, sin duda para no aceptar, los notivos de salud que se mencionan en su correspondencia de aquellos años.»

Fueron motivos de otro orden los que determinaron la no aceptación y los que se expresan claramente en la nota a que nos hemos referido y que transcribimos íntegra en virtud de lo poco conocida que ella es y de lo olvidado que han tenido y tienen los historiadores y biógrafos de San Martín este hecho, que no hace sino acentuar, realzándola, la talla moral de este hombre extraordinario; dice así:

«Grand Bourg, a 7 leguas de París, 30 de Octubre de 1839.

«Al Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina.

«Por la honorable nota de 18 de Julio del presente año

(1) *Anales de la Biblioteca.*—Tomo 2.°, pág. LXXXI.

se sirve V. S. comunicarme el decreto del Excmo. señor Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, de mi nombramiento como Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de la República del Perú; esta prueba de alta confianza con que me honra S. E. ha excitado mi más vivo reconocimiento, y no correspondería a ella si no manifestase a V. S. las razones que me impiden aceptar tan honrosa misión.

«Si sólo mirase mi interés personal, nada podría lisonjearme tanto como el honroso cargo a que se me destina; un clima que, no dudo, es el que más puede convenir al estado de mi salud; la satisfacción de volver a ver un país de cuyos habitantes he recibido pruebas inequívocas de desinteresado afecto, mi presencia en él, pudiendo facilitar en mucha parte el cobro de los crecidos atrasos que se me adeudan por la pensión que me señaló el primer Congreso del Perú, y que sólo las conmociones políticas y casi no interrumpidas de aquel país no han permitido realizar. He aquí, señor Ministro, las ventajas efectivas que me resultarían aceptando la misión con que se me honra; pero, faltaría a mi deber si no manifestase igualmente que, enrolado en la carrera militar desde la edad de doce años, ni mi educación ni instrucción las creo propias para desempeñar con acierto un encargo de cuyo buen éxito puede depender la paz de nuestro suelo. Si una buena voluntad, un vivo deseo de acierto y una lealtad la más pura fuesen sólo necesarias para el desempeño de tan honrosa misión, he aquí todo lo que yo podría ofrecer para servir a la República; pero S. E. el señor Gobernador conocerá, como yo, que estos buenos deseos no son suficientes. Hay más, y este es el punto

principal en que, con sentimiento, fundo mi renuncia. S. E., al confiarme tan alta misión, tal vez ignoraba o no tuvo presente que, después de mi regreso de Lima el primer Congreso del Perú me nombró Generalísimo de sus Ejércitos, señalándome al mismo tiempo una pensión vitalicia de nueve mil pesos anuales; esta circunstancia no puede menos de resentir mi delicadeza al pensar que tenía que representar los intereses de nuestra República ante un Estado a quien soy deudor de favores tan generosos, y que no todos me supondrían con la moralidad necesaria a desempeñarla con lealtad y honor. Hay que añadir que no hubo un solo empleo en todo el territorio del Perú que ocupó el Ejército Libertador en el tiempo de mi mando que no fuese quitado a los españoles, o poco afectos, y reemplazados por hijos del país; y esta circunstancia debe haberme hecho una masa de hombres reconocidos, lo que comprueba que, a pesar de mi conocida oposición a todo mando, no ha habido crisis en aquel Estado sin que muchos hombres influyentes de todos los partidos me hubiesen escrito exigiendo mi consentimiento para ponerme a la cabeza de aquella república. Con estos antecedentes, ¿cuál y qué crítica no debería ser mi posición en Lima? ¿Cuántos no tratarían de hacerme un instrumento ajeno de mi misión y en oposición de mis principios? En vano yo opondría a este proceder una conducta firme e irreprochable, me sucedería lo que a mi llegada a Mendoza en el año 23, que los enemigos de la administración de Buenos Aires, en aquella época, me presentaban como el principal agente de la oposición, a pesar de la distancia que me separaba de la capital y de la conducta la más imparcial. He aquí, señor Ministro, las fundadas razones en que, por primera vez, y con sen-

timiento mío, me veo obligado a no prestar mis servicios a la República, y que, espero, se servirá V. S. elevarlos al conocimiento de S. E. el señor Gobernador, protestándole al mismo tiempo mi más vivo y sincero reconocimiento a la alta confianza que me ha dispensado.

«Dios guarde a V. S. muchos años.—*José de San Martín.*»



*Savez-vous le grand avantage de la lecture? C'est que, lorsqu'on a le bonheur de l'aimer, on ne s'ennuie jamais.*

Jules Lavallois.

### S., E. S.

En las páginas 336 y siguientes, de la revista «Artes y Letras» que en Santiago fundaran varios distinguidos caballeros, tomo V, se publicó un interesante artículo titulado «Reflexiones sobre la independencia de América», en que se hacen varias referencias a San Martín. Su autor se oculta bajo las letras S. E. S., que probablemente serán los que a su nombre corresponda.

De la revista «Artes y Letras» nos ocupamos más detenidamente al dar cuenta de algunas producciones de Vicuña Mackenna, que allí se publicaron en números anteriores.

### Saldías, Adolfo.

Salas cataloga en el tomo IV, página 127, de su obra la «Historia de la Confederación Argentina», de que es autor el doctor Adolfo Saldías; pero ha olvidado, no ha conocido o no ha creído necesario — si fuera así, erróneamente — hacer lo mismo con la primera edición de la dicha historia. Aparte de nuestra manera de pensar al respecto, ya expresada anteriormente, en el caso ocurrente, ha debido catalogarse esa primera edición, no sólo porque tiene un número menor de volúmenes, tres en vez de cinco que componen la segunda, sino

también porque fué publicada bajo otro título, el de «Historia de Rozas y de su época»; todo lo que casi la coloca en condiciones de otra obra distinta, tan cambiada y aumentada salió la segunda edición.

Saldías se ocupa de San Martín al hablar de las cartas cambiadas con Rosas el año 1848, a propósito del levantamiento del bloqueo anglo-francés, en las que el Gran Capitán, americano antes que nada, felicita y no sin razón, al Gobernante argentino por el fin de una situación que parecía insostenible y que, sin embargo, supó sostener el tesón y firmeza de Rosas, que sería grande a despecho de todo, con solo este hecho, que nos da justo título a enorgullecernos, pese a quien pese y proteste quien proteste.

Nadie, pensamos, ha sostenido y defendido la soberanía nacional en la forma que lo hizo Rosas, y a tal título merece mayor consideración y respeto que tanto otro gobernante posterior, que, sin firmeza para todo aquello que no fuera una matufia electoral o un negocio, nos ha legado, entre otras, la vergüenza de enrojecer cada vez que la necesidad nos lleva a tener que contemplar una carta de América.

Pero, no la contemplemos y anticipándonos un poco presuntuosamente a la posteridad, tratemos de dar ecuánimemente a cada uno lo que en realidad le pertenece.

Rosas es grande porque hizo lo que nosotros no hemos sido capaces de hacer después, con una mucho mayor capacidad militar: hacernos respetar.

Hoy todavía es prematuro intentar decir toda la verdad respecto a Rosas; la historia se ha falseado de tal modo, con tanto arte, que es difícil hacerse creer si se dice otra cosa distinta de lo que hasta ahora se ha tenido

como artículo de fe con respecto a este pretendido monstruo; con cuánta razón Bacon ha dicho: «No es la mentira que pasa por el espíritu la que hace mal, sino la que penetra y se fija».

El gobierno de Rosas fué, ante todo, el resultado fatal, necesario, inevitable, de una época luctuosa, cuya causa generadora está tal vez en la malhadada renuncia de Rivadavia, y en la que, sin tal vez, todos tuvieron su parte proporcional de culpa.

«La dictadura de Rosas no es un accidente sino en lo que atañe a ciertos rasgos propios del dictador; en lo demás, es la resultante de los antecedentes, lejanos o próximos. En la mecánica social, la reacción no corresponde exactamente a la acción: es siempre mayor, y tan desproporcionada a veces, que suele el observador superficial desconocer su legítima procedencia. Entre los extravíos de Dorrego, los atentados de Lavalle y los crímenes de Rosas es tan enorme el *crescendo* que, al parecer no existe vínculo de causalidad. Existe, sin embargo: lo primero ha engendrado lo segundo, y según una ley tan directa como la que relaciona la inundación del valle con la nieve silenciosa amontonada en la cumbre». (1)

Y volviendo a la edición de esta obra, diremos que el primer tomo fué editado en 1881 en París, Imprenta Nueva. El segundo en Buenos Aires, en 1884, Imprenta del Porvenir, y el tercero en la misma ciudad, en 1887, Félix Lajouane—editor.

En este tercero y último tomo se ocupa de San Martín.

Posteriormente a 1910, en 1912, ha aparecido una tercera edición, lo que consignamos a título de simple información.

(1) Paul Groussac. *Anales de la Biblioteca.*—Tomo 2.º pág. XLI.

**Saldías, Adolfo.**

*Los números de línea del ejército argentino.— (Resumen histórico).*

Buenos Aires.—Félix Lajouane, editor.—49, Perú, 53.—1888.

Interesante librito in 16.° de 138 páginas, que se ocupa incidentalmente de San Martín.

**Saldías, A. y Davel, R. J.**

*Los números de línea del ejército argentino — (Resumen histórico).—Segunda edición.*

La Plata.—Talleres de publicaciones del Museo. —1899.

Volumen in 16.°. de 200 páginas, más III de índice.

Posteriormente a 1910, en 1912, ha aparecido una tercera edición, en dos tomos, hecha por el Ministerio de la Guerra e impresos en los talleres del Arsenal Principal de Guerra. En esta última edición no ha colaborado R. J. Davel.

**Saldías, Adolfo.**

*La evolución republicana durante la revolución argentina.*

De que es autor el erudito publicista doctor Adolfo Saldías y que fué editada en Buenos Aires por Arnoldo Moen y Hermano en 1906, en un volumen in 8.° de 503

páginas, obra que ha sido indebidamente omitida en la Bibliografía de Salas, pues, además de la cita que hemos hecho transcribiendo un párrafo en otro lugar, hace varias otras referencias a San Martín que justifican ampliamente la inclusión que aquí hacemos de este lindo y ameno trabajo.

**Salinas, W. A.**

*Causas y elementos generadores de la emancipación americana, por Whérfield A. Salinas.—1903.*

Imprenta, librería y encuadernación de Mingot y Ortiz. — Mercedes — Buenos Aires.

80 páginas in 8.º

**Sallusti, G.**

*Il viaggio al Chili del canonico D. Giovanni M. Maista Ferretti.*

Vellestri.—Tip. di Domenico Ercole.—1846.

In 4.º, 53 páginas y un retrato.

En la M nos hemos ya ocupado de esta obra a propósito de la traducción que de ella hiciera Sarmiento y adonde en todo caso remitimos al lector.

**Salvat.**

*Diccionario Salvat.—Enciclopedia popular ilustrada—Inventario del saber humano.*

Barcelona.—Salvat y Compañía, editores—220, calle Mallorca.

En el tomo VIII de esta obra se ocupa de San Martín en forma breve y deficiente, llamándolo Juan. Esto da la pauta.

**Samper, José María.**

Se ha omitido catalogar la obra de José María Samper «Galería nacional de hombres ilustres o notables; o sea colección de bocetos biográficos»; cuyo tomo primero, único que conocemos, se editó en Bogotá, imprenta de Zalamea, por F. Ferro, en 1879; volumen en octavo de 400 páginas.

La primera de las biografías que trae es la de Bolívar y en ella se ocupa de la siempre célebre conferencia de Guayaquil, en la que Samper con criterio de pariente amantísimo,—no de historiador,—que es el que domina en toda la biografía, ve en la actitud adoptada en aquella emergencia, la realización del acto más grande de su biografiado, como si fuera posible hoy todavía, desfigurar los hechos hasta el punto de hacer pasar por un republicanismo ejemplar lo que no era sino el medio que más seguro se creía de apoderarse del poder, inconfesable y locamente deseado.

Bolívar se veía, y en esto era discreto, un monarca imposible, de opereta cuando más; pero se consideraba el único presidente vitalicio posible de una utópica confederación americana, y por su realización sacrificó todo y más aun hubiera sacrificado.

La conferencia de Guayaquil que Samper encuentra

como el mayor elogio que de Bolívar puede hacerse, ha dejado perfectamente establecido ante el verdadero criterio histórico que allí se encontró la ambición bastarda, artera, inconfesable ante el más grande desinterés personal; honor a éste y olvido para aquella mancha, que, digámoslo a fuer de verídicos, no es ni la única ni la menos fea en la vida del suertudo libertador.

Samper califica a San Martín de «ilustre caudillo argentino» y de «patriota y honrado».

También que menos se le podía llamar.

**Sánchez, Justo I.**

*Efemérides militares de la República Argentina, por el mayor de artillería Justo I. Sánchez.*

Obra en dos tomos publicada en 1906 por los «Talleres gráficos, Arsenal principal de Guerra.»

El primer tomo consta de 217 + XII páginas y el segundo de 215 + XII ídem.

Es una obra bien compuesta que no se consultará sin provecho y que contiene un muy buen índice que facilita la busca de lo que se desea saber o consultar.

Frecuentes referencias a San Martín de mayor o menor importancia según, hacen que tenga un lugar designado en este trabajo y por ende en la Bibliografía a cuyo sexto tomo propendemos.

**San Martín, José de.**

«Legión del orden o Voz del pueblo», periódico cuyo primer número apareció el 2 de Noviembre de 1820 y el

número 10, que fué el último, el 12 de Enero de 1821. La colección completa de este periódico consta de los diez números indicados, más un prospecto y un suplemento al número tres. Su redactor fué don Cayetano Campano.

En el número 9, correspondiente al 4 de Enero de 1821, se publicó un bando de San Martín, en el que establecía la forma en que los propietarios de esclavos podrán munirse de los justificativos del caso para que en su debida oportunidad el gobierno del Perú los indemnizare del valor equitativo de los esclavos, que por haber sentado plaza en el ejército libertador dejaban de serlo.

**San Martín, José de.**

También publícase en el mismo número una proclama a los soldados del ejército libertador, cuyos dos primeros párrafos indican bien su objeto y pintan de cuerpo entero al gran capitán:

« Ya hemos llegado al lugar de nuestro destino, y sólo « falta que el valor consume la obra de la constancia; « pero acordáos que vuestro gran deber es consolar a la « América, y que no venís a hacer conquistas, sino a « libertar a los pueblos que han gemido trescientos años « bajo este bárbaro derecho. Los peruanos son nuestros « hermanos y amigos: abrazadlos como a tales y respetad « sus derechos, como respetásteis los de los chilenos des- « pués de la batalla de Chacabuco.

« La ferocidad y la violencia son crímenes que no « conocen los soldados de la libertad; y si contra todas « mis esperanzas, alguno de los nuestros olvidase sus « deberes, declaro desde ahora que será inexorablemente « castigado conforme a los artículos siguientes. »

Y siguen las penalidades que se establecen, que no son suaves, pero que carece de interés seguir transcribiendo.

Esta proclama fué dada en el «Cuartel General del Ejército Libertador en Pisco en Septiembre 8 de 1820».

**San Martín, José de.**

En el número 45 del suplemento semanal ilustrado de «La Nación», correspondiente al 9 de Julio de 1903, se publicaron en forma facsimilar párrafos de una carta que desde Mendoza, con fecha de Abril 12 de 1816, dirigiera el General San Martín a don Tomás Godoy, encareciéndole una vez más la necesidad imperiosa de declarar la independencia.

A la contestación dada a esta carta por el amigo del Gran Capitán, siguió la que se ha hecho célebre de éste, aquella en que le decía:

« Veo lo que Vd. me dice sobre que el punto de inde-
« pendencia no es soplar y hacer botellas; yo respondo a
« Vd. que mil veces me parece más fácil hacerla que el
« que haiga un solo americano que haga una sola».

En este mismo número se reproducen algunas medallas y condecoraciones de la guerra de la independencia.

**San Martín, José de.**

En el número 405 de «Caras y Caretas», correspondiente al 7 de Julio de 1906, se publicó en forma facsimilar una carta dirigida por San Martín desde Córdoba, con fecha 16 de Julio de 1816, al señor Tomás Godoy, felicitándolo por la declaración de la independencia.

Esta carta era inédita, y la publicación de ella va acompañada de un retrato de San Martín.

**San Martín, José de.**

« Proclama a los habitantes de las provincias del Río
« de la Plata.

« Compatriotas:

« Se acerca el momento en que yo debo seguir el des-
« tino que me llama: voy á emprender la grande obra de
« dar la libertad al Perú. Mas, antes de mi partida,
« quiero deciros algunas verdades, que sentiria las aca-
« báseis de conocer por experiencia. También os mani-
« festaré las quejas que tengo, no de los hombres impar-
« ciales y bien intencionados, cuya opinión me ha conso-
« lado siempre; sino de algunos que conocen poco sus
« propios intereses y los de su pais; porque al fin la ca-
« lumnia, como todos los crímenes, no es sino obra de la
« ignorancia y del discernimiento pervertido.

« Vuestra situacion no admite disimulo: diez años de
« constantes sacrificios sirven hoy de trofeo a la anar-
« quia; la gloria de haberlos hecho es mi pesar actual,
« cuando se considera su poco fruto. Habéis trabajado
« un precipicio con vuestras propias manos, y acostum-
« brados á su vista, ninguna sensacion de horrer es capaz
« de deteneros. El genio del mal os ha inspirado el deli-
« rio de la federación: ésta palabra está llena de muerte,
« y no significa sino ruina y desvastacion. Yo apelo
« sobre esto a vuestra propia experiencia, y os ruego que
« escuchéis con franqueza de ánimo la opinion de un ge-
« neral que os ama y que nada espera de vosotros. Yo
« tengo motivos para conocer vuestra situacion, porque

« en los dos ejércitos que he mandado me ha sido preciso
« averiguar el estado político de las provincias que de-
« pendían de mí. Pensar establecer el gobierno federa-
« tivo en un país casi desierto, lleno de zelos y de anti-
« patías locales, escaso de saber y de experiencia en los
« negocios públicos, desprovistos de rentas para hacer
« frente á los gastos del gobierno general, fuera de los
« que demande la lista civil de cada Estado, es un plan
« cuyos peligros no permiten infatuarse, ni aun con el
« placer efímero que causan siempre las ilusiones de la
« novedad.

« COMPATRIOTAS: yo os hablo con la franqueza de un
« soldado: si dóciles á la experiencia de diez años de con-
« flictos, no dáis á vuestros deseos una direccion mas pru-
« dente, temo que cansados de la anarquia, suspiréis al
« fin por la opresion, y recibas el yugo del primer aven-
« turero feliz que se presente, quien lejos de fijar vues-
« tro destino, no hará mas que prolongar vuestra inser-
« tidumbre.

« Voy ahora á manifestaros las quejas que tengo, no
« porque el silencio sea una prueba dificil para mis
« sentimientos, sino porque yo no debo dejar en perple-
« jidad á los hombres de bien, ni puedo abandonar en-
« teramente á la posteridad el juicio de mi conducta,
« calumniada por hombres, en quienes la gratitud algún
« dia recobrará sus derechos.

« Yo servía en el ejército español en 811: veinte años
« de honrados servicios me habian atraido alguna con-
« sideracion, sin embargo de ser americano; supe la re-
« volucion de mi pais, y al abandonar mi fortuna y mis
« esperanzas, sólo sentí no tener mas que sacrificar al
« deseo de contribuir á la libertad de mi Patria: llegué

« á Buenos Aires á principio de 812 y desde entonces
« me consagré á la causa de América: sus enemigos podrán decir, si mis servicios han sido útiles.

« En 814 me hallaba de Gobernador en Mendoza, la
« pérdida de este pais dejaba en peligro la provincia
« de mi mando: yo la puse luego en estado de defensa,
« hasta que llegase el tiempo de tomar la ofensiva. Mis
« recursos eran escasos, y apenas tenia un embrion de
« ejército; pero conocia la buena voluntad de los Cuya-
« nos, y emprendí formarlo bajo un plan que hiciera
« ver, hasta qué grado puede apurarse la economia para
« llevar á cabo las grandes empresas.

« En 817 el ejército de los Andes estaba ya organiza-
« do: abrí la campaña de Chile, y el 12 de Febrero mis
« soldados recibieron el premio de su constancia. Yo co-
« nocí que desde este momento excitaria zelos mi for-
« tuna, y me esforzé aunque sin fruto á calmarlos con la
« moderación y el desinterés.

« Todos saben que despues de la batalla de Chacabu-
« co, me hallé dueño de cuanto puede dar el entusiasmo
« á un vencedor; el pueblo chileno quiso acreditarme su
« generosidad, ofreciéndome todo lo que es capaz de li-
« sonjear al hombre; él mismo es testigo del aprecio con
« que recibí sus ofertas, y de la firmeza con que rehucé
« admitirlas.

« Sin embargo de esto, la calumnia trabajaba contra
« mi con una perversa actividad; pero buscaba las ti-
« nieblas, porque no podía existir delante de la luz.
« Hasta el mes de Enero próximo pasado, el General
« San Martin merecia el concepto público en las provin-
« cias que formaban la Union, y sólo despues de haber

« triunfado la anarquia, ha entrado en el cálculo de mis
« enemigos el calumniarme sin disfraz y reunir sobre mi
« nombre los improperios mas exagerados.

« Pero yo tengo derecho á preguntarles: ¿qué miste-
« rio de iniquidad ha habido en esperar la época del
« desorden para denigrar mi opinion? ¿Cómo son consi-
« liables las suposiciones de aquéllos con la conducta del
« gobierno de Chile y la del ejército de los Andes? El
« primero, de acuerdo con el Senado y voto del pueblo,
« me ha nombrado Gefe de las fuerzas expedicionarias,
« y el segundo me reeligió por su General en el mes de
« Marzo, cuando trastornada en las Provincias Unidas
« la autoridad central, renuncié al mando que habia reci-
« bido de ella, para que el ejército, acantonado entonces
« en Rancagua, nombrase el jefe a quien quisiese volun-
« tariamente obedecer.

« Si tal ha sido la conducta de los que han observado
« de cerca mis acciones, no es posible explicar la de aque-
« llos que me calumnian desde lejos, sino corriendo el
« velo que oculta sus sentimientos y sus miras. Protesto
« que me aflige el pensar en ellas, no por lo que toca á
« mi persona, sino por los males que amenazan á los pue-
« blos que se hallan bajo su influencia.

« Compatriotas: Yo os dejo con el profundo senti-
« miento que causa la perspectiva de vuestras desgracias·
« vosotros me habéis acriminado aun de no haber contri-
« buido á aumentarlas, porque éste habría sido el resul-
« tado si yo hubiese tomado una parte activa en la guerra
« contra los federalistas: mi ejército era el único que
« conservaba su moral, y lo exponia á perderla, abriendo
« una campaña, en que el ejemplo de la licencia armase
« mis tropas contra el órden. En tal caso, era preciso

« renunciar la empresa de libertar el Perú, y suponiendo
« que la suerte de las armas me hubiese sido favorable en
« la guerra civil, yo habria tenido que llorar la victoria
« con los mismos vencidos. No, el General San Martín
« jamás derramará la sangre de sus compatriotas, y sólo
« desenvainará la espada contra los enemigos de la inde-
« pendencia de Sud América.

« En fin, á nombre de vuestros propios intereses, os
« ruego que aprendais á distinguir los que trabajan por
« vuestra salud, de los que meditan vuestra ruina: no os
« expongais á que los hombres de bien os abandonen al
« consejo de los ambiciosos: la firmeza de las almas vir-
« tuosas no llega hasta el extremo de sufrir, que los
« malvados sean puestos á nivel con ellos; y ¡desgraciado
« del pueblo donde se forma impunemente tan escan-
« daloso paralelo!!!

« Provincias del Rio de la Plata! El dia mas celebre
« de nuestra revolucion está próximo á amanecer: voy á
« dar la última respuesta á mis calumniadores: yo no
« puedo hacer mas que comprometer mi existencia y mi
« honor por la causa de mi pais; y sea cual fuere mi
« suerte en la campaña del Perú, probaré que desde que
« volví á mi patria, su independencia ha sido el único
« pensamiento que me ha ocupado; y que no he tenido
« mas ambicion que la de merecer el odio de los ingratos
« y el aprecio de los hombres virtuosos.

« Cuartel General de Valparayso, Julio 22 de 1820.

*José de San Martín.»*

Esta proclama se publicó en una hoja suelta de 29 x 18, impresa por los dos lados y sin pie de imprenta.

Nosotros, al transcribirla, hemos conservado la ortografía con que ella fué publicada.

En la importante obra publicada por la Comisión Nacional del Centenario: «Documentos del archivo de San Martín», se ha incluído la dicha proclama en el tomo séptimo, página 214, pero modificándole la ortografía.

Es una cuestión muy debatida cómo deben publicarse los documentos, si tal como fueron escritos o modernizándolos, por así decirlo; el temperamento adoptado denuncia nuestra opinión, la que fundamos no solamente en que haciéndolo en aquella forma, se perciben claramente las mutaciones del hablar, y puede seguirse la evolución del idioma; sino porque también refleja la cultura intelectual del autor, y tomando el conjunto, el de la época.

Todo lo que no deja de tener importancia y a la que se debe sacrificar la facilidad de la lectura y la elegancia.

A lo que se agrega el hecho que hemos apuntado de haber sido hecha en la forma moderna la publicación de esta proclama, lo que permitirá tenerla en ambas formas, en libros modernos, menos difíciles de adquirir.

**San Martín, José de.**

En el «Almanaque Nacional» que para el año 1869 publicó aquí, en Buenos Aires, en 1868, in 8.º, la imprenta de «El Siglo», se dió a la estampa la opinión de San Martín respecto a Bolívar, Sucre y O'Higgins.

Aun cuando estas opiniones son bien conocidas, no nos creemos excusados de catalogarlas aquí.

**San Martín, José de.**

En el número 6 del periódico político, literario y mercantil «El Independiente del Sud», correspondiente al domingo 17 de Mayo de 1818, se publicó el «oficio que el Excmo. señor Capitán General José de San Martín ha dirigido al Virrey del Perú después de la victoria memorable del 5 en los campos de Maypo».

En esta comunicación San Martín propone el canje de prisioneros.

En el periódico citado, ella ha sido precedida de unas cuantas líneas anónimas.

Por lo que se refiere a «El Independiente del Sud», en la A de este libro nos hemos ocupado, lo que hace innecesario repetir lo dicho.

**San Martín, José de.**

En la página 142 del tomo IV de su Bibliografía, Salas ha catalogado dos proclamas del General San Martín, una dirigida a «Los limeños y habitantes de todo Perú», la otra «A los soldados del ejército de Lima.»

Estas dos proclamas han sido también publicadas en un folleto in 4.º, de 13+XXXII páginas, titulado:

«Lima justificada en el suceso del 25 de Julio».

Impreso en Lima por orden de la ilustrísima Municipalidad, en el año de 1822, por Manuel del Río.

Este folleto es una filípica a Monteagudo.

**San Martín. El**

«El San Martín», periódico que apareció en Valparaíso en los años 1864 a 1866—consta la colección de setenta

y dos números, cada uno de ellos tiene cuatro páginas a cuatro columnas—formato folio mayor.

Lo catalogamos por su nombre, en homenaje al Gran Capitán argentino. Por otra parte, en los números 11 al 31 inclusive, apareció como folletín la memoria sobre la primera escuadra nacional, de que fué autor el señor Antonio García del Río, y a la que se hace referencia en el lugar correspondiente de esta obra.

**Sarmiento, Domingo F.**

«La Crónica», publicación que en Santiago de Chile dirigió Sarmiento; comenzó a publicarse el 28 de Enero de 1849, y cesó el 7 de Enero del año 1854; la colección completa la componen 61 números y un índice.

En el número de «La Crónica», correspondiente al 10 de Diciembre de 1854, es decir, el quinto del segundo tomo, se publicó una necrología de don Nicolás Rodríguez Peña, y los discursos que, con motivo del sepelio de sus restos, pronunciaron en ese acto don Mariano Sarratea, cónsul de Buenos Aires, y el señor Domingo Faustino Sarmiento.

Se hacen incidentales referencias a San Martín.

**Sarmiento, Domingo F.**

Domingo Faustino Sarmiento, publicó en «El Mercurio», de Valparaíso, en 1841, un artículo firmado por un teniente de artillería en Chacabuco, y cuyo título era: «12 de Febrero de 1817». Este mismo artículo se ha publicado también en un folleto titulado: «Introducción a las memorias militares y foja de servicios de D. F. S.,

y en el tomo I de sus obras completas, y en la «Revista de Chile», tomo I, página 203.

Todas estas publicaciones las ha catalogado Salas en su completa Bibliografía. Pero ha olvidado o no ha sabido que el mismo artículo se publicó también en el año 1843 en el número 80 de «El Progreso».

Además de esta omisión ha cometido Salas un pequeño error; el número de «El Mercurio» en que se publicó el artículo dicho, no fué el correspondiente al 1.° de Febrero de 1841 como él dice, sino en el de 11 del mismo mes y año.

**Scotto José Arturo.**

*Doctor M. F. Mantilla, por José Arturo Scotto, ex secretario interino de la redacción del diario "La Epoca", ex colaborador de "El Día", "El Pueblo" y fundador y redactor en jefe del periódico "El Pensamiento".*

Buenos Aires.—Imprenta de obras de J. A. Berra—Bolívar 455.—1894.

Tal cual la carátula de este folleto.

Salas, que conoce bien la producción del erudito Scotto, según resulta de la Bibliografía, ha prescindido de este interesante opúsculo, no obstante ocuparse de San Martín.

**Serú, Juan R.**

Como complemento de los diarios de sesiones de la Cámará de Diputados de la Nación que hemos nosotros catalogado, habría que incluir aquí el «Repertorio alfabético del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados

de la Nación 1854-1900», de que es autor el actual Juez del crimen doctor Juan R. Serú, obra de verdadera importancia por los datos que encierra y que además acusa una grande labor.

Fué editada aquí en Buenos Aires en el año 1901 por José Tragant. 1 volumen in 4.º, de 345 páginas.

**Solar, Enrique del.**

En el número 6 del semanario que dirigía don Martín Coronado «El Correo Americano» correspondiente al 12 de Febrero del año 1881, el señor Enrique del Solar publicó una biografía de José Joaquín Olmedo en la que se hacen incidentales referencias a San Martín.

**Suárez, J. B.**

*Rasgos biográficos de hombres notables de Chile, por José Bernardino Suárez.—Obra aprobada por la Facultad de humanidades y el consejo de la Universidad para texto de lectura en los colegios y escuelas de la República.—Reimpresión oficial.*

Santiago de Chile.—Imprenta Nacional—calle de la Moneda 46.—Octubre de 1863.

Salas ha catalogado en el tomo IV, página 207 de la Bibliografía, la segunda edición de esta obra, que fué editada en París en 1864; pero ha olvidado la edición original o primera y la reimpresión que nosotros venimos de individualizar.

Tanto una como otra edición citada, trae o contiene la dedicatoria de la obra a Domingo Faustino Sarmiento.

En cuanto a la importancia que ella pueda tener, coincidimos exactamente con las ideas del autor de la «Bibliografía», a la que nos remitimos.

Nosotros no conocemos la primera edición de esta obra y esa es la causa de que no la individualicemos como serían nuestros deseos.

### Suárez, J. B.

José Bernardino Suárez, el mismo autor de que acabamos de ocuparnos en la nota anterior, publicó una obrita en la que se ocupa de San Martín, y cuyas indicaciones son las siguientes:

« Biblioteca de la Juventud.—Plutarco de los jóve-
« nes.—Rasgos biográficos de hombres célebres de Amé-
« rica; escritos traducidos y extractados para el uso de
« los jóvenes por José Bernardino Suárez. Ex visitador
« de escuelas.—París, Librería Rosa y Bouret.—1872.»

### Sumay, Manuel J.

En el número 7, correspondiente al 21 de Octubre de 1906, de la revista semanal de Bahía Blanca, «Letras», de que era director don Joaquín Frade Goitía y redactor Fernando G. Monteavaro, se publicó un soneto del señor Manuel J. Sumay, titulado «Falucho», en el que se hace una rápida evocación a San Martín.

El primer número de esta revista apareció en Bahía Blanca el domingo 9 de Septiembre de 1906, y el último que conocemos es de Noviembre 25 del mismo año y lleva el número 12.



*L'étude est si maternellement bonne, qu'il y a peut-être crimen à lui demander des récompenses autres que les pures et douces joies dont elle nourrit ses enfants.*

H. de Balzac.

**Tasso, Torcuato.**

En el número 273 de «La Ilustración Sud Americana» correspondiente al 15 de Mayo de 1904 se publicó la reproducción fotográfica de un boceto en barro hecho por Torcuato Tasso por encargo de «La Ilustración Sud Americana».

El boceto representa una alegoría que el artista ha bautizado con el nombre «La Aurora del 25 de Mayo», y lo constituye «El General San Martín invocando a la virgen del Carmen».

**Telégrafo, El.**

Un folleto in 8.°, de 77 páginas, cuya carátula literalmente copiada dice así:

*Ecuador.—Perú.—Páginas de historia.—Por la redacción de "El Telégrafo".*

Guayaquil.—Imprenta de "El Telégrafo", Aguirre 416.—1910.

Estas páginas de historia constituyen una parte de la polémica sostenida entre la prensa del Perú y del Ecuador a propósito de la historia de ambos pueblos, como

una consecuencia de la cuestión de límites pendiente entre esos dos países.

Son pues páginas escritas con pasión, con demasiada pasión, lo que hace más de una vez extraviar el juicio y siempre estar escritos con violencia excesiva; no es historia.

A nosotros no nos toca entrar a establecer cuál de las dos historias tiene mayor importancia, pues no entra en la índole de estos apuntes que queremos sean breves erigirnos en juez de esta cuestión, que en puridad de verdad es hija de la exaltación natural a que estas demarcaciones de límites llevan a los pueblos que en ellas se ven envueltos.

Se ocupa de San Martín en repetidísimas ocasiones y publica alguna de sus cartas.

Firma esta producción «Un ecuatoriano»; no obstante lo cual hemos pensado mejor catalogar la obra como lo hacemos, de acuerdo a la portada.

Entre las cartas que de San Martín publica, hay una que resolvemos incluirla íntegramente, porque es una lección y porque no está de acuerdo con la transcripción que de ella hace Gonzalo Bulnes en «Las últimas campañas de la Independencia».

Dice así la carta en cuestión:

« Mendoza, Octubre 23 de 1823.

« Señor don José de la Riva-Agüero.

« Hace dos días he recibido de Chile, por extraordinario, su comunicación del 22 de Agosto, datada en Truji-

llo, con inclusión de los papeles públicos del mismo punto hasta el 25: en ella me invita a que, sin pérdida de momento, me ponga en marcha a unirme a Vd., asegurándome es llegado el caso de cumplir mi oferta de prestar mis servicios al Perú, añadiendo que el horizonte político es el más halagüeño, y que por los departamentos las tropas están decididamente por Vd., contra la más pérfida intriga, la que debe publicarse por todas partes, para que se conozcan los intrigantes y se puedan precaver de sus lazos. Al ponerme Vd. semejante comunicación, sin duda alguna se olvidó que escribía a un General que lleva el título de *Fundador de la Libertad* del pais de Vd., sí.. que Vd. sólo ha hecho desgraciado. Si a la Junta Gubernativa y a Vd. ofrecí mis servicios, con la precisa circunstancia de estar bajo las órdenes de otro General, era en consecuencia de cumplir al Perú la promesa que le hice a mi despedida, de ayudarle con mis esfuerzos si se hallaba en peligro, como lo creí después de la desgracia de Moquegua.

¿Pero, ¿cómo ha podido Vd. persuadirse que los ofrecimientos del General San Martín (a los que Vd. no se ha dignado contestar) fueron jamás dirigidos a un particular, y mucho menos a su despreciable persona? Es inconcebible su osadía grosera, al hacerme la propuesta de emplear mi sable en una guerra civil!...

«¡Malvado! ¿Sabe Vd. si éste se ha teñido jamás en sangre americana? Y me invita a ello Vd., al mismo tiempo que, en la Gaceta que me incluye, de 24 de Agosto, proscribe al Congreso que Vd. ha supuesto tuvo la principal parte en su formación? Sí, tuvo Vd. gran parte; pero fué en las bajas intrigas que Vd. fraguó para la elección de diputados, y *para continuarlas* EN DESACREDITAR *por*

*medio de la prensa y sus despreciables secuaces* A LOS EJÉRCITOS ALIADOS y a un General de quien Vd. no había recibido más que beneficios y que siempre será responsable al Perú de no haber hecho desaparecer un malvado, cargado de crímenes, como Vd....

« Dice Vd. iba á ponerse á la cabeza del ejército que está en Huaraz.—¿y habrá un solo oficial capaz de servir contra su patria, y, más que todo, a las órdenes de un canalla como V.? ¡Imposible! Escribo al coronel Urdiminea; pero es haciéndole un fiel retrato de la negra alma que Vd. alberga.

« ¡Eh!... ¡basta! Un pícaro no es capaz de llamar, por más tiempo la atención de un hombre honrado.— *José de San Martín.*»

**Terrasa y Rejón, Dionisio.**

Se ha omitido también el libro in 8.°. editado en Londres en el año 1819, por la imprenta de E. Justins, 34 Breck Lane, Whitechapel, cuyos títulos y subtítulos son los siguientes: «Cartas al observador en Londres, o impugnación a las falsedades que se divulgan contra América, escrita por Dionisio Terrasa y Rejón, natural de Metagua.»

Sabido es que bajo este pseudónimo se ocultaba el célebre y distinguido literato Antonio José de Irisarri, natural de Guatemala, y que, en la época en que escribió esta refutación era agente de Chile en Londres.

Se ocupa en diversos pasajes de San Martín, y a este título corresponde sea incluído en la Bibliografía.

**Terry, José A.**

En los números 20, 21 y 23-24 de «La Biblioteca», revista de que ya nos hemos ocupado, se publicó una monografía del doctor José Antonio Terry, titulada «Finanzas argentinas», en que se hacen someras referencias a San Martín.

**Tobal, Federico.**

*La revolución de Julio.—Cuadro histórico por el pintor veneciano Guillermo da Re.*

Folleto de 48 páginas in 32.° menor, con una lámina del cuadro, editado en 1891, por la Imprenta Europea, Moreno y Defensa, y de que es autor el erudito doctor Federico Tobal. Como el mismo autor lo dice, es la apoteosis de la revolución de Julio.

Incidentalmente se ocupa de San Martín, por lo que el mencionado folleto debe ser incluído, como lo incluímos, en la Bibliografía.

**Tobal, Federico.**

Un folleto de 108 páginas in 32.°, editado en 1898, por la librería y papelería San Jorge, de Adolfo Kern, Santa Fe 2292, titulado: «El dictador Francia ante Carlyle», del que es autor el doctor Federico Tobal, y en el que se ocupa de San Martín, al demostrar que el original escritor inglés no conocía ni el país, ni los hombres, ni los acontecimientos a propósito de los cuales escribía.

La índole y propósito del folleto que nos ocupa está condensada en la dedicatoria a la juventud paraguaya, dice así:

«Jóvenes paraguayos: A vosotros dedico este libro, refutación de otro libro, porque vosotros lleváis en vuestras manos la antorcha del porvenir nacional, porque vuestra generación está destinada a corregir los elevados erorres de vuestros antepasados, levantándose sin embargo, a la altura moral de ese pueblo heroico, del que se puede decir como de Raquel: «et noluit consolari».

«El libro de Carlyle es un veneno, porque es la apoteosis de la tiranía y del tirano. El escritor inglés pide que escribáis la vida del verdugo; sí, escribidla, pero pidiendo a Dante y Miguel Angel el cincel con que grabaron a los réprobos, para su eterno oprobio.»

**Toledo Hidalgo, L.**

«El estudiante Argentino»-Curso de lectura para tercer grado», compuesto por L. Toledo Hidalgo y editada en Córdoba en 1909 la sexta edición que es la que tenemos a la vista. En este librito hay una composición sobre San Martín de don Rodolfo Benuzzi y otra poética titulada: «El Héroe de Maipo», firmada por N. N.

**Tornero, Orestes L.**

Hay que incluir en este trabajo la obra de Orestes L. Tornero titulada: «Compendio de la historia de Chile desde la invasión de los Incas hasta nuestros días». Valpa-

raíso. Imprenta y Librería del Mercurio de Santos Tornero.—1861. In 8.º, 64 páginas.

La segunda edición fué impresa en la misma imprenta en 1868 in 8.º, con 63 páginas.

La tercera notablemente corregida y completada hasta nuestros días. Imprenta La Patria.—1880. In 4.º menor, 85 páginas.

La cuarta por la imprenta del Nuevo Mercurio de Orestes L. Tornero.—1882. 4.º menor, 112 páginas.

La quinta, última que conocemos, notablemente corregida y completada hasta nuestros días por Recaredo S. Tornero, Imprenta de la Librería del Mercurio en 1896. In 4.º menor, con 183 páginas.

Todas estas ediciones son de Valparaíso.

**Tornero Recaredo S.**

La obra titulada «Chile Ilustrado» de que es autor el señor Recaredo S. Tornero, publicada en Valparaíso el año 1872, y en la que hay una reproducción fotográfica de la estatua que del General San Martín existe en Santiago y una breve noticia sobre la misma.

Esta obra está adornada con doscientos grabados en madera y diez litografías a dos tintas.

**Toro, Gaspar.**

*Compendio de historia de Chile, por Gaspar Toro.—Para uso de las escuelas y colegios de la República, 1492-1876.*

París.—Imprenta de A. Lahure. 9, calle de Fleurus.—1879.

De esta obra se editó en Santiago una segunda edición ilustrada con láminas y mapas comprendiendo un mayor periodo pues va de 1492 a 1884.

No tiene pie de imprenta y se consigna que fué aprobada por la Universidad y adoptada por el Gobierno para el uso de las escuelas.

No tiene mayor importancia histórica dada su índole, pero se ocupa, es lógico, de San Martín.

**Toro y Hurtado, Gaspar.**

Salas ha catalogado en la página 231 del tomo cuarto, la primera edición del «Compendio de Historia de América y especialmente de Chile, por Gaspar Toro y Hurtado pero ha olvidado o ignorado las subsiguientes ediciones que detallaremos a continuación:

Segunda edición. Santiago de Chile. Imprenta Nacional.—1881, in 12.º, 318 páginas.

Cuarta edición. Santiago de Chile. Imprenta Gutemberg.—1889, in 8.º, 306 páginas.

Quinta edición. Santiago de Chile. Librería Central de Mariano Cervat.—1893, in 8.º, 306 páginas.

La tercera edición no la conocemos. razón que nos impide individualizarla, como serían nuestros deseos.

**Torres, Roberto.**

*Sociedad literaria. Deán Funes.—Conferencia literaria dedicada a la memoria del brigadier general José María Paz.—9 de Septiembre de 1882.*

Córdoba.—Imprenta "La Carcajada".—1882.

Este folleto destinado a perpetuar la crónica de la velada a que se refiere contiene además de ella los trabajos que en la misma se leyeron.

El socio activo señor Roberto Torres en un discurso que él llamó «Disertación» hizo algunas referencias a San Martín.

**Toscano, J.**

En el número 34 de la «Revista de Letras y Ciencias Sociales» apareció un trabajo de J. Toscano titulado: «La Independencia argentina y el clero colonial» en el que se hacen algunas referencias a San Martín.

El mencionado número forma parte del tomo IV.

La revista en que apareció el trabajo que acabamos de catalogar aparecía en la ciudad de Tucumán y fué fundada por Ricardo Jaimes Freire su director, y los doctores Julio López Mañán y Juan B. Terán como redactores.

* * *

En los «Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales» de esta capital que dirige el doctor Juan Agus-

tín García y de que ya con autoridad nos hemos ocupado, se publicó en el número 3 y 4 correspondiente a Julio-Diciembre de 1902, un artículo titulado «Poder Naval», firmado * * * en que se ocupa de San Martín, sin que Salas haga mención en su obra de la recordada publicación ni de este trabajo.

* * *

En el número correspondiente al 10 de Noviembre de 1889 del periódico «Las Cadenas» que aparecía en la ciudad de Corrientes se publicó un artículo de redacción firmado con * * * a propósito de la Historia de San Martín y de la Emancipación Americana.

Como es lógico se habla continuamente del libertador de medio continente, por eso lo incluímos aquí.

El título del artículo que acabamos de individualizar: «La Historia de San Martín.»

* * *

En el número 7 del año II del semanario de modas y literatura «La Familia» correspondiente al 22 de Febrero de 1879 se publicó un artículo firmado también por * * *, titulado: «El bello sexo en la revolución argentina.—«La bandera de los Andes», en el que se ocupa de San Martín.

---

*Aquél que ama el libro, está seguro que no le faltará nunca un amigo fiel, un inteligente consejero, un alegre compañero, un consuelo eficaz.*

Isaac Barrow.

*El libro es un maestro, es un amigo, es una antorcha; maestro que nos acompaña, mientras no lo desdeñamos, amigo que no traiciona, antorcha que jamás se apaga.*

Santiago Estrada.

**Uriel Hancock, Anson.**

En la página 170 del tomo primero de la Bibliografía, se ha catalogado por Salas la «Historia de Chile» por Anson Uriel Hancock, traducida del inglés por José Casado y editada por «La España Moderna» en Madrid.

Aun cuando carece en absoluto de toda importancia la referida obra; escrita más que otra cosa, como libro de propaganda nos parece; pensamos que ha debido catalogarse la edición original en inglés de que Casado se sirvió para efectuar su traducción.

La individualizamos. «Uriel Hancock Anson.—A. history of Chile by..... Author of «Old Abraham Jackson» «Coislan» «A Tale of the Inca World» etc. Chicago. Charles H. Sergel and Company.—1903», in 4.°, 8 láminas y un plano.

Y ya que de esta obra nos ocupamos, señalaremos de paso que Salas la ha catalogado mal; Anson es un nombre propio intraducible es cierto, pero que equivale a un Juan o a un Pedro cualquiera; luego pues no es en la letra A donde debió dársele colocación sino en la U primera letra del apellido del autor del libro.

Esta observación aun cuando sale absolutamente de la índole de las que venimos haciendo la efectuamos en el

deseo de que sea corregido este no bien explicable error, el día en que se hiciera una nueva edición de la Bibliografía.

**Urien, Carlos María.**

En el número 4 correspondiente al diez de Julio de 1881 de «La Ilustración Argentina» periódico ilustrado de que ya antes de ahora nos hemos ocupado apareció un artículo del galano y erudito Carlos María Urien titulado «don Bernardino Rivadavia» dedicado a Mariano A. Pelliza en el que se hacen varias referencias incidentales a San Martín.

El rápido trabajo que nos ocupa, obra de juventud de su erudito autor, es hoy aun interesante y en él campea ya el estilo fácil y elegante que distinguen las producciones de este ameno *causer*.

Sí, Urien es un escritor de primera línea, y lástima grande no haya dedicado sus actividades a la realización de una obra histórica de largo aliento, que la hubiera hecho eximia; seguridad de ello dan el sin número de monografías que sobre diversos tópicos ha publicado, todas interesantísimas, fáciles y volveremos a decirlo amenas.

Si como escritor agrada, como *causer* encanta y cautiva, no sólo por la forma exquisita en que se expresa sino por el cúmulo de interesantísimas anécdotas que su prodigiosa memoria y el conocimiento y trato personal de todo hombre de algún valer en el país de treinta o más años a esta parte, han dejado como recuerdo de lo que lleva vivido.

**Urien, Carlos María.**

En la misma ilustración citada, el mismo Carlos María Urien, publicó un artículo titulado: «La batalla», en el que se ocupa más de una vez de San Martín, aun cuando muy incidentalmente.

Número 10 del año I, correspondiente al 10 de Septiembre de 1881.

**Urien, Carlos María.**

En el número 107, correspondiente al 10 de Julio de 1898, de la revista semanal ilustrada «Buenos Aires», de que ya nos hemos ocupado, el doctor Carlos María Urién publicó un artículo titulado: «Las damas de 1812. —Bajo relieve de Ximénez», en el que, con motivo de esta obra que Urien estudia y elogia, hace algunas referencias a San Martín.

El bajo relieve que ha motivado la producción que catalogamos fué reproducido también en el dicho número a la cabeza del artículo de Urien.

**Urquiza, Justo José de.**

En el número 6 de «El Iris Argentino», correspondiente al jueves 24 de Julio de 1851, se publicó el decreto que a continuación transcribimos:

« ¡ Viva la Confederación Argentina ! ¡ Mueran los ene-
« migos de la Organización Nacional ! El Gobernador y
« Capitán General de la Provincia de Entre Ríos.

« Considerando—

« Primero: — Que es un deber de los Pueblos como de
« los Gobiernos eternizar la memoria de los eminentes
« ciudadanos que en los campos de la guerra o por se-
« ñalados servicios se han hecho acreedores al aprecio
« de sus contemporáneos o a la admiración de la poste-
« ridad.

« Segundo: — Que el distinguido General don José
« de San Martín es uno de los argentinos más beneméritos
« ritos de la Patria, que en la guerra de la Indepen-
« dencia Americana le ha prestado servicios importantes,
« que ha sido el fundador de la Libertad de las Repú-
« blicas de Chile y el Perú.

« Tercero: — Que no habiendo el Gobernador de Bue-
« nos Aires, don Juan Manuel de Rosas, ni como Jefe
« Supremo de esta Provincia, ni como Encargado de las
« Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina,
« decretado, por honor de su Patria, ninguna demostra-
« ción de gratitud ni de dolor por la muerte del distin-
« guido General San Martín.

« Cuarto: — Que habiendo la Provincia de Entre Ríos
« reasumido en sí toda su soberanía y todos sus dere-
« chos por su solemne declaración del 1.° de Mayo del
« presente año;

« Decreta:

« Art. 1.° En el centro de la principal plaza de la ca-
« pital de la Provincia, se erigirá una columna en honor
« del General don José de San Martín, en la que se ins-
« cribirán los nombres de todas las victorias con las que
« afianzó la independencia de su patria.

« 2.º Para los gastos que demande la erección de éste
« monumento, se destinará una suma del Tesoro de la
« Provincia, suficiente a llenar suntuosamente el objeto
« de la presente resolución.

3.º El Ministro General de la Provincia, queda encargado de la ejecución de éste decreto.

Dado en San José a 16 de Julio de 1851.

JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.
*José M. Galán.*

«El Iris Argentino» cuyo primer número apareció en el Paraná el 19 de Junio de 1851, dejó de aparecer con el número 59 del cinco de Agosto de 1852.

Sus redactores fueron don Juan F. Seguí y don Marcos Sastre.

Este periódico que llevaba al frente el lema «¡ Viva la
« Confederación Argentina ! ¡ Mueran los enemigos de la
« Organización Nacional !» fué la continuación de «El Federal Entre-Riano» periódico que apareció desde 1842 hasta 1851 siendo sus redactores don José Ruperto Pérez y el mismo don Marcos Sastre que fué quien le cambió nombre.

El decreto que hemos citado fué publicado también en «La Defensa» de Montevideo y en el «Registro Oficial de la Provincia de Entre Ríos» publicaciones ambas que Salas ha catalogado con motivo precisamente de contenerlo.

También ha sido publicado este decreto en el «San Martín de Carranza» y en el *Bulletín* que en el número siguiente catalogamos.

**Urquiza, Justo José de.**

El decreto de Urquiza referente a la erección de un monumento al General San Martín que íntegramente hemos copiado, fué también publicado, traducido al francés, en un folleto de ochenta páginas cuya carátula transcribimos íntegramente a fin de bien individualizarla.

« Bulletin du Rio de la Plata.—Dernières nouvelles, et actes officiels des gouvernements alliés contre le dictateur de Buenos Aires, publiés par ordre de la Légation Oriental à Paris.

« Imprimerie de Madame Lacombe, Rue d'Enghien 14. Octubre de 1851».

Además de la que se hace en el decreto a que nos hemos referido, hay otras varias referencias a San Martín, por lo que el folleto este tiene sitio marcado en la Bibliografía.

**Urquiza, Justo José de.**

En el número 31 de «El Iris Argentino» correspondiente al jueves 15 de Enero de 1852, se publicó el Boletín número 9 del Ejército grande de Sud América, fechado en el Cuartel General de San Lorenzo, Enero 1.º de 1852; en él se hace una rápida referencia a San Martín, haciendo resaltar la coincidencia de vivaquear el General en Jefe del ejército «sobre el campo de batalla mismo en que San Martín escarmentó a los antiguos tiranos de estos países».

Coincidencia ésta que no fué la única, puesto que fué en 3 de Febrero que San Martín obtuvo la victoria de

San Lorenzo, y en otro 3 de Febrero, Urquiza alcanzó la de Caseros.

Nosotros poseemos en perfecto estado de conservación una colección de «El Iris Argentino», desde el número 1 hasta el 57 inclusive, que corresponde al jueves 5 de Abril de 1852.

Se habrá probablemente remarcado por el lector, que, el lema usado por el periódico citado no es el comunmente usado en esa época en toda la Confederación; ello obedecía a la aspiración del General Urquiza que bien se exterioriza en el siguiente decreto, no muy conocido y que por eso nos permitimos transcribir; dice así:

« ¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los ene-
« migos de la Organización Nacional! Cuartel general
« de San José, Mayo 1.° de 1851. Año 42 de la Libertad,
« 37 de la Federación Entrerriana, 36 de la Indepen-
« dencia, y 22 de la Confederación Argentina. El Go-
« bernador y Capitán General de la Provincia de Entre
« Ríos: Considerando: 1.° Que el lema ¡Viva la Confe-
« deración Argentina! ¡Mueran los salvajes unitarios!
« no llena el noble objeto que ha debido tenerse en vista
« al determinar su observancia en el encabezamiento
« de los documentos, sino que, por el contrario, él en-
« vuelve la proscripción sangrienta de todo un sistema
« inadecuado, si se quiere, y erróneo, pero no digno de
« ser contado entre los crímenes de lesa Patria, porque
« su teoría es compatible con la honradez, con la virtud
« y con el patriotismo; 2.° Que es tiempo ya de apagar
« el fuego de la discordia entre los hijos de una misma
« revolución, herederos de una misma gloria, y extender
« un denso velo sobre los pasados errores, para infor-

« mar la opinión nacional contra la verdadera y única « causa de todas las desgracias, atraso y ruina de los « pueblos confederados del Río de la Plata:

« Ha acordado y decreta:

« Artículo 1.º Queda abolido en la Provincia el lema: « ¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes unitarios! y en su lugar deberá usarse: ¡Viva « la Confederación Argentina! ¡Mueran los enemigos « de la Organización Nacional!

« Art. 2.º Comuníquese a quien corresponda, publí- « quese en todos los periódicos de la Provincia e insér- « tese en el Registro Oficial. — JUSTO JOSÉ DE URQUIZA. — *Juan F. Seguí*, secretario.»

**Urquiza, Justo José de.**

*La regeneración argentina.—Colección de las notas, proclamas, discursos, partes oficiales, proyectos de ley, tratados y otros documentos públicos de importancia, expedidos y promulgados directamente o por su orden y delegación, por el capitán general don Justo José de Urquiza en su carácter de gobernador de la Provincia de Entre Ríos, de general en jefe del Grande Ejército, de director provisorio y de presidente constitucional de la Confederación Argentina, desde 1851 hasta 1862.*

Montevideo.—Imprenta a vapor de "El Siglo". —1870.

En esta colección in 4.º, compilada por don Justo Maeso, se publican varios documentos en que se nombra a San Martín, entre otros, el Boletín número 9 del Ejército Grande, a que ya nos hemos referido antes, catalogándolo.



*No te sorprenda que cada uno explote el mismo sujeto según sus gustos. En el mismo prado el novillo busca la yerba, el perro una liebre, la cigüeña lagartos. Si un filólogo, un gramático y un filósofo toman La República de Cicerón, cada uno llevará sus reflexiones sobre un punto diferente.*

SÉNECA.

**Valderrama, Adolfo.**

*Bosquejo histórico de la poesía chilena, escrita por Adolfo Valderrama, miembro de la Facultad de Medicina.*

Memoria esta que fué presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne que se celebró en la misma el 7 de Enero de 1866.

Volumen in 4.° de 270 que se publicó en Santiago. Imprenta Chilena. Calle del Peumo, número 29.—1866.

Se trata de una interesante memoria de la poesía chilena durante el periodo colonial independencia y contemporáneo y es por esto que pensamos debe figurar en la Bibliografía.

Este doctor Valderrama era además de un médico distinguido un escritor galano; en el tomo III de la Revista del Pacífico, publicó tres artículos muy interesantes, que aun hoy se leen con gusto, a propósito de los tópicos que sus títulos indican.

«El juego y las afecciones del corazón». Página 103.

«El fastidio». Página 291.

«La literatura y las ciencias médicas». Página 760.

**Valdés, Ambrosio.**

*Historia general de Chile, dedicada a las escuelas primarias, por Ambrosio Valdés.*

Santiago de Chile.—Imprenta de "La Unión". —1888.

In 16.°, 96 páginas.
Sin mayor importancia dada la índole de la obrita.

**Valdés, Ambrosio.**

*Carrera.—Revolución chilena y campaña de la independencia; con un apéndice sobre la genealogía de la familia del general, por Ambrosio Valdés.*

Segunda edición, corregida y aumentada.—Santiago.—Imprenta de "La Unión", de E. del Campo. Calle de la Moneda núm. 56 B.—1888.

Tal cual la carátula o portada de esta obra parcial como la que más, que la constituye un volumen in 4.° de VIII, 578 páginas, un retrato y dos facsímiles. La hemos transcripto así a la letra porque Salas en la página 290 del tomo IV de su Bibliografía ha catalogado una edición de esta obra diciendo que es la primera, en lo que hay un error evidente y de importancia, pues es la tercera y no la primera la que ha individualizado.

La prueba de lo que decimos resulta de la misma lectura de esta nota, pues la edición que Salas ha catalogado como primera es según el mismo 1894, y la que nosotros

acabamos de individualizar es la segunda y sin embargo es bastante anterior, 1888. Es imposible que la segunda edición se publicara seis años antes que la primera de Salas—por eso dijimos que había error y ahora agregamos que hay que subsanarlo.

La primera edición de esta obra no la conocemos y por eso no la individualizamos como debiéramos y deseáramos.

Ambrosio Valdés o Ambrosio Valdés Carrera no ha escrito la obra que nos ocupa con criterio partidista como lo dice Salas, sino con el más exaltado aun de pariente amantísimo, celoso del lustre del apellido que se lleva aun que en segundo término.

Es un libro apologético de sus antecesores en la vida, en el que no se trepida para llegar a hacer un héroe en denigrar a quien sea o en desfigurar los acontecimientos, nada detiene este encomiable amor a los suyos. Esto que explica el libro le quita absolutamente todo valor histórico y mismo aun lo convierte en una sospechosa fuente de información.

Tanto es así que sometido a una severa clasificación histórica esta obra tendría que ser agrupada entre los panfletos, con lo que en nuestro sentir hemos dicho todo.

En historia, cuando se quiere probar demasiado, suele no probarse nada; el aforismo jurídico «el que prueba demasiado no prueba nada», tiene también su aplicación en estudios de esta índole.

Y aun cuando pensamos que la pasión bien dirigida llega a ser un arte, es bien difícil por cierto hacer obra de arte en historia a base de pasión. Los apasionados son muchos, muchísimos, mientras que los artistas son

pocos, tan pocos!! Felizmente, porque si hoy mismo la historia se falsea como se falsea, qué sería si siempre o frecuentemente se hiciera con arte, se dificultaría a tal extremo su estudio que llegaría casi a imposibilitarse.

Más con arte o sin él, preferimos en historia los apasionados a los hipócritas.

**Valdez Vergara, Francisco.**

En la página 295 del tomo IV de su Bibliografía, Salas ha catalogado la segunda y la séptima edición de la «Historia de Chile para la enseñanza primaria» de que es autor el señor Francisco Valdéz Vergara; pero ha olvidado, no ha conocido o no ha creído necesario hacer lo mismo con la primera, la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta edición de la misma obra.

Nosotros no individualizaremos de todas ellas sino la primera, única que conocemos a más de las ya catalogadas por Salas. Ella fué hecha en Valparaíso en la imprenta de La Patria, calle Coronel Urriola número 16, en el año 1897 bajo el nombre de «Historia de Chile para las escuelas».

Coincidiendo como coincidimos en el juicio que sobre la obra misma formula Salas, se impone incluir todas las ediciones existentes.

**Vallescos, Román.**

Una obrita titulada «Las fiestas patrias»—«Tratado de la preparación y ejecución de los actos cívicos en las escuelas de la República»—«Arte de declamación y colec-

ción de trozos para recitar» «3.ª edición corregida y considerablemente aumentada», y de que es autor don Román Vallescos y en la que se hace repetidas veces alusión a San Martín, ya en reproducciones de trabajos, algunos mentados en la Bibliografía, ya en otros originales o no dados a conocer en ésta.

**Varas, José Antonio.**

*Biografía del coronel don Eugenio Necochea, inspector general del ejército, redactada por el capitán José Antonio Varas.*

En este folleto, in 32.º, de 23 páginas, editado en Santiago de Chile, en 1861, por la Imprenta Chilena, se hacen algunas referencias a San Martín.

Esta biografía se reprodujo en «El Ferrocarril» de la misma ciudad de Santiago, en el número correspondiente al lunes 21 de Octubre de 1868.

**Varallo, Pascual.**

En el número 414 de «Caras y Caretas», correspondiente al 8 de Septiembre del año 1906, se publicó un artículo dando cuenta del poliformismo artístico de un vigilante llamado Pascual Varallo y, a propósito de esto, una reproducción fotográfica de la que, a su vez, había efectuado Varallo en corcho de la estatua ecuestre de San Martín, que existe en la plaza del Retiro.

**Varela, Héctor F.**

En el número 2561, de «La Tribuna» correspondiente al 8 de Julio de 1862, se publicó un artículo titulado «Estatua del General San Martín», firmado por las iniciales H. F. V., que corresponden al nombre del conocido literato Héctor F. Varela. En el artículo se incluye el acta de la inauguración de la dicha estatua.

**Varela, Juan Cruz.**

*¡San Martín — Los Andes!*

Canto por el inspirado poeta Juan Cruz Varela, que se publicó en el número 155 del diario político «El Combate», de que ya nos hemos antes de ahora ocupado.

Salas ha catalogado este lindo canto en la página 139 del tomo V, pero refiriéndose sólo a la publicación que en la misma fecha hizo «La Nación».

El número de «El Combate» que hemos indicado, corresponde al domingo 30 y lunes 31 de Mayo de 1880.

**Varigny, M. C. de.**

En las páginas 350 y siguientes del tomo IV del año de 1881 de la Revue des Deux Mondes, se publicó el principio o primera parte de un trabajo de M. C. de Marigny, titulado: «La guerre du Pacifique», en el que se hacen algunas referencias a San Martín, suficientes para autorizar la inclusión en este catálogo de la mencionada producción.

**Varios.**

*San Martín.*

Imprenta Torres Aguirre.—Lima, 1890.

Folleto in 16.°, de 16 páginas, en que se publica una poesía de Ricardo Palma «A San Martín.—Homenaje de un soldado de la Patria vieja».

Otra «A San Martín.—Homenaje de un soldado de Chile viejo», en respuesta a Ricardo Palma, firmada por Tegualda.

Y otra «A América», respuesta a Tegualda, y firmada por * * * (Tucueño de la Universidad).

La primera poesía de las enumeradas fué leída por su autor el 18 de Julio de 1890 en Lima en la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del monumento a San Martín, y dió motivo a una ridícula reclamación diplomática del Ministro de Chile en el Perú.

La segunda se publicó en «El Heraldo», de Valparaíso, a raíz de aquella y como contestación.

Y la tercera se publicó en el folleto que nos ocupa, que Salas no ha catalogado.

Las tres composiciones en verso que hemos citado y que componen el folleto, Salas las cataloga, pues, han sido publicadas en la «Corona poética del general San Martín».

Así, pues, conocía las poesías, pero no la edición que nosotros mencionamos.

**Vera, Robustiano.**

*El general don Frai José Félix Aldao o sea el Fraile Aldao, por Robustiano Vera.*

Santiago de Chile.—Imprenta de "La República", de J. Núñez.—Noviembre de 1882.

Tal cual la carátula de la primera edición de esta obra, cuya segunda ha Salas catalogado en la página 313 y siguiente del tomo cuarto de su Bibliografía.

Siguiendo el plan que nos hemos trazado y que el mismo Salas ha seguido en muchos casos es que incluímos en nuestro trabajo la obra de Vera en su primera edición.

**Verdadero amigo, Un.**

*Apuntes biográficos del señor general Juan A. Martínez.*

Más abajo el siguiente pensamiento:

«Dios ha hecho dos partes de la herencia que ha legado a los hombres, en la una puso fortuna y peligro, gloria y envidia; en la otra, medianía y felicidad, obscuridad y paz.—De Saint-Pierre.»

Y más abajo:

«El Cerrito.—Chacabuco.—Cerro del Gavilán.—Caranpangué.—Arauco.— Cancha Rayada.—Maypú.—Juncal (o Martín García), etc., etc.» Adentro, en la primera página, una dedicatoria al biografiado, firmada por «Un verdadero amigo».

Y al final del folleto una adición fechada en Montevideo, a 16 de Octubre de 1840.

Se ocupa de San Martín por eso lo incluímos aquí.

**Victorica, Julio.**

El 1.º de Mayo de 1851. su conmemoración en el Paraná.

*El general Urquiza y la revolución contra la dictadura.—La organización, la unidad o la integridad nacional.—Algunas observaciones a propósito del monumento en honor del general Mitre y sobre la actualidad de la República.*

Buenos Aires. — Imprenta Nacional de J. Lajouane y C.ª—270, calle Bolívar 270.—1907.

Tal cual la portada de un folleto in 16.º. que publicó el señor Julio Victorica poco tiempo antes de su muerte. acaecida, desgraciadamente. cuando preparaba un nuevo libro sobre la organización nacional. puesto que iba a tratar del general Urquiza como Gobernador de Entre Ríos en la época anterior a Caseros. y en el que iba a dar a conocer documentos de suma importancia, de los muchos que poesía en su notable archivo. De lo que este libro hubiera sido puede darnos idea el muy bueno que escribió titulado: Urquiza y Mitre.

En aquel folleto se hacen repetidas referencias a San Martín.

*a)* En el discurso magistral que pronunciara el doctor Luis L. Etchevehere.

*b)* En el discurso del presidente de la comisión de fiestas, señor Jaime Bancis.

*c)* En la carta que esa misma comisión de fiestas dirigió en 3 de Mayo de 1907 al director de «El Entre Ríos», explicando y defendiendo la leyenda puesta a la placa inaugurada en Paraná.

Todas estas citas autorizan la inclusión de este folleto en el presente trabajo.

**Vicuña Cifuentes, Julio.**

Como hemos dicho al principio de este trabajo, «La Aurora de Chile» fué el primer periódico que se publicó en aquella república.

En 1903 se hizo del dicho periódico una reimpresión paleográfica a plana y renglón con una introducción de Julio Vicuña Cifuentes, por la Imprenta Cervantes, calle Bandera 50, Santiago de Chile.

Las razones que tuvimos y expusimos en oportunidad para catalogar el periódico en este nuestro trabajo son casi exactamente las mismas que nos obligan a incluir esta reimpresión, que la componen los cincuenta y ocho números ordinarios que aparecieron desde Febrero de 1812 a Abril de 1813, a más de los suplementos y extraordinarios que aparecieron y que en detalle puede verse en otro lugar de esta obra

**Vicuña, Nemesio.**

*Corona fúnebre a la memoria del señor Benjamín Vicuña Mackenna.*

Santiago de Chile.—Imprenta Cervantes.—1886.

Un tomo in 8.º, de 402 páginas, publicado por el hermano del extinto, don Nemesio Vicuña, y en el que se ha incluído todo lo publicado con motivo de la muerte de aquel preclaro ciudadano chileno.

Además, una sucinta biografía del mismo, escrita especialmente para ser incluída en la corona fúnebre por el distinguido publicista Julio Bañados Espinosa.

Después de este trabajo sigue la reproducción de una biografía de Vicuña Mackenna, que en el año 1875 publicó el afamado periodista señor Justo Arteaga Alemparte en «El Ferrocarril», cuando aquel ciudadano era candidato a presidente de la república; biografía ésta en que también se cita a San Martín y que tampoco ha sido catalogada por Salas.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

*Don Hipólito Unánue.—Ensayo biográfico.*

Bien escrita biografía de este ministro de San Martín, que su autor Benjamín Vicuña Mackenna publicó en la página 142 del tomo V de la «Revista del Pacífico».

El artículo está dedicado a la señora Francisca Unánue de Paz Soldán y escrito en «Lima, Agosto de 1860» para publicarlo a la cabeza de una edición que debió hacerse en Europa de las obras completas del ilustre Unánue, bajo la dirección de su nieto don Pedro Paz Soldán y Unánue—don Manuel Adriozola incluyó esta biografía en el tomo 6 de su colección «Documentos literarios del Perú».

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

En el tomo I de la misma «Revista del Pacífico», página 9. publicó Benjamín Vicuña Mackenna un artículo titulado «Don Jorge Beauchef».

Se ocupa de San Martín.

En cuanto al carácter de aquel jefe lo pinta una su frase que Vicuña coloca como epígrafe sacada de una comunicación hecha por Beauchef a la Asamblea de Concepción 1823. dice así:

«Jamás he tratado de penetrar la política del Gobierno, y he marchado al enemigo cada vez que se me ha ordenado».

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

Salas ha catalogado en la página 328 del tomo IV de su Bibliografía la «Revista del Pacífico» que apareció 1858-1861, en Valparaiso; y al hacerlo ha solo citado el tomo V en que apareció un artículo sobre «El General O'Brien», lo que parecería indicar que es la única producción que se refiere a San Martín insertada en la dicha revista; claramente acabamos de demostrar por las dos catalogaciones inmediatas anteriores que hemos hecho y la referente a Ramón Briseño—el error en que se incurre e induce

No hemos creído poder silenciar esta omisión que induciría como decíamos en error a muchos que podían llegar hasta prescindir de consultar esa buena Revista en la creencia que no habían de encontrar referente a San Martín sino el artículo que Salas menciona.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

Benjamín Vicuña Mackenna publicó en el tomo II página 32 de la «Revista de Artes y Letras» de Santiago de Chile un muy bonito artículo titulado «Una peregrinación a través de las calles de la ciudad de Santiago 1541-1884»; dedicado á Manuel Briseño Tocornal y en el que se hacen repetidas e interesantes referencias a San Martín.

El primer número de esta revista apareció el 15 de Julio de 1884, siendo sus fundadores R. Subercaseaux, J. A. Barriga y J. M. Echenique; dejó de aparecer en 1886 y su colección la constituyen seis volúmenes.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

En el tomo III página 117 de la misma revista. el propio Vicuña Mackenna publicó un artículo titulado «La contabilidad del cadalso de los Carrera en Mendoza — 1817-1818. Una duda histórica aclarada y documentada.»

Artículo escrito con más pasión que verdad pero interesante de todas maneras.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

Y finalmente el mismo fecundo escritor en el tomo V de la revista que nos ha ocupado en los dos números anteriores, dió a la publicidad su conocido trabajo «Una excursión a través de la inmortalidad»; trabajo este que Salas ha catalogado sirviéndose de la edición hecha por

la imprenta del Progreso, (véase el tomo IV, páginas 323 y 324 de su obra) pero sin hacer mención a lo que en puridad de verdad es la primera edición y a que nosotros nos hemos referido.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

*Estatuas de San Martín y de Molina.—(Reseña de los trabajos ejecutados por las dos comisiones encargadas de aquellos monumentos que presenta el secretario de ambas).*

Santiago.—Imprenta de "El Ferrocarril", calle de la Bandera entre las de Huérfanos y Agustinas.—Mayo de 1861.

In 4.°, a dos columnas, 28 páginas firmadas: B. Vicuña M.

**Vicuña, Mackenna Benjamín.**

En la página 324 del tomo IV de su completa Bibliografía. Salas ha dicho textualmente:

«Vicuña Mackenna, B. — *Manuel Blanco Encalada — Necrología.* —Caracas, 1877.—Biografía de Hombres notables de Hispano-América, por Ramón Azpurúa, ya citada.

Volumen III.

Esta necrología escrita en estilo galano. contiene una biografía completa del glorioso captor de la *María Isabel* en el puerto de Talcahuano.»

Este trabajo así catalogado por Salas había ya sido publicado en el tomo XI páginas 912 a 931 de «La Estrella de Chile» año 1876, bajo el título de «El teniente general don Manuel Blanco Encalada»—y de ello no se hace mención.

De «La Estrella de Chile», una de las Revistas que ha alcanzado una más larga vida en aquella República, nos hemos ya ocupado y nos ocuparemos aún al hablar de José Zapiola.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

En los números 19 y 21 del año I de «La Ilustración Argentina», correspondiente al 10 y 30 de Diciembre de 1881 respectivamente, se publicó un artículo de Benjamín Vicuña Mackenna, titulado «Barcala y Casacuberta» muy interesante y en el que se hacen repetidas alusiones a San Martín, ocupándose mismo de él más de una vez.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

En el número 131 del lunes 15 de Noviembre de 1880 de «El Nuevo Ferrocarril», de Santiago de Chile, apareció un largo artículo del señor Benjamín Vicuña Mackenna, titulado:

« Monteagudo.—En la República Argentina, en Chile y en el Perú, a propósito de dos libros argentinos recientemente dados a luz.»

Se refiere a las obras de Pelliza y de Fregeiro sobre Monteagudo.

En este artículo, Vicuña Mackenna no hace sino ratificarse en sus muy exageradas opiniones, expresadas siempre en toda oportunidad con respecto a Monteagudo. Para demostrarlo transcribiremos la última parte de aquél, que, con ser injusto, es bello; dice así:

« Hasta aquí la justificación de nuestros juicios de la edad juvenil, tributados por deferencia, en la edad madura, a los dos apreciables escritores que han creído levantar hasta la dignidad del bronce y el asilo cariñoso de la tumba por la repatriación de los huesos del tribuno tucumano a la tierra argentina, su fama discutida y eclipsada. Y para concluir este ya largo escrito, extenso para el consumo cuotidiano de la prensa, leve para el folleto y para el libro, no vacilamos en decir, y aun en augurar, si ello fuera preciso, que así como no hay nada de más grande por el ejemplo, de más purificador por la reparación, de más santo, por la enseñanza, que la glorificación de los grandes servidores de la humanidad y de la patria por la virtud, por el heroísmo y el sacrificio, no existe en las idolatrías humanas culto de mayor peligro para la juventud que el de los hombres notoriamente perversos, por más señalados que hayan sido sus servicios secundarios, hijos siempre de la inspiración o del mandato ajeno.

« Erijan los argentinos de hoy día estatuas a porfía a San Martín, a Belgrano, a Rivadavia, al general Paz, y aun si lo quisiesen ellos o la posteridad, a Dorrego y a Lavalle.

« Alaben y encomien también hasta el cielo en sus anales al insigne escritor cuyo nombre léese al frente de este artículo sólo para contradecir con él una propaganda brillante y corrosiva.

« Pero que Dios les guarde de consagrar su fúnebre efigie en bronce, porque para ser lógicos, la justicia y la perversión de las generaciones, por ellos culpablemente extraviadas, les obligarían a levantar frente a frente de la efigie de don Bernardo Monteagudo, la estatua y la apoteosis de don Juan Manuel de Rosas y en pos de él los de sus seides. . .»

Hasta aquí Vicuña Mackenna; malgrado quien, la verdad se va haciendo; mejor, va imponiéndose, y el «carnicero de la revolución», como lo llamara con más pasión que justicia el fecundo y galano escritor, ha entrado ya francamente en la amplia vía de la rehabilitación, obra exclusiva de la desapasionada posteridad ante quien las emulaciones y mezquindades de la vida desaparecen; lo que no quita que todavía se le discuta y, a veces, con un apasionamiento digno de los tiempos en que actuó; pasaron ya, no obstante, y felizmente para su memoria, y, sobre todo, para la verdad, las épocas en que la indigencia documental era tal que sólo podía irse a buscar entre sus detractores el relato y significado de lo que hizo y de lo que dejó de hacer, de su actuación, en fin.

Detractores, hemos dicho, y no hemos dicho justo; más duro calificativo merecerían aún los Stevenson, los Cochrane, los Miers, los Torrente, los García Camba, y por qué no decirlo si es la verdad, los Vicuña Mackenna; sin que todo esto importe olvidar a Maria Graham, después Lady Calcott, que no hizo menos que los nombrados, bajo la inspiración de alguno de ellos, es cierto.

Monteagudo podrá o no llegar al mármol o al bronce; es ésta una cuestión de poca monta hoy que la estatua se prodiga sin criterio histórico ni artístico; pero

su nombre, malgrado sus calumniadores, no irá ya acompañado de siniestra fama sino para el ignorante que acepte como historia la leyenda.

Por otra parte, no olvidemos que aun prescindiendo de aquel hecho, la prodigalidad de la misma, hijo legítimo del mal gusto del momento y del criterio histórico equivocado, no olvidemos, decíamos, el verdadero significado y rol de la estatua—los hombres que la merecen y no la tienen, seguirán siendo grandes; los que la tienen sin merecerla no conseguirán sino patentizar la insignificancia de su actuación con respecto al homenaje rendido, ¡y ése será su peor castigo!

El doctor Manuel Dídimo Pizarro, en el discurso que en Córdoba pronunciara con motivo de la inauguración de la estatua del general José María Paz, decía lo siguiente: «Por lo demás, señores, la inmortalidad no es el mármol o el bronce de la estatua; la gloria no es la estatua con sus palmas y laureles; la gloria es el hombre mismo; la inmortalidad es el espíritu del hombre!»

En cuanto a la producción de Vicuña Mackenna, llama la atención que no teniendo más que frases de reproche para la actuación de Monteagudo, presentándolo como un perverso y sanguinario, tenga, sin embargo, para salteadores aventureros de la última especie, como Guillermo Yates y Doolet, palabras que no dan ni con mucho la sensación de lo que realmente fueron, que nosotros lo hemos dicho justa y desapasionadamente, y a quienes con un criterio inexplicable no trepida en ensalzar, llamándolos bravos y nobles.

¡Bravos y nobles!!

Risum teneatis... ante tan incongruente y manifiesta injusticia.

Negar hoy que Monteagudo es una de las grandes figuras de la revolución, es negar la evidencia; y bien, si es fatal reconocerle grandeza, ¿cómo puede pretenderse que no tenga pequeñeces?

¡El sol tiene manchas! ¡Y si es grande! El espiritual, ameno y verídico autor de «Histoires et Memoires», el General Conde de Segur, más conocido por el historiador de la Grand Armée, dice textualmente: «Existe-t-il un être, si petit qu'il soit, que le soleil, malgré son immensité, puisse éclairer à la fois de tous côtés? C'est, donc, une loi de la nature que les grands corps aient des grands ombres.»

Este artículo de Vicuña que nos ocupa, fué también publicado en el número 5 de «El Correo Americano», de fecha 5 de Febrero de 1881, semanario que dirigió Martín Coronado y del que ya nos hemos ocupado.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

En el número 3 del año II de «La Ilustración Argentina», correspondiente al 30 de Enero de 1882, se publicó un artículo de Benjamín Vicuña Mackenna, titulado «Bolívar y San Martín», trabajo en el que encontramos este párrafo:

«De esta manera, San Martín deja de ser un hombre para ser una misión; mientras Bolívar no se ha levantado jamás de la esfera del caudillo».

Salas ha catalogado las publicaciones que de este artículo se hicieron en «La República» de Bogotá y en la obra de Blasco y Azpurúa, «Colección de documentos para la historia de la vida pública del Libertador».

**Vicuña, Mackenna Benjamín.**

En el número 132 del diario «El Nuevo Ferrocarril», Vicuña Mackenna publicó también un artículo bastante largo, titulado: «¿Quién mandó matar a Monteagudo?», en el que se ocupa de San Martín al pasar y sin aportar nada nuevo hoy con respecto al tópico que trata. El número mencionado lleva fecha 18 de Noviembre de 1880.

El artículo «¿Quién mandó matar a Monteagudo?» va acompañado de una nota gráfica, constituída por un retrato del tribuno y la fotografía del puñal con que el bárbaro crimen se perpetró.

Hemos dicho retrato del tribuno y hemos dicho mal, pues no es el de Monteagudo el que como tal se publica sino el de Vera y Pintado. Es el mismo retrato que Pelliza publicó como de Monteagudo en su obra a él referente.

Que el retrato publicado como de Monteagudo es uno con pequeñas reformas introducidas por Stein del doctor Vera y Pintado, lo asegura G. René-Moreno en sus «Nuevas notas histórico-bibliográficas», página 294, y el mismo Salas en la página 349 del tomo III de su Bibliografía.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

«El Nuevo Ferrocarril», de los días 25 de Noviembre y 12 de Diciembre del año 1880, publicó cada uno de ellos, un artículo del mismo Benjamín Vicuña Mackenna demostrando que el «Acta de la independencia de Chile»

fué redactada por Monteagudo y no por Miguel Zañartú, como pretendía uno de sus descendientes, y lo que dió origen a una interesante polémica entre aquel publicista y un miembro de la familia de éste.

Se ocupa Vicuña incidentalmente de San Martín en esos artículos, que tituló: «¿Monteagudo o Zañartú?»

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

*El ostracismo de los Carrera. — Los generales José Miguel y Juan José y el coronel Luis Carrera. —Episodio de la independencia de Sud América, por Benjamín Vicuña Mackenna.*

Santiago.—Imprenta del Ferrocarril.—Calle de los Teatrinos 34.—Octubre de 1857.

Hemos copiado tal cual la portada de este libro in 8.º, de 554 páginas, que es una santificación, casi podría decirse, de la más que dudosa actuación de los hermanos Carrera, y que mereció una parcial, briosa y justa rectificación del coronel Manuel de Olazábal, y a la que ya nos hemos referido. Es la primera edición.

« El ostracismo de los Carrera, por Benjamín Vicuña Mackenna.—Tercera edición.—Santiago de Chile.—Rafael Jover, editor.—Calle de la Bandera núm. 78.—1886.»

In 8.º, 719 páginas más 72 de apéndice, comprendido el índice.

No conocemos la segunda edición de esta obra, por eso no la individualizamos como deseáramos, la que por otra parte no existe según lo aseguran Anrique y Silva en su «Ensayo de una Bibliografía histórica y geográ-

fica de Chile», pág. 178, al decir que la 3.ª edición es la segunda.

Salas en las notas de las páginas 414 del tomo I y 358 del tomo II ha citado esta obra a propósito de transcripciones que de la tercera edición ha hecho en las mismas. Luego pues se trata de un simple olvido y no por desconocimiento a salvarlo tiende esta nota y no a otra cosa.

Salas cita también unas frases de Vicuña Mackenna tomadas de la tercera edición de el ostracismo de los Carrera al ocuparse de el aventurero Williams Yates, página 371 del tomo 4.º

A la rectificación del Coronel Olazábal, Vicuña Mackenna contestó con la carta que catalogamos a continuación.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

En el número 427 correspondiente al lunes 13 y martes 14 de Octubre de 1862 de «La Revista» que se publicaba por la imprenta del Comercio del Plata, apareció una «Carta histórica» dirigida al Coronel Manuel de Olazábal por el señor Benjamín Vicuña Mackenna a propósito de la Refutación que aquel bravo y pundonoroso militar publicara a la aparición del libro «El Ostracismo de los Carrera», producciones ambas de las que ya nos hemos ocupado.

La carta en cuestión, bien escrita, como todo lo que de su pluma salía, hace honor a las condiciones que adornaban al rectificante, concluyendo por reconocer la verdad de lo que aseveraba este a su propio respecto.

Esta carta histórica fué publicada precedida de un

artículito del doctor Pastor S. Obligado que catalogamos en su lugar, es decir la «O».

La ilustración de Vicuña Mackenna es algo que no se ha discutido, se había impuesto—En la «Carta histórica» refiriéndose a Gualeguaychú, punto en el que Olazábal escribió y publicó su «Rectificación» aquel historiador sitúa sobre el Paraná a la pintoresca ciudad entrerriana, haciendo al respecto alguna figura literaria que en verdad no resulta ante el garrafal error cometido.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

*Chile.—Episodios marítimos.—1820-1879. — Las dos Esmeraldas, por B. Vicuña Mackenna.*

Rafael Jover, editor.—Santiago.—Lima.—Valparaíso.—1879.

Esta obra se publicó por entregas y constituye un volumen in 8.°, de 544 páginas más CCXXXII de apéndice e índice, más 15 de una bibliografía de las obras del autor. Contiene, además, un plano del combate de Iquique y dos retratos, de Prat uno, de Condell el otro.

Es un libro interesante, que se ocupa de San Martín y que tiene, a manera de introducción, las siguientes palabras:

«La historia de las «Dos Esmeraldas» no es un romance, aunque lo parezca.

« Es, al contrario, una narración estrictamente ajustada a los documentos históricos que se conservan en nuestros archivos, y a los relatos ya consagrados por

la historia. Hemos preferido, sin embargo, imprimir a la presente relación bajo las formas de un estilo llano y popular, porque un libro destinado a recordar algunas de nuestras mayores glorias está de suyo destinado al pueblo.

« Para él, y especialmente para el pueblo armado que pelea en el mar bajo nuestra gloriosa bandera, ha sido escrito y a él, por lo tanto, está dedicado.»

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

*La guerra a muerte.—Memoria sobre las últimas campañas de la independencia de Chile, 1819-1824. —Escrita sobre documentos enteramente inéditos, leída en la sesión solemne celebrada por la Universidad de Chile el 17 de Septiembre de 1868, por B. Vicuña Mackenna, miembro de la Facultad de Humanidades.*

Santiago de Chile.—Imprenta Nacional, calle de la Moneda núm. 46.—1868.

Volumen in 4.º. de XXVI — 562 páginas.

Este mismo trabajo se encuentra incluído en el tomo tercero de la «Historia general de la República de Chile» de que fué editor literario el mismo Vicuña Mackenna y que la constituyen trabajos de él, de Benavente J. I., Lastarria J. V., Tocornal M. A., Sanfuentes S., Amunategui M. L. y G. V., García Reyes A., Concha y Toro M., etc., etc.

El volumen III éste, apareció en 1868, es, pues, la segunda edición de esta producción.

Hay otra edición. muy rara que algunos llaman la segunda, pero que, en realidad, es la tercera que la individualizaríamos así:

«La guerra a muerte, por Benjamín Vicuña Mackenna (1819-1824).—Valparaíso.—Imprenta de la Patria, calle del Almendro, número 16.—1876.»

Volvemos a repetirlo: esta edición es muy rara.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

*El coronel don Tomás de Figueroa.—Estudio crítico, según documentos inéditos, sobre la vida de este jefe y del primer motín militar que acaudilló en la plaza de Santiago el 1.° de Abril de 1811, y su proceso, por Benjamín Vicuña Mackenna.—Con un apéndice de documentos sobre la Junta de 1810 y las campañas de Figueroa en los llanos de Valdivia.*

Santiago de Chile.—Rafael Jover, editor.—Calle del Puente núm. 15 D.—1885.

Exactamente copiada la portada de este libro interesante que incidentalmente se ocupa de San Martín y que lo constituye un volumen de 144 páginas in 8.°

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

*El Tribuno de Caracas.—Rasgos, noticias y documentos sobre la vida del ilustre prócer chileno don José Cortés y Madariaga.—Escritos y dados a*

*luz con motivo del centenario de don Andrés Bello, por Benjamín Vicuña Mackenna.*

Edición tirada a 200 ejemplares.—Valparaíso.—Imprenta del Mercurio.—1881.

Tal cual, copiada la portada de esta obra.
Volumen in 32.º, de 302 páginas, en el que se hacen referencias a San Martín.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

*Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt, por Benjamín Vicuña Mackenna.*

5 volúmenes in 8.º, los dos primeros tienen por subtítulo «Levantamiento y sitio de La Serena», y los otros tres «Revolución del Sud».

Todos ellos fueron editados por la Imprenta Chilena, en Santiago de Chile, los cuatro primeros tomos en 1862 y el quinto y último en 1863.

Se hacen incidentales referencias a San Martín.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

*Don Diego Portales (con más de 500 documentos inéditos) por Benjamín Vicuña Mackenna.*

Dos tomos de 372 y 510 páginas, respectivamente el primero y el segundo, editados ambos en Valparaíso, por la imprenta y librería del Mercurio, de Santos Tornero, en 1863.

Esta obra es la introducción a la «Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt», que antes hemos catalogado.

Tanto en una como en la otra de estas obras se ocupa de San Martín.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.**

También se hacen referencias a San Martín; mejor dicho, se le nombra en repetidas ocasiones en un folleto titulado:

*Bibliografía completa de las obras de don Benjamín Vicuña Mackenna.—Unica nómina completa revisada y autorizada por el autor.*

Noventa volúmenes.

Santiago de Chile.—Imprenta del Centro Editorial.—1879.

Folleto in 8.° de 15 páginas.

En este folleto se ha clasificado la obra de Vicuña Mackenna en la siguiente forma:

Libros sesenta volúmenes.

Periódicos y revistas seis volúmenes.

Obras en cooperación cuatro volúmenes.

Folletos cuarenta y un volúmenes encuadernados en catorce.

Ramón Briseño, calcula la obra de Vicuña Mackenna en ciento sesenta volúmenes con un total de cuarenta y tres mil. cuatrocientas dos páginas.

**Vidaurre, Manuel de.**

*Cartas americanas, políticas y morales, que contienen muchas reflexiones sobre la guerra civil de las Américas.—Escritas por el ciudadano Manuel de Vidaurre.—Tomo I.*

Imprenta de Filadelfia de Juan F. Hurtel.—1823.

Se ocupa de San Martín en varios pasajes y a este título incluímos la obra aquí.

**Vidal Gormáz, Francisco.**

En el tomo VIII del Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, publicado en Santiago por la Imprenta Nacional en el año 1883, apareció un trabajo del capitán de fragata don Francisco Vidal Gormáz, titulado «Los emblemas nacionales» en los que por primera vez, en conjunto, se daba a conocer las diversas banderas que Chile ha tenido después de la emancipación política, empezando por la ideada por Carrera que consistía en una franja azul en la parte superior, otra blanca inmediatamente después y amarilla la que seguía o séa la de la parte inferior.

En este trabajo, interesante por más de ún concepto, no se nombra a San Martín, pero se hacen repetidas referencias a Chacabuco y Maipú y a la fiesta que festejando el 25 de Mayo organizó el General Brayer el año 1817 y a que ya nos hemos referido al hablar de la obra de Amunategui, «Los precursores de la Independencia de

Chile»; cabía pues perfectamente dentro de la Bibliografía que examinamos y por eso la incluímos aquí, además de ser un lindo y útil trabajo.

En el mismo año 1883 se hizo una tirada aparte de «Los emblemas nacionales» por la Imprenta Nacional en un folleto in 4.º, de 15 páginas y una lámina representando las banderas y escudos chilenos.

El dicho trabajo sirve de introducción al «Código de señales de la armada de Chile.»

**Villalobos, B. Domingo.**

*Lecciones de historia de Chile, arreglada en círculos concéntricos y precedida de un estudio sobre la metodología del ramo, por Domingo Villalobos B., profesor del Instituto Nacional y director de "El Educador".—Tomo I.*

Santiago de Chile.—Imprenta Cervantes.—1893.

En 1894 se hizo en la misma ciudad e imprenta la segunda edición de la obra mencionada.

En 1896 por la imprenta y encuadernación «Barcelona» de Santiago de Chile, se imprimió la tercera edición. Esta vez se publicó no sólo el primer tomo, sino también el segundo—251 y 340 páginas cada uno de ellos respectivamente.

Trae esta obra una bastante completa biografía del General San Martín y se relatan como es lógico todos sus hechos de armas.

## Villarino, Miró Carlos.

Carlos Villarino Miró publicó en 1904 en Lima por la Librería e Imprenta de Gil, un folleto titulado «El Libertador San Martín y los austro-sudamericanos».

El autor de este folleto era, en la época que lo publicó, Consul de Colombia en Lima.

Aun cuando sin mayor importancia histórica, su título está pregonando la razón que nos determina a incluirlo aquí.

## Virgen a quien etc. La.

Hemos encontrado una hoja suelta que por lo curiosa la copiamos íntegra, no tiene fecha ni pie de imprenta, y dice así:

« La virgen á quien veneramos con el título de las « Mercedes; esa tierna madre, tutora jurada de los fie- « les hijos del Redentor; si en todos tiempos prestó su « amparo á quienes con fervor y fé le clamaron en sus « conflictos, ha echado al presente el sello de la decidi- « da proteccion que le hace a esta Capital. Quando el « Mandatario del antiguo gobierno y los gefes del exér- « cito real envueltos en vanas ilusiones apuraban su « sufrimiento, y la hacian gemir en la amargura, la Vír- « gen de Mercedes hace que desaparezcan tamaños ma- « les, baxo el quimérico proyecto que emprenden de « abandonar la Capital, para recuperarla después á la « sombra de la anarquia y del desorden. A medida de su « infausta conducta, creyendo esos militares, que fuese « la del héroe elegido por la Providencia, para redimir

« al Perú de la opresion y de la tirania, y olvidaron que
« los vencedores de Maypú y Chacabuco trahían consi-
« go la indeleble marca de la moralidad. Trasada por
« este mismo plan la revivicencia de Lima y la felicidad
« de este vasto reyno, el General San Martin entra en
« ella con su exército sin un tiro de fusil entre vivas
« y aclamaciones, y hace guardar el orden, que jamas
« perdió de vista ninguno de sus habitantes. Disuelto
« en mucha parte el exército real al rigor de la intem-
« perie, y por el descontento, los restos de él se arro-
« jan aun atrevidamente á llevar al cavo la desolacion
« de ésta Capital; pero las sabias y acertadas disposi-
« ciones de nuestro digno Gefe, unidas al entusiasmo y
« á la exaltacion del pueblo todo, bastan para que des-
« pavoridos los invasores, huyan en desconcierto, para
« escapar los unos al abrigo de nuestra clemencia, y
« para morir los otros en castigo de su desesperacion y
« de su despecho. ¡Lima religiosa! ¡Admira estos por-
« tentos! ¡Acércate al santuario á bendecirlos! ¡Gózate
« sin orgullo, de que has jurado tu independencia, sin
« lamentarte de las catástrofes á que se preparaban tus
« enemigos! Tu devocion, el culto, el culto que le des al
« Dios de los Exércitos y tus ruegos á Maria de las Merce-
« des, harán que se multipliquen tus dichas. Para tan jus-
« to y debido objeto, la Religion Mercedaria, la Herman-
« dad y los mayordomos de la imagen que en la iglesia
« del Convento grande veneramos bajo este título, han
« resuelto solemnizar el triunfo de las armas de la Pa-
« tria, sacando procesionalmente á la Plaza Mayor á la
« sagrada imagen el día 3 del presente mes de Octubre
« á las cuatro de la tarde, con aprobacion de nuestro
« hermano mayor el Excmo. Señor Protector: y espe-

« rando de la devocion de V. y de su patriotismo, que
« concurra á este religioso acto.»

El texto que acabamos de copiar se encuentra encerrado dentro de una doble orla, y al principio, antes de comenzar la invitación, pero siempre dentro de la orla, una cruz pequeña rodeada de un círculo partido en cuatro.

**Vivero, Domingo de.**

*Galería de retratos de los arzobispos de Lima (1541-1891).—Publicado por Domingo de Vivero; texto por don J. A. de Lavalle; láminas por Carlos Fabbri.*

Imprenta y litografía de la "Librería clásica y científica", número 364, calle de la Unión (antes Belén).

Se ocupa de San Martín al ocuparse del arzobispo Bartolomé María de las Heras, que lo era en 21 de Julio de 1821 cuando aquél proclamó la independencia del Perú y a quien desde la goleta «Sacramento» San Martín dirigió en 6 de Junio de 1821 un oficio pidiéndole influyera en el ánimo de los sacerdotes, a fin de que no se opusieran a sus propósitos en los siguientes términos con que daba fin a la dicha comunicación:

« Si pues tengo derecho para esperar de V. S. Ilus-
« trísima la fe en mis solemnes promesas, interpelo el in-
« flujo y poder de su sublime ministerio para que con-
« centrando bajo sus saludables consejos a los sacerdo-
« tes del Señor, cooperen e influyan todos a conservar el

« orden del pueblo, el respeto de los ciudadanos pacíficos.
« e inspiren confianza y seguridad a los espíritus sobre-
« saltados. »

La contestación no se hizo esperar; efectivamente, fué enviada al día siguiente, y aun cuando abundaba en elogiosas consideraciones para la persona del General San Martín, se terminaba sin contestar derecha o francamente las indicaciones de éste. La nota da la impresión que aquellas buenas palabras no tenían otro objeto que disimular la evasiva de la respuesta.

Poco tardó, por otra parte, el arzobispo Bartolomé en demostrar, con su abandono de la diócesis, su adhesión a la causa realista.

---



*Il n'y a point de bons livres pour un sot; il n'y en a peut-être pas un mauvais pour un homme de sens.*

DIDEROT.

*Vita sine litteris mors est.*

W. ROBERTSON.

**Weber, George.**

El doctor George Weber, profesor de Heiseberg, publicó en alemán una bastante buena historia universal en la que se ocupa de San Martín.

La edición de esta obra que nosotros poseemos es una hecha en París en los años 1865-1875 por A. Lacroix et Cie., en francés, habiendo sido traducida a este idioma por Jules Guillaume Laurent Lapp, de la décimaquinta edición alemana, con la debida autorización.

Los tres últimos tomos de la obra se refieren a la historia contemporánea (1830-1872).

Es en el último de los doce tomos, en el que se ocupa de San Martín.

In 18.º

**Wiesse, Carlos.**

En la página 364 del tomo IV de su Bibliografía, Salas ha catalogado la tercera edición del «Resumen de la historia del Perú», de que es autor el señor Carlos Wiesse. Ha omitido la primera y la segunda.

Esta última, que es la que nosotros poseemos, fué editada en Lima en 1894 por J. Galland.

Destinado a las escuelas, es un libro bien compuesto y el juicio de Salas al respecto es justo en nuestro sentir, y en él coincidimos.

La primera edición no la individualizamos por no ser-

nos conocida de visu, y a estas condiciones subordinamos invariablemente la catalogación.

**Wiener, Charles.**

*Chili et Chiliens.*

Paris.—Librairie Leopold Cerf, 13, Rue de Medicis.—1888.

Tal la portada de esta obra de propaganda, bastante bien hecha, considerada como tal.

Se ocupa de San Martín y trae, además, una reproducción fotográfica de la estatua que del Gran Capitán existe en Santiago.

Como obra histórica no tiene valor alguno, relatando más de una inexactitud, como por ejemplo, cuando dice:

« El valor de jefes como O'Higgins o como Mackenna no pudieron impedir la derrota de Rancagua.

« Este desastre sirvió de advertencia, y ha sido el punto de partida de los bellos destinos de este país.

« El ejército vencido se concentró en Mendoza, sobre territorio argentino, al pie de los Andes.

« Fué allí que, bajo la dirección del General San Martín, esas tropas aprendieron su oficio, viviendo la existencia de la disciplina del cuartel y atravesaron dos años más tarde, en número de cuatro mil, la cordillera, e hicieron la admirable campaña de 1817, batiendo a los españoles en Chacabuco y Maipú, asegurando la libertad de Chile».

No hay para qué refutarlo; basta la sola enunciación para demostrar la deficiente y desfigurada información.

Un volumen in 8.°, de 384 páginas.

**Ximénez, Héctor.**

En el número 170, correspondiente al 10 de Julio del año de 1898 de la revista semanal ilustrada que fundaran Gabriel Cantilo y José María Drago, bajo el título de «Buenos Aires», se publicó una reproducción fotográfica de un bajo relieve del escultor Héctor Ximénez, titulado «Las damas mendocinas donando sus joyas a la patria» y en el que se destaca la figura de José de San Martín.

Este bajo relieve inspiró al talentoso Carlos María Urien el artículo que en el correspondiente lugar hemos catalogado.

---



*L'homme a plus longtemps à vivre avec l'esprit qu'avec les sens; donc il sera plus sage de chercher les plaisirs dans l'un plutôt que dans les autres.*

SÉBASTIEN MERCIER.

*Si quelqu'un me reproche de faire trop de citations, mon excuse est tout prête: je n'ai pas d'autorité par moi-même, et l'on ne gagne la confiance des lecteurs qu'à l'aide d'une masse de citations de temps divers et de divers lieux.*

LOUIS VIAN.

**Zañartú, Ignacio.**

*Documentos justificativos sobre la expedición libertadora del Perú.—Refutación de las memorias de Lord Cochrane en lo concerniente a las relaciones del vice-almirante con el Gobierno de Chile.*

Santiago.—Imprenta del Ferrocarril—1861.

El autor de esta refutación es el señor J. Ignacio Zañartú.

In. 4.º, 122 páginas.

**Zapiola, José.**

En los números 262 y 263 del semanario «La Estrella de Chile» se publicó un artículo de José Zapiola, titulado «La Policía de Seguridad en Santiago durante el primer tercio de este siglo».

Con este artículo, otros publicados anteriormente en la misma revista con las iniciales O. O. y alguno más inédito se formó el libro conocido bajo el título «Recuerdos de treinta años», de que más adelante nos ocuparemos. En el libro este, el artículo aquel aparece con su título modificado así: «Policía de seguridad y garantías individuales». Se ha dado en atribuir una gran importancia

a los «Recuerdos de treinta años», en lo que no estamos de acuerdo.

Para demostrar veracidad de la obra de Zapiola no tenemos sino que transcribir un párrafo del artículo titulado: «La policía de seguridad de Santiago durante el primer tercio de este siglo», por aquello de que para muestra... El lector juzgará si quien escribe semejante patraña puede ser tomado en serio.

Habla Zapiola:.... «llegábamos a medio día a la calle del Estado, y notando a la media cuadra de la plaza muchos grupos de personas que hablaban con grande animación, preguntamos lo que ocurría. Se nos dijo que hacía poco que pasando por allí el general San Martín, pasaba al mismo tiempo un individuo que no lo saludó, y que, averiguado que era español, lo había hecho conducir a un cuartel, atado de las manos a la cola de un caballo.»

El semanario «La Estrella de Chile» empezó a aparecer en Santiago en el año 1867 y fué una de las publicaciones que en su género alcanzó más larga vida.

Nosotros poseemos solamente los números correspondientes al sexto año de su existencia, o sea desde el 262, de 6 de Octubre de 1872, hasta el 313, de 5 de Octubre de 1873

**Zapiola, José.**

*Recuerdos de treinta años (1810-1840), por José Zapiola.*

Primera parte, impreso el año 1872; páginas XV,—260

más una de índice. Imprenta del Independiente, prólogo de Ventura Blanco.

Segunda parte, impreso el año 1874. Páginas 157 más una de índice. Misma imprenta.

Esta es la primera edición.

Salas en la página 372 del tomo 4 de su Bibliografía ha catalogado la cuarta edición, prescindiendo de hacer lo propio con la 1.ª, 2.ª y 3.ª; como debía haberlo hecho ya que le atribuye gran importancia a esta obra, opinión en que no coincidimos como lo hemos ya dicho.

**Zapiola, José.**

Como hemos dicho en la referencia anterior Salas ha catalogado de la obra de Zapiola la cuarta edición, prescindiendo de la segunda y tercera que nosotros no catalogamos debidamente individualizadas porque no las conocemos; en cambio podemos hacerlo con la quinta edición también omitida por Salas y cuya portada está concebida así:

«Recuerdos de Treinta años.—1810-1840—por José Zapiola. 5.ª edición. Guillermo Miranda, editor. Santiago, Ahumada 51.—1902.»

En cuanto a la obra en si misma nos referimos a lo dicho, y al por qué catalogamos esta edición remitimos al lector a lo dicho con motivo de la obra de Basil Hall.

**Zeballos, Estanislao S.**

*Descripción amena de la República Argentina, por el doctor Estanislao S. Zeballos.*

Editor: Jacobo Peuser.—1881-1888.

Esta interesantísima obra la componen tres volúmenes, que lleva cada uno un subtítulo que indica la región o motivo de que trata; así el primer tomo es «Viaje al país de los araucanos». El segundo «La región del trigo», y el tercero y último «A través de las cabañas».

Esta obra fué traducida al francés en 1889 por el señor A. Biraben, bajo el título de «Description agréable de la République Argentine; á travers les bergeries».

En el segundo tomo, es decir, en el titulado «La región del trigo. se ocupa de San Martín al ocuparse de San Lorenzo.

El tercer tomo de esta obra se ha hecho de una no fácil adquisición, lo que ha hecho que la obra completa alcance un subido precio.

**Zeballos, Estanislao S.**

No ha sido catalogado, no obstante hacerse en él referencia a San Martín. el folleto editado por la casa Peuser en 1890, titulado «El escudo y los colores nacionales», de que es autor el fecundo y galano escritor doctor Estanislao S. Zeballos, que además de estas notorias cualidades, tiene también la muy apreciable de gran lector. según él mismo nos lo hace saber en el prólogo del libro del doctor Luis Méndez Calzada, «Desde las aulas» en el que textualmente dice:

« Mi reputación bien ganada de ser la persona que lee « más en la República y una de las que más lee en el « mundo, me abruma con el obsequio abundantísimo que « del interior y del exterior me llega todas las mañanas, « de libros. folletos y revistas » etc.. etc.

Salas conocía este trabajo sobre «El escudo y los colores nacionales», pues que a él hace referencia al ocuparse del trabajo similar titulado «Los colores argentinos», que el general Mitre publicó en el número 2314 de «La Nación».

Esta cita hecha por Salas no puede tomarse como equivalente a la catalogación, y es por esta razón que nos resolvemos a incluir en nuestro trabajo el dicho folleto del doctor Zeballos.

**Zimmermann Saavedra, Alfredo.**

No ha sido tampoco catalogado un folleto publicado por la Imprenta Latina, calle Perú 815, titulado «La revolución de 1810»: conferencia dada a los alumnos de la Escuela Nacional de Comercio de la Capital el 23 de Mayo de 1894, por Alfredo Zimmermann Saavedra, profesor en dicho establecimiento, y en el que aun cuando incidentalmente se ocupa de San Martín.

**Zimmermann Saavedra, Alfredo.**

La emancipación política.—*Conferencia dada a los alumnos de la escuela Nacional de Comercio de la Capital con motivo del aniversario del 9 de Julio, por A. Zimmermann Saavedra, profesor de historia argentina e instrucción cívica de dicho establecimiento.*

Buenos Aires.—Imprenta San Martín.—Calle Alsina 459.—1894.

Hemos copiado a la letra la portada de este folleto in 16.°, de 28 páginas, en que se hacen varias referencias a San Martín.

**Zinny, Antonio.**

*Bosquejo biográfico del general don Ignacio Alvarez Thomas, por Antonio Zinny.*

Buenos Aires.—Imprenta y librería de Mayo, calle Moreno 241.—1868.

93 páginas, in 8.°

**Zinny, Antonio.**

Siguiendo, pues, el criterio con que el autor de la Bibliografía incluyó el catálogo del Museo Mitre, y al que ya nos hemos referido, incluímos en nuestro trabajo el «Catálago general razonado de las obras adquiridas en las provincias argentinas a las que se agregan muchas otras más o menos raras por Antonio Zinny, en comisión del gobierno de la provincia de Buenos Aires». Esta publicación fué hecha por la «Biblioteca Pública La Plata», en el año 1887, en la Escuela de Artes y Oficios de la Provincia, en San Martín, volumen de 344 páginas, in 4.°
Este catálogo, aun cuando deficiente, puede prestar buenos servicios, aunque entendemos que no poco de lo allí catalogado ha desaparecido de la Biblioteca y no pueda por él pedirse obra determinada, puesto que no da ubicación ni obedece a plan alguno determinado, acercándose, más que a otro, a lo que los bibliófilos llaman

«catálogo geográfico», sistema este que tiene por base catalogar la obra según el lugar en que fué editada y que en la práctica se reserva casi exclusivamente a los incunables—de los que hay algunos catalogados en el que nos ocupa—.

Este catálogo de Zinny no es propiamente un catálogo geográfico, puesto que es frecuente que en las obras adquiridas en Mendoza, por ejemplo, incluya algunas editadas en otra provincia; pero con todo, es a este sistema al que más se acerca, como ya lo hemos dicho, aun cuando más adelante se convierte en catálogo cronológico, puesto que otras obras se catalogan por orden de fecha de edición; y en fin, y todavía por último cataloga algunas producciones por nombre de autor, lo que lo convertirá en catálogo alfabético.

Como se ve, en este catálago se han usado casi todos los sistemas conocidos de catalogar, no faltando para suprimir el casi sino el catálogo metódico o ideológico y el topográfico llamado «Lokal-Katalog» por los alemanes.

Por otra parte, deficiente y todo como hemos demostrado es, no hay otro impreso de esta biblioteca de La Plata.

**Zinny, Antonio.**

Salas no ha catalogado la «Monobibliografía del doc-
« tor don Gregorio Funes—deán de la santa Iglesia
« Catedral de Córdoba—seguida de la continuación de
« su Bosquejo Histórico hasta la batalla de Maipú, tradu-
« cida del inglés y anotada por Antonio Zinny.—Bue-
« nos Aires, 241, Imprenta de Mayo, calle Moreno,
« 243.—1868.»

Tal exactamente es la carátula de este folleto en que se hacen referencias a San Martín y que por tal razón lo incluimos aquí.

**Zorreguieta, Mariano.**

*Recuerdos de Salta en la época de la Independencia, por Mariano Zorreguieta.*

Folleto de 80 páginas. editado en Salta por la imprenta Independiente de P. Sarapura en 1881 y en el que se hacen varias referencias a San Martín.

En las páginas 46 y 47 se ocupa de la entrevista habida entre Belgrano y San Martín en Yatasto, a fines de Enero de 1814 y de la entrega del mando del ejército que aquél hizo a éste.

Se refiere también a la misión que encomendó San Martín a Güemes de resistir y hostigar en la provincia de Salta al ejército enemigo triunfante.

Más adelante en las páginas. 58 a 64. llenas por cierto de interés se ocupa de el campamento del ejército de los Andes en Mendoza. como de la organización que le diera a aquel.

Se ocupa también de la entrevista tenida en Córdoba entre San Martín y Pueyrredón y en la que aquél convenció a éste de la bondad del plan que preparaba—bondad en la que hoy mismo hay quien no cree pensando como Alberdi y atribuyendo a su realización el desmembramiento del Virreynato—; creyendo. nos parece. sin razón que si no hubiera abandonado la vía en que Belgrano estaba empeñado. el éxito hubiera coronado el esfuerzo

perseverante y el Alto Perú no hubiera nunca pensado en independizarse y constituirse en nación independiente. Ese desmembramiento era en nuestra opinión fatal, lo imponían razones étnicas inmodificables por la política, por más que ella hubiera podido entonces desenvolverse, es cierto, con una habilidad mucho mayor a que hoy mismo no nos tienen acostumbrados nuestros hombres de estado.

Y volviendo al libro de Zorreguieta se ocupa aun de la batalla de Chacabuco y de la entrada en Santiago del ejército de los Andes.

**Zubiaur, José B.**

«Bernardino Rivadavia. Discurso pronunciado en la velada literaria que tuvo lugar el 25 de Mayo en el Teatro 1.° de Mayo, por el doctor José B. Zubiaur.»

Tal la carátula de este folleto de 19 páginas, editado en la Concepción del Uruguay en el establecimiento tipográfico «El Republicano» en 1892—y en el que campea el estilo suelto y brillante de su ilustrado autor el distinguido educacionista y publicista, nuestro maestro allá en épocas ya lejanas, pero por quien conservamos un verdadero afecto, el mismo que supo inspirar con su bello ejemplo y sabias lecciones.

**Zulema.**

En el número 18 de «El Indiscreto», de Montevideo, correspondiente al 28 de Septiembre de 1884, se publicó

un artículo titulado «Artigas», firmado por Zulema, en el que se hace una rápida recordación de San Martín.

De «El Indiscreto» nos hemos ocupado ya al principio de este libro.

**Zuleta, Eduardo.**

En el folleto que se publicó en París con motivo del banquete que en Diciembre de 1908 se le dió en aquella ciudad a Eugenio Garzón y que ya hemos individualizado al ocuparnos del discurso de este caballero, se publicó también otro del señor Eduardo Zuleta, primer secretario de la legación de Colombia, pronunciando en esa oportunidad y mismo motivo y en el que se hace, al pasar, alguna referencia a San Martín, que aun cuando desprovista de importancia la incluímos aquí.

# Conclusión

*La choix des pensées est invention.*

La Bruyére.

*« Je ne crois pas avoir à m'excuser auprès de mes lecteurs pour leur avoir donné ici tant de pages qui ne sont pas de moi, et qui sont de meilleurs que moi... J'imagine qu'on aura pris, à les lire, quelque chose du plaisir que j'ai en moi-même à les rassembler. En pareil cas, et quand j'ai les mains si bien remplies, ma tâche est simple, et mon metier est tout tracé: je ne suis qu'un encadreur. »*

SAINTE-BEUVE (1)

Hemos llegado a un punto en que debemos ponerlo final a este trabajo ya que en la vorágine de la vida que nos ha tocado vivir, otras atenciones nos reclaman con imperiosas e inaplazables exigencias.

Dejamos pues el campo donde otro podrá todavía espigar con provecho, puesto que aun cuando no lo parezca, hay sin embargo mucho que investigar y escudriñar y con seguridad encontrar, porque es difícil darse cuenta ni aproximada de la enorme producción no ya americana, sino exclusivamente argentina que existe.

(1) *Nouveaux Lundis*, tom. IV, pág. 210

En cuanto a nosotros sólo nos queda por manifestar con toda sinceridad que deseamos íntimamente que tal hecho se produzca y que él, no sólo no nos proporcionará la más pequeña contrariedad sino todo al contrario será la causa de una verdadera y real satisfacción.

Porque a medida que se avanza en el conocimiento de una rama cualquiera del saber humano, se va adquiriendo la certitud de lo poco que se sabe, y así paradojalmente podría decirse: cuanto más se sabe, más se ignora.

El trabajo realizado por el señor Carlos I. Salas, que nosotros presuntuosamente hemos tratado o pretendido ampliar, pone de manifiesto la sólida preparación del primer bibliófilo argentino, a quien aprovechamos la oportunidad de presentar nuestras felicitaciones bien sinceras.

Ahora bien, en obsequio, como una satisfacción a los que hubieren llegado a esta altura del libro, y por la utilidad que pudiera tal vez prestarles, les diremos, valiéndonos de un pensamiento de Silvestre de Sacy, quitando, bien entendido, lo de «grande», que sólo lo consignamos por no truncar ni desfigurar la cita: « Je ne suis ni un grand critique ni un grand érudit, mais j'aime les Lettres, je les aime avec passion. Je ne pourrai jamais dire tout ce que ce goût des livres et des Lettres a répandu de charme sur ma vie; combien de fois une heure, une seule heure de lecture m'a ranimé et rendu à moi-même ! »

Sí; ni crítico ni erudito ni nada más que un modesto y mal aficionado; pero, percibimos bien que eso es bello muy bello y muy exacto, lo hemos sentido, lo continua-

mos sintiendo, y feliz puede considerarse quien lo sienta.

Ya Montesquieu lo había dicho en «Pensées diverses», con esa clara, envidiable y precisa concisión que caracteriza sus obras: «jamais eu de chagrin qu'une heure de lecture n'ait dissipé».

Con cuánta razón no ha dicho el delicado Joubert: «Montesquieu avait les formes propres à s'exprimer en peu de mots; il savait faire dire aux petites phrases de grandes choses.»

Y todavía, aun después de todas estas explicaciones aclaratorias del concepto y porque de esta monografía, subsiste, flota, se agiganta en nuestro espíritu un escrúpulo que se traduce en el temor de haber perdido lastimosamente el tiempo sin provecho alguno para nadie; lo que hace nos sirvamos a manera de paragolpes, para consolarnos de eso que sería una amarga verdad, como asimismo de futuros inevitables ataques, de la frase del célebre naturalista Plinio, el antiguo, que ya hemos anteriormente perifraseado:

NULLUM ESSE LIBRUM TAM MALUM, EST NON ALIQUA PARTE PRODESET.

---

# Índices

*l'accessoire obligé de toute bonne, complète et commode édition.*

M. A. de Boislisle.

*Sería necesario privar de los derechos de propiedad literaria a todo autor que publicara un libro sin índice.*

Lord Campbell.

# ÍNDICE

DE LAS

# OBRAS CATALOGADAS

## A

Pág.

## B

## C

## CH



## D

## E

## F

## G

## H

# I



# K



# L

## M

## N



## O

# P

## Q



## R

## S

## T

# U



# V

W



X

Z

# ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS

## PERSONAS NOMBRADAS EN ESTE VOLUMEN.

---

## A

B

## C

## CH



## D

## E



## F

## G

## H



## I



## J



## K

# L

M

## N



## O

P

## Q



## R

S

## T

## U



## V

## W



## X



## Y



## Z

# ÍNDICE

DE LOS

## DIARIOS, PERIÓDICOS Y REVISTAS CITADAS

### A



### B

C



D



E



F



G



H

## I



## L



## M



## N



## P

Q



R



S



T



Z

# ÍNDICE

DE

# INICIALES Y PSEUDÓNIMOS

# ERRATAS NOTADAS

| *Página* | *Línea* | *Donde dice* | *Léase* |
|---|---|---|---|
| 11 | 6 | ilbro | libro |
| 14 | 9 | blillantemente | brillantemente |
| 17 | 7 | consigue | consigne |
| 38 | 1 | Bergondo | Borgondo |
| 96 | 17 | Joner | Jover |
| 101 | 8 | Huncens | Huneens |
| 136 | 26 | «A» | «B» |
| 139 | 4 | Inglaterra; fué | Inglaterra; La Cases fué |
| 152 | 2 | hacen | hace |
| 167 | 26 | Casas | Casos |
| 168 | 1 | Derné Schuritz | Derme Schmitz |
| 213 | 11 | Waisse | Vaisse |
| 219 | 5 | Thivao | Thivars |
| 224 | 4 | Jiménez | Giménez |
| 268 | 23 | elativo | relativo |
| 305 | 23 | Puteando | Putaendo |
| 313 | 17 | de | del |
| 347 | 8 | Sorgel | Sergel |
| 394 | 11 | Palacios | Palacio |
| 395 y 505 | 6 y 26 | Adriozola | Odriozola |
| 465 | 7 | del Río | Reyes |
| 496 | 25 | el mismo 1894 | él mismo, de 1894 |
| 500 | 22 | Marigny | Varigny |

# ÍNDICE GENERAL

9116 — «El Comercio», Imprenta y Encuadernación
Escritorio: Entre Ríos núm. 164 — Talleres: Río IV núm. 1776
BUENOS AIRES

Z
8781
S22V5

Victorica, Ricardo
Errores y omisiones de la obra Bibliografía del general José de San Martín y de la emancipación sud americana

FOR USE IN
LIBRARY ONLY

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY